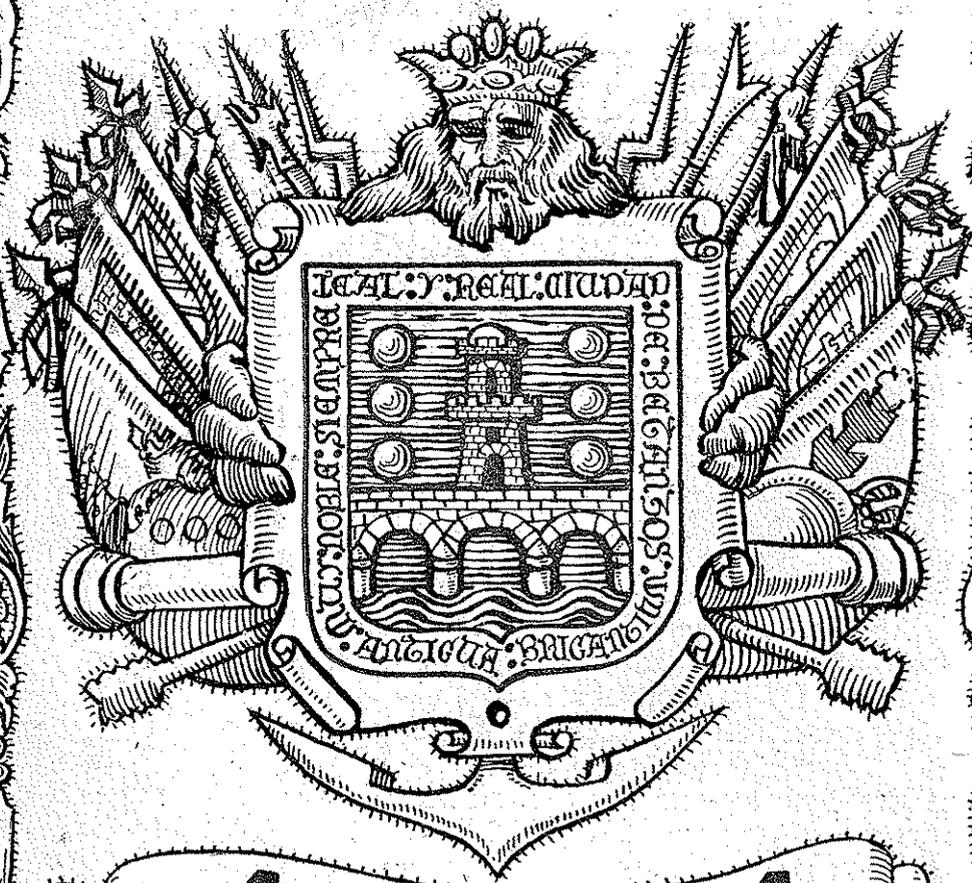


# ANUARIO BRIGANTINO



1.951

# ANUARIO BRIGANTINO



1.951

---

## En este número:

TEXTO de Fernando Herce y Vales, José María Luengo, Marcio Greco, Salvador Rueda, Manuel Roldán, José Barbeito Ramos, José Alguero Penedo, Luis Monteagudo, Álvaro Cunqueiro, José Soto Picos, M. Devesa, Augusto D'Almar, José Luis Bugallal, R. Otero Pedrayo, Enrique Chao Espina, Juan Gómez Navaza, Francisco Vales Villamarín, Manuel Roel, Manuel Barbeito Herrera, José G. Acuña, Francisco Martínez Santiso, Dr. Gundín Hurtado, Avelino Díaz, Fernando Martínez Morás, José Mosquera, E. G. P. Marqués de Lozoya, C. N., Luis Sevilla González, Luis Peña Novo, Ricardo de Escauriaza, Antonino Vázquez Bonome, «Agrarius», Julio Picatoste, Benito F. García-Fierro, Fidel Fita, Ángel del Castillo, Ramón Villar Ponte, X, José María Díaz Castro, Feliciano Crespo Bello, Vicente Abarrategui Paradela, Antonio Concheiro Caamaño y S. P.

ILUSTRACIONES de José Veiga Roel, Emilio de la Iglesia Caruncho, D. Maza, José María Luengo, Antonio Blanco, Rafael Barros Merino, José Ramón Villar, M. Méndez Pena, José Luis Muñoz Vales, J. González-Moro, Fresno, M. Abelenda, Fernando Álvarez de Sotomayor, José Seijo Rubio, Cebreiro, Pedrero, Ángel del Castillo, P. Reguera, Dolores Díaz Baliño, Castelao, Luis Mosquera, J. G. Cebrián, Javier Teijeiro, L. Artús, Ferrer y otros.

ESTADÍSTICAS.—INFORMACIONES DIVERSAS.—JUICIOS SOBRE EL SEGUNDO NÚMERO DEL ANUARIO BRIGANTINO.—ADDENDA Y CORRIGENDA.—SECCIÓN INDUSTRIAL Y COMERCIAL.

---

16  
Città

# ANUARIO BRIGANTINO

2

1951

# ANUARIO

# BRIGANTINO

Historia - Etnografía - Bellas Artes -  
Administración municipal - Actualidades.

(Publicación del Excmo. Ayuntamiento de Betanzos)

Núm. III

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
CASA CONSISTORIAL.

Precio del ejemplar: 25 pesetas.

De los trabajos firmados res-  
ponden sus autores; de los demás,  
el director del ANUARIO.



"La magna belleza decorativa de Las Marifías..."



LAS MARIÑAS

## SEDUCCIÓN DE LOS SENTIDOS



**P**RASCIENDE la opulencia de la privilegiada zona mariñana en un caudal de multiplicidades tales que seduce a los sentidos, con correspondiente respuesta a su llamada en variedad singularísima. He aquí, sintéticamente reducidos a una expresión significativa de su peculiaridad, los términos con que las apariencias externas de Las Mariñas se revelan a la vibración sensorial.

Las aguas, en sus lindes riales, despiden olor a algas y traen la aportación del yodo y la ozonización del mar. Por los remansos, los mimbres de los juncales y los légamos barrosos impregnan un aroma húmedo y penetrante. Las praderías despiden la fragancia de sus henos; los pinares, sus resinas; perfuman los jardines las magnolias; las cercas, los rosales y las madreselvas; la enredadera de jazmín trepa por los tapias, y en la arbitraria urbanidad de los lugares hay una emanación del humo hogareño, del caliente vaho de los establos, de la concentración olorífera de los estratos de viejas maderas y herrumbres oxidadas, que exhalan las antiguas construcciones, alboyos y bodegas; y los vetustos templos y sus atrios que parecen expeler largo tiempo vestigios de incienso.

Recibe el tacto la caricia de mirtos y laureles; el terciopelo de los musgos compactos, sobre los muros, ofrece sus suavidades; el toque de las frescas yedras de las murallas es otro halago, y los pétalos de las elegantes camelias, el ramillete de las violetas escondidas, de los heliotropos y de los lotos, dan a los dedos que los rozan su dulce tersura, así como los céspedes de los jardines rinden alfombra de blando contacto.

El más sensual de los sentidos concentrado en el paladar se penetra pronto, con el placer gastronómico, de los atractivos propios de la producción en que la Naturaleza y el arte humano del condimento se prodigan. Da aquella donación espléndida y gustosa en los fru-

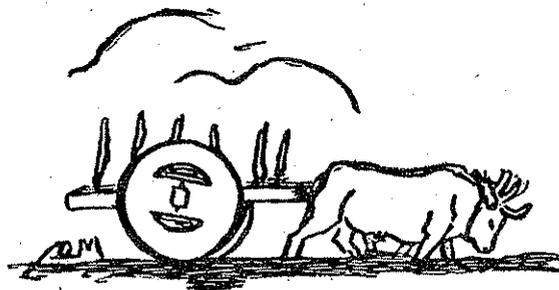
tales de las huertas, pavías, albérchigos, peladillos, ciruelas claudias, peras de manteca, de Don Guindo, urracas, manzanas reinetas, tabardillas, higos y cerezas, todo el acopio de la arboleda ubérrima; dan parrales y viñedos las racimadas que en la vendimia se truecan en el vinillo agrio e incisivo, aunque sin peligro alcohólico, llamado «del país»; y dan bancas, bien dispuestos, los hermosos fresones, y en las invernales estadías aparecen nabizas y grelos tierras adelante, por toda la comarca. Las aguas marinas tributan su suministro riquísimo: el rodaballo, la robaliza, la sardina, y los ríos rivalizan, desprendiéndose de su población de truchas y salmones, y hasta los arenales se dejan desalojar de sus viveros de almejas y berberechos. Y en lo que interviene la experta obra culinaria de los —más bien las— indígenas, los apetitos del gusto hallan soberbia delectación: filloas y empanadas —de «raxo» o de lamprea— roscones de pan y huevo, mixturas de brona, tanta y tanta «larpeirada»...

Vamos a remontarnos a los dos sentidos que despiertan sensaciones más altas. Y escuchemos los ritmos de todas las musicalidades ambientales: el son de las olas que rompen en el playazo, el susurro de las fontanas, la canción de la presa cabe el molino, el ulular de la pinarada, la silbata del mirlo y el trino del gorrión, el trompetazo del gallo, la quejumbre del carreto, la voz del rapaz que apacienta el «gando» por el ribazo. Una sinfonía de complejos compases y contradictorias armonías. Como una obertura que finaliza en *lieder*, porque hay ecos de campanas y resonancias de trémulos rumores crepusculares —el toque del Angelus y el llamamiento imperativo del hombre que ara— y hay en un eglógico rincón de braña la cantata dulce de una mocíña, y allá, de la fraga, viene, a la vez, el timbre feble y tierno del arpegio del ruiseñor.

En cuanto a los ojos, la prestancia escenográfica del paisaje es un continuo alabar a Dios. Toda la gama de los matices conjunta la diversidad de los tonos. Hay un prodigio de claroscuro en las ondulaciones, sombras graduales en los altibajos del relieve, finos esbozos en las cimas y tenues vaguedades en los llanos. Los colores más opuestos contrastan: verde intenso de los maíces, oro vivo de los trigales, rojo en las techumbres y blancor en los tapiales. Y con todo, el gris desvanecido de las neblinas en las hondonadas, el pardo de las piedras rancias, el difuminado de las lontananzas azules, el negro de las profundidades umbrosas. La magna belleza decorativa de Las Mariñas cifra un apogeo de sumandos de cuantificación maravillosa y en la mirada clava la punzante impresión de su persuasiva permanencia de hermosura.

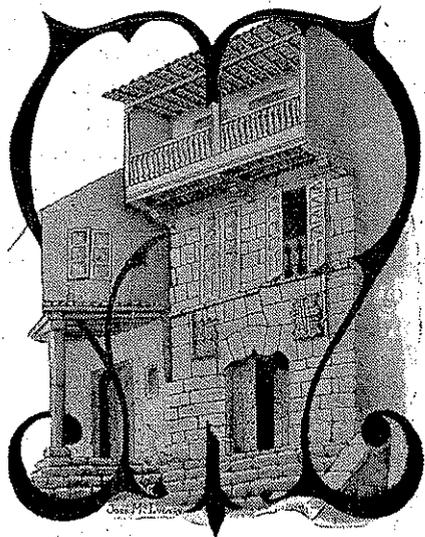
Algo que de los sentidos deviene a plasmar en pleitesía de rendimiento lírico. Tal el poderío de la galanura mariñana. Ante ella el genio más refractario a un adueñamiento estético se rinde. Yo he atestiguado como los tipos psicológicos más rudos, los temperamentos más áridos, los caracteres más serviles al prosaísmo, no han resistido, y terminaron por exclamar, agobiados, en una reacción, para ellos inexplicable: «no sé qué siento ante todo esto». Y yo he sonreído comprobándolos vencidos por la belleza embrujadora y sin pareja.

FERNANDO HERCE Y VALES



(Cabecera de Emilio de la Iglesia Caruncho y viñeta de D. Maza.)

# BETANZOS



IRÁNDOSE en el espejo límpido y sereno de su ría, sobre el encanto brujo de un paisaje de ensueño, ceñida por los caudales cristalinos del Mandeo y el Mendo, que como brazos amorosos la estrechan, Betanzos, la hidalga, se encarama monte arriba, dispersando el rebaño de sus hogares, y sobre ellos, culminante como un airón, se yergue el templo parroquial, taladrando el cielo con los agudos chapiteles de sus torres, en ansia suprema de la conquista del infinito. Llegó en la tierra a la superación de toda belleza, y parece querer escaparse de nuestras manos, de nuestra acción tangible, para entrar

de lleno en el reino maravilloso de lo Ideal.

Pocas ciudades españolas pueden presentar un conjunto tan espléndido como este rincón privilegiado, donde Naturaleza y Arte, en noble palenque, se disputan la palma de la victoria. Si la exuberancia ubérrima y eglogal de la ribera nos aprisiona entre las mallas de su red de encanto, y nos impele a soñar entre el misterio de sus frondas, la urbe, en cambio, nos abre las puertas centenarias de sus cercas para hacernos sentir las remembranzas de otros siglos, que aun parecen perdurar entre las columnas de los acogedores soporales y en el silencio plácido y evocador de las pinas rúas. Las casas blasonadas nos miran pasar con orgullo señorial, hablándonos de la alcurnia de sus extintos dueños, y, en sus bizarros imafrentes graníticos, llevan escrita la evolución de la ciudad: las hay con arcos agudos, anchos y robustos, que dieron paso a los empenachados caballeros trecentistas; otras se engalanan con arcos conopiales, que vieron desfilar las damas quintañonas y los galanes de los tiempos de don Juan II y de la reina Isabel; éstas se quiebran en curvas reverentes mostrándonos sus genuflexiones dieciochescas y sus ejecutorias rococós, y aquéllas, más nuevas, hacen ostentación de viejas presumidas, con su serenidad neoclásica de los tiempos napoleónicos, y todas nos sirven de guías permanentes y seguros para facilitarnos la auscultación del glorioso pasado.

Pero, sobre todo, es Betanzos el clásico rincón del arte ojival en el territorio galaico. Es el siglo de mil trescientos el que marca en él su poderosa

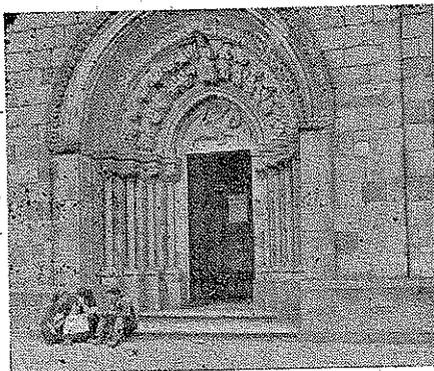
huella con caracteres indelebles, esculpiendo el granito en tres inmarcesibles poemas de arte y de fe que llevan los nombres de San Francisco, Santa María del Azogue y Santiago, debidos todos a la munificencia de aquel gran varón, Fernan Pérez de Andrade o Bóo, que alzó a sus expensas siete iglesias, siete hospitales y siete puentes, y los signó con la empresa heráldica de su fiero jabalí...

Ya nos habla Betanzos de los tiempos góticos al recibirnos en la antimonía de su viejo «Puente Nuevo», cuyas ojivas sirven de marcos al pintoresco, único y delicioso barrio pesquero del Peirao, con sus casitas, de grandes porches barrocos, y al típico rincón de la Galera, con sus hórreos de supervivencias medioevales, que forman una interesante muestra palafítica, sin rival en Europa...

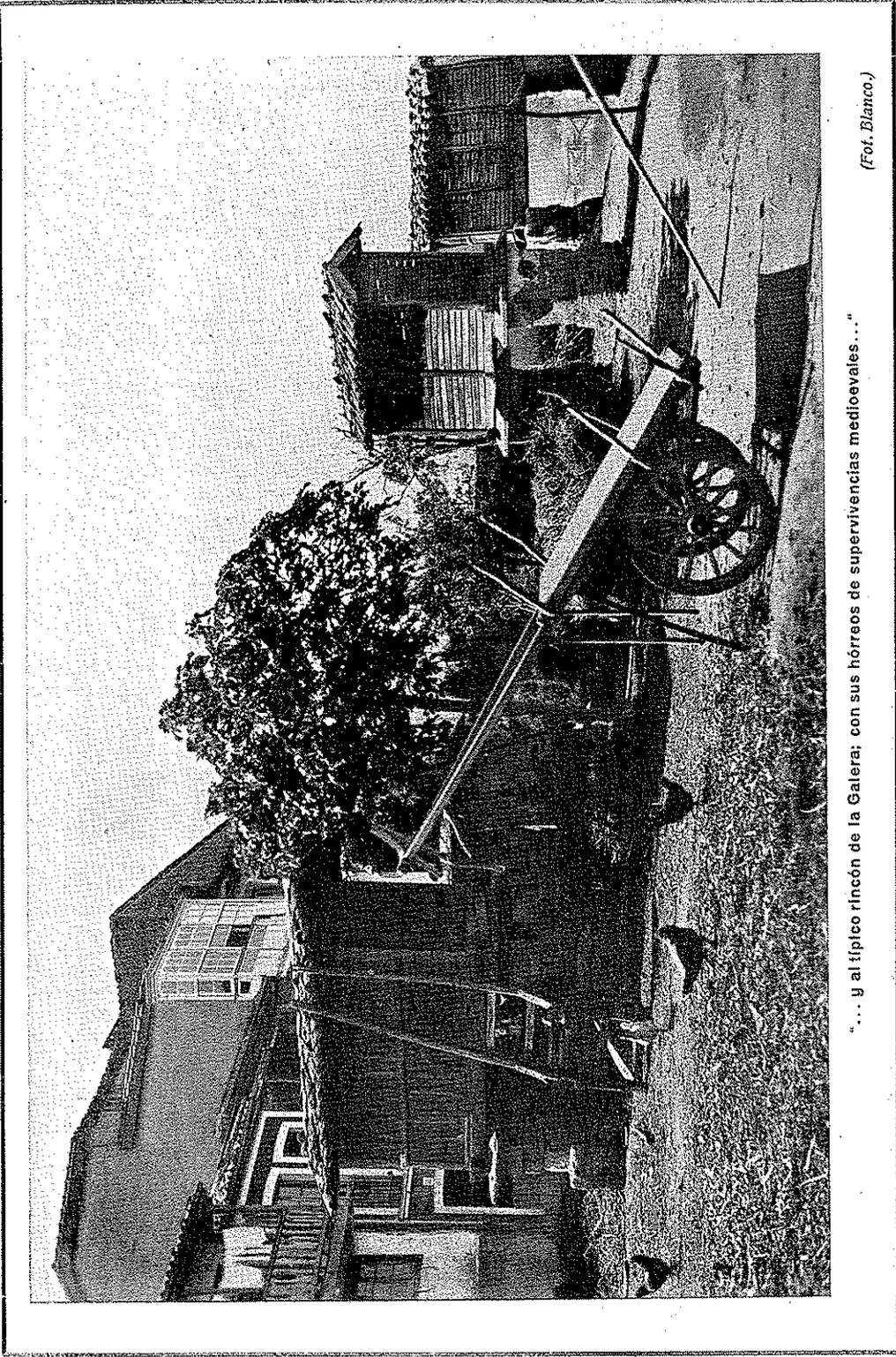
Mas no tan sólo lo monumental os recordará en Betanzos el tiempo enviable que se fué, pues si acertáis a pasar por ella un día de fiesta, de esos que las campanas repican gordo, y los cohetes detonan atronadores, y el globo grande ha prendido la luz de su alma de fuego en el espacio, veréis aún, a lo vivo, aquellas movidas, ingeniosas y arcaicas danzas de espadas, en todo semejantes a las que nos describe el autor insigne de *Don Quijote*, en las opulentas bodas de Camacho, el rico... Y también sabréis, cómo, a través de los milenios, se celebran en la actualidad las fiestas romanas de la «Vinalia rustica», si tenéis la dicha de hallaros en los Caneiros, esa romería de sabor veneciano, que se desliza por las linfas dormidas del Mandeo, en barquillas engalanadas, entre los acordes «morriñosos» de las gaitas y el sonar contundente de los panderos, que son como el espíritu de la Galicia pretérita, que aun marcha río arriba, mansamente, dejando tras de sí las estelas inmarcesibles de la Belleza y de la tradición, que prendieron, con broche de oro, sobre el manto de verdor perenne de la campiña «saudosa» de Betanzos, la hidalga...

JOSÉ M.<sup>a</sup> LUENGO<sup>®</sup>

(De la Real Academia Gallega.)



(Dibujo del autor.)



“... y al típico rincón de la Galera: con sus hórreos de supervivencias medioevales...”

(Fot. Blanco.)

# EL GENIO Y LA INFANCIA

## PEPITO ARRIOLA

**S**iempre exige la Naturaleza, para nacimiento del fruto, la muerte de la flor; para que se hinche la semilla y la pulpa jugosa envuelva en sus dulzuras la rudeza del germen, es preciso que los soles de estío marchiten los pétalos que hicieron brotar las sonrisas de la primavera; y aun para asegurar la llegada a buen término de esas mismas flores, es preciso que no se apresuren a nacer, que broten, si tempranas, no precoces; triste símbolo es la flor de almedro, muerta por las escarchas de la suerte funesta reservada a toda germinación que se anticipa. Hay, sin embargo, un florecimiento que puede, en ocasiones, reunir lo fructífero a lo precoz; hay flores tempranas que perduran: son las flores del genio, nacidas en la primavera de la vida, brotes soberanos del espíritu, única planta inmortal.

Sin embargo, no son todos felices; la mayoría de los niños precoces mueren prematuramente, como si el cuerpo no hubiese podido resistir al exceso de presión espiritual; otros se

marchitan, el genio se pierde evaporado en el malgaste de actividad de los primeros años, fuego de pólvora agotado en unos cuantos sonoros estallidos, en unas cuantas lucecillas fugaces. Hay niños para quienes su precocidad es martirio; les ahogan las iniquidades de la explotación, a muchos otros destruyen en germen las complacencias y halagos de una vanidad mal entendida. Algunos, pocos — quién sabe si los únicos en que el genio existía verdaderamente —, se abren camino, y sus nombres quedan a través de los siglos irradiando esplendores propios en el libro de la Historia.

La lista de los niños precoces no es escasa; casi todos los hombres ilustres han tenido niñez extraordinaria; no que hayan todos realizado maravillas en su primera edad, pero casi todos han demostrado desde muy pronto excepcionales aptitudes para el arte o la ciencia que más tarde habían de honrar con sus trabajos.

En poesía, desde Ovidio, el gran poeta romano, que obligado en la niñez por su padre a prestar juramento de no hacer versos — el amor a la poesía le distraía, sin duda, de sus tareas escolares —, hace, sin querer, versos al jurarlo, se multiplican los nombres de niños poetas. Dante, enamorado a los diez años, rimaba a esa edad cantos en honor de su patria. Tasso escribía también a los diez años. Calderón compuso a los trece su obra *El carro del cielo*. De Lope de Vega se cuenta proeza semejante. Todo el mundo sabe la infancia extraordinaria de Víctor Hugo, de la cual tanto se ha hablado recientemente con motivo del centenario del ilustre artista, y es cosa digna de notar cómo casi todos estos poetas tempranos en el producir, lo son también en el amar — precoces en la vida como en el arte—. En España tenemos un notabilísimo ejemplo, casi actual, de precocidad poética extraordinaria. El niño José Rodríguez Cao, que, muerto antes de cumplir los quince años en 1868, dejó escritos cuatro voluminosos libros de poesía, novela, historia y prosa rítmica; a su muerte, los más ilustres escritores de entonces, V. Ruiz Aguilera, Manuel Cañete, Manuel del Palacio, Alcalá Galiano y otros muchos, hicieron una edición de sus obras completas, que terminaron con una corona poética en homenaje del malogrado niño.

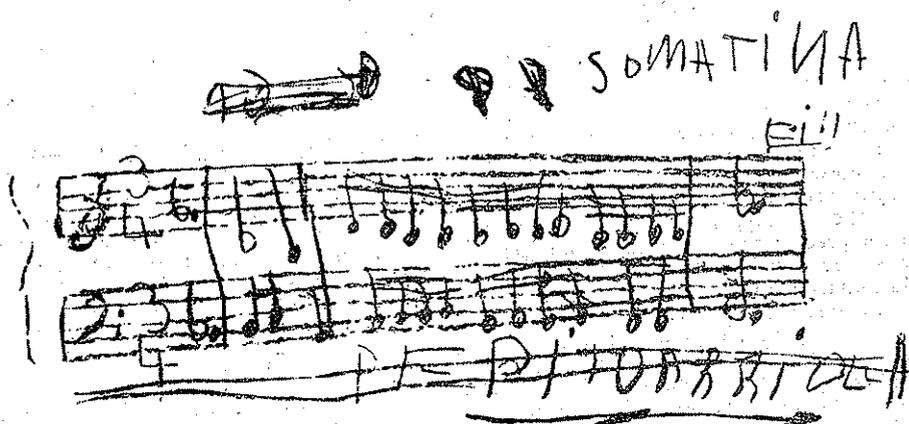
Entre los escritores contemporáneos supervivientes, podrían citarse no pocos ejemplos.

En pintura, es célebre entre todos Rafael Sanzio (el niño de Urbino). Existe una poética leyenda que refiere cómo a los nueve años ganó, en un concurso de pintura sobre porcelana,



Pepito Arriola a los cuatro años de edad

la mano de la hija de su maestro, bellísima joven que el padre había ofrecido al que mejor desarrollase, pintado sobre una ánfora, un asunto bíblico. Rafael, cuya habilidad pictórica era ignorada, ganó el premio, y, reservándose el honor, cedió la mano de la hermosa a un su amigo, pintor harto mediano, pero muy enamorado de la joven y por ella correspondido.



Autógrafo musical, naturalmente disparatado, de Pepito Arriola antes de cumplir los cuatro años de edad:

Carlos Vernet, notable pintor francés, sobresalía en el arte del dibujo a los catorce años. Cuéntase de Miguel Angel que a los diez y seis años copió directamente en mármol, sin haber manejado el cincel en su vida, la cabeza de un fauno antiguo. Por cierto que la hazaña— que excitó la admiración de muchos de sus ilustres contemporáneos — costó bien cara al novel artista, porque uno de sus compañeros de taller, exasperado por la envidia, le rompió la nariz de un golpe, dejando en su rostro huella perdurable.

En oratoria, es célebre el caso de Mirabeau, predicando a los tres años sermones morales; bien conocida es también la historia del famoso Pico de la Mirandola, orador notable a los diez años, y conocedor, a los diez y ocho, de 22 idiomas; pero el arte que más contingente ha dado a la lista de niños precoces, y, sobre todo, aquel en que las aptitudes se han demostrado desde más tierna edad, es el de la música. Conservan a porfía la historia y la leyenda nombres célebres de niños músicos: Hændel, Haydn, Mendelssohn, Weber, Schumann, Listz, Rossini, Chopin; pero de todos, el más notable hasta ahora había sido el caso de Mozart, que, habiendo empezado a los tres años el estudio de la música, era a los siete pianista notable y compuso antes de esa edad piezas encantadoras.

José Rodríguez Arriola, Pepito Arriola, como le llama todo el mundo, es el más prodigioso de los niños precoces, porque su genio ha comenzado a manifestarse mucho antes que en ningún otro de los casos conocidos; a los treinta meses tocaba el piano correctamente, sin aprendizaje previo (¿y cómo es posible que hubiese existido!) de ninguna especie. Nació este niño en Betanzos, en la hermosa tierra de Galicia, donde tantas glorias han brotado para el arte patrio, el día 14 de diciembre del año 1896. Por lo tanto, acaba de cumplir seis años.

La madre de Arriola es también pianista de gran mérito y muy artista; cuéntase de ella que a los cinco años ejecutaba con rara maestría composiciones musicales de gran dificultad; pero venciendo durante toda su vida los pudores de mujer al deseo de renombre artístico, ha permanecido constantemente recluida en el hogar, sin dar a conocer su talento más que a los íntimos o muy allegados.

La revelación del genio musical de Pepito Arriola se hizo cuando el niño sólo contaba 30 meses: había su madre, en presencia de varios amigos, interpretado una jota; salió poco después del gabinete, dejando al niño solo; asombrada, oyendo repetidas en el instrumento las melodías que ella acababa de interpretar, volvió a la estancia para averiguar quién era el ejecutante, y vió, casi con terror, a su hijito sentado al piano y tocando con perfecta y tranquila seguridad. La impresión causada en la madre por el maravilloso descubrimiento fué tan honda, que estuvo a punto de costarle la vida.

Desde aquel momento, las aptitudes musicales del niño se desarrollaron rápidamente. Sin instigación ajena de ninguna clase, pues la madre, temiendo que la vida sobrenatural del espíritu matase a la del cuerpo en el niño, nunca consintió que se le apremiase, ni aun que

se le inclinase al estudio, aprendía y ejecutaba con facilidad incomprensible cuanta música oía, demostrando desde el primer momento gusto refinadísimo, que llega a manifestarse en explosiones de malhumor cuando se le obliga a escuchar música mala.

Pasado algún tiempo, viendo la madre que la salud del niño era perfecta y que su afición y aptitud musical aumentaban de día en día, decidió trasladarse a Madrid, con el fin de matricularle en el Conservatorio y dar así adecuado cultivo a sus facultades. Vino, pues, a la corte; pero no realizó su propósito, porque en el Conservatorio existe un reglamento que no permite la admisión de alumnos hasta que éstos hayan cumplido la edad de ocho años.

Cerradas así para el niño las puertas de la ciencia oficial, emprendió, bajo la dirección materna, sus estudios formales; en la tarde del 4 de diciembre de 1900, es decir, antes de cumplir los tres años, dió el portentoso niño un concierto en el salón Montano, ante numeroso público, compuesto en su mayoría de profesores y críticos musicales.

En aquel concierto ejecutó maravillosamente la Marcha Real, un preludio de Power, la jota y el coro de Gigantes y Cabezudos, una fantasía sobre motivos de Lucía, el minué de la zarzuela La Viejecita y gran número de peteneras y guajiras.

El triunfo, naturalmente, fué inmenso; el público quería comerse a besos al chiquillo prodigioso, y él, niño antes que todo, porque la precocidad del talento no ha desflorado, en su feliz infancia ninguna de las gracias de ingenuidad y alegría, contagiado del entusiasmo ajeno, excitado por los aplausos, batía las palmas lleno de gozo, y gritaba, imitando en su media lengua las exclamaciones de la concurrencia: ¡Bavo, bavisimo, bavisimo!

—¿De dónde sacas la música— le preguntó un ilustre espectador—. ¿Cómo aprendes todo eso?

—De aquí, de aquí nada más— contestó el muñeco artista—. Y aprendo yo solito. La prensa del siguiente día reflejaba asombro y entusiasmo sin límites.

«No creemos — decía El Imparcial — que haya habido jamás nada semejante a esta criatura maravillosa...»

«Es — decía La Época — un fenómeno musical sin precedente.»

El Globo: «El niño Pepito R. Arriola tiene 36 meses de edad y ya toca el piano con maestría. El caso es extraordinario.»

La Correspondencia de España: «El niño Arriola maravilló a los concurrentes al concierto. La ovación fué indescriptible. A la fiesta asistieron notables músicos y profesores del Conservatorio, y todos se mostraban conformes en que no hay noticia de maravilla semejante.»

Blanco y Negro: «No pudimos menos de prorrumpir en aplausos entusiastas ante aquella manifestación extraordinaria del genio. Es de esas cosas que sólo viéndolas se creen; es una de esas manifestaciones del poder divino ante las cuales la razón tiene que rendirse y la lógica prosternarse.»

Poco después, el 26 de diciembre, llegada hasta las gradas del trono la noticia del portentoso, se organizó un nuevo concierto en el Real Palacio; allí, en presencia de S. M. la Reina,

Tiempo de marcha.

PIANO.

Reproducción de los primeros compases de la Marcha militar de Pepito Arriola.

# Habanera Aurora

PARA PIANO

POR EL NIÑO DE TRES AÑOS

PEPÍN RODRÍGUEZ ARRIOLA

Tempo de Habanera

PIANO

The first system of musical notation consists of a grand staff with a treble clef on the upper staff and a bass clef on the lower staff. The key signature has two flats (B-flat and E-flat), and the time signature is 3/4. The music begins with a piano (*p*) dynamic and a mezzo-forte (*mf*) dynamic. The melody is characterized by a rhythmic pattern of eighth and sixteenth notes.

The second system continues the musical piece, maintaining the same key signature and time signature. It features a mezzo-forte (*mf*) dynamic and a piano (*p*) dynamic. The melody continues with similar rhythmic patterns.

The third system of musical notation continues the piece, featuring a mezzo-forte (*mf*) dynamic. The melody and bass line are clearly defined.

The fourth system of musical notation includes a crescendo (*cresc*) marking. The melody becomes more complex with some sixteenth-note passages.

The fifth system of musical notation concludes the piece with a piano (*p*) dynamic and a tempo marking of *al tempo*. The melody ends with a final cadence.

First system of musical notation. Treble clef, bass clef. The right hand has a melodic line with a slur and a fermata. The left hand has a bass line with a slur. The tempo marking *poco rit* is present.

Second system of musical notation. Treble clef, bass clef. The right hand has a melodic line with a slur and a fermata. The left hand has a bass line with a slur. The tempo marking *a tempo* and dynamic marking *p* are present.

Third system of musical notation. Treble clef, bass clef. The right hand has a melodic line with a slur and a fermata. The left hand has a bass line with a slur. The dynamic marking *mf* is present.

Fourth system of musical notation. Treble clef, bass clef. The right hand has a melodic line with a slur and a fermata. The left hand has a bass line with a slur. The dynamic marking *mf* is present.

Fifth system of musical notation. Treble clef, bass clef. The right hand has a melodic line with a slur and a fermata. The left hand has a bass line with a slur. The dynamic marking *mf* is present.

First system of musical notation, featuring a treble and bass clef. The treble clef contains a melodic line with eighth and sixteenth notes, including a triplet of eighth notes. The bass clef contains a bass line with chords and single notes. The word *cresc* is written in the middle of the system.

Second system of musical notation. The treble clef continues the melodic line with a slur over a group of notes. The bass clef continues the bass line. The word *f* is written in the middle of the system, followed by *poco rit* and *à tempo* with a *p* dynamic marking.

Third system of musical notation. The treble clef features a melodic line with a slur over a group of notes. The bass clef continues the bass line with chords and single notes.

Fourth system of musical notation. The treble clef continues the melodic line. The bass clef continues the bass line. The word *poco rit* is written in the middle of the system, followed by *à tempo* with a *p* dynamic marking.

Fifth system of musical notation. The treble clef continues the melodic line with a slur over a group of notes. The bass clef continues the bass line. The word *f* is written in the middle of the system.

la princesa de Asturias, las infantas doña Isabel y doña Teresa y algunos invitados, ejecutó el niño varias difícilísimas piezas de su repertorio.

La reina y la infanta Isabel, admiradas, felicitaron a la madre y al niño, brindándole protección. El, sin turbarse ante los esplendores de la majestad, respondía con gracia y despejo a cuantas preguntas se le dirigían y hacía observaciones ingenuas, hablando de *tú* a todo el mundo y doliéndose de no ver al rey.

Después de esto, la familia del niño se vió constantemente solicitada por entusiastas y

explotadores; menudeaban las peticiones, por todas partes cundía el deseo de escuchar al precoz artista; pero la madre se negó a las exhibiciones aparatosas, y sólo consintió que su hijo se dejase oír en una velada que se celebró el 31 de diciembre en el Círculo de la Unión Mercantil. Allí ejecutó por primera vez en público la primera de sus composiciones, una *Marcha militar*, que dedicó a S. M. el Rey don Alfonso XIII. La segunda de sus composiciones, *Paso-doble Arriola*, fué por él dedicada a la infanta Isabel.

Otro ruidosísimo éxito alcanzado por Arriola fué el que obtuvo en el Ateneo de Madrid el 2 de febrero de 1900.

Componían el programa la *Alborada* de Veiga, una *Serenata* de Viani, una *Sonata* de Beethoven y la *Marcha militar* de Arriola; a las piezas anunciadas añadió el diminuto pianista, obligado por el entusiasmo del público, varios preciosísimos aires populares. El Ateneo honró al artista nombrándolo socio de mérito.

Esta revelación de un artista genial despertó, como era de suponer, curiosidad vivísima. Por la casa del niño Arriola desfilaron no sólo músicos ilustres, sino también personalidades salientes en todos los órdenes de la humana cultura. Todos, llevados por curiosidad un tanto incrédula, salieron admirados, casi espantados del prodigio, porque el niño a todas horas y ante todo el mundo, como pájaro que canta porque ha nacido para cantar, ofrecía los frutos de su inspiración maravillosa. Entre los visitantes de entonces figuró el ilustre compositor Vicent D'Indy, autor de la trilogía: *Wallenstein*. Asombrado como todos, y aún más que los profanos en el *divino arte*, indicó a la familia Arriola su deseo de presentar al niño en el Conservatorio de París. Arriola fué allí; ha recorrido después varios países extranjeros — Alemania, Bélgica —, siendo en todos objeto de entusiastas distinciones, aprendiendo idiomas con la misma facilidad que música. Estudios sabiamente dirigidos y continuados con constancia, perfeccionan de día en día sus aptitudes. Hoy tiene aprobados siete años



Pepito Arriola a los cinco años y medio.

de piano y solfeo. A principios de invierno ingresó en el Conservatorio de Leipzig para hacer oposición al *gran premio* de dicha institución. Próximamente figurará como profesor de la célebre *Filarmónica de Berlín*, cuyo director, Arturo Nikisch, es actualmente su preceptor artístico.

Arriola improvisa a todas horas, y varias de sus composiciones han sido escritas por él. Ha compuesto e instrumentado también una gran sinfonía, que será ejecutada por la misma *Filarmónica*.

Recientemente, y en ocasión de celebrar el sexto aniversario de su natalicio, dió en su residencia de Leipzig una sesión de carácter íntimo a la cual invitó a las personalidades de la capital más notables en materia artística. El concierto revistió el carácter de verdadera

solemnidad; formaban el programa, entre otras piezas, los dos rondós (*Op. 30*) de F. Hünten, los cuales ejecutó con gran pulcritud, mereciendo aplausos unánimes por su pasmosa seguridad y su precisión en atacar las notas, sin que ninguna de ellas le fallase. En cuanto a la interpretación, fué también, a juicio de los inteligentes, verdaderamente notable. Al finalizar esta pieza, entusiasmado por la ovación que se le tributaba, el precoz artista sentóse de nuevo al piano, repitiendo el mismo trozo diferentes veces, pero cambiando de tono en cada una de ellas, rasgo que pinta un genio, pues los inteligentes en la materia saben cuán difícil es leer una partitura transportándola mentalmente a tono distinto. Lo notable del caso es que el niño Arriola ejecutaba estas transposiciones como si se tratase de la cosa más sencilla del mundo. Una tempestad de aplausos dió fin a tan memorable velada.

Esta es, contada a grandes rasgos, la historia del niño artista. Su salud perfecta y robustísima constitución, hacen esperar que no sea para él la precocidad indicio de prematura muerte. España espera de él días de gloria, acaso los primeros conquistados en el campo de la música, pues España, tan pródiga en genios cultivadores de las demás artes bellas, y país por añadidura donde a todas horas se canta, no ha alcanzado todavía la suerte de contar entre sus hijos ninguno de los grandes maestros que hacen época en el arte musical.

MARCIO GRECO

(De "Hojas Selectas", de Barcelona, núm. correspondiente al mes de marzo de 1903.)



Pepito Arriola actuando en el concierto celebrado en La Coruña, en 1911, bajo el patrocinio de la Sociedad Filarmónica de aquella localidad.

(Dibujo del natural, realizado por el notable artista don Rafael Barros Merino, actual director de la Escuela de Artes y Oficios marinedina.)

# PEPITO ARRIOLA

Aunque es la de un niño  
tu mano pequeña,  
si abierta la pones,  
sobre el melodioso marfil de las teclas,  
en tu mano infantil cabe el mundo;  
tal ríe de alegre, tal llora de triste,  
tal vibra de inmensa.

Yo tuve en mis manos tu mano divina,  
y la abrí como un ala de seda,  
y la abrí cual la cola de un pájaro,  
buscando en sus dedos la dulce cadencia:  
la llevé, por un juego, a mi oído,  
y al rozarme tu mano entreabierta,  
al rozarme tus líricos dedos,  
sentí una levisima orquesta,  
diabluras de flautas,  
clarinetes nasales que juegan,  
trompas que simulan  
estampidos y salvas de guerra,  
y, tomando tu brazo por mástil  
de un violín inmortal que sintiera,  
fui bajando a tu pecho mi oído  
tras la fuente de clara belleza:  
no se hallaba en tus dedos el ritmo,  
ni en tu brazo de líricas cuerdas,  
ni en tu pecho de hueco sonoro,  
como estuche de un arpa que tiembla:  
¡¡¡en tu gran corazón resonaba  
la grandiosa y magnífica orquestal!!!

Es tu pecho la caja de música,  
la caja estupenda,  
llena de martillos  
y de diagonales y armónicas hebras:  
tu pecho es el piano repleto de claves,  
timbrado de escalas egregias,  
lleno de enigmáticos y oscuros registros  
cual ópera inmensa,  
por la que se extienden sobre los pentágramas  
las notas en largas hileras,  
igual que hormigueros que líricos zumban  
con las alas de música abiertas,  
y ríen y lloran, suspiran y cantan,  
sollozan y truenan.

Si tú eres la música misma,  
si tú eres la dulce colmena,  
rubia de panales,  
rica de cadencias,  
si tú eres la mata azulosa  
del romero en que trémulos entran  
y salen cantando  
los insectos ardientes que vuelan,  
y tu pelo es un casco de luces  
que a granel se desborda y destrenza  
cual si tu talento  
se volviese un torrente de cuerdas;

si tú eres quien zumbas, y vibras, y cantas,  
deja que con arco de armónicas hebras  
te roce en el pecho, violín prodigioso,  
y arranque una música que asombre a la tierra!

Un violín puesto en pie me parece  
que contiene la santa belleza,  
me da miedo el oírte, ¡oh, prodigio!,  
¡oh, divino milagro, me ciegas!  
Escuchad, escuchad: los violines  
dentro de él se creyese que suenan;  
ríen flautas detrás de sus labios  
y una lira en su espíritu vela.  
Silencio, silencio: sus dedos destilan  
diez dulces fluidos de leves cadencias,  
y gotean los hilos de oro  
de tu cabellera,  
como armónicas notas de un arpa  
que canta y que reza.  
Aun más leve se siente la música,  
ya es tan sólo un rumor de floresta,  
mata de romero celeste y sonora  
donde rubias entran,  
y salen cantando,  
y retornan, y cruzan, y vuelan,  
susurrando su canto de mieles,  
las libres abejas.

Si es que Dios, raro niño, en ti tuvo  
de esconderse la mágica idea  
y en ti vive hecho ritmo, hecho notas,  
hecho música grande y suprema,  
descubre el sagrario en que escondes  
a Dios si en tu pecho lo llevas,  
y caeremos de asombro las almas  
rendidas en tierra.

Y si eres tan sólo el prodigio  
que Dios modeló con su diestra,  
niño milagroso, niño incomparable:  
¡bendito mil veces, bendito tú seas!

SALVADOR RUEDA



(Dib. de José Ramón Villar.)

# Betanzos de los Caballeros

Comienza Betanzos a preparar su globo y sus Caneiros en honor de San Roque. Hay un símil entre el santo Patrón y la vieja ciudad gallega. San Roque era hijo de uno de los más ilustres magnates del reino de Pedro I el Grande, rey de Aragón. Nació entre canciones provenzales y en cuna de plata en el palacio de Montpellier.

También Betanzos fué hijo de la más ilustre nobleza gallega, reconocido por Constantino el Grande como capital de provincia. Nació entre canciones mariñanas sobre la plata del Mandeo en estuche de puentes.

San Roque y Betanzos son estampas de aguafuerte en las que se descubre toda una historia de renunciamentos y sacrificios sin envidia y sin vanidad. San Roque se quedó con su sombrero de alas anchas, su burdo sayal y su báculo de peregrino, y al lado el perro fiel, franciscano, que le ofrecía el pan sobrante de los banquetes y el unguento mágico de su lengua para la herida.

Betanzos se quedó con sus porches heráldicos, sus templos y sus sepulcros con el jabalí y el oso de los Andrades. La sombra histórica de Betanzos se proyecta en toda Galicia como la santidad de San Roque llega a toda la Cristiandad por ser el santo que se hizo pobre por los pobres pudiendo disfrutar de muchos castillos como el de Andrade y muchos caballos blancos como el del Apóstol. Los barrios humildes y las aldeas perdidas, lo mismo que las encumbradas catedrales no se olvidan de dedicarle a San Roque su capilla con muchas velas encendidas cuya cera la derrite la llama ayudada por el sol de agosto.

Galicia se acuerda en este día de Betanzos de los Caballeros —el Brigantium Flavium de los romanos— con nombre y apellido de ciudad imperial. En Betanzos estuvieron el Apóstol Santiago y los Reyes Católicos. En Betanzos se ordenaban los Caballeros de la Reconquista cuando Galicia era asiento de la primera nobleza cristiana. Nuestro Faro de Hércules fué algún día el Faro de Betanzos que dejó para siempre sus reflejos históricos. Cuando paseamos por sus pinas calles hallamos resonancias de otros tiempos y hasta nos encontramos a veces con las danzas gremiales de la Edad Media que daban a los pueblos su propia personalidad.

MANUEL ROLDÁN

La Coruña, 14 agosto 1951.



# ANTE EL RETRATO DE UNA VIEJA SEÑORA BRIGANTINA



¿Quién es esta anciana, cuyo retrato encuentro entre mis papeles? ¿Qué alegrías se le fueron con la fuga raptora de los días y los años? ¿Cuáles han sido sus trabajos y sus anhelos? ¿Cuál su íntimo estilo de vida? ¿Qué penas y melancolías la conturban? Sólo sabemos de ella que nació y pasa su existencia en la espléndida comarca brigantina; pero el retrato esquiva toda alusión a lo individual y concreto. Desconocemos su anécdota; mas por esto, cabalmente, nos dice muchas cosas esenciales. Sin más que celar su personalidad y los avatares de su vida humilde, la campesina, ignorante de ello, como de la estética de su huerto en flor, nos ingresa en el mundo de lo esencial y arquetípico.

Todo es paz y sosiego en la sedente figura de la senecta «betanceira». Refleja la apacibilidad y templanza de su idílica comarca donde la uva es agraz y pródiga la huerta; donde la virgiliana yunta nos habla del gozo del trabajo, calmo, dulce y constante; donde las pasiones laten con tranquilo, pero firme pulso vegetal; donde, en fin, la fugitiva alegría es menos exaltada y más persistente.

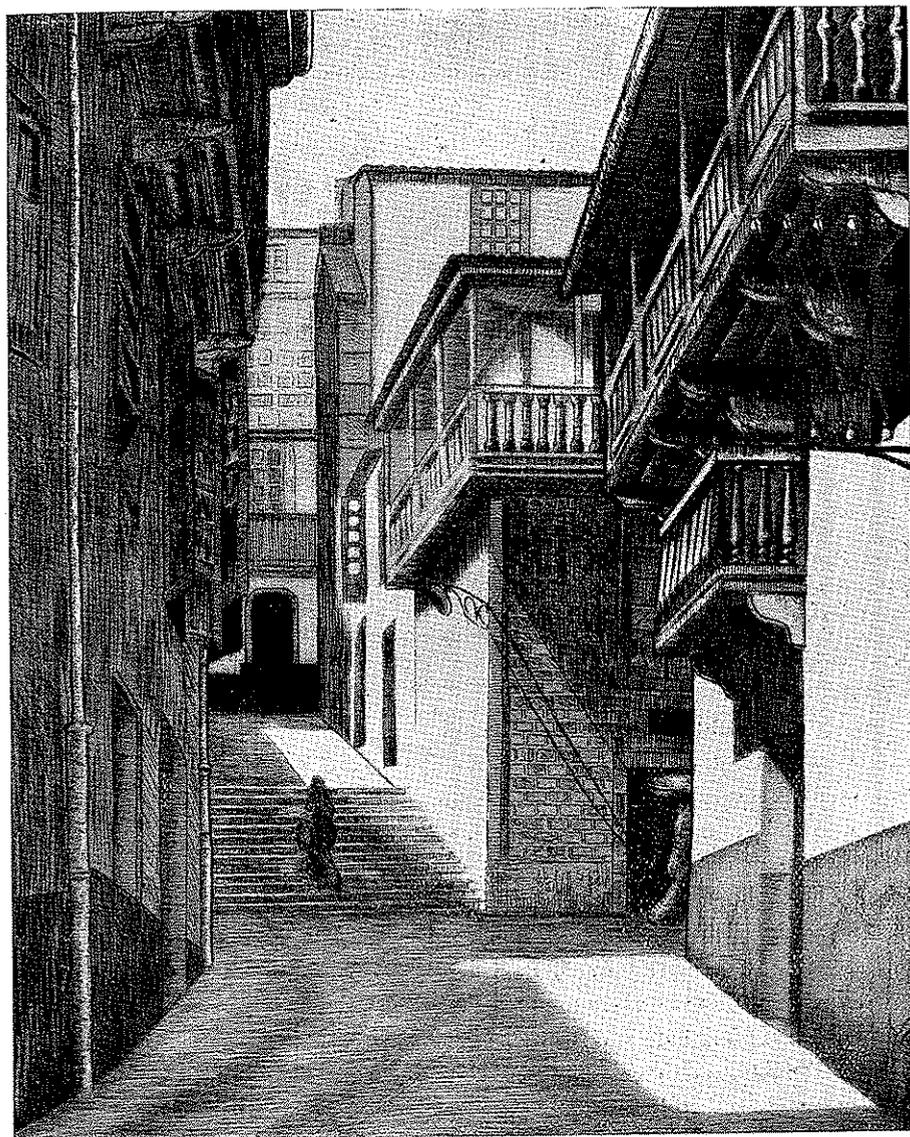
El agro brigantino parece gritar como Goethe: «primero, durar». La vida se renueva allí sin prisas, sin exultantes estallidos, pero sin pausas. Todo es próximo; todo, está al alcance de la mano—la era, la huerta, la fuente llena de húmedas resonancias, el molino, el río—. La vieja se irá pasito a rodrigar sus vides, a mirar sus flores, a cebar sus marranos, a cuidar sus gallinas. Por eso su actitud no denuncia el reposo habitual, el renunciamiento a toda acción, sino la tregua en los afanes

cotidianos. Lo denota su mirada vigilante, hecha a lo humano, a lo concreto, a los primeros términos. Lo proclama, asimismo, cierta tensión muscular que acentúa la provisionalidad de su postura.

Hay tierras y climas duros, aspérrimos, que gastan presto la mocedad y condenan a los viejos a la más cruel de las inactividades. Así la llanura castellana; así la serranía y la montaña. Pero en la florida y ubérrima comarca brigantina el hombre vive en placentera simbiosis con su contorno. La naturaleza es profundamente humana, las cosas nos brindan la dicha de su accesibilidad y su cercanía. ¡Betanzos, tierra dulce, tierra pródiga; tierra para todas las edades! ¡Tierra para el esfuerzo del mozo y el pulso desmayado del anciano!

JOSÉ BARBEITO RAMOS

(Foto Blanco.)



«...Y descendí por Santa María y San Francisco hasta la Ribera, por el intricado laberinto de callejuelas, semejantes todas, inurbanizables, inmovilizadas en el tiempo por un soplo de eternidad.

¡Oh, las viejas calles simbólicas de los pueblos antiguos españoles!...». — JOSÉ ALGUERO PENEDO.  
(De la Real Academia Gallega.)

*(Aguafuerte de M. Méndez Pena.)*

# La fiesta de los Caneiros, ¿guarda alguna relación con las "Vinalia rustica" que celebraban los romanos?

*(Trabajo premiado en los Juegos Florales organizados por el Excmo. Ayuntamiento de Betanzos con motivo de las fiestas patronales de 1946.)*

## INTRODUCCIÓN

La naturaleza de la fiesta de los Caneiros en Betanzos es de un carácter tan único y evocadoramente lírico que se resiste a ser tratada como un objeto de investigación histórica, y hasta científica por lo que al vino se refiere; pero tratándose de comarca tan llena de historia y de un delicioso vino tan peculiar como el que allí se cosecha no podemos por menos de tratar el asunto ambientándolo histórica y mitológicamente para, al final, relacionarlo, aunque sólo sea de lejos, con las «Vinalia rustica» que celebraban los romanos.

Quisiéramos poseer una inspiración poético-bucólica como la que Virgilio vertió en sus Geórgicas, que también tratan de dioses y cosechas; sólo así el medio de expresión estaría en consonancia con la materia, a veces sublime, que vamos a tratar; pero con tristeza y sinceridad hemos de confesar que nuestra humilde prosa ni siquiera inicia un vuelo tan alto.

### I. El vino en la antigüedad

Mucho habría que decir sobre el origen del vino. Todos los pueblos han sido pródigos en transmitir leyendas y mitos con él relacionados. Y en verdad es muy comprensible esta abundancia, pues tratándose del vino, el mismo objeto tratado inspira al poeta.

En su mayoría estas leyendas se remontan a los tiempos heroicos más primitivos. Todos conocemos el pasaje del Génesis, que presenta a Noé plantando la vid después del Diluvio y su célebre e ingenua embriaguez<sup>(1)</sup>. Los logógrafos y primeros historiadores griegos refieren diferentes orígenes del vino, en los que interviene algún pastor y algún animal: un perro, una cabra, etc., y el dios Dionisos que revela su cultivo por medio de Deucalión, y que en algunas leyendas tiene un origen indio. En la India tiene, en efecto, la viticultura una inmensa antigüedad; en los Vedas se ven citadas la viña y la uva, y por otra parte se habla de un licor embriagador dotado de maravillosas propiedades que acaso correspondan al vino.

En China la más antigua tradición remonta el vino al año 2000 a. C.; pero un emperador (y nótese aquí el carácter eminentemente práctico y conservador de los chinos) prohibió el uso de la nueva bebida prediciendo que sería la ruina de los pueblos, como en efecto ocurrió en muchos. Cosa semejante ocurrió en el Japón. También allí desde muy antiguo se conoció y prohibió su uso.

En Egipto, según se infiere de sus relieves y pinturas, sobre todo de vendimias era muy abundante la producción, el uso y aun el abuso de esta bebida. También se empleaba en gran cantidad para fines terapéuticos y, como en los pueblos clásicos, como ofrenda a los dioses. El introductor de la vid aquí está personificado en Osiris.

El vino en Persia acompaña las leyendas más antiguas; el poeta Ferdusi en su célebre «Shah Nameh» recoge una serie de remotas tradiciones en las cuales Samschid corresponde al Osiris egipcio o al Dionisos griego.

(1) IX 20-21. De nuevo se se cita la vid en el Números XIII 23-24: "llegaron al arroyo de Escol y cortaron allí una rama con un racimo y la llevaron entre dos en una pértiga", con lo cual significa la abundancia en la tierra de Canaán.

Extraordinariamente celebrado aparece el vino en Grecia ya desde los tiempos heroicos. Los dos bandos contendientes en Troya lo beben abundante para reparar sus fuerzas. A Ulises lo fortalece en todas sus correrías, y todos hemos leído cómo se sirvió de él para vencer al gigante Polifemo.

Homero (1), sin proponérselo, es el primer autor que menciona la uva tinta, al exponer los adornos con que Hefaidos va adornando el escudo de Aquiles: «añadía una viña muy cargada de uvas, hermosa, de oro; en ella eran *negros* los racimos...»

El demo de Icaria era uno de los sitios donde Dionisos había revelado el secreto de la viticultura. El vino de Naxos se encuentra aludido en una inscripción (muy estudiada por los filólogos liguristas) de la región alpina de Italia, 203 años antes de Cristo. El mismo Plauto, el popular comediógrafo latino (fines del s. III a. C.) no menciona en sus comedias más que marcas griegas. En efecto, los vinos del Egeo eran los únicos que aventajaban a los romanos aun en los mejores tiempos de éstos.

Los griegos, como primeros científicos europeos en el moderno sentido de la palabra, conocían ya las materias mejoradoras y conservadoras del vino y los clarificadores. Sin embargo como país de la serenidad y la prudencia, el legislador griego no permitió consumir el vino puro sino que ordenaba mezclarlo con 3, 5 u otro número impar de partes de agua, operación que se efectuaba ante los comensales antes de servirlos y en una vasija expresamente destinada a esto llamada «kráter» (de la misma raíz del verbo *kerannumi*, mezclar). El tomarlo puro lo tenían como envilecedor y característica específica de los pueblos bárbaros; sin embargo, como muy bien dijo Virgilio «*omne ruit in peius*» (todo camina hacia peor), por eso vemos ya al final de la época clásica griega «*kylikes*» (copas) con escenas en las que es corriente ver a un beodo sostenido con trabajo por una «*hetaira*», y otras veces en actitud devolutiva. Por este motivo se dictaron penas que en la Lócrida, por ejemplo, llegaban a la pena capital para quienes fuera de enfermedad bebieran vino. Licurgo, espartano y dictatorial, a imitación del otro Licurgo citado en la *Iliada*, persecutor a muerte del dios Dionisos, hizo arrancar de cuajo todos los viñedos, solución que, como veremos, a pesar de la distancia que media en tiempo y espacio, también se propuso en los de nuestro Betanzos. Solón, ateniense y por tanto enemigo de extremismos, prescribió simplemente la mezcla con el agua.

A pesar de los naturales excesos que siempre tuvieron que existir en pueblos vinícolas, por las poesías delicadísimas y llenas de alegría del vivir, que nos legó Anacreonte, sabemos que en la Grecia clásica, como no podía menos de suceder en el pueblo del milagro cultural más grande que registra la historia, se sabía beber y captar toda la profunda significación que encierra un vaso de vino bueno y bien bebido. He aquí dos odas de Anacreonte, que lo dicen todo: «La negra tierra bebe, los árboles beben la tierra, bebe el mar a los vientos, el sol al mar. ¿Por qué me echáis en cara, amigos, el que yo también quiera beber?» «Cuando bebo vino descansan mis preocupaciones. Bebamos, pues, el vino del hermoso Lyeo, pues bebiendo duermes nuestros cuidados». Perlas literarias como éstas no necesitan comentario. Hasta para el buen beber tenemos que mirar a la maestra Grecia. En este elevado sentido el «néctar divino» es digno de ser colocado entre el Amor y el Arte, únicos bienes que entre tantos males como nos acosan hacen que la vida subsista todavía como un algo deseable.

De Grecia a Roma, espiritualmente, hay mucha distancia.

La introducción de la viticultura en Italia está unida con el culto báquico. Baco, dice una leyenda, disputó a Ceres la posesión de la Campania y apoyado por la hospitalidad que le concedió Falerno llegó hasta Etruria; al retirarse dejó en Falerno a sus veteranos, los viejos Silenos, que se dedicaron al cultivo de la vid y convirtieron a Falerno en un país de exquisitos vinos,

En Roma, país esencialmente agrícola y práctico tuvieron los vinos un cuidado altamente científico; en ellos se tenía en cuenta hasta la influencia de los recipientes y los locales en que se guardaban. La historia nos dice que fué precisamente después de la 2.<sup>a</sup> guerra púnica cuando la viticultura recibió un gran impulso. Por aquel entonces Sicilia y luego otras provincias suministraban abundante trigo a la metrópoli por lo que los campos itálicos quedaban libres para el cultivo de la vid (2), mucho más atractivo para aquellos generales y políticos que dejando la espada y la toga, empuñaban la esteva del arado.

A la vid y el vino dedican obras enteras y amplios trabajos Catón, Varrón, Columela, Paladio, Ateneo, Galeno, pero sobre todos Virgilio, en sus *Geórgicas*, el poema que contiene más poesía, el más lírico y a la vez más didáctico. Plinio trata los viñedos amplia y científicamente; nombra no menos de 150 variedades con sus características, elaboración de toda clase de vinos, etc.

(1) *Iliada* XVIII 561 ss.

(2) A. Moralejo. *La vid y el vino en la antigua Roma*. Conferencia en los Cursos Universitarios. Vigo, 1945. I.

El vino en Roma era algo esencialmente popular; todo el mundo estaba directa o indirectamente relacionado con el cultivo, la elaboración o el comercio del vino. De la misma manera que, andando el tiempo, se había de hacer en Betanzos tan popular y considerado como algo vital e imprescindible. La importancia descomunal adquirida por el vino en Roma parte de la época de los triunviratos. Los grandes generales usaban sus repartos como medida política. Su escasez originaba tantos desórdenes como la del trigo. Las rutas militares fueron trazadas muchas veces por los vinateros con vistas a los mercados de exportación. Sabido es que fué el vino uno de los cebos de que los bárbaros ansiaban gozar en sus irrupciones hacia el S.; de la misma manera que siglos después los veteranos napoleónicos comenzaron invadiendo España alegres y confiados, pensando sólo en la abundancia del dulce néctar en que aquí nadarían.

Los emperadores estaban directamente interesados en la producción del vino. En la casa imperial había los «procuratores vinorum» encargados especialmente de las bodegas y catadores del vino imperial antes de servirlo a la mesa. El emperador Probo fué una especie de mártir del vino, pues examinando una viña, de las innumerables que mandó plantar, fué asesinado por sus soldados.

A pesar del enorme auge que tomó el cultivo de la vid en Roma, Plinio el Viejo, primera autoridad en la materia, nos dice (1) que «entre los romanos el cultivo del viñedo comenzó mucho más tarde que la agricultura, y primeramente, como era necesario, sólo cultivaron tierras de labor». También nos dice el mismo autor (2) que Rómulo, fundador legendario y primer rey de Roma, hacía libaciones u ofrendas a los dioses con leche y no con vino, perdurando esta costumbre en los sacrificios por él instituidos y que del segundo rey, Numa, era la ley que prohibía rociar con vino las piras funerarias, sin duda por su escasez.

El vino era casi siempre espeso y oscuro por lo que antes de servirlo era necesario colarlo y filtrarlo. Al principio de su introducción en el Lacio se bebía poco y su uso estaba prohibido a las mujeres, luego se acostumbró a tomarlo en las «cœnæ» con moderación y mezclado con agua, no como en Grecia, sino a gusto de cada comensal. Y para que se vea que «nihil novum sub sole» diremos que ya en Roma, como en Grecia, se acostumbraba a refrescarlo con hielo (*saccus nivarius*). Con la relajación de costumbres su uso inmoderado escaló las más altas esferas, y ya en tiempo de Claudio se acostumbraba a desayunarse con vino, y a tomarlo, «para hacer boca», antes de las comidas; al mismo tiempo la embriaguez ascendía de vicio a moda.

Pasemos ahora a investigar el origen remoto y cierto de la viticultura, prescindiendo de la belleza poética y mitológica. Somos hijos del siglo XX y no podemos dejar de estudiar los orígenes de una cosa tan universal como el vino, a través de la más prosaica pero verdadera ciencia, histórica: La prehistoria y la filología.

Nos dice aquélla que ya entre la flora interglaciaria que pobló los espesos bosques europeos se encontraba la vid salvaje (3), que debía ser algo así como la cepa llamada romana en Betanzos y Puente deume. Y he aquí lo sorprendente: debido a la elevada temperatura de que gozaba Europa, no sólo florecía esta planta en el S. de este continente sino también en Hungría, los Alpes y N. de Francia, entre animales de clima tan cálido como el macaco de Berbería, el elefante asiático y el hipopótamo. Por lo tanto, y permitaseme esta divagación, ya es hora de ir quitando al cuaternario esa capa de borrascas y de hielo con que lo cubren totalmente los «diletantí». Es curioso observar (y confirma nuestra anterior suposición referente a la cepa «romana») el que todavía Plinio nombra el vino procedente de esta vid, si bien incluyéndolo entre los innumerables artificiales usados sobre todo en medicina.

El cultivo de la vid, nos dice Obermaier (4), debió remontar en Mesopotamia y Egipto ya a los tiempos prehistóricos. La vid cultivada se introdujo en la Grecia Propia del Oriente, hacia el periodo micénico (1400 a. C.). Por el contrario, en el centro de Europa ya en los yacimientos neolíticos, del bronce, y en los de la primera edad del hierro no aparece más que la simiente de la vid silvestre. Estudios hechos sobre la cantidad de esta semilla encontrada en los yacimientos de dichas épocas llevan a pensar que nuestros antepasados prehistóricos desconocieron la elaboración del vino, ni aun siquiera a base de uva silvestre. La vid cultivada llegó a Italia hacia el año 1000 antes de Cristo y al S. de Francia en el siglo VI, cuando los griegos fundaron la factoría de Massalia (Marsella). La región del Rin no conoció el vino antes de la llegada de los romanos. Cerca de Espira se encontró en un sarcófago un recipiente de vidrio que conservaba parte de su antiguo contenido: vino completamente descompuesto cubierto por una capa de aceite de oliva, tal y como aun hoy se acostumbra a hacer en Italia. Cerca de Grosskarlbach (Palatinado) apareció otro recipiente con un contenido aun líquido, que fué ingerido por sus descubridores.

(1) N. H. XVIII 5, 2.  
 (2) N. H. XIV 14, 1.  
 (3) Obermaier y Bellido El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad. Madrid, 1941, p. 23.  
 (4) Op. cit. p. 150.

Por lo que a Italia (1) respecta, se encontraron semillas de vid en la región septentrional, en los Terramara, pero hasta hoy no se sabe de fijo si pertenecen a la «vitis vinifera» o a una especie derivada de la silvestre que, como ya dijimos, abundaba en la Europa cuaternaria y aun en la terciaria. Lo que no admite duda es que los inmigrantes indoeuropeos, como ya lo apuntó Mommsen, traían consigo el cultivo de la vid, si bien hasta ahora no hay testimonios de que hayan elaborado el vino. Teoría que vemos exactamente confirmada por la filología, según opinión de algunos. Sin embargo, según el gran filólogo Meillet (2), las palabras latinas referentes a este cultivo o son préstamos o adaptaciones por lo que deduce que el cultivo de la vid era desconocido por los indoeuropeos. Según esta autoridad, el nombre de la vid, «vitis»; que sirve también para designar el zarcillo de la calabaza es un nombre de acción de una raíz indoeuropea que forma el verbo *viēō*, trepar, el sustantivo *vimen*, etc. Y consideremos que uno de los nombres que tiene la vid en la Grecia clásica es «anadéndron», que equivale a trepa-árboles; en todas las bucólicas clásicas se encuentran alusiones a esta peculiaridad de la vid, y aun hoy no es raro ver en La Coruña, Betanzos y Puente deume la variedad llamada «romana» atornillándose artísticamente árbol arriba. El nombre del vino, «vinum», es un préstamo tomado de la antigua lengua mediterránea, como se deduce de la no perfecta correspondencia con el griego «woinos», semítico (3) primitivo «wainu», hebreo «jajin», asirio «inu», hitita «wiwin», etc.

Todavía hay otras teorías, p. e., la de M. Ebert (4), que trae el vino del Asia Menor, de donde lo tomarían indoeuropeos y semitas.

En resumen, creemos poder afirmar que los pueblos itálicos desgajados del tronco indoeuropeo, ya conocían el cultivo de la vid en el N. de Italia, si bien desconocían la elaboración del vino, que, con la palabra que lo significa, fué tomada de los pueblos de la Edad del Bronce mediterránea, a los que suplantaron.

## II. El vino en España

La elaboración de vinos en España es tan antigua como su propia historia.

Según los mitos, Gerión fué el introductor de la viña en España. Los iberos entre sus dioses poseían uno parecido a Baco, que, como el Sabazio traco-frigio se confundió luego con el Dionisos griego y a éste atribuyeron los antiguos escritores clásicos el culto orgiástico que vieron en España y Bretaña.

Varrón y Silio Itálico atribuyen a este dios la fundación en tiempos mitológicos, de la ciudad de Nabrisa (Lebrija) así como a los sátiros y bacantes que formaban su séquito, aunque hay que suponer que la causa de la relación entre Dionisos y Nabrisa reside simplemente en el parecido de esta palabra con Nysa la ciudad natal del hijo de Semele.

Abandonando las divinas, pero más problemáticas sendas de la mitología, bajemos junto a los mortales y preguntemos a los recuerdos arqueológicos y textos literarios, sobre la introducción y desarrollo en España del alegre fruto.

En el siglo VI los tartessos (5) tenían ya un adelantado conocimiento de la vid, debido acaso a sus relaciones con los comerciantes foceos de Massalia (Marsella) o púnicos, y un viejo periplo (6) llama a España «Oinoussa», abundante en vino (del griego «oinos», vino), de la misma manera que Cádiz aparece por primera vez nombrada «kotinoussa» («kotinos» = olivo silvestre).

Racimos de uvas aparecen como símbolos heráldicos, en las monedas primitivas de muchas ciudades de la Bética: Acinipo, Olastigi, Baesippo, Osset, Orippe, Traducta, etc. (7) «Vinum Gaditanum» aparece en la etiqueta de una ánfora del año 31 a. C., que bien pudiera corresponder al vino de Jerez (8). Plinio (9) menciona el vino de Lauro en la Bética como uno de los mejores de la tierra; y, en efecto, en una ánfora romana se lee «Lauronense». Los vinos lalefanos del N. de Cataluña son nombrados particularmente por Marcial, pero no como muy buenos.

La abundancia del vino en el S. de Lusitania era tal que Polibio (10) dice que en sus tiem-

(1) Franz Bömer: *Juppiter und die römischen Weinfeste*, Rheinisches Museum für Philologie, p. 33.

(2) A. Meillet: *Esquisse d'une histoire de la langue latine*. Paris 1933, p. 84.

(3) Franz Bömer, op. cit. p. 35.

(4) M. Ebert: *Reallexikon der Vorgeschichte*, XIV s. v. Wein.

(5) Avieno: *Ora maritima*, v. 501.

(6) A. García y Bellido: *España y los españoles hace dos mil años*, Madrid, 1945, p. 87.

(7) Delgado: *Medallas autónomas de España*, I y II.

(8) A. Schulten: *Hispania*. Barcelona, 1920, p. 58.

(9) N. H. XIV 71.

(10) XXXIV 9.

pos (1 año. 133 a. C.), el metretes (40 litros) costaba un dracma, o sea poco más de dos céntimos el litro. En cambio el famoso «oinomeli» celtibérico (1) era importado, lo que induce a fijar una fecha tardía para la introducción del vino en las Castillas. En la tarifa máxima de Diocleciano (2), dictada contra el «estraperlo romano», no aparece nombrado el vino español, seguramente porque, al contrario del aceite, el vino era poco exportado en aquellos tiempos finales del Imperio.

Plinio (3) nos transmite el nombre de una variedad de uva hispánica, la «cocolobis», que producía un vino ardiente y pesado, emula de los vinos Albanos que tenían el tercer puesto en Roma.

Durante el principio del Imperio (4), hubo una época en que se prohibió en España el cultivo de la vid, época que terminó con el gran gobernante Trajano; por lo menos es indudable que durante su mando se elaboraban vinos en España. En una de las cartas de Plinio el Joven se lee lo siguiente, dirigido a uno de sus amigos: «Ya sé que te pasas las noches rodeado de bailarinas de la Bética y bebiendo vinos españoles».

Los vinos de Tarraco fueron muy celebrados por su delicadeza y suavidad (5). Marcial en uno de sus «xenia» (6) nos refiere con su característica salsa que estos vinos sólo cedían terreno ante los superiores de la Campania. También alaba Plinio (7) los vinos de Baleares, que se habrían introducido poco antes, pues en tiempos de Diodoro Siculo no lo cosechaban todavía. Los cerretanos, habitantes de los Pirineos, cultivaban muchas viñas y, según Marcial (8), estos vinos eran susceptibles de ser confundidos con los más delicados de Italia; además eran muy conocidos en la metrópoli, y de seguro los que más se exportaban. Columela tenía una viña en estos parajes y refiere otra de Publio Silvino, las cuales daban prodigiosas cosechas.

El comercio que hacían los españoles transportando vinos a Italia lo refiere Estrabón (9) a la Bética; sin embargo Plinio, al hablar de los vinos generosos, no nombra los de esta región, de lo cual, naturalmente, no se puede inferir que no los elaboraran, o que eran de inferior calidad, pues del florecimiento de este cultivo en Andalucía tenemos abundantes testimonios incluso arqueológicos, como son las monedas susodichas y algunas inscripciones (10) y relieves.

A España, en fin, le cabe la honra de haber sido la patria de Columela, gaditano, quien en su «De re rustica», obra amplia y altamente científica, trata a fondo el cultivo de la vid entrando en pormenores tales como la poda, el modo de plantarla, los injertos, su armazón, las formas de las cepas, modo preservarla de los vientos, etc., todo referido principalmente a las vides del condado de Niebla y de la zona sevillana. El mismo era un gran cosechero y todo su saber lo debía a su propia experiencia y a las investigaciones de su tío y de los Séneca, también grandes poseedores de viñedos.

### III. El vino en Galicia

El auge que adquirió el vino gallego, por lo menos desde los últimos siglos medievales, debe ser muy superior a lo que pudiéramos deducir de su actual área de cultivo.

Basta para ello hojear algunos antiguos documentos, sobre todo los libros becerros de los monasterios y echar un vistazo a la toponimia menor (11) de cualquier lugar de Galicia en que hoy sólo a duras penas se puede rastrear la existencia del báquico cultivo, por algunas elevadas parras que rodean lincas cerradas y las enormes piedras de los lagares haciendo guardia a las puertas de las mismas casas que antaño cosechaban abundante mosto.

(1) Diodoro V, 34.  
(2) A. Schulten; op. cit., p. 59.  
(3) N. H. XIV 30; Columela. De re rustica III 2.  
(4) J. Belda: Vinos de España; Madrid, 1929, p. 80.  
(5) PP. Rodríguez Moledano: Historia literaria de España, Madrid, 1770, t. III, p. 289.  
(6) Epigr. XIII 118: Tarraco, campano tantum cessura Lyaeo, haec genuit Tuscis aemula uina cadis.  
(7) N. H. XIV 6.  
(8) Epigr. XIII 124: Caeretana Nepos ponat, setina putabis. Non ponit turbae, cum teibus illa bibit.

En la edición Budé II, p. 215, estos «vina Caeretana» se refieren a Caere, ciudad de Etruria.  
(9) III 52.  
(10) CIL. II, 2029; proc. ad Falerna vegetanda.  
(11) Ejemplos. Viña, Viñas, O Lagar, O Bacelo. Estas dos últimas palabras proceden de las latinas «lācalis» o «lacus viniarius» y «bacellus», vaciilo o cepa.

Como introductores de la vid en Galicia hay que descartar a los celtas, como ya lo afirmó J. Costa (1) respecto a éstos y a los germanos, adjudicando la importación de este cultivo a los griegos, orientales, y mejor aún a los romanos. Aun los más adelantados de aquéllos, los bretones de las últimas invasiones, según Piteas (2) (s. IV) no conocían más que una agricultura cerealista e incipiente.

Sin embargo Estrabón (3) en su descripción de los pueblos norteños peninsulares afirma que el vino allí era escaso y que cuando lo cosechaban lo consumían seguidamente en festines domésticos. De aquí se deduce que nuestros antepasados los celtas, que César y Augusto encontraron en Galicia, no sólo conocían el vino, sino que ellos mismos lo cosechaban, opinión combatida por algunos autores, que suponen el vino en Galicia de importación romana. Con esta sencilla pero elocuente noticia, un motivo más de agradecimiento hacia el geógrafo de Amasia, Galicia pasa a ocupar un pueblo de rancio abolengo entre las provincias de la «vinífera Hispania».

Ahora bien, ¿de dónde nos vino el conocimiento, por rudimentario que fuera, del vino en la época que refiere Estrabón? Descartados los celtas, en los cuales, ni aun con relación a sus últimas oleadas, podemos vislumbrar por la arqueología una influencia romana, y excluidos los romanos por el texto citado de Estrabón, no nos cabe otra solución que ver en los vacceos, que por la parte de Zamora tocaban con los astures y galaicos brácaros, al pueblo por medio del cual los galaicos conocieron el cultivo de la vid y la fabricación del vino, si bien de manera incipiente.

Acaso ocurrieron los galaicos este conocimiento en alguna de las prolongadas correrías con que estos montañeses asolaban las fértiles llanuras de los vacceos, cultivadas en régimen rigurosamente comunal, según nos dice Diodoro (4), cuyo sistema implicaba la existencia de grandes almacenes de trigo y vino, de lo que los galaicos en un principio, no tenían más que lo que robaban (5). Por esto los generales de Augusto, conociendo que este bandidaje norteño, que impedía toda colonización pacífica, tenía sus raíces en la economía del país, lo primero que hicieron para combatirlo fué cambiar radicalmente el sistema de vida de las tribus obligando a los hombres, antes dedicados solamente a faenas de caza y de guerra, a intervenir en los trabajos del campo y la minería, convirtiendo la horticultura elemental y femenina en agricultura extensiva y masculina; también obligaron a los indígenas a que bajaran de las alturas (6) (que en Galicia podríamos interpretar por castros, que, por su elevación y fácil defensa por los del país no permitieron los romanos continuaran habitados y recibieran la romanización) y habitaran las llanuras que en Galicia no podrían corresponder más que a zonas y valles bajos.

Haciendo crecer los bienes de los galaicos, al obligarlos a trabajar, se les cortaba la tendencia a apoderarse de lo ajeno, mantenidas en la constante holganza como en un caldo favorable, y, además, teniéndolos en el llano, podía ser fácilmente sofocado todo intento de rebelión.

A pesar de que no se puede decir que estas órdenes fueron obedecidas de una manera terminante, a juzgar por los numerosos castros romanizados, entre los que se encuentran algunos de gran altura, y habiendo surgido con posterioridad algún intento de rebelión, sin embargo podemos concluir que, tanto por haber renacido la calma, sin la cual el amor al trabajo va degenerando hasta anularse, como por la mejora que supone el traslado a terrenos más fértiles y de clima algo más cálido, fué entonces, o sea desde el principio de la ocupación romana, cuando el vino en Galicia pudo ser cosechado en cantidad y con esmero; y añádase a esto los adelantos industriales y hasta nuevas especies que pudieron haber traído de la Bética o de la misma Italia las legiones y colonos romanos. El mismo tan celebrado Falerno de la Campania puede sobrevivir en una de esas excelentes especies que se conservan en nuestros viñedos, pues por una inscripción (7) sabemos que desde luego se propagó su cultivo en la Bética nada menos que por un «procurator».

Con todo esto no hemos querido decir que los celtas galaicos no consumieran alguna bebida alcohólica. La bebida corriente en la Galia céltica, según Estrabón, era la cerveza, en cuya fabricación consumían gran parte de la cebada que cosechaban, de la que también lusitanos y celtíberos obtenían su «caelia» (9). No podía faltar, naturalmente, a un pueblo tan nervioso y guerrero una gran cantidad de bebida alcohólica que lo excitase, de la misma manera que 1500 años antes cierta bebida fermentada había empujado al pueblo del vaso

(1) J. Costa: Poesía y mitología celto-hispana, p. 137.

(2) H. Hubert: Los celtas y la expansión céltica hasta la época de la Tène, Barcelona, 1941, p. 280.

(3) III 3, 7. «Beben zythos (especie de cerveza), y el vino, que escasea cuando lo obtienen, lo consumen en festines familiares».

(4) V 34, 3.

(5) J. Caro Baroja: Los pueblos del N. de la Península Ibérica, Madrid, 1943, p. 45.

(6) Floro: Epit. II 33.

(7) CIL. II 2029: «proc. ad Falerna vegetanda».

(8) Schulten. op. cit. p. 60.

(9) Schulten. op. cit. p. 60.

campaniforme hasta los más apartados rincones de Inglaterra (1) y Jutlandia (2) y 2000 años después el whisky abrió el camino a los colonizadores blancos del centro de África y del Pacífico, por no hablar de lo mucho que habrá facilitado el vino español (y con éste el de Betanzos) la colonización española de América.

Con origen en la alta Edad Media y acaso en la época romana, se conocían hasta hace medio siglo con el nombre de «Cédulas de planturía» (3) las concesiones que en Galicia y en Asturias hacían algunas corporaciones eclesiásticas de terrenos incultos para convertirlos en viñedos, con la condición de que el cesionario había de entregar anualmente al tiempo de la vendimia la quinta parte (quintón) de los frutos. Esta curiosa modalidad de los foros es parecida a la «rabassa morta» catalana. El terreno revertía al dueño directo cuando quedaba improductivo, lo cual nos dice bien a las claras que, siguiendo una costumbre romana, no se acostumbraba a abonar las viñas, cosa que hasta hace muy pocos años se venía practicando en Galicia.

Con la invasión sueva debió sufrir un duro golpe la viticultura gallega, no sólo por las circunstancias guerreras, políticas y culturales, sino porque había entre los suevos una ley que, aunque no fuera cumplida a rajatabla, el hecho es que prohibía la importación del vino, con el fin de evitar el enervamiento de costumbres.

Según Martínez Paadín (4), en tiempos de los romanos se cultivaba la vid en Galicia en una extensión extraordinaria, y los vinos se elaboraban indudablemente de manera muy perfecta, pues de lo contrario no los presentarían en las mesas imperiales en competencia con los de Rodas, Lesbos, Chipre y Chios. En efecto, el vino gallego aparece nombrado en documentos tan antiguos que hay que adjudicarle una gran importancia, si no en tiempos de los destacamentos, por Galicia, de la Legión VII gemina (cuyo cuartel general estuvo en León, ciudad a la que dió nombre), por lo menos en la plena romanización durante los siglos III y IV en que se introducirían nuevos y perfeccionados métodos vinícolas. Con razón Villasmil y Castro (5) admiraba la singular disposición, altamente bella y pintoresca, que presentaban las vides del valle de Quiroga, análoga a la que tienen las de los territorios a orillas del Rhin, así como también quedaba extasiado ante aquel laborioso escalonamiento del terreno cubierto de viñedos, en las empinadas laderas de los montes cercanos al monasterio de San Esteban de Rivas de Sil, obras para las que suponía una fundación monacal o quizá más antigua.

En el centro y norte de la provincia de Lugo, zona húmeda, fría y nebulosa, durante el s. VIII y con motivo de asentamientos de tierras tomadas a los musulmanes, de las cuales éstos disfrutaron bien poco tiempo, el obispo Odoario y sus familiares tuvieron gran empeño en repoblar la zona del Miño con viñas, acaso para alegrar un poco aquellos tiempos azarosos y llenos de peligros. Sin embargo, las cosechas ya en tiempo de Alfonso IX no debían ser muy abundantes y la sidra, más propia del clima lucense, no debía agradar mucho a los canónigos de Lugo, puesto que el rey creyó necesario concederles permiso para importar vino de Ribadavia. Aun tardaron los lucenses en darse cuenta de lo inadecuado del clima para el cultivo del vino, pero al fin se fué abandonando y en el s. XV ya hay documentos que indican su casi total desaparición. En las cortes de Valladolid de 1351 se formuló una queja en la que se menciona el vino de las «villas de Ribadeo e de Biberó e de otros lugares de Galicia, que an vino, et que es mucho costoso de labrar», palabras en las que se trasluce una crisis vinícola que en Betanzos había de tardar todavía casi medio milenio en aparecer. Sin embargo, en los férciles valles de Lorenzana, Mondoñedo, Cabarcos, Valle de Oro y Vivero se continuaron cosechando vinos hasta que la invasión del oidium a fines del pasado siglo hizo desaparecer completamente esta producción por estas comarcas, permaneciendo en todo su apogeo sólo las viñas del S. de la provincia que se ven favorecidas por el clima. En esta parte de la provincia florecen por su exquisita uva los viñedos de Chantada, Monforte y Quiroga (S. Martín). A éstos se alude en el acto II, escena IX de «Las travesuras de Pantofaja»; de Moreto: «Si lo fuera el frío no sentiría... ¡Oh, San Martín! ¡Oh, Ribadavia! ¡Oh, Coca!...», y en «Quien calla otorga» de Tirso (acto I, escena IX): «¡Oh, botas de San Martín! ¡Oh, espuelas de Ribadavia!», y en la «Vida y hechos de Estebanillo González», cap. II: «Si este divino Santo (S. Lázaro) volviera aquel agua del puerto de San Fanfano en vino de San Martín, te aseguro...»

La comarca de La Coruña debió cosechar abundante mosto en la antigüedad, según se desprende de documentos, tales como uno del año 1318 (6) en que, entre otras cosas, se lee: «...eu Sancha iohannis de Cortegada, fila que foy de Johan de coyro... mando a yglesia de

(1) Jacquetta and C. Hawkes. Prehistoric Britain, Harmondsworth, 1943, p. 54.  
(2) M. Almagro: Introducción a la arqueología, Barcelona, 1941, p. 306.  
(3) J. Castán: Derecho Civil Español Común y Foral, Madrid, 1943, t. II, 391.  
(4) Historia de Galicia, p. 173. Tomemos estos datos con precaución pues desconocemos sus fuentes.  
(5) Galicia Histórica, Santiago, 1901, p. 40.  
(6) Colección de documentos del Bol. R. A. Gall. I, p. 61.

ssan ssalvadoe de Coyro... et vinas... Item o meu cassal de parada con todas suas herdades et chantados; cassas vinas...

En un compromiso (1), que el prior del monasterio de Jubia y el procurador del cabildo de la colegiata de La Coruña hicieron acerca del derecho que cada una de las partes pretendía tener sobre unos bienes de Perillo (Oleiros), del año 1484, también se cita «la *biña* e casa de perillo sobre que ja ouveran letigios a qual dita *viña* chaman da gramar...

Pero en los mismos alrededores de lo Ciudad Sonrisa se debió cosechar vino como lo confirman aun hoy el nombre de la parroquia de S. Cristóbal das Viñas (Monelos), O Lagar (Elviña) y otros lugares menores con nombres parecidos. Mas sobre todo por los acuerdos (2) tomados por el concejo de La Coruña en el año 1564 en relación con las ordenanzas de la ciudad. Entre estos acuerdos aparece uno que dice: «Biñas del coto. Ansimesmo mandaron los dhos ss<sup>os</sup> pregonar q. todos los vs<sup>o</sup> desta ciudad que tienen viñas en el coto desta ciudad dentro de las cinco felegresias las cierran y hagan cerrar dentro de tres dias siguientes so las penas contadas en las ordenanças que cerca dello ay». Y otro sobre «Entrada del vino de los oficiales de la Audiencia. Acordaron tambien... que todo el vino q. los oficiales de la Real audiençia traxieren a esta ciudad para pro bim<sup>o</sup> desus casas... lo aRendadores y cogedores desta Renta no les lleben entrada ni drs<sup>o</sup> ningunos...

Son célebres aun hoy, pero sin gran trascendencia, el vino de la Ulla de donde procede parte de la semi-silvestre uva llamada Romana (que en estos tiempos se está introduciendo en alguna parte de Betanzos por segunda vez) y los de Pontevedra y Cambados con sus típicas variedades: el Albariño (3) y el Espadeiro. Según Labrada (4), los vinos de Carril, Cambados, Villajuán, Redondela y Vigo se consumían por la marina ferrolana junto con los de Betanzos y Puentedeume. Hoy tienen en general poca fuerza alcohólica y se consumen sólo en el país, excepto los del Condado (Puentearreas-Salvatierra), que admiten alguna exportación junto con los del hermoso valle Miño. Es este vino tan fino y excelente aun hoy que se presta para la fabricación de un Champagne desde tiempos remotos, y de «bouquet» tan exquisito que puede competir con el de las mejores casas francesas, siendo esta comarca y el monasterio de Osera los únicos sitios de Galicia donde se fabrica esta clase tan preciada de bebida. Según referencias, también en Betanzos se está empezando a fabricar un vino achampanado que, por la selecta calidad de su uva, promete resultar excelente.

Las comarcas del Ribero del Avia y la del bajo Miño y Sil en su confluencia son quizá la cuna del vino gallego, por su clima y su geografía. El vino de Amandi (Sober) (5), en la vertiente derecha del Sil, defendida de los vientos del N. y constantemente bañada por el sol, muy excelente debía de ser cuando se hizo célebre en Roma, según se desprende de las inscripciones de las ánforas vinarias conservadas en los museos.

Lucio Marineo Siculo, en su libro sobre las cosas memorables de España, y Bartolomé Sagrario de Molina, en su «Descripción de Galicia» (impreso en Mondoñedo en 1550), nos han dejado sendos elogios de los vinos gallegos, especialmente de los de Ribadavia. Según Molina (6), «son los mejores del mundo en fama y en obra, los cuales se lleuan a Roma y toda Italia y a muchas partes do se estiman en mucho, mayormente que transplantados y sacados deste reyno se mejoran por allá en gran manera».

Los abades y caballeros medievales se enorgullecian de poseer cepas (llamadas «bacellos» (7) en esta comarca) en el Ribero, y todos los documentos antiguos de esta zona están repletos de referencias a los viñedos; alguno de aquéllos ya queda citado.

Ya en los viejos cancioneros galaico-portugueses se habla con encomio del «bo vinho d'Ourens», y los vinos del Ribero de Avia tuvieron siempre una fama envidiable (8), pareja como vimos con el de Quiroga en la literatura de nuestro Siglo de Oro. En la región del Avia y del Miño aún se conservan algunas cepas descendientes directas de aquellas célebres, pues todas las demás, debido a la invasión filoxérica de fines del siglo pasado, han sido renovadas con americanas, si bien injertándoseles cepa del país, con lo cual se ha llegado incluso a incrementar la producción.

(1) Bol. Ac. Gall. n.º 25, 1909, p. 19.  
(2) Colección de documentos del Bol. A. Gall. t. III, p. 180.  
(3) Etimológicamente debe proceder esta palabra del adjetivo latino «albus», sobre el cual se formó «albalis» (por «albalis» con el sufijo «-alis».)  
(4) Geografía económica del reino de Galicia, Ferrol, 1804, p. 23.  
(5) B. Fdez. Alonso: Los caminos antiguos y el itinerario n.º 18 de Antonino en la provincia de Orense, Bol. C. M. Orense, Jul.-Ag. 1906.  
(6) Apud. J. Villamil, op. cit. p. 39.  
(7) Procede del latín «bacillus». En la comarca de Betanzos está conservada en «bacel» que presenta apócope de la vocal final, acaso por proceder del plural latino «bacilli». Fenómeno semejante ocurre en Montecelo, que proviene de «Montecillum».  
(8) V. Risco: Geografía del Reino de Galicia. Provincia de Orense, p. 149.

El Rey Sabio en sus «Cántigas a Nosa Sennora» (s. XIII) cantaba:

Assy com'eu bebería  
bon vino d'Ourens  
assy quería bons sons.

Y el pueblo, con su gran sentido, supo elogiar también estos vinos en aquella copla de foliada que dice:

Si queres chegar a vello,  
bebe viño do Ribeiro;  
que é o mellor da nosa terra  
e o mellor do mundo inteiro.

En esta comarca es con justicia famosa la vid llamada «Godello» o «Treixadura» con la que se elabora el excelente vino «Tostadillo». Con respecto a las variedades de uva hay que mencionar también las llamadas «Alvaríño» que producen un mosto de calidad inmejorable; los inteligentes dicen que el vino elaborado con estas uvas no desmerece en nada de los mejores vinos del Rhin y aseguran su parecido con el famoso Johannisberg (1). A estos vinos de mesa hemos de añadir un generoso, el célebre vino Tostado del Ribero y de Valdeorras, que se parece algo al Oporto y se obtiene dejando tostar casi las uvas, de donde proviene su nombre; es un excelente vino y poderoso reconstituyente, teniendo alrededor de 14 a 16 grados de alcohol.

Mucho más se podría decir de los vinos gallegos, pero por no alargar demasiado estas notas, y siendo únicamente nuestro propósito ambientar el vino de Betanzos geográfica e históricamente, ponemos punto final a este capítulo.

#### IV. El vino en Betanzos

Al estudioso del vino de Betanzos bajo los puntos de vista científico e histórico, resalta ante todo el empirismo que ha dominado esta faceta industrial en todos sus tiempos. Son muy contadas las personas en Betanzos que poseen algún conocimiento científico de su vino; sin embargo algunas de éstas han aplicado ya nuevos métodos y obtenido calidades excelentes.

Nada o poco más hay escrito sobre el vino de Betanzos, a pesar de que por su calidad (2) y abundancia, sobre todo en tiempos pretéritos bien merecido tenía aunque tan sólo algunas notas de encomio en que basar este esbozo de estudio histórico. Con razón se quejaba ya en el año 1837 el Concejo de Betanzos en estos términos: con el vino «apenas sacó cosa de provecho, por cuanto aquí no hay destilación de vinos, como país en que no hay fábricas de aguardientes y licores, ni menos sociedades de labradores (3) y amigos del país, ni químicos...»

Con este descuido en que yacía la industria vinatera en Betanzos no es de extrañar no hubiera nadie que se preocupara de hacer ni el más ligero estudio, con vistas a que la posteridad tuviese por lo menos un punto seguro donde apoyarse.

Sólo nos ha sido posible realizar este trabajo debido a las facilidades que nos brindó el Sr. Vales Villamarín, cronista oficial de Betanzos, verdadero benefactor de la ciudad en el terreno espiritual, todo ciencia y amabilidad, y a quien nunca podré expresar suficientemente mi agradecimiento.

Si exorimimos al máximo un pasaje estraboniano podemos aislar una noticia relativa al vino de Betanzos, aunque negativa; pero importante por ser la primera, en la época en que las naves de César avistaron las costas de Brigantium (4).

Dice Estrabón en su Geographica (5), hablando de las costas de Iberia: «Las raíces tintóreas abundan; el olivo, la vid, la higuera y otras plantas semejantes crecen cuantiosas en las

(1) "Información Comercial Española". Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio, Madrid, nov-dic. 1935, pp. 87 y 92.

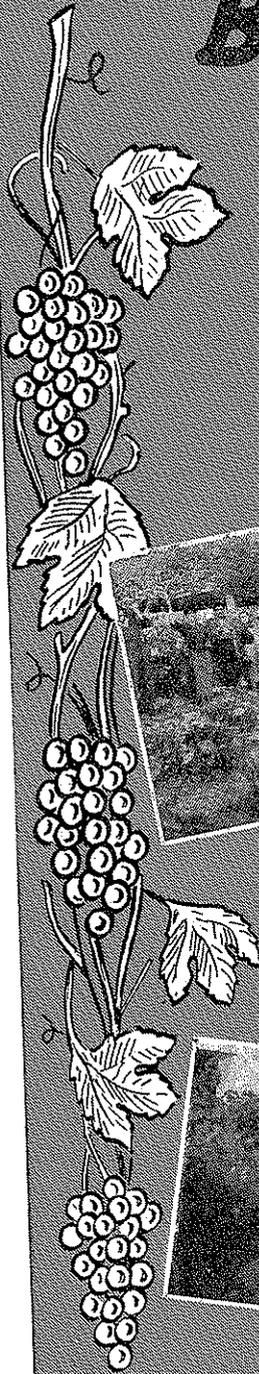
(2) No debía ser tan fojo como dicen el vino de Betanzos, por lo menos en los siglos XVI y XVII, pues no era otra la causa de que una ceremonia tan sagrada como la procesión del Corpus se convirtiera todos los años en algo así como bacanal (contra lo que constantemente clamaban obispos y visitantes eclesiásticos) por obra y gracia de las "alegres" comparsas gremiales (entre ellas la más furibunda la de los zapateros) acompañadas ya desde la víspera por la "florejedad" del vino del país, del que se consumía por los cofrades en los días del Corpus 48 azumbres [P. P. Costanti. "Las antiguas fiestas de S. Roque y Corpus en Betanzos", "en Notas Viejas Galicianas", II, p. 115 y 116.]

(3) En efecto, años antes se habían suprimido todas las actividades gremiales.

(4) Dion Casio, 37, 33: navegando frente a la ciudad gallega de Brigantion.

(5) III, 4, 16.

# LA VENDIMIA EN BETANZOS



costas ibéricas que bordean Nuestro Mar (Mediterráneo) y también las del Exterior (Atlántico de Portugal y Galicia). En cambio las costas septentrionales ribereñas del Océano carecen de ellas a causa del frío». Ahora cotejemos este pasaje con lo que el mismo Estrabón nos dijo un poco antes (1) refiriéndose a los pueblos norteños de la Península: «Beben «*zythos*», y el vino que escasea, (no «que les falta en absoluto», como quieren algunos, lo que me hizo cotejarlo con el texto griego), cuando lo obtienen se consume en seguida en los grandes festines familiares». Por fuerza hemos de sacar en consecuencia que dentro de la zona Norte de la Península sólo los pueblos interiores conocían la industria del vino, y entre éstos, claro está, no podemos incluir a nuestro Betanzos, lo cual no implica el que en esta comarca fuera desconocida esta bebida, no sólo por su proximidad a los lugares en que ya existía la industria del vino, y porque, por su clima propicio, no tardaría mucho en cosecharlo la misma ciudad, sino también por haber encontrado, yo mismo, fragmentos de ánforas vinarias en el castro de Elviña (a 2 Km. de Coruña) y al pie de la Torre de Hércules de esta misma ciudad, y tengo noticias de una entera que apareció en el fondo de la bahía de La Coruña y de fragmentos encontrados en un castro de las cercanías de Santa Comba (2) (Santiago); comarcas todas cercanas a la de Betanzos y con clima menos propicio para el cultivo de la vid.

Volviendo a Estrabón, y para que no quepa duda sobre nuestra anterior teoría referente a la exclusión de Betanzos de la zona vinícola gallega prerromana, creemos conveniente advertir que Betanzos cae dentro de la zona septentrional de Iberia, no vitícola, pues en un estudio que tenemos en prensa, basándonos en las célebres cartas de Ptolomeo, demostramos, con gran acopio de pruebas de los más antiguos geógrafos griegos y latinos, que el Néron akrotérion (Nerium promunturium) de Estrabón y Ptolomeo (donde, según los cuales la Península tenía su ángulo NW.), estaba situado en el cabo Toriñana, perteneciendo por lo tanto Betanzos a la costa septentrional no productora de vino en los tiempos prerromanos.

La historia vitícola de Betanzos está íntimamente ligada a la gremial.

Los viticultores estaban asociados en el gremio de labradores (3), que todavía hoy posee danza propia y un altar (4) bajo la advocación de su patrono S. Antonio Abad. Las danzas fueron suprimidas por una orden de Carlos III en 1777 (5), debido a los excesos que la euforia (a la que no sería ajena el vinillo de Betanzos) introducía en las más sagradas procesiones, sobre todo en la del Corpus, en la que llegaron a figurar una tarasca, un dromedario, una chiquilla ataviada con traje real y nada edificante y algunos gremiantes de la cofradía zapateril que de cuando en cuando, en el transcurso de la procesión hacían detener ésta para ponerse a jugar a los dados. No es difícil vislumbrar a través de estas bacanales un origen verdaderamente sagrado, pero el hecho es que por lo menos desde principios del s. XVII llegaron a tanto los abusos que los eclesiásticos no cesaban de clamar contra ellos (sobre todo el cardenal Hoyo que visitó Betanzos en los años 1608, 1611 y 1613), incluso lanzando multas y excomuniones, sin que hasta la orden de Carlos III dieran resultado alguno.

Los gremios, que, por lo que al vino respecta, tienen en parte un antecedente remoto en los «*corpus*» de «*negotiatores vinarii*» romanos (6); que tan populares se hicieron en las ciudades medievales y que tanto ayudaron a los reyes a destruir el poderío del feudalismo, comenzaron a declinar cuando cayeron las cabezas de Padilla y Lanuza y se extinguieron con la plena introducción del afrancesamiento en las costumbres a principios del siglo pasado, arrastrados por la extinción casi total de los fueros y libertades ciudadanos.

Para la zona de Betanzos escasean mucho los datos referentes a la industria del vino en la Edad Media. Por un documento (7) del 1317, Fernán Martín da Ponte Vella promete dar cada año a Mayor Eanes, procuradora del convento de Santa Clara de Santiago, «hum tonel cheo de vinno de moyçon en Betanços en pas e en ssalvo daquela vinna de cabanas et por la vinna que chaman da malataria...» Es ésta la primera referencia cierta que tene-

(1) III, 3, 7.

(2) Debo esta última noticia al ilustre Comisario de Excavaciones de La Coruña, Sr. Luengo.

(3) El gremio de labradores de esta ciudad, que, como los demás, alcanzó su apogeo en el s. XVI, es el primero de los cinco existentes, tenía derecho a usar armas por sus relevantes servicios en el rescate de la ciudad de Tuy (s. XIV) y obtuvo privilegios de Juan I y Enrique IV entre los cuales aparecen la concesión de la nobleza personal, exención de impuestos y uso de armas reales (como en efecto se aprecia en su escudo gremial). Aun hoy son alabarderos los que dan guardia al pendón de la cofradía de S. Antonio Abad. Las danzas son el último resto de esta importante asociación y cumplen, en los días de S. Roque, el compromiso contraído con el Voto (Programa de fiestas de S. Roque en Betanzos, año 1939).

(4) Está hoy situado este altar en la capilla del Evangelio, en la parroquia de Santiago. Conserva parte del s. XVIII con rico frontal policromado de cuero de Córdoba y hermoso coronamiento en el que aparece su célebre escudo real; las columnas del altar son más modernas.

(5) P. P. Costantí: «Fiestas de S. Roque y Corpus en Betanzos» en «Notas Viejas Galicianas», II, p. 111.

(6) A. Moralejo, conferencia cit. II.

(7) Colección de documentos del Bol. Ac. Gall., III, p. 32.

mos de las viñas y del vino de Betanzos, que, como vemos, ya se exportaba a Santiago, lo cual induce a suponer que bastantes años atrás, o quizás siglos, ya prosperaba en Betanzos este cultivo.

Es de suponer, por otra parte, que presentando Betanzos un clima más cálido que las zonas de Lugo y Ferrol, de las que conocemos antiguos documentos referentes a viñedos, haya sido su zona donde con anterioridad a las demás se extendiera este cultivo. En efecto, con relación al N. de la provincia de Lugo ya hemos expuesto el notable desarrollo de su viticultura durante los azarosos siglos de la alta Edad Media; en la zona de Puente deume y Ferrol (1) tarda más en aparecer este cultivo; en documentos de la alta Edad Media sólo vemos aparecer aquí las «hereditates» sin especificar más que «pumares, cerdeiras, nogaris, castinarias, pratis (pastizales), paludibus (marismas)», y sólo a partir de principios del s. XV aparecen repentinamente citados viñedos (2). Sólo antes, esporádicamente, en 1305 encontramos citadas unas viñas, que suponemos cercanas a Jubia.

La actual parroquia de San Pantayón das Viñas, en el ayuntamiento de Paderne, aparece sólo nombrada Sancto Pantaleone (3) en el s. XIV y anteriores.

Según los documentos del cartulario de S. Martín de Jubia en que se mencionan viñedos, éstos debían escasear desde la margen derecha del río Jubia hacia el N. La palabra Valdoviño, aldea situada al N. de este río, no debe proceder de «Val do Viño» (Valle del Vino) sino de Val d'Aviño, con disimilación de la segunda a. Santaya de Aviño, que aparece ya en documento del año 1114 como Sancta Eulalia de Avinio, es el nombre antiguo de la parroquia de Valdoviño. Esta hipótesis nuestra la vemos confirmada por Labrada (4), quien refiriéndose a Cedeira, viña muy cercana a Valdoviño, dice no cultivarse allí casi ningún frutal, con lo cual, «a fortiori» niega el cultivo de la vid.

Altamente curiosa es la excelente organización de la vendimia, según se colige de los documentos existentes en el Archivo municipal de Betanzos. Estaba dirigida por el Concejo de la ciudad, asesorado por el mayordomo del gremio y cofradía de S. Antonio Abad, y desde el 1809 en adelante y durante casi cincuenta años se pueden seguir paso a paso las interesantes disposiciones que, con muy raras variantes, se repetían anualmente, por regla general en la última quincena de septiembre y la primera de octubre.

Como operación previa de la vendimia, el Justicia y Regimiento de la M. N. y M. L. ciudad de Betanzos, a propuesta del mayordomo susodicho, y por medio de un auto, comenzaba nombrando los dos o tres guardas de los viñedos para cada una de las cinco o seis monterías (5) en que estaba dividida la zona vinícola suburbana de Betanzos, a fin de que «el vino y frutos de las monterías suburbanas no se extraigan y desperdicien por las jentes que fransitan y por los cerdos». A este auto seguía otro a principios de octubre en el que el corregidor y Regimiento, con motivo de hallarse el fruto en sazón y «a fin de venir en conocimiento de los días en que podrá verificarse la vendimia acordaron elegir peritos y ombres de sana conciencia del pueblo que pasan al reconocimiento e inspección de dichos viñedos». Después de la solemne jura de los peritos nombrados venía la declaración de éstos en la que, una vez examinado minuciosamente el fruto, fijaban el día en que, «sin que con ello reciba el menor perjuicio el publico ni el vino», debía empezar a vendimiarse, y el orden de monterías que se había de seguir, pues cada día, incluyendo los domingos, no se podía vendimiarse más que una montería a fin de evitar la rapiña al amparo del desorden.

(1) S. Montero Díaz: «La Colección Diplomática de San Martín de Jubia», en Bol. Univ. Santiago, julio-sep-tiembre 1935, *passim*.

(2) Los años y lugares de los documentos en que aparecen citadas viñas, del cartulario de la nota anterior, son los siguientes: 1305 y 1413 viñas, que suponemos próximas al convento; 1412, Agro da Viña (Naraho); 1406 viña Alvaroe (Neda), no en Puentes de García Rodríguez, como señala Montero Díaz, corrección que debo a mi buen amigo el ilustre comandante de Marina de La Coruña, D. Angel Suances); 1408, viñas de Muñios (Neda); 1423, Alvaroe; 1426, ídem; 1445, leira da Viña; 1458, Viña en Recemil (Naraho); 1468 y 1483, agro da Viña (Mugardos); 1484, Perillo (Coruña).

(3) S. Montero Díaz: *op. cit.*, p. 141.

(4) Geografía económica... p. 23.

(5) Se llamaban así las vertientes de los montes que rodean Betanzos y que en general dan frente a la ciudad por su parte E. S. y W., viéndose aún hoy casi totalmente ocupadas por viñedos, destacando entre los otros cultivos que las rodean. Eran primitivamente seis, que son las que en forma de tortillos aparecen simbolizadas en el escudo de Betanzos, como con mucha razón opina el Sr. Vales Villamarín, y tal como se aprecia, por ejemplo, en el hermoso escudo de la época imperial conservado en el vestíbulo del palacio del Ayuntamiento. Cada una de estas seis monterías estaban constituidas por uno, dos o tres lugares de esta forma: Mandeo, Picha y Cacabelos; Sarra; San Xiao; Bravío; Frade y Condesa; Ribalta, Abelares y Costa do Monte. El nombre Frade hace referencia al prior del convento de las Cascas en cuyas proximidades estaban enclavados estos terrenos y el de Condesa a la fundadora de este convento dúplice en el s. XI. Cuando en los documentos aparecen sólo cinco monterías las de Frade y Condesa estaban incluidas en la de Bravío; y cuando son citadas siete, la montería de Frade y Condesa se desdoblaba en dos. Desde el año 1809 y hasta el año 1820 son cinco las monterías citadas; en este año el Ayuntamiento Constitucional nombra guardas para cinco monterías, pero en el señalamiento de los días para vendimiarse nombra ya seis; la montería que se desglasa, o sea la de Frade y Condesa, aparece escrita entre líneas y con distinta letra. Por no alargar más esta nota no incluimos la repartición de las monterías en las parroquias. Los documentos en los que nos basamos en esta parte de nuestro estudio, están conservados en el Archivo municipal, carpeta de la vendimia.

12

Inmediatamente el corregidor y regidor diputado mandaban fijar en sitios estratégicos los interesantísimos edictos, algunos de los cuales se guardan en el archivo con las obleas o el cordel que fueron usados al exponerlos al público. También eran leídos al redoble del tambor por las calles de la ciudad. En ellos se hacía saber el día que tocaba vendimiarse a cada montería. En su consecuencia, disponen que «quales quiere sugetos que tengan viñas de dichas monterías no se proponen a romper la vendimia, sino en los días que quedan señalados bajo ningún pretexto ni motivo vajo la multa de veinte ducados y ocho días de cárcel...». En el bando del 26 de setiembre de 1889 se ordena expresamente «que desde hoy queda prohibida la introducción de frutos verdes o secos en esta ciudad de 7 de la tarde a 5 y media de la mañana y la circulación por las fincas y monterías, no siendo los dueños...».

En la época de la vendimia del 1816 el mayordomo del gremio de S. Antonio Abad y algunos vecinos de Betanzos exponen al Regimiento y Justicia de la ciudad que «con motivo de haber sido muy turbulentas las estaciones del presente año para la producción de bino se experimenta que la uba blanca reina del vino (acaso se refiera a las uvas llamadas Agudelo blanco y Serradelo, que constituyen el «ardís» del vino) se va corrompiendo, al paso que la de otras castas se alla recia y muy verde y si se espera a que se sazone no se allará en la bindimia general un solo racimo de uba blanca que es el espíritu del bino, como que esta se encuentra dañada por las continuas aguas; y afin de poder aprovecharse es indispensable señalar la bindimia en dos tiempos; la primera para la uba blanca, y la última para la de castas...». Pero al fin, después de muchas discusiones, dentro de un ambiente ampliamente democrático, en que se escuchan las opiniones de todos, se dispone que los peritos procedan, como de costumbre, al reconocimiento de las viñas y a consecuencia de su dictamen se desestima la innovación, efectuándose la vendimia como en años anteriores, al mismo tiempo que se anuncian castigos para ciertos guardas, por haber permitido vendimiarse durante la discusión de la expresada propuesta. Es de advertir que en algunos sitios se acostumbra a vendimiarse en tres vueltas; la primera daba más mosto, la segunda el mejor, la tercera el vino más dulce.

Respecto al adelanto de la vendimia nos dice Pérez Constanti (1) que algunos pegujales poco escrupulosos y aun curas perceptores de diezmos para reducir a dinero cuanto antes la cosecha de uva, con el fin de especular con mayor lucro, solían invocar pretextos para adelantar la vendimia, recogiendo la uva en agraz y añadiendo luego al mosto, con el fin de aminorar su acritud, diferentes sustancias de dudosa bondad (sangre de buey o carnero, raíces de helechos, gatos o perros, azufres y otras artes) para transmitirle color al vino, y hacerlo grato al paladar, pero que, a larga, lo perjudicaban y hasta lo inutilizaban. Por una real provisión expedida por el fiscal de la Audiencia de La Coruña en 1765 se ordena que a cada vendimia preceda el reconocimiento por los peritos de la madurez de la uva y se señale día en que ha de principiarse. Acaso desde esta fecha arranque la costumbre que durante casi cincuenta años se puede seguir por los documentos del Archivo municipal de Betanzos a partir del 1809; los anteriores habían sido echados a la calle y destruidos por los franceses. Se decía que en La Coruña no se podía adquirir un racimo de uvas maduras, so pretexto de que como Galicia abunda mucho en aguas, si se dejaran madurar por completo se perdería mucha uva. Sin embargo se ponían como modelo el padre prior del convento de Bergondo y los cosecheros de vino de Santa Marta de Babio que dejaban madurar enteramente las uvas, consiguiendo vinos que podrían confundirse con los buenos de Castilla y la Mancha. Termina esta curiosa orden, prohibiendo vendimiarse antes de S. Francisco, y exhortando a que la justicia de cada pueblo señale peritos y días en que deba verificarse la vendimia, para que salga el vino sin el agrío que tienen especialmente los vinos de las Mariñas. Las contravenciones eran penadas con multas de 50 ducados por primera vez, 100 por la segunda y veinte días de cárcel si era plebeyo y 150 ducados si privilegiado o noble, por la tercera.

En el año 1820 la montería de Frade y Condesa se desdobra, apareciendo entonces siete monterías para vendimiarse en esta forma: Condesa; Frade; Picha, Cacabelos y Mandeo; Sarra; San Xiao; Bravío; Ribalta, Abelares y Costa do Monte.

Al año siguiente, a causa de que las viñas resultaron afectadas por el «pedrazo» con distinta intensidad, lo que hizo que la uva de las monterías que acostumbraban a vendimiarse al principio estuviese menos madura que la restante, se determinó alterar el orden de vendimia. En este documento vuelven a ser nombradas las seis monterías clásicas, por fundirse en una Frade y Condesa.

Las excelencias de los frutos de Betanzos, y entre ellos de su vino, se reflejan en las sen-

(1) "La vendimia en el s. XVIII", en "Notas Viejas Galicianas", II, p. 151.

cillas pero cálidas palabras que le dedica el cardenal Hoyo: (1) «... toda lo tierra parece un paraíso de flores y frutas». Aun hoy, excepto caña de azúcar, todos los demás productos de las regiones españolas se dan en esta fértil comarca; incluso el naranjo florece y fructifica perfectamente en sitios abrigados del N. E.

Pero no todas las etapas por las que pasó el famoso vino fueron fáciles y prósperas. A fines del s. XVIII hubo una gran lucha contra los vinateros «catalanes», encontrándose en los documentos relativos a este pleito la mención de una orden del Concejo promulgada ya el año 1611 que prohibía introducir vinos de fuera de la comarca hasta que se hubieran consumido los de Betanzos. Parece, además, que los catalanes para competir en precio con los vinos de Betanzos echaban a sus vinos ingredientes perjudiciales a la salud, por lo cual en alguna ocasión les fueron decomisados (2). Después de las protestas consiguientes de los catalanes se les obliga finalmente a cumplir con exactitud las ordenanzas sobre la prohibición de venta de sus vinos. Sin embargo, como veremos, durante mucho tiempo proseguirán en sus tentativas de manera más o menos encubierta.

Con fecha 12 de junio de 1829 aparece un documento por el que se protesta ante el Jefe Superior Político de La Coruña contra el impuesto de un maravedí por cuartillo en el vino que se consumiera en su provincia, para el establecimiento piadoso de niños expósitos del Hospicio de La Coruña, aduciendo que se verían obligados a abandonar viñas por la cuantía de los impuestos ya existentes (3).

Después de esta crisis, es fácil suponer el revolucionario alboroto que se debió producir en la ciudad del Mandeo durante el ruidoso pleito habido en los años 1836 y 37 entre la Comisión de Armamento y Defensa de la provincia de La Coruña y su Diputación, por una parte, y el Ayuntamiento de Betanzos por otra, con motivo de un nuevo y todavía más gravoso impuesto, de dos ms. por cada cuartillo de vino consumido. Muy importante y trascendental tuvo que ser este impuesto cuando hubo necesidad de elevar la protesta impresa en La Coruña, a las Cortes Generales de la Nación y repartirla profusamente entre las personas influyentes en Madrid para que la apoyaran. En el Archivo municipal se conserva este manifiesto, que por cierto fué enviado en unión de la petición de traslado de la capitalidad de la provincia a Betanzos, y es curioso apreciar en las respuestas de las personalidades a quienes estos dos manifiestos fueron dirigidos, cómo se ofrecían éstas de corazón a apoyar lo primero y cómo con sutiles subterfugios se hurtaban al segundo, exponiendo entre otras excusas la conveniencia de diferirlo para mejor ocasión.

Por fin, y después de un intento de multa al Ayuntamiento y conato de alteración del orden público, el impuesto fué, al parecer, subrogado en otros. Es éste el primer documento en que se hace referencia a la crisis producida en el vino de Betanzos a causa de la falta de su exportación a Ferrol por la decadencia en que se hallaba aquel Departamento marítimo, debido a las guerras civiles. También es curioso señalar que en dicho manifiesto se atribuye la causa del impuesto a los manejos e influencias de los vinateros catalanes en la Diputación coruñesa, con el fin de obligar a los de Betanzos a arrancar sus cepas, como ya lo habían intentado siglos atrás y de ocupar este mercado tan codiciado por ellos.

El 2 de octubre de 1837 se responde a una circular de la Gaceta para incrementar la producción vinatera, con un documento que demuestra la decadencia en que yacía esta industria en Betanzos, debido a causas ya mencionadas al principio de este capítulo, pero principalmente a la introducción de cepas extrañas, de gran producción, pero acuosa, que iban haciendo desaparecer a las indígenas de menor producción, pero que hacía un vino «fresco y estomacal» y susceptible por su excelente calidad de ser conservado durante varios años (4). Y compárese esta noticia con la actual dificultad para conservar este vino hoy en cuanto

(1) Apud P. Costanti, "Notas Viejas Galicianas", I, 89.

(2) En Roma también los vendedores estaban obligados por la ley a responder de que el vino se conservaba bien: "neque acat neque muceat", ni esté agrio ni pasmado [conferencia cit. de A. Moralejo, II].

(3) El vino siempre tuvo grandes impuestos en toda economía centralizada. En tiempo de Roma, los funcionarios romanos de la Galia cobraban por la entrada del vino itálico hasta cuatro veces su precio. Sin embargo su comercio era remunerador por el precio de venta, lo que no ocurría con el vino de Betanzos en que el cosechero era casi siempre el único consumidor y sobre él solo, por consiguiente, revertían todos los impuestos.

(4) Para juzgar de la bondad de nuestro vino baste considerar que las escuadras que se dirigían a América eran portadoras del vino de Betanzos entre los de Jerez y Ribadavia. Por documentos consta que se crecidió la suma que Felipe II llegó a adeudar al Concejo de Betanzos por los vinos para sus escuadras. Según la "Tasa de bastimentos" de la ciudad de Santiago para el año 1579, la calidad del vino de Betanzos también debía ser excelente puesto que se le adjudica el mismo precio que al de Amandi, de fama mundial desde la Antigüedad, como ya hemos visto. He aquí la "Tasa de bastimentos" a que nos referimos:

Tinto de Orense y Ribadavia.....	16	mars.	azumbre de 4 cuartillos.
Blanco de Las Mariñas.....	12	"	"
Tinto " " ".....	14	"	"
Salnés y Ribadulla.....	8	"	"
Tinto Lemos y Amandi.....	14	"	"

tiene que sufrir el más pequeño transporte. Por todo ello se recomendaba en el documento volver a las antiguas variedades, como único medio de recobrar la pasada prosperidad y se apuntaba la idea de un comercio de vinos con Inglaterra, en lo cual se nos adelantó el Ribero, que consiguió comerciar, aunque por muy pocos años, con aquella potencia. Como no era menos de esperar, también en este documento la consabida rebaja de impuestos.

Otro gran golpe para la economía betancera fué el recibido los años 1853, 54 y 55. Hasta tal punto llegó la miseria en el año 55, que la ciudad se vió precisada a formular una petición a la Superioridad solicitando exención total de la contribución para el año 1856.

El año 1853 sufrió una epidemia de tifus, acompañada de una mala cosecha de vino; y mucho vigor debía conservar todavía esta industria cuando a pesar de las crisis atravesadas, se la califica en el documento de «única industria con que cuentan para su subsistencia». En el 1854 sobreviene el terrible oidium (1) que ocasiona que en todas las monterías se coseche menos de la vigésima parte de una cosecha normal (en vez de 1.000 pipas catalanas sólo 40 ó 50); al mismo tiempo se desarrollaba una epidemia de cólera con virulencia extraordinaria. En abril del año siguiente se reproduce esta epidemia, que reaparece en agosto y a causa del oidium, «ni un triste cuartillo de vino se ha cosechado». Se presiente una inevitable despoblación, puesto que (y repite) «la cosecha de vino es la única que tiene...», «el vino es el único recurso...» A continuación el documento presenta facetas de la más despiadada miseria: «...por el hambre las gentes caen muertas de repente...», «Cuantos, Señores, de aquellos infelices pregonaron la venta de su chaqueta que llevaban vestida, marchando en mangas de camisa expuestos a los rigores del agua y del frío...»

Ya un siglo antes, para prevenir estas espantosas miserias a que conducía un indiscutiblemente defectuoso monocultivo se publicó en 1775 una «Representación (2) de la Junta del Reino de Galicia al Real Consejo de Castilla sobre de cepto de viñas» en el que se entrevé la «mano negra» de los vinateros catalanes, que no se resignaban a perder un mercado tan codiciado como el de Betanzos, a pesar de la orden citada de 1611. Se expone en dicho documento «que mucha parte de sus penurias (de Betanzos) procede de no observarse regla invariable en la siembra de granos y la arbitraria abundancia de viñedos situados en territorios impropios para la producción de vinos». Señala como razones que «el vino que producen las viñas situadas en países montañosos es floxo y agrio...»; y pone como ejemplos que «Licurgo, en Tracia, mandó decepar la maio» parte de las viñas: Domiciano en Italia se valió de este medio para mantener con utilidad su población. Los siguientes Emperadores continuaron el Edicto y lo extendieron a España, Francia y otros Reinos. Probo concedió algunas licencias de nuevos plantíos: y los franceses luego conocieron en las cortas cosechas de trigo y más semillas la justa razón de Domiciano. Los Señores Reies Cathólicos luego que conquistaron a Granada priuaron que en su famosa vega se plantasen viñas para que abundasen panes y pastos», continuando con la cita de otro de cepto por orden de Felipe IV. Es muy importante este documento por mostrar de manera patente la erudición de histórica de aquellos tiempos que no reparaba en ambientar ampliamente un severo documento como el que estudiamos.

En el 21 de enero de 1856 ya debían estar en su apogeo las nuevas cepas extrañas, que, como se previó veinte años antes, habían de acabar transmitiendo una calidad pésima al vino. En efecto, exponiendo como causa la inferior calidad del vino de Betanzos se solicita del Gobierno de S. M. se le declare chacoli; y ciertamente es ésta una petición que no dice nada bien de las autoridades ciudadanas de aquellos tiempos decadentes, y menos todavía de los mismos cosecheros, que habiendo recibido de sus mayores unos «baceles» aclimatados y de excelente y saludable vino, por un negro e ignorante egoísmo, dejaron a sus hijos unas clases deleznable por su calidad y finalmente perjudiciales para la salud. Y para colmo de desgracia, durante todo el s. XIX se continuaba vendimiando en verde, siempre que se podía. De tiempos de Carlos III hay un documento en el que se refiere que en La Coruña no había manera de comprar un racimo de uvas maduras.

Desde el año 1918, año en que D. Luis Peña Novo, elocuente orador y competente agra-

(1) También se llama "cinza", ceniza y ya lo encontramos citado por Plinio. El temible mildew (galleguizado en mildéu) fué importado de América en 1878, iniciándose la epidemia en Francia desde donde se extendió a toda Europa. La filoxera fué también importada de América en 1863 siguiendo el mismo camino, y, al parecer, fué la causante de la gran epidemia de 1907 que motivó la total renovación de las cepas en Galicia y la casi total en las de Betanzos. Sin embargo, el Dr. D. Manuel Corral, eximio tanto por su ciencia, como por su contagioso buen humor y pericia vitícola, con otros cosecheros de Betanzos y Coirós, y aun contra la opinión de algún ingeniero agrónomo, no cree que la filoxera haya existido en Betanzos; según él "o que ñían os baceles non era máis que fame...", y en efecto, parece darle la razón el que una vez abonadas, muchas cepas viejas continuaron produciendo hasta hoy. Tampoco los romanos eran muy amigos de abonar las viñas; alegaban que el abono comunicaba mal sabor a la uva. Sin embargo, se abonaba por ejemplo al trasplantar, siendo preferidos los abonos de aves, ovejas y asnos. Columela nos dice que su tío había descubierto una clase de abonos compuestos que no influían en el sabor del vino. [A. Moralejo, conf. cit., II].

(2) Colección de documentos del Bol. Ac. Gall., II, p. 183.

rio, publicó un minucioso trabajo (1) sobre la agricultura y el problema agrario en Betanzos, poco ha cambiado la situación agrícola. Decía este señor que sólo se dedicaba a la vid la mitad del terreno que en otros tiempos debido a que, al contrario del Ribero, todavía no había repuesto las cepas desaparecidas por la epidemia. Y con razón atribuía este retraso a la falta de crédito económico por tener en Betanzos la elaboración del vino carácter familiar, no industrializado. Por eso creemos nosotros que la base del resurgimiento vinícola betancero reside en la conservación de las cepas que antaño florecieron, del buen abonado de las viñas y en un científico cultivo industrializado, y no podemos menos de congratularnos al tener noticias de que, si bien poco a poco, se van cumpliendo estas premisas; y hacemos votos para que este resurgimiento vinícola continúe hasta abarcar un amplio mercado no sólo dentro de la ciudad, sino en las comarcas vecinas, incrementando con ello el atractivo histórico y natural de este evocador y paradisíaco país.

## V. Mitología del Círculo Báquico

El Dionisos griego (2), en un momento dado se identificó por los romanos con una divinidad itálica de remoto origen cuyas atribuciones y carácter fueron en un principio muy diferentes.

De la misma manera que Venus (3) en un principio en Roma era simplemente la diosa de los huertos (de donde pasó a la de los jardines y del amor por influencia de la Artemis griega), así también Liber (nombre latino de Baco) en la Roma primitiva fué el dios de la fecundidad, según se infiere de ciertas ceremonias de su culto. Estas dos divinidades, entre muchas que podíamos seguir citando, son una clara muestra del origen agrícola de la religión latina, antes de sufrir la influencia griega.

La etimología de Liber no está aclarada de manera suficiente; nos parece que tiene relación con el griego *Lyaios* y *Eleútheros*, otros epítetos de Baco. Provenirían de una raíz indoeuropea *lu-/leu-* que significa desatar, libertar; y en efecto como liberador de preocupaciones lo cantaron los poetas, entre ellos Anacreonte, según lo expusimos más atrás. Sin embargo, teniendo en cuenta que un principio «Liber pater» era el dios de la fecundidad, creemos posible que su raíz se relacione con el acto de liberar, de enviar los frutos o plantas a la tierra.

El nombre de Baco, del griego «*Bacchos*», desde su introducción en Italia figuró siempre en el léxico literario y sobre todo poético, mientras que la lengua popular continuó sirviéndose del antiguo apelativo, Liber.

Las Liberalia eran unas de las fiestas consagradas a Baco. En este día unas viejas coronadas de hiedra recorrían las calles vendiendo pasteles hechos de harina, miel y aceite. Cada una de ellas tenía un pequeño altar sobre el cual ponía como ofrenda un trozo del pastel que acababa de vender. Cada familia hacía su comida delante de su casa, al aire libre, en lo cual, naturalmente, no podemos vislumbrar ni el más remoto origen de nuestros Caneiros.

La asimilación total de Liber a Baco no se produjo hasta el siglo V o IV a. C. en circunstancias que refiere Tito Livio, operándose esta introducción de este culto ya vinario a través de la Campania, lo que coincide con otra leyenda de origen griego y relacionada con el célebre Falerno, a la cual hemos hecho mención en el capítulo I. Con el Dionisos griego entró su culto orgiástico (de remoto origen tracio) en las fiestas llamadas «*Bacchanalia*», que tomaron mucho arraigo en Etruria, a juzgar por las numerosas pinturas funerarias que las representan. Estos misterios pasaron a Roma, llevados de la Campania por una sacerdotisa y consiguieron extenderse rápidamente; en un principio consistían en fiestas nocturnas a las que sólo podían asistir mujeres, siendo las sacerdotisas matronas intachables, pero poco a poco fueron degenerando llegando hombres y mujeres a cometer los peores excesos poseídos del furor báquico, pero dentro del mayor secreto. Por esto pasó mucho tiempo hasta que el cónsul Postumio en 186 a. C., enterado de los abusos que se cometían entre los iniciados (el más alto grado de la perfección báquica era el no considerar nada vedado por la moral: *nihil nefas ducere*), persiguió enérgicamente este culto hasta que acabó totalmente con él por medio del «senatus consulto de Bacchanalibus» que se conserva grabado en una plancha de bronce y es modelo de latín arcaico.

Prescindimos de la descripción de los cultos a Ceres, Libera y Liber (en griego Demeter,

(1) «Xogós Frorae de Betanzos», 1918, p. 65.

(2) Tomamos como base de este capítulo la «Nueva Mitología Ilustrada», por J. Richepin, Barcelona, 1927, t. II, p. 418 ss.

(3) Franz Bömer: Iuppiter und die römischen Weinfeste, Rheinische Museum für Philologie, 1941, XC, 1 p. 38.

Cora y Dionisos) por su carácter que siempre conservaron aun en la misma Roma. Baste sólo con tener en cuenta que en los templos a ellos dedicados en Roma griegas eran sus sacerdotisas y griego el idioma hablado.

También omitimos las innumerables y poéticas leyendas referentes a Dionisos, pues por muy hermosas y divertidas que sean no importa al caso el que el hijo de Zeus y Semele haya sido nieto de la Harmonía, naciera dos veces (la segunda de un muslo de Júpiter), vaya prodigando viñas por todas partes en recompensa a la hospitalidad recibida o que los más famosos pueblos antiguos se hayan disputado calurosamente su paternidad.

Diosisíacas es el nombre genérico de las fiestas en honor a Dionisos, que recibían otros específicos según los lugares. Las Agrionias de Orcomenos tenían carácter salvaje y sanguinario llegando a sacrificar víctimas humanas en su origen. Las Trieteridas tebanas, nocturnas, eran celebradas en las sinuosidades del Citerón a la luz de las antorchas y sólo por mujeres, coronadas de yedra y con el cabello suelto, tocando tambores a cuyo son danzaban con agitación furiosa. En Brauron tenían estas fiestas carácter licencioso; era lícito a los ebrios apoderarse de las cortesanas. De las Teodesias, fiestas vinarias por excelencia se decía que el día de esta fiesta la fuente del templo de Dionisos en Andros manaba continuamente vino. Como todo lo referente a este dios, sería interminable la simple lista de sus fiestas. Sin embargo queremos señalar las Grandes y Pequeñas Dionisiacas, fiestas puramente atenienses. Las Grandes Dionisiacas de gran trascendencia en la literatura por haber favorecido el gran desarrollo que alcanzó en Atenas el «ditrambo» del que surgió la gran tragedia griega. Consistía lo principal de la fiesta en una procesión en la que figuraba la corte salvaje y vistosísima de Dionisos y para admirarla llegaban gentes de todas las partes del Ática. Presidía la procesión la imagen del dios Eleuteros «el Libertador» al que se dirigían los ditrambos acompañados de la flauta y compuestos por los más célebres poetas griegos.

Las Pequeñas Dionisiacas conservaron siempre su carácter rural. Como las Grandes Dionisiacas consistían principalmente en una agreste y regocijada procesión de carácter más popular que éstas. Rompía la marcha una ánfora de vino y un sarmiento, luego continuaban un macho cabrío que era arrastrado, una cesta de higos que luego fue reemplazado por un faló y que procesionalmente era llevado hasta un altar elevado en honor a Dionisos, y tras el faló, el jefe de la familia campesina entonando el himno fálico. También figuraban enmascarados que con sus ademanes graciosos y diálogos improvisados provocaban la hilaridad de los rústicos.

## VI. Las "Vinalia" romanas y los Caneiros

Son los Caneiros la fiesta única por su carácter, que a través de variados tiempos conserva incólume su espíritu que allá por el 1.89... le dió vida; pagana, jubilosa, artística, popular y al mismo tiempo señorial.

El paisaje de las Mariñas, con sus esplendorosas márgenes de labrados, cultivados como jardines desde la agreste cumbre de la montaña hasta la plácida orilla del río, de pinares, sotos de castaños y otros árboles de la más armónica y variada belleza, le presta un ambiente tan característico y exuberante, que aun dentro de la misma Galicia sería difícil encontrar.

Por el profundo y umbrío valle se desliza el Mandeo fatigoso por sus meandros pero fresco por su abundante fronda, ofreciendo al visitante un ambiente de suavidad deliciosa, paradisíaca.

Sólo los que hemos tenido la dicha de morar unos instantes en estos divinos parajes podemos comprender la fuerza de la morriña y saudade que embargan a los que tuvieron la dicha de gozar de este vergel. Y basta de alabanzas, pues ni éstas, ni las que aparecen en los artículos periodísticos, algunas de acreditadas firmas, ni las que admiramos en las páginas de la poética novela «La Mariñana» del inolvidable García Acuña, son nada si la comparamos con la realidad.

En la fiesta de los Caneiros la multitud baila, ríe, grita..., la alegría de desborda y se contagia como la locura dionisiaca entre las mujeres de Tirinto. Las botas de vino del Ribeiro y del de Betanzos, cultivado a pocos pasos, corre de mano en mano acompañando la sabrosa empanada. Confúndense en fraternal colectividad todas las clases sociales y ora se ve bailar a la señorita, elegantemente ataviada, con el mozo de aldea vestido con el burdo traje de tarazona, ora a la lugareña, con el pañolón de vivos colores y la saya de modesto percal, con el encopetado señorito de cuello almidonado. En los Caneiros no hay clases, ni desafíos, ni contiendas. Es rarísima la intervención de la Guardia Civil. Las meriendas son

de todos (siquiera las paguen los que las llevan) y no hay en este día a quien no le toque su correspondiente parte en el festín.

Es muy significativa la descripción de los Caneiros del año 1892; después de una apología inigualable de la fiesta, que por cierto se había celebrado entre chaparrón y chaparrón, termina diciendo: «todos los forasteros que hemos presenciado esta fiesta hemos prometido volver llueva o no llueva».

Pero el secreto de los Caneiros está en el regreso por el río. Dos o tres horas de lento paseo, aguas abajo, reflejándose en el agua la policromía fastuosa de las barcas iluminadas. La luna presta al paisaje su romántico ensueño. Se oyen músicas, el rasgueo de la guitarra, las notas de un orfeón improvisado, la gaita, los alalás. Continúan las risas, el júbilo, la alegría. La magia de la pirotecnia puebla el cielo de cascadas de luz, que van a morir en el espejo del río confundidas con las vivas coloraciones de los farolillos. Al fondo la arcaica ciudad con su típica silueta medieval reflejándose en el Mandeo. Todo este ambiente del retorno está perfectamente recogido y magistralmente expresado en el siguiente soneto de nuestro amigo Vales Villamarín (1), quien, entre otras virtudes, posee la del numen poético:

### A VOLTA DOS CANEIROS

Cal gaias e xentís avelañías,  
tornan as naus, ridoras e brillantes,  
entre o aroma das brisas marmulantes  
e o plácido fulgor das estreliañas.

Flotan no ambiente os cantos das Mariñas  
—saudosos alalás, hinos vibrantes—,  
e do Mandéu nas augas espellantes  
tecen meigo tapiz as serpentiañas.

Todo animación é; todo algueireo:  
solenes brindes, odes ampulosas,  
églogas, serenatas; galanteo,  
loita de luminarias caprichosas...  
e os manes de Cupido e de Hímeneo  
presidindo estas horas deleitosas.

Al llegar a la Ponte Vella los lanchones, a la luz de los tenues faroles abandonan su pesada pero jubilosa carga; en el reducido muelle se amontona el pueblo, los bagajes de alguna industria ambulante, instrumentos músicos. La alegría que cada cual lleva dentro, residirá durante muchos días en su hogar. Ha transcurrido un día que no se borrará de las memorias, ni aun con la asistencia a otros Caneiros. Ahora me explico por qué en Betanzos, a pesar de conservar casi íntegro su carácter severo y medieval, sus habitantes tienen su espíritu joven, alegre y confiado, como ya desearían los de muchas modernas y florecientes ciudades.

Los primeros documentos escritos que poseemos de los Caneiros se remontan al 1891 y son un «Diario de Avisos» y una «Voz de Galicia», del 13 y 18 de agosto respectivamente. En el primero se anuncia la continuación en servicio del tren extraordinario de vuelta el día 18 para que los coruñeses tengan facilidades de asistir a los Caneiros. En «La Voz de Galicia» se lee: «Buen número de personas se trasladó ayer a Betanzos. Todos los números del programa se cumplieron excepto uno, el que más vivamente había determinado el propósito de los coruñeses de trasladarse a Betanzos. Hubo fuegos y vistosos globos. La afluencia de gentes superaba la de años anteriores. Pero en el Liceo Recreativo no hubo baile...». Nos extraña que en esta última noticia no se nombre la famosa jira, que no cabe duda ya se celebraba, como lo prueba la noticia que la precede y un extenso y literario artículo del 20 de agosto del año siguiente en «La Voz de Galicia» que demuestra claramente que en aquella fecha ya contaba una tradición de algunos años. El 18 de agosto del mismo año habían sido invitadas las autoridades provinciales y municipales de La Coruña a la famosa jira, con motivo de la subvención concedida para la construcción de una fuente.

Desde hace bastantes años el terreno de los Caneiros, que también se llama la Barcala, son propiedad del Ayuntamiento de Betanzos, y están dentro del de Coirós.

Etimologías de Caneiro hay muchas y algunas por cierto bastante distanciadas. Suponemos que procede de un bajo latín \*canariu- que con el latín canalis provienen de canna; en efecto, los primeros canales fueron cañas.

(1) Folleto "Fiestas de Betanzos 1934".

En el diccionario de Simoes de Fonseca (1) aparecen estas significaciones: «canal por onde o peixe entra na canniçada» y «estacada forte para atalhar a passagem em rio ou ri-beira».

En el diccionario gallego-castellano de Valladares (2) vemos para caneiro, entre otros, los siguientes significados: canal de pesca, compuesto ordinariamente de dos muros o estacadas, llamados guiares; muros o estacadas que desde las opuestas orillas de un río convergen en determinado punto del mismo, formando ángulo, en cuyo vértice hay uno o más boquetes para colocar las redes que son a manera de manga y destinadas por lo regular a coger anguilas.

En el diccionario de Carré (3) aparecen tres acepciones que no nos interesan por no tener relación con las artes de pesca.

En Espenuca y Armea, lugares próximos a los Caneiros, se llaman así los cascotes laterales de los troncos serrados y se utilizan para desviar el agua de las casas. También se llaman así los muros de contención que elevan las aguas de los molinos y ciertas artes de pesca de truchas consistentes en círculos de mampuestos, que a veces adquieren forma de óvalo y que poseen dos soluciones de continuidad para que por una entre el pez en el recinto y por la otra salga para meterse en una nasa; son en general bajos y de poca consistencia, por lo que con las avenidas se destruyen.

De todo esto deducimos que el «caneiro» que en este caso nos interesa es un arte de pesca, seguramente el circular u oval que acabamos de describir, si bien por la proximidad de los encantadores «muñios de Teixeira» pudiera referirse al muro de la presa, que en otro tiempo hubiera podido ser de tablonces de caneiros. Sin embargo, no ocultamos que el traer esta palabra de una latina que haga referencia a canal que tiene su dificultad por la conservación de la -n- intervocálica que debiera haber caído. Según podemos apreciar en un documento (4) del s. XVIII, aparece en Cambados la palabra Caeiros (referida a un sitio donde nunca hubo cal); en otro del año 1098 (5) aparece citado en el río Cabe (Monforte de Lemus) un «cannario de retia», que López Ferreiro traduce como «canal para pescar con red». De ser así la -n- intervocálica conservada procede de la introducción en la palabra de otra -n- acaso por asimilación a canna, o porque en esta clase de arte intervenía algún aparato compuesto de cañas, como éste de seguro es el origen de otra acepción antigua de caneiro: tabique de separación conservado aun hoy en la ciudad de Betanzos, por emplearse en ellos cañas en vez de barrotillos.

En Zamora se llama cañal a un cañizo donde cae el agua sobrante del molino para que en él queden retenidos los peces (6). También pudiera ser que esta acepción tenga que ver con nuestros Caneiros; entonces quedaría resuelta la dificultad de la conservación de la -n- intervocálica, pues la palabra estaría relacionada no con canalis sino con canna.

Los organismos gremiales organizadores de la fiesta de S. Roque acostumbraban a reunirse para tomar una colación el día 17 de agosto en el robledal que hasta hace pocos años existió a orillas del río Mendo, emplazamiento del antiguo convento donde está hoy el lavadero público de Las Cascas; en tiempos anteriores estas alegres reuniones se celebraban en los atrios de las iglesias. Nos parece ver en estos ágapes gremiales, cuyas causas eran santas, mas acaso no lo fueran tanto sus consecuencias, el origen de nuestros incomparables Caneiros, sin más diferencias que la participación de todo el pueblo (que acaso comenzara ya en pleno apogeo del banquete gremial), un ligero cambio de río y el ligerísimo de una fecha al celebrarse los actuales Caneiros el 18 de agosto, acaso porque el primer día que se celebró formalmente cuadró en domingo.

Al pasar a estudiar las fiestas «Vinalia» romanas, especialmente las rústicas, creemos conveniente adelantar que, dado su carácter tradicionalmente romano y severo durante mucho tiempo fueron simples ceremonias de carácter eminentemente religioso, no orgiástico y únicamente, como veremos, en la época clásica la parte de ellas consagrada a Venus se va ampliando hasta quedar convertidas en fiestas fuertemente eróticas y sensuales, pero en ninguna de sus épocas adquieren la nota báquica que caracterizan las Dionisiacas griegas.

Las «Vinalia» romanas son las fiestas que más religioso y más arcaico carácter guarda-

(1) Diccionario enciclopédico de lengua portuguesa, París, pág. 284.

(2) M. Valladares: Diccionario gallego-castellano, Santiago, 1884, p. 92.

(3) L. Carré Alvarellos: Diccionario gallego-castellán, Coruña, 1933, p. 192.

(4) Año 1753. Arch. Hist. Nac., legajo 23 de apeos de la Orden de S. Juan de Jerusalem, encomienda de Beada: "... y desste marco ba al que llaman dos Caeiros, junto al camino queba desta villa de Camvados ala Barca das estacas...". Debemos esta referencia a la gentileza de nuestro buen amigo D. José Caamaño.

(5) Esp. Sagr. XL, p. 193, apud Galicia Histórica, I, p. 50.

(6) Es esta referencia una de las muchas amabilidades que tenemos que agradecer a nuestro querido profesor y eminente filólogo Dr. Moralejo Laso.

ron, sobre todo en las agrupaciones campesinas. Tanto es así que hoy son la base de la investigación sobre la remota antigüedad del culto a Júpiter y a Venus (1), mucho antes de la influencia griega, que parte del siglo V.

Eran tres estas fiestas:

«Vinalia rustica», 19 agosto: Rogativas a Júpiter como dios del Tiempo, para lograr una favorable madurez de la uva y la «*auspicatio vindemiæ*» por el «flamen Dialis», el sacerdote de Júpiter.

«Meditrinalia», 11 octubre, degustación del vino viejo y del nuevo mosto, «*medicamenti causa*», con fines curativos, como dice Varrón (2). Al mismo tiempo que se degustaba, se bebía con el siguiente conjuro: «*novum vetus vinum bibo, novo veteri morbo medeor*», bebo vino nuevo y viejo, curo el mal nuevo y viejo (3). Las noticias referentes a esta fiesta son muy escasas; pero según los tratadistas pertenecen a un estrato antiquísimo predeístico de la religión itálica, pues las invocaciones aparecen sin nombres de dioses (4). Posteriormente, según nos dice Festo en su epitome, se creó la diosa Meditrina para darles una base deística.

«Vinalia priora», 23 abril: Introducción del nuevo vino, «*libatio*» del «*calpar*» (vino nuevo) en honor a Júpiter, «*degustatio*» del vino nuevo. Era una fiesta, como las «Vinalia rustica» con las cuales estaban íntimamente relacionadas, dedicada a Júpiter precapitalino como dios del Tiempo. Era un ofrecimiento de primicias a Júpiter por haber deparado buen tiempo, con motivo de la introducción del vino en la ciudad. Coincide con el «*Natalis*», consagración, del templo de Venus Erucina, «*extra portam Collinam*».

Las que más interesan por ser celebradas un día después de la fecha de los Caneiros son las «*Vinalia rustica*». De éstas dice Varrón (5) que su nombre procede de la palabra vino, no de Venus, como algunos creen, y constituyen el segundo día de los «*fasti vinalii*»; eran muy celebradas en el Lacio. En algunos lugares los preparativos de la vendimia eran comenzados primera y públicamente por los sacerdotes; aun entonces en Roma el «flamen Dialis» hacía los auspicios correspondientes a la vendimia, sacrificaba un cordero a Júpiter (y nótese aquí que no es un macho cabrío como en Grecia) y entre la operación de sacrificio y la de ofrecimiento o consagración cortaba el primer racimo de uvas, con lo cual significaba que la vendimia quedaba abierta y bajo la protección de Júpiter. En las campañas de Tusculum, según el mismo Varrón, se leía: «*vinum novum ne vehatur in urbem ante quam Vinalia kalentur*», prohibido conducir el vino a la ciudad antes de ser convocadas las «Vinalia». Más adelante y contradiciéndose en parte, afirma que las «Vinalia rustica» se celebran catorce días antes de las Kalendas de septiembre (o sea el 19 de agosto), día en que fué consagrado a Venus un templo, y el mismo día los hortelanos, que están de fiesta le dedican sus huertos. Según Festo (6), este día está consagrado a Júpiter, porque los latinos, en guerra contra Mezentio, toda la libación de vino la dedicaron a este dios en este día y al mismo tiempo consagraron a Venus dos templos, uno «*ad Circum Maximum*» y otro «*in luco libitinense*» porque bajo su tutela están los huertos.

En estos textos es de observar que están incluidas en una tres fechas: la de la súplica del buen tiempo para maduración del fruto, la de la apertura de la vendimia y finalmente la de la conducción del vino a la ciudad. La primera ceremonia bien podía celebrarse el día señalado, pero la vendimia, así como su apertura debía tener su fecha propia (como ya notó Mommsen). En la época clásica la vendimia se celebraba entre la última semana de septiembre y principios de noviembre; y según el jurista Paulus (s. II-III), (7) los «*præsides provincialis*» eran los encargados de fijar dentro de estos límites la época de la vendimia según las costumbres de cada comarca. La conducción del vino a la ciudad no podía ser antes de la primavera (8).

La intervención de Venus en estas «Vinalia» no es en calidad de diosa de los jardines y del amor, sino en su advocación más primitiva, libre de influencia griega, en la de diosa de los huertos y, por lo tanto, de las vides.

De todo lo que de las «Vinalia» romanas llevamos dicho no se puede inferir ni la más

(1) Franz Bömer, op. cit.

(2) Ling. VI, 21.

(3) Paul. Fest. p. 123 M.

(4) Franz Bömer, op. cit. p. 52.

(5) Ling. VI, 16.

(6) P. 256 M.

(7) Paul. Dig. II 12, 4.

(8) Estas «Vinalia» se nos antojan semejantes en cuanto a su parte externa y su finalidad con ciertas ceremonias de bendición de frutos y semillas que se celebran en algunas parroquias, por ejemplo en el día de S. Pedro Mártir en Santo Domingo de La Coruña. En Betanzos hay una modalidad del mismo rito consistente en verter por la Pascua agua bendita por los sembrados y plantar en ellos ramos de olivo y laurel también benditos, todo con el fin (igual que en Roma) de impetrar de Dios un tiempo favorable y una buena cosecha.

remota coincidencia con nuestros Caneiros; son aquéllas fiestas religiosas y severas con finalidad inmediata y positiva sin ningún elemento espiritual en sentido estricto ni emotivo. En cambio tenemos en los Caneiros la fiesta más orgiástica que los tiempos modernos permiten; de ellos pudiéramos casi decir como de los antiguos misterios báquicos «nihil nefas ducitur», todo es lícito; es abundante en valores espirituales y está desprovista de todo carácter religioso y positivo.

Con lo que si le hemos encontrado gran semejanza, ha sido con las fiestas que el pueblo romano celebraba en honor a Anna Perenna, la diosa que presidía el correr de los meses y de los años, estaba personificada en una vieja y había ayudado a los plebeyos en su retiro al Monte Sagrado llevándoles viveres, por lo que principalmente era honrada por la clase popular. Se celebraban el 15 de marzo a una milla de la Porta Carmentalis, por donde hoy está la «Piazza del Popolo», y Ovidio (1) nos las describe reflejando toda su vida y movimiento orgiástico: «En los Idus de marzo se celebra la fiesta jocosa de Anna Perenna, no lejos de las orillas del errante Tiber. La muchedumbre va llegando y se esparce por todos lados sobre la verde hierba. Cada cual bebe y se sienta junto a su compañía. Algunos quedan al aire libre, unos pocos levantan sus tiendas; los hay que construyen cabañas con ramas entretreídas; otros hincan palos en la tierra y extienden sus vestidos sobre esta especie de columnas. Sin embargo el fuego del sol y del vino se hacen sentir. Se piden a [Anna Perenna] tantos años de vida como copas se vacían. Encontrarás allí quien beba los años de Nestor y alguna que por sus copas se haga tan vieja como la Sibila. También las gentes cantan allí lo que aprendieron en el teatro, moviendo las ágiles manos al compás de sus palabras, y luego, dejando las copas, se lanzan a la agreste danza, y la hermosa amiga baila extendiendo sus largos cabellos; cuando regresan vuelven jadeantes. También es un espectáculo para los que pasan, que exclaman: ¡dichosos de vosotros! Acabo de encontrar un grupo digno de ser descrito: una vieja beoda arrastraba a un viejo tan borracho como ella...».

Como se aprecia a primera vista, en diversos puntos coinciden estas fiestas con nuestros Caneiros: las dos fiestas se ven invadidas por una estrepitosa, franca y abierta alegría, también las dos se celebran a la orilla de un río, si bien Ovidio no pudo cantar las bellezas tiberinas como lo hubiera hecho ampliamente si hubiera cantado los Caneiros. En las dos se danza hasta el agotamiento, se canta y el vino corre abundante y produce sus efectos, mucho más extremados y groseros en los «Caneiros» del Tiber que en los de Betanzos. En ambos se instalan tiendas y cabañas de fronda y en ambas la mayoría gusta de permanecer al aire libre y tumbados sobre el fresco césped.

No queremos terminar estas cuartillas sin sólo nombrar las populares «Merendiñas» de la Torre de Hércules de La Coruña, celebradas el día siguiente a las fiestas de S. Pedro y de S. Juan en el mes de junio, y las «Merendiñas» de Sta. Margarita, al día siguiente de la fiesta de la Santa en el de agosto. Ambas son fiestas campestres de gran jolgorio y animación que atraen a numerosa concurrencia de vecinos.

Y como final hagamos votos para que estas fiestas de solera tan popular, en las que con tanta intensidad vibra el espíritu de las clases depositarias de la más rancia tradición, tengan su merecido Virgilio u Ovidio o por lo menos un prosista hábil y psicólogo que pueda expresar con su estilo lo mucho que su espíritu ha de captar en estas fiestas evocadoras.

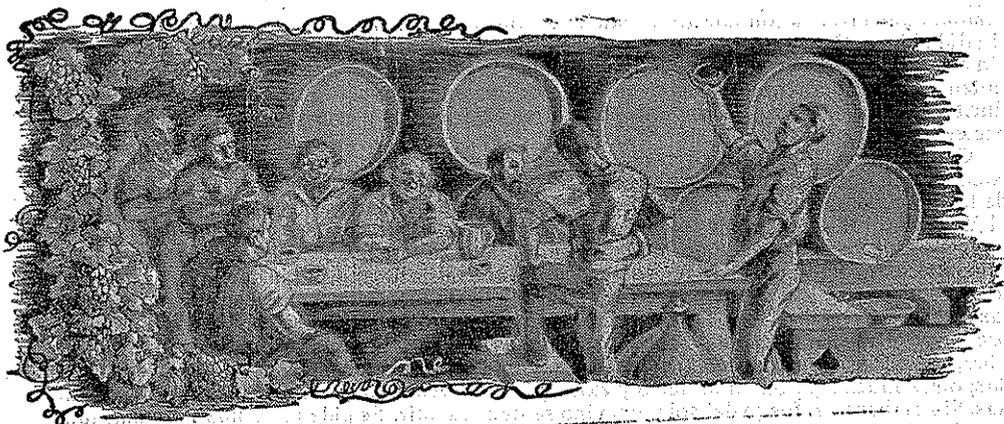
Y tengan estas humildes cuartillas la suerte de despertar la actividad creadora de alguno de estos investigadores y poetas.

LUIS MONTEAGUDO

(1) Fásticos III, 525.



Procesión en honor de Baco.



## EL PASAJERO EN GALICIA

# BETANZOS



QUISIERA contemplar yo a Betanzos a través de los ojos chispos y mínimos del Ollicos, cuando sale de «O Galo», de «O Can de Obre» o de «A Pilueira», tras haber embarcado pausadamente unas jarras de vino del país. (Conviene decir, sobre la marcha, que no es un gran vino, sino un líquido ligero, refrescante, perfumado, con sabor a sarmiento, rosa pálido o verdirrosas, un «gris de Lorraine», de la orilla izquierda del Rhin, si es que vamos a buscarle hoy un pariente europeo. No es, naturalmente, el vino que habría que pedirle a la tierra de los góticos Andrade, dignos de un Clos-Vougeot o de cualquier otro gran caldo noble de la Borgoña. El jabalí de los Andrade quiere, por lo menos, un Gevray-Chambertin poderoso y profundo.)

Decía, pues, que quisiera contemplar Betanzos con los entornados ojos de Tolín el Ollicos. La ciudad, pienso yo, se le aparecerá como una gran redoma flotante, como el más gigantesco globo de San Roque que don Claudino Pita y sus hijos pudieran imaginar. El propio Ollicos, así encharcado, levita a través de una corriente de aire luminosa que, como un Mandeo celestial, corre bajo arcos de laurel anunciadores de la espichada general de este bocoy que es el Universo Mundo. En la mente del Ollicos, el vino del país es la Idea, dicha esta palabra al modo platónico; quiero decir la Idea, no abstracta, sino viviente, fuente y madre de todos los órdenes que se producen en lo real. Siempre que pasé por Betanzos y bebí en Betanzos, me imaginé que algunos genios antiguos, quizás lacustres, habitantes de las Xunqueiras o los gnomos de gorra colorada del Castro de Uncta legendario, iban a soltar a Betanzos, como un gran globo, por ese pálido y profundo cielo que corona la ciudad... He visto ya tres o cuatro veces en Betanzos ese cielo abierto en hojas como la camelia, unas hojas de nubes y otras de luz azul. Hay en Betanzos, en otoño, paseando por la orilla del río y por el barrio que llaman de Nuestra Señora, unas tintas que hacen pensar en los últimos venecianos, en el paisaje del Veronés en «La juventud entre el vicio y la virtud». Don Eugenio d'Ors afirmó un día que ese cuadro era un espléndido melocotón. Pero en el color betanceiro de septiembre y octubre hay, además, esa melancolía que, como un sol, se pone en el fondo de los cuadros del Tintoreto.

Cuando rapaz leía en el «Nobiliario» de Vasco de Ponte los hechos de las casas de nuestro país —para mí, casi Historia Sagrada, la historia de nuestras doce tribus— aparte de mi

fidelidad gibelino-mindoniense al Mariscal Pardo de Cela, y aunque el señor Diego de Andrade le hizo dejar Vivero al Rey y lo echó de Samarugo, tomaba yo partido por la casa de Andrade. Me gustaba sobremanera Fernán Pérez «o Bóo» y me lo imaginaba corriendo la tierra con sus lanzas y sus peones, con los pajes de cámara que se traía, con las tres trompetas que le tocaban marchas y alarmas y aquel aviso: «¡Cocede, panadeiras, que na vila está Fernán Pérez!» Más tarde le tomé el gusto a don Fernando de Andrade, el de Italia, príncipe de Caserta. Me lo imaginaba en la dulce Italia, con el sol de la victoria en la mano, como el caballo de oros de la baraja militar gallega, galopando al pie de los viñedos de Mérito llevando a d'Aubigni en la punta de la lanza. (Me gustan los gallegos en Italia, Andrade en Seminara, Lemos en Nápoles, mi abuelo Montenegro en la cancillería de Milán. Hasta Estebanillo González me gusta barbeando en Roma, gran cardenal de los pícaros.) Por esta mi bandería andradina recé un padrenuestro en Betanzos en la tumba de Fernán Pérez «o Bóo». ¡Qué bien enterrado está! Las dos bestias totémicas de los Andrade, el jabalí y el oso, soportan sobre sus lomos el cuerpo del gran caballero. Es un enterramiento de emperador, el enterramiento para un Stauffen o para el Temerario de Borgofña. Aunque me parece que el escultor empequeñeció el cuerpo del de Andrade. Los Andrade, tengo para mí, eran, como los Plantagenet, gente de piernas largas; siempre que me imagino un Braganza, por el contrario, sospecho hallarme ante un sonrosado pernicorto.

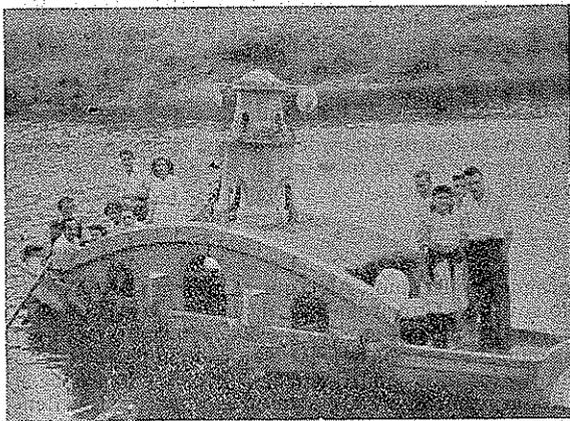
Si, tintas que están en los últimos grandes venecianos. Algo que es violeta y oro y como un color que fuese solamente luz. ¿Y no son los «Caneiros» una fiesta casi veneciana?... Pero; no compliquemos las cosas. Paseamos por las calles y las plazas, entramos en aquel portal en cuyo dintel el ramo de laurel anuncia el vino. Al tercer o cuarto chope yo le digo a mi tocayo Álvaro Juan Cayón que entorne los ojos como Tolin el Ollicos y compruebe si Betanzos, como un gran globo de San Roque, comienza a elevarse en el espacio. El silencioso Mandeo, sujeto a su labor por las puentes, se lleva al mar, en la oscura noche, la antigua tierra de Nendos. En Betanzos, tras haber bebido bien el vino del país, lo que no levita, navega. Levita o navega describiendo grandes círculos, comprobando experimentalmente el universo en expansión de Eddington... Así como en Privat, al pie de la alquitara, nacieron los hermanos Montgolfier, en Betanzos nació el globo de San Roque. No se trata, pues, de algo accidental... Dejando Betanzos camino de Compostela por el Mesén do Vento, uno iba pensando qué maravilla ser arcediano de Nendos en el cabildo compostelano: el mejor enchufe a que un gallego ha podido aspirar del siglo XIII al XVIII. La desaparición de dignidad tal, parece a mí que invalida toda la evolución político-social de nuestro país en los últimos doscientos años.

ÁLVARO CUNQUEIRO



(Ilustraciones de Emilio de la Iglesia Caruncho y José Luis Muñoz Vales.)

# LOS CANEIROS



**L**O mejor es subir embarcado hasta el famoso campo donde se celebra la fiesta, desde la misma ría o desde más allá, teniendo a la vista Miño, el Breame con su vetusto templo, Gandario y habiendo sorteado los canales que se forman a la altura de Punta Xurela.

Las horas de la mañana son especialísimas para ello. El agua está tersa como una superficie bruñida y la luz se enreda, semejante a una cabellera sin peinar, en unos juncos que nacen irregularmente sobre bancales de arena. El instante es de una verdadera delicia. No puede comprenderse con exactitud aquel ambiente sensible,

con la resonancia de una bóveda, ni parangonarse aquella reverberación fuerte de la sílice que parece ir a dar un fenómeno de brillante espejismo. Todo ello denota, apenas, un calor benigno; un verano primaveral.

El bote cruza, a golpe de remos, por aquí y por allá; frente a los varaderos; bajo los canchales coronados de castaños o al sesgo de algún bergantín que enfila la ría, con su lona enrollada en las crucetas.

Betanzos aparece después. El puente viejo ofrece la aglomeración de sus excursionistas, sus marineros en camisa de franela a rayas, regateando el pasaje, e industriales del orden callejero vendiendo los objetos fútiles que no pueden faltar: ya abanicos de papel, ya la docena de naranjas o boliches refrescantes. Concertados estos pregones con los diálogos de pretil a bordo, avance creciente de la multitud y saltos sobre el fondo liviano de las embarcaciones de toda clase, resulta un bizarro guirigay. Hay notas de abeja que vuela y rumores de la selva encrespada. El movimiento concluye por fundirse en tanto ruido. No se ve o se ve confusamente. En cambio parece oírse todo, debido al predominio de lo principal, que es la batahola.

De las vías confluyentes fluye un ir y venir espeso, compacto, arrollador. Y en las tiendas y tabernuchas inmediatas promueve gran jubileo el encargo de meriendas. Los parroquianos salen con sus envoltorios, dejando traslucir manchas grasientas de opíparas tortillas con jamón o difundiendo el tufillo caliente de la empanada de sardinas.

Sobre los arcos de piedra se perfila el bulto de la ciudad en acrópolis. Los tejados montan unos más altos que otros, hasta rodear los prominentes ábsides de un templo erigido al final, envuelto todo en una niebla de estrépito que inútilmente trata de ahuyentar la diaphanidad. Al deslizarse el bote, alejándose, parten de la torre de la iglesia unas campanadas melodiosas y son el último y el más alto sonido sobre los demás.

Remontando el Mandeo nuevamente, se entra entre dos masas de verdura que tiemblan en las linfas como suaves sombras de terciopelo. Un soplo embriagador orea las sienas, mientras las palas de los remos, siguen chapuzando levemente y con delicia. Una flecha de oro cabrillea detrás de la popa, otra hiere la borda, otra fulge en el espacio al separarse el palio verde de la fronda, mientras una mata de campanillas se sacude y se moja en la corriente. Éste es el panorama estrecho, tortuoso y sorprendente a cada paso, por contraposición al que se deja en las afueras de la ría, frente a Miño, donde se abarcaba el trozo de marina riante, con un solo golpe de vista. Aquí, no. Aquí el escenario no tiene permanencia, formándose y deshaciéndose sucesivamente, como los dibujos de un cielo surcado de nubes bajas. Un sauce reemplaza a un álamo, ni más ni menos que un bastidor en la comedia de magia sube el telar para que aparezca otro. Una luz se atenúa o se apaga, al modo de una instalación eléctrica, perfecta y preparada de antemano. Y entre ramaje, entre resplandores,

entre penumbras, espadañas, lirios amarillentos que se asoman a las márgenes y caballos del diablo que pasan arrastrando sus azules membranas, el río huye bajo el timón, después de haber puesto en los ojos un marco amable.

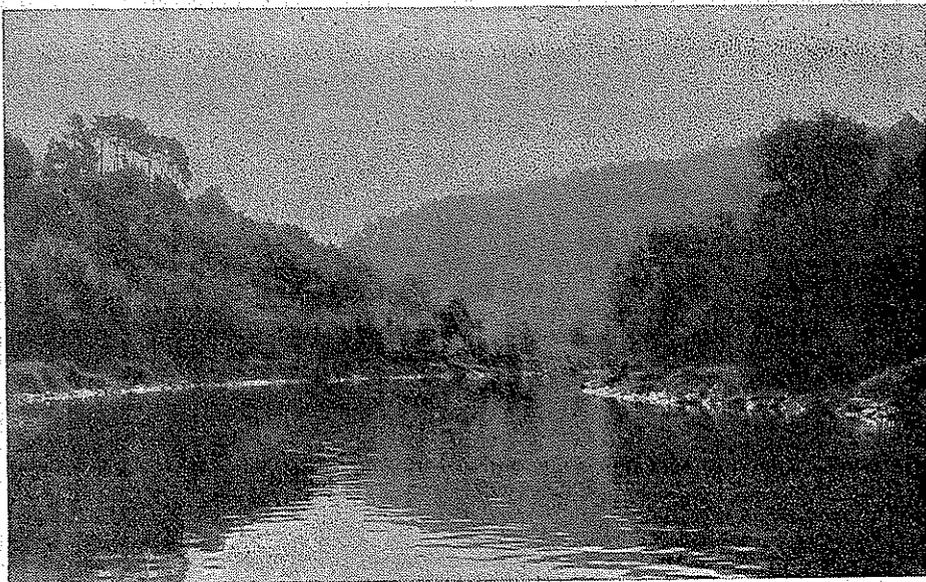
En los Caneiros se ensancha, corriendo a nivel del césped. Hora es ya de que digamos un poco de esta fiesta aristocrática, gentil, única de Galicia, que pierde el sabor a romería con que todas se engalanan.

Empieza hacia el fin de la tarde. Hasta este instante todo fué un paréntesis, una espera, un medio de reunirse allí con antelación para saborear la regia orgía en que toman parte la noche, las flores y la serenata. Existe en ella una remembranza digna de las repúblicas italianas. Las frágiles barquichuelas disfrazadas de góndolas o naves ducales, inician un paseo lento, llevando en sus puentes farolones caprichosos que salpican de policromos lunares el crepúsculo. En los bancos van acondicionadas las cestas de hortensias, de donde la mano las toma paulatinamente para saludar, para componer una floralia aérea, para despertar una batalla de blandos aromas, quebrando la limpidez del río con yertos despojos cuyo hácinamiento marcha buscando los claros libres e impetuosos, tan majestuoso como un montón de cadáveres que transitase alguna sagrada vía fluvial, conducente a la eternidad.

Por un momento entretéjense las serpentinas, flamean puntiagudas grímpolas en los mástiles y se aúnan las músicas en cadencia triunfal, mientras se engrosa con rapidez encantada el contingente de naves, hasta formar un conglomerado sin solución de continuidad. Entonces cesa el desfile circular. Ha sido hecha la señal de regreso. Y la monstruosa balsa, aquel acoplamiento de buquetas, falúas, balandros y gabarras se abandona a sí mismo. Ya no caen al Mandeo las hortensias ni las serpentinas. Las franjas policromas que pintaban los faroles, tampoco reflejan en el agua, oculta bajo tanta quilla y tanta sentina. Son las mismas personas quienes reciben la luz en sus rostros o en sus trajes, devolviéndose sin gran esfuerzo los últimos proyectiles venidos a su alcance.

Escena elegante, fantástica, cuya sugestión sería imposible describir de un trazo. Como los matices de una escala espectral, como una emanación de perfumes encontrados, se resiste a la síntesis. Parodia de un carnaval exquisito, remedo de una apoteosis veneciana, fecha original o visión exagerada de alicientes infinitos, la náutica expedición vuelve insensiblemente hacia la arcaica Brigantium, donde morirá la última vela que arde entre el papel rizado y dejará de oírse el compás de mazurka que simula galante nocturno.

OSÉ SOTO PICOS



"Remontando el Mandeo nuevamente, se entra entre dos masas de verdura que tiemblan en las linfas como suaves sombras de terciopelo."

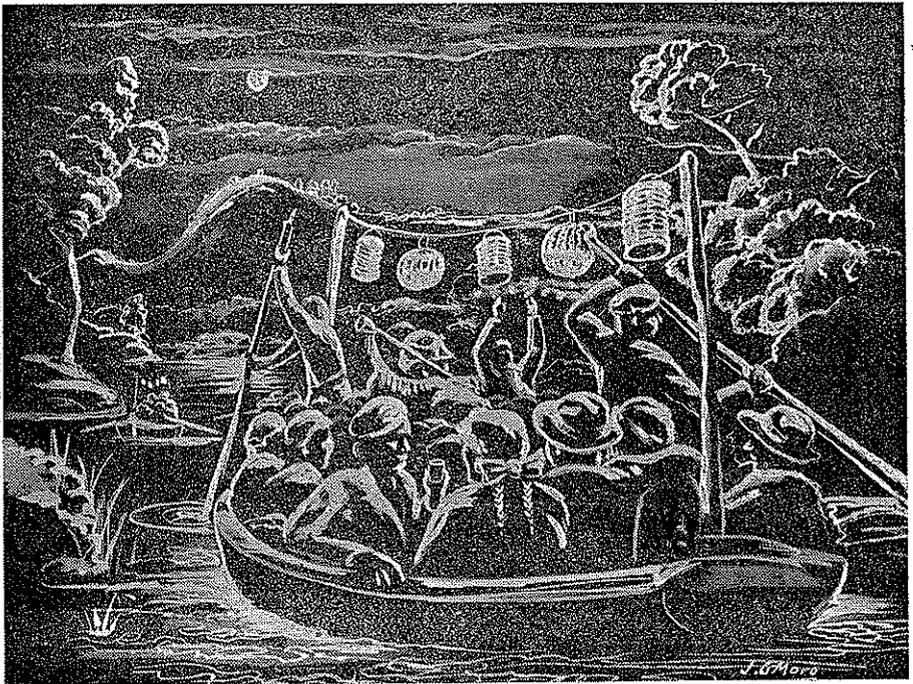
(Foto Veiga Roel)

## UNA NOCHE EN BETANZOS

Hay una mística de la alegría, como hay una mística del dolor. Una mística popular que conserva la tradición y se transmite como un valioso legado.

No sé por qué hay menos especulaciones sobre la alegría que en torno al tema del dolor. Sin embargo, la alegría trasciende y posee una dimensión profunda a través del espíritu en lo hondo de las aguas de la conciencia. Por el camino del dolor se descubren hermosos panoramas de belleza y se llega a las cumbres de la sublimidad. Pero sobre el substratum de la alegría, descansan como en sólidos cimientos todo el edificio de la vitalidad. Porque el dolor destruye y tiene un valor negativo, interin la alegría es creadora y vital, y por el sendero de la creación llega también a la realización de formas de belleza estables y permanentes y guardadoras del impulso creacionista.

Hay muchas fiestas que prefieren la noche para su desarrollo. Podría pensarse que en el día está ya todo realizado y no cabe más. La noche es como un



lienzo donde pueden desarrollarse todas las posibilidades y escribir con el trazo de una bengala todos los arabescos y todas las fórmulas mágicas.

El artífice brigantino combinó sabiamente la profundidad misteriosa de las aguas del río Mandeo y la sugestión de la noche serena poblada de estrellas.

Sobre el charol de las aguas brillantes en la noche, la alegría de los farolillos japoneses y el fulgor policromado de las bengalas encendidas se mezclan las canciones y la algarabía de las músicas.

Paletadas de obscuridad caen sobre las aguas que tiemblan ensangrentadas por el color de los farolillos vacilantes. El fulgor de cada farolillo se alarga como una espada de luz hundida en el vientre oscuro de las aguas. En las tremendas heridas del río baila la alegría de las cien saetas luminosas.

Se tornaron amigos el agua y el fuego y se celebran suntuosamente las originales nupcias de las aguas y del color, que no se extingue.

En la sombra impenetrable de la noche errabundean las embarcaciones iluminadas. Los límites del río se dilatan al infinito. Van y vienen el júbilo y la gala de las embarcaciones. En la noche se encienden los rostros de mujer como joyas de la diadema nocturna. El amor vaga disparando sus flechas. Corazones jóvenes son mortalmente heridos.

La hidalgúa brigantina extiende sobre los manteles de las embarcaciones una generosidad de leyenda. El ámbar de la sidra y el champagne se vierte sobre succulentas empanadas y pastelones.

La ciudad prócer sienta a su mesa amigos y visitantes y el anfitrión escancia vuestras copas a la luz de las bengalas en la boga lenta de las indolentes góndolas.

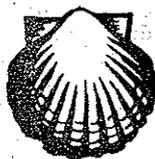
\* \*

Betanzos... Los Caneiros... Noche de magia tejida de estrellas y bordada de bengalas; encendida de amor y trascendente alegría y de belleza. Saeta de fuego en la noche cargada de misterio...

M. DEVESA

Santiago de Compostela.

(Dibujo de J. González-Mora.)



# Manuel Abelenda,

## intérprete de Betanzos



Abelenda visto por el caricaturista Fresno.

EL primer lustro de mil ochocientos setenta es asombrosamente ubérrimo en la suscitación de geniales pintores gallegos; en 1871 nacen Parada Justel y Ovidio Murguía; en 1872, Joaquín Vaamonde; en 1873, Francisco Lloréns; en 1874, Jenaro Carrero; en 1875, Fernando Álvarez de Sotomayor.

Sólo Lloréns y Sotomayor, para gloria de Galicia, escapan al sino fatal de la generación y alcanzan nuestros días; los restantes, para infortunio de nuestra pintura regional, mueren a temprana edad, en plena juventud y lozanía de su Arte; cuando la firme promesa que alientan sus pinceles empieza a cuajar en obras perdurables.

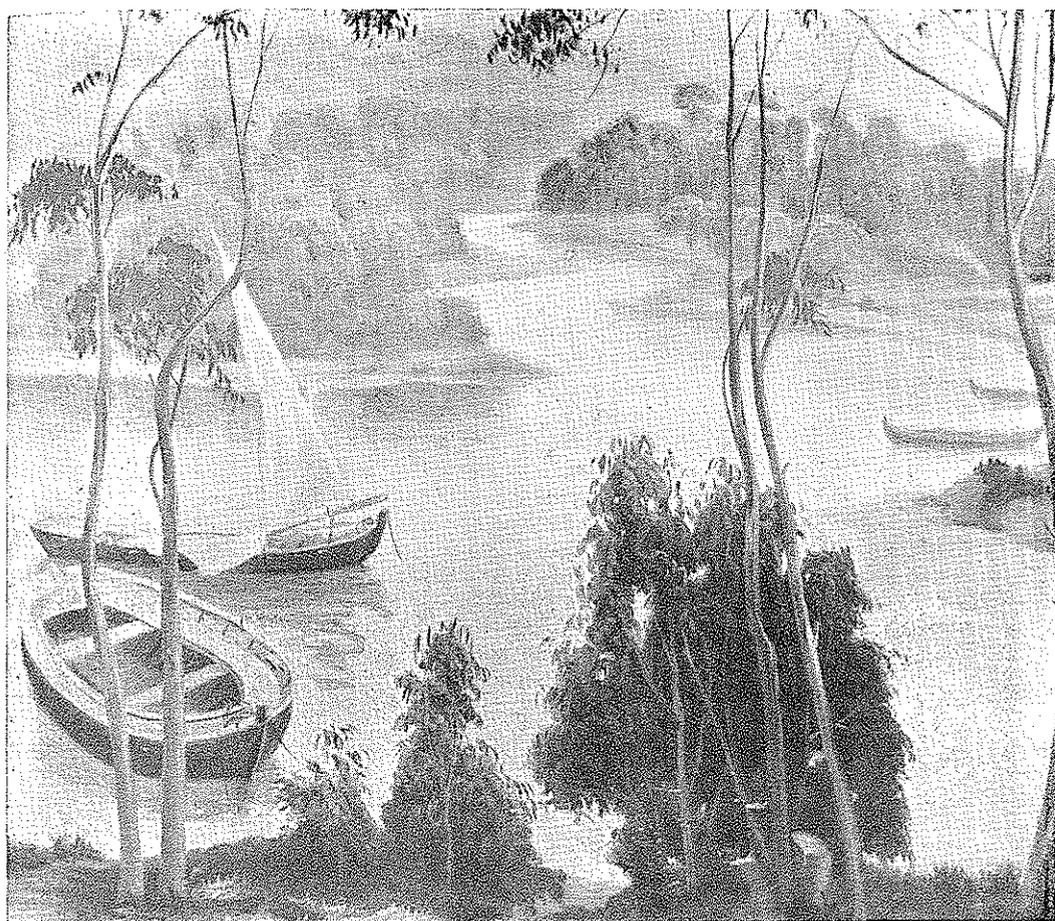
Sotomayor y Lloréns, los únicos supervivientes, asumen la capitania de la pintura gallega —el primero como maestro de retratistas, el segundo como maestro de paisajistas— y, cada cual en su género, fundan escuela. (Habrá que detenerse algún día a considerar el paralelismo de estos dos grandes pintores y amigos entrañables que coincidieron en el pensionado en Roma, en el escalafón de las tres Medallas nacionales, en el honor de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando y, sobre todo, en un apasionado amor a Galicia, a la cual, de por vida, rindieron sus pinceles.)

La escuela de Lloréns es singularmente fecunda. Todos los paisajistas que en Galicia se suceden a lo largo de la primera mitad de nuestro siglo —las excepciones apenas cuentan—, siguen, con notable fidelidad, la estela de sus pinceles. Y todos son a interpretar —como él, aunque con dispar inspiración y oficio— los valles esmeralda, las plácidas rías, los rúbos arenales y los pináres acunados por el viento.

\*  
\* \*

Entre los muchos paisajistas gallegos fieles al magisterio de Lloréns, ocupa lugar destacado, ya desde hace muchos años, el coruñés Manuel Abelenda Zapata.

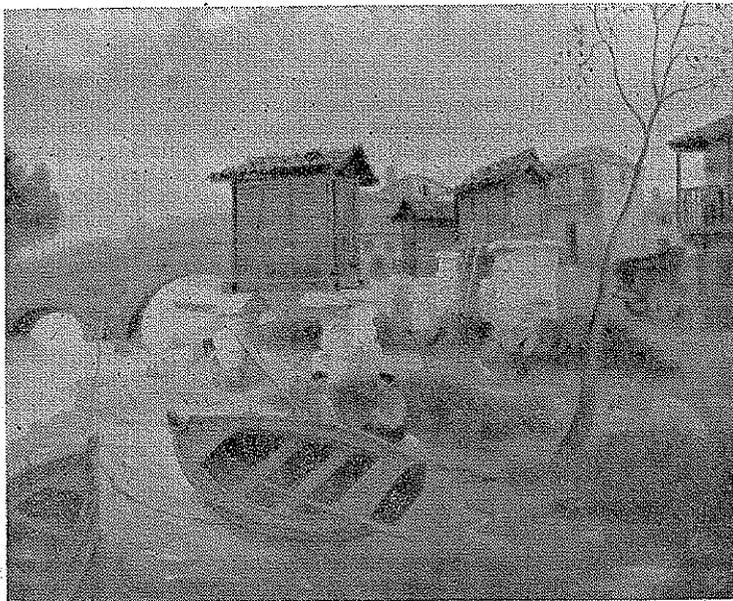
Nacido el día 2 de noviembre de 1889, cursa sus primeros estudios en la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de su ciudad natal, vivero de tantos artistas eminentes, y los amplía en la Especial de Pintura, Escultura y Grabado, de Madrid, en donde alcanza Diploma de primera clase, accésit, Medalla y título de profesor. Becario de la Excm. Diputación Provincial de La Coruña, se traslada a Roma, en donde perfecciona su Arte y produce una serie de obras que le acreditan ya como un valor positivo de la pintura gallega. A su regreso de Italia, monta en nuestra capital su estudio, que luego habrá de trasladar e instalar definitivamente en Perillo, sobre el panorama díficil y pictóricamente inagotable de la ría del Burgo, tema preferido de sus paisajes. Expone en los tres memorables certámenes de Arte Gallego, celebrados en La Coruña (1913, 1917 y 1923); en las Exposiciones colectivas verifi-



M. ABELEÑA.— "Orillas del Mandeo".

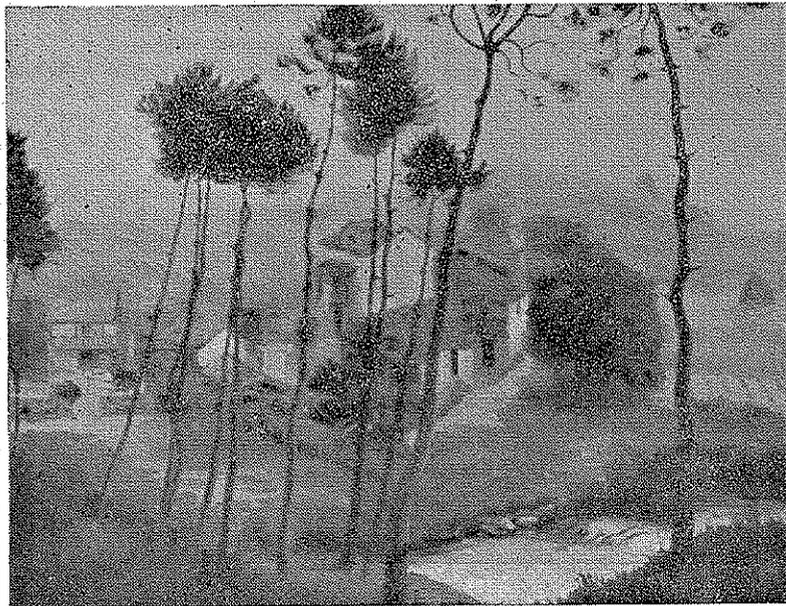
"En anfiteatro que a la vista retrocede y se ensancha, extiéndense valles y colinas, cultivados hasta el agua, cultivadas hasta la cumbre. La hondonada y la altura se han dejado conquistar y domesticar por el arado, y como recompensa las adornan mazorcas y pámpanos. El manantial milagroso brota de todas las breñas, y la vegetación dibujada, que es el follaje, y la esbozada, que es el humus vegetal, todo tiene un verdor cristalino de agua, perla transmutada en esmeralda, por obra y gracia de la magia de Merlín el encantador".—AUGUSTO D'ALMAR.

cadass en Madrid, Barcelona, Santiago, Vigo, El Ferrol, Montevideo y Buenos Aires, y organiza exhibiciones individuals, en España, Portugal e Hispanoamérica. Su prestigio y su celebridad se acrecientan, y en el transcurso de pocos años alcanza galardones tan estima-



M. ABELENDA. — "Hórreos en la ribera del Mendo."

bles como un primer premio en el III Salón Ferrolano; tercera y segunda Medallas, en Exposiciones Nacionales, y los títulos de miembro de la *Associazione Artistica Internazionale*,



M. ABELENDA. — "Paisaje brigantino."

de Roma; de socio de honor, por oposición, del Círculo de Bellas Artes, de Madrid, y de representante, en Galicia, de la Asociación de Pintores y Escultores, de Madrid. Es, además, individuo de número de la Real Academia Provincial de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario, de La Coruña, y correspondiente de la Real Academia Gallega.

\*  
\* \*

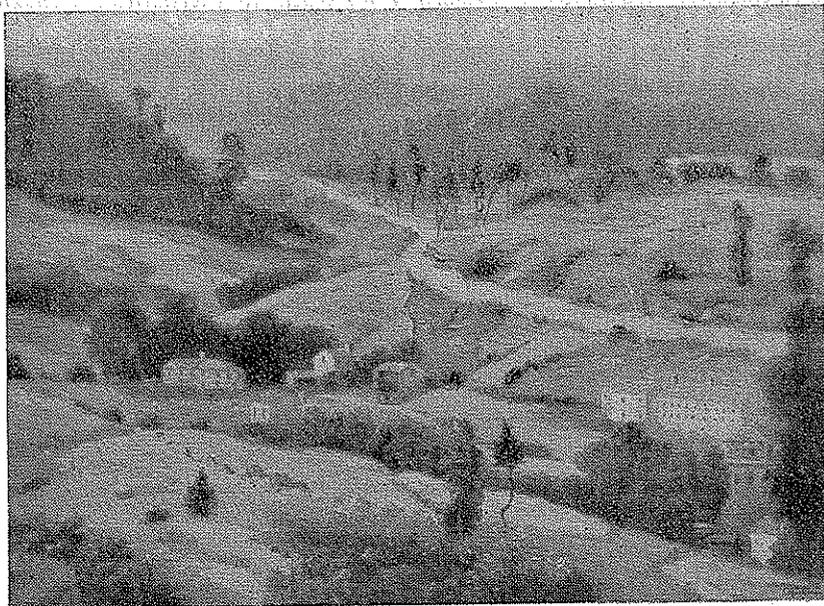
Amante, como Lloréns, su precursor, de los rincones galicianos donde la Naturaleza o la mano del hombre ofrecen al artista motivos de inspiración para la obra plástica, no podía Abelenda, al igual que Lloréns, sustraerse al embrujo del paisaje brigantino. Betanzos, con sus templos medievales, sus casas góticas, sus barrocos palacios asoportados, sus ruínas antiguas de sabor gremial y, sobre todo, su Peirao, que es el espejo donde la ciudad, cautivada por su propia belleza, se recrea, mirándose, a lo largo de los siglos; Betanzos, con sus castros y sus cómaros de suave perfil; sus valles y sus bosques de múltiples verdes, sus puentes romanos y sus hórreos; sus dos ríos, de márgenes paradisíacas, que la abrazan en una postrera efusión, antes de hacer entrega de sus aguas al mar; Betanzos, la amada de los más altos artistas de Galicia, como Pérez Villaamil, Murguía, Sotomayor, Sobrino, Castro-Gil, Prieto Nespereira, tiene en Manuel Abelenda uno de sus más ensoñadores y leales intérpretes.

Cada Exposición de Abelenda es un mirador abierto al panorama brigantino. Raramente falta, en una muestra pública del pintor corufiés, una visión del Peirao, de la Espenuca, de los Caneiros, paisajes entrañables que el artista envuelve en las gasas opalescentes de la bruma matinal. Un reflejo, nada más que aproximado, del *amore* que Abelenda transmuta a sus pinceles cuando monta el caballete ante un paisaje de Betanzos, podemos advertirlo en estas reproducciones fotográficas de sus óleos brigantinos, donde la serenidad de los valles, el verdor de los prados y los bosques, la placidez fluvial y las evanescentes lejanías grises, sin perder un punto de su originalidad, tienen el sello característico, inconfundible, de la «manera» del pintor.

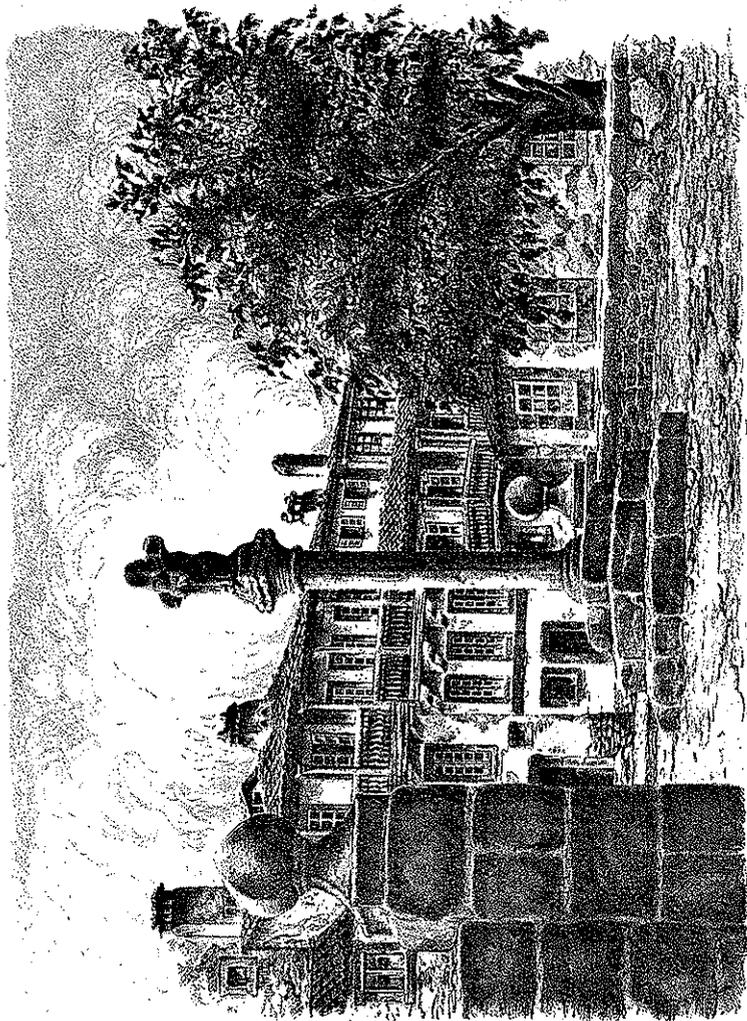
¡Dichosos los pueblos, cual Betanzos, que hallan artistas capaces de difundir, con el buril o el pincel, el Tesoro de su Naturaleza y sus piedras centenarias!

JOSÉ LUIS BUGALLAL

(De la Real Academia Gallega.)



M. ABELENDA. — "Cercanías de Betanzos".



ADRO DE SANTA MARIA DO AZOUGUE.

(DEB. DE VEIGA ROEL.)



CREACIONES GRAFICAS  
PROPAGANDAS IMPRESAS  
IMPRESA - FOTOGRAFADO  
CROMOTIPOGRAFIA - DIBUJO  
TRABAJOS DE LUJO  
REPRODUCCIONES DE ARTE  
ACCIONES - CHEQUES - ETIQUETAS  
REVISTAS - LIBROS - CATALOGOS

AVENIDA DE RUBINE, 31  
TELEFONO NUM. 2657  
APARTADO NUM. 195  
LA CORUÑA

La confección de los clichés e impresión de esta lámina, ha sido ejecutada en los talleres de Imprenta y Fotograbado GRAFICO GALAICO, de La Coruña.

# UN BON BETANCEIRO



Don Xosé M. Ferreño Buxía,

membro destacado da Xunta directiva do "Centro Gallego" de Buenos Aires.



Al ben poucos días, viaxando por as ledas Mariñas, ô enxergar o madurecido froito da cidade de Betanzos, lembréime de meu amigo don Xosé Ferreño.

¡Cánto houber disfrutado aquel home bon e xeneroso descendo amodiño as encostas, entrando baixo os arcos por as rúas vellas, conselleiras, amigas, agardando a brillante chama do solpor, acesa e pouco a pouco esmorecida nas roseiras ispiradas das eirexas!

Saíu de nepo da aba ditosa e maderna. Na súa lembranza xogan, como noutrora nos seus ollos de neno, os reflexos glaucos, griseirós, do río, súa catóptrica cada hora difrente asegún o ritmo do mar. Do mar lonxano e veciño.

Todas as cousas teñen en Betanzos ise grado de finura e madureza propio das vilas históricas. Foi a cidade escolmada por a Fe, o Arte, o amor. Tamén a requintá-

da folganza e o disfrute dos celmosos froitos do vivir afinan o espírito. Non esquezamos os curiales de outro tempo gabados por Murguía cun aire de rexouba.

Ise xenio esperto, falanguero, eispresivo, maxinativo dos betanceiros anima o corpo non lanzal pro sí rexo do meu amigo Ferreño, un dos homes do presente e do porvir do Centro Gallego de Bós Aires.

Inqueto, madrugueiro, paroleiro, é dos que semellando perder o tempo fai o mllor traballo, se non esquece de ren, conquiere a vida ca laboura xornaleira e tén aínda vagar pra comprir no Centro Gallego dificultosas angueiras.

Cando saín de Bós Aires o 5 de setembro do 1947 foi a figura de Ferreño a derradeira que puđen enxergar no lusco fuscio dende o barco decindo adiós. Moitas ou algunhas veces escribeme. En soio dúas liñas brila a simpatía e intelixencia. Moitas horas paséi na súa compañía. Sempre optimista, alentaba no vivir da rúa ca alegría mañanceira propia da súa terra.

Xosé Ferreño disfruta de un ditoso fogar. Súa dona, de profesión médico e de outa cultura, é china de nación con algús anos na Plata. Non escribimos a fume de pallas o da cultura. Sabe leer uns saudosos poemas de Rosalía e a través dos recordos do esposo e dos poetas ama a Galicia. Fala un castelán calmo e fino. Inxire no vello tronco chino a cultura, a flor de Europa, e non coído teña sofrido das angustias da heroína da novela de P. Buck «Vento do leste, vento do oeste». A señora de Ferreño sabe armuñizar os contrarios nun senso fondamente humán.

Fai us anos, en Bós Aires, non se entendían por as difrencias de falares os representantes da China de Peking e da China de Nanking. O caso era grave. Arranxóuse servindo de intérpretes a señora de Ferreño e un xesuíta hespañol...

Índa non perdín a espranza de un día de conversas e recordos de amigos, en Betanzos co matrimonio Ferreño e seu fillo, xa cecáis mozo de moito proveito, asegún pormetía de neno.

E a doutora china, galeguizada, ha brindar en vaso antergo co trasparente branco das encostas betanceiras por a unión de Ourente e Ocidente.



D.ª Isabel Cheong de Ferreño,  
natural de Cantón (China).

R. OTERO PEDRAYO  
(Da "Real Academia Gallega".)

# VIÑETAS DE BETANZOS

*A la familia Lagares, con  
recuerdo inolvidable.*

**V**o recuerdo muy bien un día de emociones en los vagones de un tren. Regresaba flamante y vencedor con sonrisa de niño en la cara y esperanzas verdes en mi alma joven. Acababa de hacer la licenciatura en Filosofía y Letras en la Universidad de Zaragoza, y ello era mucho para un sacerdote de poco más de veinticinco años... Atrás quedaba la meseta polvorienta como los vestidos de Almanzor... Como el Cid, volvía con los ojos abiertos por los horizontes de Castilla, pero mi espíritu soñaba con la dulzura de mis rías y el embrujo de mis campos.

Había compañeros de viaje que nunca habían visto la mar; ellos estaban entusiasmados con Galicia, ya desde las últimas estribaciones de León, que en Villafranca tiene lengua y río claro y cantarino, como los nuestros...

El final de mi viaje fué Betanzos, y aquí recuerdo muy bien que los hombres de la meseta quedaron tan asombrados, tan fuera de sí ante las bellezas de las tierras brigantinas, que, su actitud, me trajo a la memoria estos versos del cantor de la montaña:

“Si a casaña ond’eu vivia  
Está n’unha lomba fría  
Y-alta, deserta e desnuda  
Frente a frente da túa ría  
Quedéime c-oa boca aberta...”

Y es que Puente deume y Betanzos bastarían ellos solos para hacer que Galicia fuese visitada. Si el primero es ensueño, amasado en la frescura del paisaje y en la arena de su playa, el segundo es leyenda y tradición, historia y arte, todo engarzado en su heráldica y toponimia. No es preciso recordar a Brigo y a su familia, asentándose en «Brigondo»—hoy Bergondo—y fundando a Brigantia. Toponímico marinero es el mismo nombre de «garelos», que tanto honra a la ciudad del Mandeo; a este propósito escribe Martínez Santiso:

«Dicen y esto está comprobado por la Historia, que los moros acostumbraban a venir a recoger el tributo en unas embarcaciones llamadas galeras, las cuales subían hasta el sitio llamado la Galera, frente al Val-doncel, y allí se embarcaban las doncellas reunidas en la torre de Peito-burdelo. La gente del pueblo, adulterando el lenguaje, llamaba a aquellas embarcaciones «garelas», en vez de galeras; y de aquí trae su origen este mote, que lejos de ser denigrante o despreciativo, como vulgarmente se supone, recuerda una de las principales páginas de gloria de la historia de Betanzos: la resistencia del pueblo a satisfacer el odioso tributo de las cien doncellas.»

Esta feracísima tierra es tan marinera que se la conoce por el sobrenombre de «Mariñas», título glorioso que llevó el famoso gobernador de Filipinas don

Gómez Pérez, muerto a traición, como hemos referido en el ANUARIO anterior. El escudo de esta ciudad está entroncado con toda la antigüedad en las leyendas de Breogán y en el Brigantium Flavium.

Es tal su abolengo histórico, que ha sido una de las siete provincias en las cuales estuvo dividido el reino de Galicia, su gloria pasó al medioevo y a los tiempos modernos, brillando en hombres y en hazañas. Castro de Uneta recuerda el cambio que en 1219, mandó efectuar Alfonso IX, y el título de ciudad data de 1465, concedido a tan importante población por el rey Enrique IV.



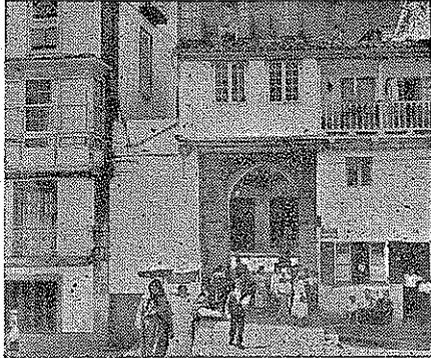
Van estas viñetas como una carta de mensaje a mis amigos de Betanzos, y a fe que poco o nada pueden decir en un espacio tan corto.

Glorias marineras de Betanzos son sus advocaciones religiosas; su gremio antiquísimo de mareantes; su valor ante moros y normandos; su ayuda valiosísima a La Coruña contra el almirante Drake y, por último, sus marinos ilustres como Brandariz de España, Ramón Romay y Vicente Antonio Roldán.

Aquella llegada en un tren a las rías de los «garelos» durará siempre en mi memoria como dura en los aires el gesto de los Andrade, que todavía perfuma de leyenda e historia, de arte y de festejos toda la frescura de aquellos paisajes amasados en las arenas de la playa y en el dorso plateado de su río para llevar en los movimientos de su cola gigante la alegría de los Caneiros y el volar de su heráldica gloriosa.

### ENRIQUE CHAO ESPINA

(De la Real Academia Gallega.)



# LEYENDAS Y TRADICIONES BRIGANTINAS

## La Cruz Verde

Esto te enseñará, lector, si bien reparas...  
a devolver lo ajeno que encontraras.

Cuando en los primeros años del siglo actual el alcalde-corregidor don Antonio Quirico Egaña hacía de las suyas en la entonces capital de la provincia de Betanzos, encarcelando sin ton ni són y por el más fútil motivo a todo el que no comulgara en el partido absolutista,



de que él era ferviente y furibundo afiliado, como aun cuentan los ancianos; entonces, digo, ocurrió en la hermosa y legendaria capital de Las Mariñas el siguiente suceso, que paso a referir tal y como me lo contaron.

A principios del siglo XIX, siendo comandante general de las tropas realistas de la provincia de Betanzos el conde de Vigo, vivía en la casa que hoy lleva los números 18 y 20 de la calle del Castro de Unta un hombre llamado N. Rodríguez, más conocido por el apodo *O vello Carolo*, y distinguido también, como más adelante veremos, con el mote de *Zarocas*.

Era este personaje en aquella época un tipo popularísimo por sus condiciones no muy comunes de hombre laborioso, brujuleante, activo y emprendedor, que con admiración de todo el pueblo, contando con escasos o casinulos medios de fortuna, había conseguido montar, gracias a su genio incansable y no pequeños esfuerzos y sacrificios, una pequeña y pobre fábrica de curti-

dos en la misma casa en que habitaba, conocida hoy vulgarmente con el nombre de *Casa de Mera*; esta fábrica surtíase de agua de la fuente que se halla frente a frente de la casa citada, y que los brigantinos conocemos con el singular nombre de fuente del *Picho do Carolo*, tomada esta denominación, como se ve, de uno de los *alias* de nuestro protagonista.

Habiendo formado el Rodríguez un honrado medio de ganarse el sustento, vivía tranquilo y enteramente entregado a las faenas de su mezquina industria, cuando al amanecer de un día festivo dirigiéndose a oír la misa que de madrugada había en el entonces existente convento de dominicos, quiso su buena estrella que al subir las escaleras que dan acceso al atrio de Santo Domingo tropezase (debido a la oscuridad que reinaba por estar aún abriendo el día) con un bulto bastante duro. Bajóse para ver la causa del tropiezo, y ¡cuál no sería su asombro al encontrarse con un saquito repleto de monedas de orol!

Satisfactoriamente sorprendido con este percance, incontinentí cogió el saco, se lo metió bajo el brazo y paso tras paso dirigióse a su morada, donde, separado de inoportunos testigos, es de suponer se entregaría a trazar planes y más planes sobre la base del inesperado tesoro.

Mientras nuestro héroe discurría acerca del empleo que daría al rico hallazgo, un maragato se lamentaba del infortunio que le había ocurrido con la pérdida de un talego de dinero.

En tanto que el maragato, agobiado por tan solemne *tute* dado a sus intereses, caía enfermo y poco después moría a causa de no poder sobrellevar con resignación tan sensible pérdida, Rodríguez daba gran impulso a su industria y construía la manzana de casas que existe en la carretera de Castilla.

Al edificar toda la barriada, no tuvo otras miras el viejo *Carolo*, que recoger al fin del año buena renta; pues casa había y hay que pareciendo por el exterior una sola vivienda, alberga a tres o cuatro familias que viven en otros tantos nichos — que no otra cosa parecen — con sólo una entrada para todos ellos.

En llegando el mes de enero allá se dirigía *Zarocas*, bolsa en mano, rodeado de sus criados, a cobrar puerta por puerta, familia por familia, la renta que daba aquel puñado de casas, donde moraba gran número de individuos, pobres en su mayor parte.

Hoy aun se les oye decir a los aldeanos que van al pueblo, citándose en la carretera de Castilla para marchar juntos a su lugar:

—*Espérote nas casas de Zarocas.*

No cabe dudar que este nombre se le puso al Rodríguez por ser mal hecho de cuerpo y tener un figura nada correcta.

Terminada la construcción de las indicadas casas, presentóse en Betanzos un hijo del maragato que había perdido el saquito de dinero; y como la *vox populi* señalaba al *Carolo* como poseedor del oro que su padre había perdido, a casa de éste se dirigió aquél para ver si conseguía recuperar lo que le pertenecía.

Expuestas por el joven maragato las pruebas que patentizaban ser, por muerte de su padre, el verdadero dueño del dinero extraviado, y condolido el ya rico propietario (merced a haber triplicado el metálico hallado) de la miseria a que quedara reducida la familia del que había sido causa de que él se enriqueciera, le devolvió el dinero que había encontrado, y aun pretendió darle un interés legal, que el maragato se negó a admitir.

Queriendo acaso el fabricante de curtidos hacer méritos para con Dios, en desagravio de lo hecho al pobre maragato, levantó a la terminación de la barriada de la carretera de Castilla y en el campillo llamado *Campo das Nenas*, un crucero que aun hoy se llama, sin duda por estar pintado del color de la esperanza, Cruz Verde, y que dió nombre a la calle que existe entre la de los Ángeles y la de Castilla.

Frente a esta cruz tuvieron lugar, durante las convulsiones que agitaron nuestra España para llegar al actual estado de cosas, numerosos fusilamientos de liberales y carlistas.

La intención del viejo *Carolo* era, si no le sorprendiera la muerte, erigir una capilla en

el mismo lugar donde colocó la cruz; pero como el hombre propone y Dios dispone, no pudo ver realizado su piadoso y reparador propósito.

A su fallecimiento, siendo ya capitán de realistas o sea voluntarios de Fernando VII, encontráronse los herederos con la regular fortuna que el Rodríguez labrara mediante el eficaz auxilio del no despreciable hallazgo, y cada uno tiró por su lado, dando al poco tiempo cuenta de la herencia recibida.

Así que, atendido el desastroso fin que tuvo el capital do *Vello Carolo*, parece que sus descendientes se propusieron seguir al pie de la letra lo que con gran desenfado nos dice la singular locución que anda en boca de todo el mundo:

«Mientras dura,  
vida y dulzura,  
y en acabando,  
gimiendo y llorando»;

pues los que no cayeron en la mayor pobreza, dieron con sus huesos en presidio. O acaso fuese una severa lección de la Providencia, que nos manda respetar lo ajeno.

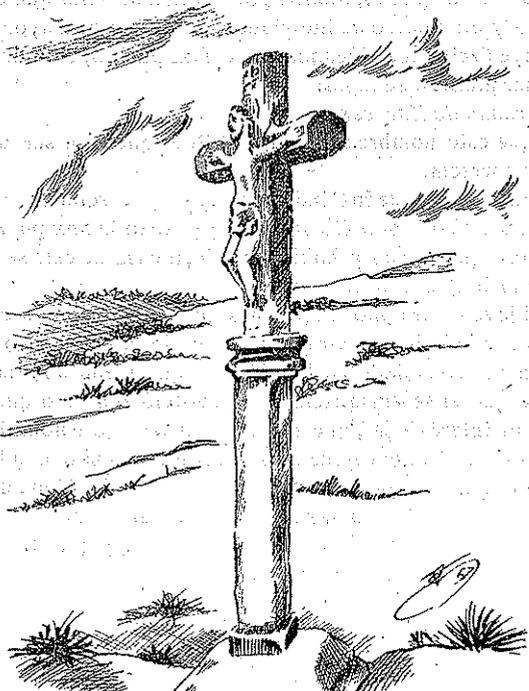
Y aquí da fin esta extraña historia, que más parece cuento inventado para hacer dormir los niños, que suceso realmente ocurrido, si no hubiera yo confirmado, a mayor abundamiento, parte de estos hechos—relatados con gran sinceridad por un respetable anciano— con documentos de aquel tiempo, que prueban no estar desprovistos de exactitud los datos que el amable vejete nos comunico con una sola condición: la de que no apareciese para nada su nombre en *los papeles*.

Queda, por esta vez, complacido mi venerable amigo.

## EL BACHILLER HUNGARELO

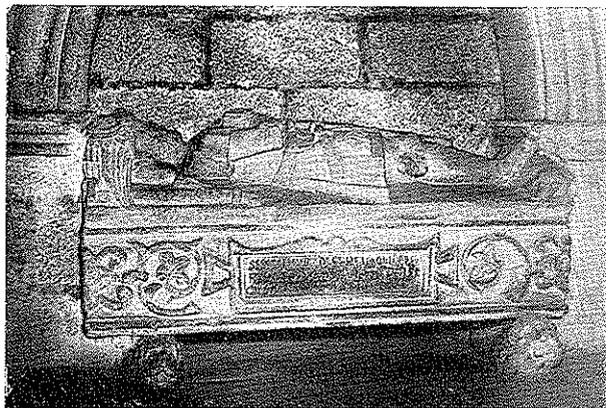
[Juan Gómez Navaza.]

(De "El Diario de Galicia", de La Coruña, núm. correspondiente al 28 de agosto de 1892.)



(Dib. de José Luis Muñoz Vares)

# ENTERRAMIENTOS BETANCEROS



**S**EPULCRO del regidor Fernán Reimóndez, señor de la casa de Figueroa, existente en la capilla de la Inmaculada Concepción o de las Hijas de María —antes de San Andrés— de la iglesia conventual de San Francisco. Pertenece al siglo XVI y cobijalo un arco apuntado, guarnecido de sencillo molduraje exento de elementos decorativos. La estatua yacente, de caballero armado, reproducida al dorso, lleva a ambos lados de la cabeza sendos ángeles lectores, de rodillas —inacabado uno de ellos—, y a sus pies, un encantador perrillo de caza, de elegantes líneas, que duerme apaciblemente, evocando, quizás, entre sueños, las caricias y halagos que solía prodigarle su ilustre dueño. Sostienen el granítico sarcófago dos bajos soportes representando leones, y en el frente del mismo, flanqueada por artística ornamentación de hojas de higuera?, estilizadas, y otros diversos motivos, campea una cartela en la que se lee el siguiente epitafio:

SEPVLTVRA ▲ DE F° ▲ REIMONDEZ ∞  
REGIDOR ▲ DE LA CIBDAD ◆ DE B̄st  
CUYA HES LA CASA DE FIGVEROA.

Un hijo de dicho linajudo personaje —Luis de Villamarín, habido en su primera mujer, Aldonza Rodríguez de Villamarín—, a quien éste, en virtud de Real Cédula de Carlos I, expedida en La Coruña el 28 de abril de 1520, y subsiguiente escritura del 20 de noviembre de 1527, de que dió fe el notario público y de nuestro concejo, Vasco Reimóndez, hizo donación y mayorazgo de importantes bienes en la comarca, entre ellos su magnífica residencia de Betanzos, sita en la plaza del Castro, hoy del General Franco, y los palacios de Figueroa y Cañás, estuvo casado con la esclarecida benefactora brigantina doña Juana Díaz de Lemos, fundadora, como se sabe, de la obra pía para dotar doncellas pobres, preferentemente huérfanas.

El testamento otorgado por el capitular referido —cuyo tránsito a la eternidad se señala en el año 1543— puede verse en nuestra *Colección de documentos*, donde lo hicimos figurar, por encontrarse en él multitud de datos de gran interés para la historia local, inéditos en su mayor parte.—V.

(Foto Blanco.)



**Efigie yacente de Fernán Reimóndez, señor de la casa de Figueroa.**

*(Dib. de J. Veiga Roel.)*

# O CABALIÑO BRANCO

(Conto adicado ôs meus nenos)

Cada ves foise seatindo máis pretiño o tintinexo das campaiñas, e unha cantiga rachou o silencio da tarde que esmorecía:

«Pol-os vieiros do mundo  
vivo antr'espíñas e frores;  
¡ay!, esto non é vivire,  
cando se morre de amores.»

Manseliñamente, avanzou en ringleira que se esvaía, na brétema, a caravana de carros con anchas lámias nos que, mesturados con roupa, táboas e ferros, os comediantes noqueaban un sono.

Na encrucillada da longueira, meta de todol-os sin fogar e anxeio de camiñantes cansos, detéronse.

¡Probes artistas!

Nin tempo tiveron a pousal-os fros, pois a verba do legoeiro deixouse sentir amenazante e, non obedecel-a orde do dilixente garda da estrada, sería tanto como empiscarlle os cans à lúa.

—¿Por qué non van a Bergondiño? Mañán dan comenzo as festas.

—¿I-está moi lonxe? —preguntou un velliño de longas barbas que debía sel-o xefe.

—Non teñen máis que atravesal-o rucero que se olla dende eiquí, e poden armal-os trebellos rente do souto.

De novo botaron a camiñar, e ô chegar ô convento, n'un cachinete cerrado de filseira e lundío, os homes escomezaron o traballo de poñer en pé o circo, namentras que as mulleres correxaron auga e garabullos pra faguel-a cea.

Un mozo lanzal, de ollos verdes e cabelos crechos, ceibou os facos que, cheos de laceira i-estiza, perdéronse nos montes depenando gromos de toxo novo.

Unha hora máis tarde, somentes daba sinais de vida un fio de fume que car'ô ceo rubía como alma de anxo.

\* \* \*

No curuto do monte asomouse o sol, as gaitas romperon a tocar a alborada, e pol-o espazo, con tristéiros rechouchíos, unha nuben de paxariños fuxeu ante o estroncio das bombas que estouraban a cotío.

Por debaixo do lenzo feito goldra, que servira de refuxio durante a noite ôs titiriteiros, saíron armando liorna un fato de rilotes que con estornelas na man, pelotas de trapo e pionsas, despertaron a veciñanza, no intre que unha velliña atravesaba o curral pra poñerlle o tarabelo ô galiñeiro.

Non quedou valo sin galistrar os morotes, nin horta onde os rapaces non entraran. Somentes unha rapariga lizgaira, de pé xunt'à fontaiña, quedouse peiteando nos cabelos pretos como acibeche, onde se crebaban os raios do sol.

Sentado n'un cómaro outo, coma un mustafá, e co'a vista cravada na nena, un olláparo asexaba, como querendo arringar cós ollos a chombra entraberta pol-a que os turxentes seos querían saír para obladarse ô sol.

Erguéuse pra voltar axiña na compañía de don Matías, péreto e marulán das Mariñas. Perguntou quen mandaba ali, e o mesmo vello que falara cô legoeiro saléu a parolar. As mulleres que o seguían ol'ábano d'esguello e faguían a figa.

—¿Quén lles deu licencia pra dispoñer do que é meu?, falou don Matías.

—Non se alporice, señor, que nosoutros somos xente honrada.

—¿E que gaño coa honradez de vostedes? ¿Quén me paga o alongamento?

—Se vostede quere cobrar, díganos canto temos que darlle.

—Cinco pesos cada día, sin contar os destragos que fagan.

—E moito pra nós; se quere, podemos darlle dous pol-o alougamento, pois pol-os danos coído que nada teremos que pagar, porque non faremos ningún.

Tira e afroxa, estocóuse en que se lle non daban tres, tiñan que chimparse d'ali. E con moita estremonia convencéunos; ou deixáronse convencer.

O dono do cachinete-refregaba as mans todo ledo pol-o negocio feito, en tanto que o acompañante chiscáballe un ollo á rapaciña.

Un can famento que se estalicaba ô sol, abréu os ollos, metéu a cabeza antr'as pernas e durméuse.

Rematouse a misa cantada e catro escorreitos mozos levan a santa en procesión, garnida de fiuncho, espadañas e caraveles, seguidos d'unha mulleriña que, de xionllos, cumpre a promesa feita unha noite que o mar se alporizou e o home non chegaba cóa gamela; as campás parés que tocan unha muñeira e na ermida o sagristán pon o santo e recolle as esmolas.

No turreiro bailan mozos e mozas a pirmeira xeira, e os vellos, debruzados na parede do adro, erguen os ollos pra ver rubil-os foguetes que os rapaces agardan antr'o millo.



Os romeiros espállanse pol-o souto sóbor da mol e verdecente herba, sacando das compangueiras tortelas de chourizos e xamón cocido, que van poñendo enriba dos brancos panos de liño. I-eisi rosquillas e molete fresco.

Os que venden viño, non dan a'basto a tanta xente que, con verbas de gabanza quere conquistar a vontade do taberneiro; as pirmeiras moxenas do lume que alcendéu outro, din á xente que logo se pode tomar café; os da sorte do paxariño poñen enriba d'un caixón a gaiola, e no cume do circo, que loce unha bandeira, un home trafega pra escomenzar a función.

Homes e mulleres coas facianas pintadas, cabalos, monos e o burro sabio, agardan o toque de cornetín, en tanto que n-un curruncho, a lene rapariga, viste os menecreques, reñéndolles a uns e agarimando a outros.

Unha teupa bula na terra; un gato esperguízase cravando as uñas no traxe do demo.

\* \* \*

Tres días de festa. Nas casas e congostras non se fala máis que das estolidezs dos tontos, dos menecreques que fan rir a cachón cando se esnafran a cachola a estadullazos, e do cabaliño branco, meiguizo dos nenos, que baila enriba das patas traseiras ô compás da charanga.

E no circo, silandeiramente, traballan sin acougo pra que cando alborexe non haxa rastros d'iles. Teñen que fuxir sin agardar o derradeiro día de festa, xa que os cartos non abundan pra pagal-o axustado.

Embargantes, son espiados por quen a rapaza despertou unha pasión, e ó pouco tempo chegou a parella de civís con don Matías, reclamando os cartos que se lle adeudaban.

Nin as verbas sereas dos homens nin os sentidos pregos das mulleres fixeron mágoa no seu corazón. Había que pagar e pagaron: o cabaliño branco quedou en prenda. Cando se alonxan co'él, un neno, que choraba bágoas de carraxe, erguéu o puño e berróulle: —Inda queira a Virxe do Corpiño que cando teña que montalo, o guinde no chan e teñan que levalo n-un cañizo.

O moniño que adoitaba durmir no lombo do cabalo bailarín, traba na cadea dando laios tristesiros, e o cabalo que amarrado n-un vincallo está á veira, come de presa.

\*\*\*

Camiño da Gandra, onde ten que medir terras en partixa, vai o péreto todo orguloso n-aquil xoguete que tan acompasadamente manea as patas, e pra que o vexan, torce por San Fis, que está de festa. Inda non chegara ás primeiras casas cando un cornetín ceibou as agudas notas d'unha mazurka e, de súpeto, o cabalo, erguendo as patas dianteiras, púxose á beilar ó seu compás, guindándoo no chan no meio de maldicións.



\*\*\*

Moi cedo chegou o outro día un home á súa casa preguntándolle por qué non fora faguel-a medición.

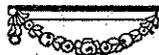
—Ir, fun, meu santo, pro medín unha corredeira có lombo e non me deixou seguir hastr'a túa casa. Terás que agardar un mes ou chamar a outro, pois eu non poido.

\*\*\*

O moniño do circo corre pol-o aro do lombo do cabaliño branco e faille festas nas orellas, e un menecreque, pendurado do pesebre, bótalle a língua de fora.

MANUEL ROEL

(Deb. de Ovidio.)



## Pregón de Betanzos de los Caballeros

### Admirarte y callar.

Sobre el castro de Unta, el mar vecino;  
la muralla que fué desafiadora  
de enemigo feroz, cubierta ahora  
por la parra que da sombra al camino.

En la Historia afincado su destino,  
ciudad de otras ciudades fundadora,  
del moro y del francés debeladora  
y fama del reinado brigantino.

Blasón de secular infanzonía,  
de la leyenda heroica baluarte,  
estirpe de fecunda artesanía...

Admirarte y callar fuera discreto;

son pocas nueve musas a cantarte  
en los catorce versos del soneto.

MANUEL BARBEITO, HERRERA

MANUEL ROSA



FERNANDO ÁLVAREZ DE SOTOMAYOR. — "Balançoira".

# SECRETO DE CONFESIÓN

(CUENTO)

Por la tortuosa corredera, flanqueada de espesos zarzales, camina apresurado Antón Ríos, el valentón de Ouces, ejecutor de la injusticia caciquil en aquel ayuntamiento marañán, feudo irredento de un escribano garelo, que en vez de ahorcar o tostar vivos a sus pecheros, como los señores de horca y cuchillo de antaño, los emplumaba con todas las reglas del arte curialesco y los ejecutaba después con solemnidad procesal. Era Antón Ríos, alias «Matapitos», lo que se llama un hombre de pelo en pecho. Desde rapaz rodeaba su nombre una leyenda de valentía; contábase de él proezas inauditas, a partir de cierta vez que desbarató una feria por causa de elecciones. El cacique le tomó a su servicio, como el diablo toma a quien le vende su alma, garantizándole la más absoluta impunidad en cuanto diablura se le antojase realizar en sus caciquiles dominios, que, como era natural, estaban enteramente dados al diablo.

Una mañana de primavera, serena, tranquila, dulcísima, lleno el aire de trinos, perfumes y vibraciones melodiosas y jocundas, ecos de nidós, aleteos de pájaros y fragancias suaves de alborada de la tierra meiga en pleno epitalámico de sus bodas con el Sol, apareció al pie de un zarzal cuajado de flores, el cadáver de un hombre. Era joven, recio, guapo. Al punto lo reconocieron los rapaces que habían hecho el sangriento hallazgo, y de ello dió fe el pedáneo que acudió con médico, cura y la parroquia en masa, a levantar el muerto. Lamábase Roque, el «Chas», el hijo del «lagüeiro», del peón caminero que trabajaba en la carretera de Sada. Era Roque presidente de un sindicato agrario, anticaciquil decidido. Mozo templado y curtido en lides marineras, con sus cuatro años cumplidos de embarque, solo a traición podía habérselo tumbado. ¿Y quién? ¿Y por qué? No se supo jamás. Mocerías, pendencias, rivalidades, una «ruada» que acabó mal. No fue posible averiguarlo. La Justicia se hizo la sdrda; la Guardia Civil perezosa; la curia indifferente... Total, el muerto al hoyo. El «lagüeiro» construyó una hermosa cruz y la erigió piadosamente, con sus propias temblorosas manos, en lo alto de un montículo, en el lugar mismo donde apareciera el cadáver de su hijo. Una vez al año el viejo «lagüeiro» colocaba una corona de flores silvestres, toscamente tejida, en torno a la cruz, y postrado a su pie pasaba las horas muertas llorando en silencio por el hijo villanamente asesinado. Corrió el tiempo; rodaron los años; la memoria del crimen se esfumó y pasó al archivo de los recuerdos campesinos, que nuevas y más sonadas fechorías y barrabasadas san-



Jose Rancón Villar

grientas, en su mayor parte obra o inspiración caciquil, vinieron a embargar; tan solo el viejo «lagúeiro», abstraído, sumido en un entorpecimiento idiota, perdido ya el consuelo de las lágrimas, seguía visitando la cruz, erigida sobre el montículo pedregoso y clamando venganza, con los brazos extendidos, cerrando el paso a los viandantes...

(OTV SUP)

\*  
\*\*

Antón Ríos viene de la feria del veinte. El «Matapitos» de antaño se convirtiera en don Antonio de los Ríos, con tanto señorío como el que más en la vieja capital marinana. Gastaba cadena de oro con media onza colgante, y alternaba en el Circo con el escribano Rañero y toda la renombrada y alcurniada curia brigantina. Era rico y creyente; daba limosnas, una vez a la semana, a la puerta del lagar, encargaba misas al señor cura y hasta alguna tarde de cuaresma arrastró las rodillas por las losas de la vieja iglesia románica, frente a un confesonario.

La noche de diciembre, brumosa y triste, iba avanzando grave y calladamente, como un ave enorme con las alas abiertas. Pesaba sobre el dormido paisaje el amplio silencio del crepúsculo, apenas cortado, a lo lejos, por la soñolienta melopea de un regato, murmurando entre las piedras de su cauce. Antón apresuró el paso. Incapaz de temor de Dios ni del diablo, molestábase un tanto el retraso experimentado en su retorno al hogar aldeano, enseñoritado con refinamientos burgueses. Su instinto de buen labriego le advertía la inminencia de la tronada, que rugía a lo lejos sordamente. Sobre su cabeza, el cielo ibase tornando, de cárdeno en negro, con la negrura espesa y torva de la tempestad que infunde pavor a los hombres y de la que sienten miedo los mismos pájaros, que huyen piando dolorosamente. En aquella indecisa luz del crepúsculo, fundido ya en las primeras tinieblas de la noche, los árboles y los setos arborecentes y desiguales, revestían la medrosa apariencia de gigantescas sombras, inmóviles en un fondo en que se apagaban gradualmente todos los cambiantes y los últimos vestigios de luz. Perdíanse los detalles del paisaje en aquella indecisión vaga de la noche que avanzaba, y un silencio imponente, agobiador, dominaba la naturaleza toda, que se recogía en sí misma como en un espasmo siniestro, preparándose a recibir la caricia brutal de la tormenta.

Hundióse la sombra de Antón en las lobregueces de un barranco, techado a trechos por espesa maraña de zarzas y malezas. En aquel túnel, la obscuridad era total, maciza, pegajosa. Antón se sintió sumergido en un antro colmado de pez. Los pies se empozaron en el fango, y sus manos, tendidas con la cautela del ciego, toparon con la viscosidad del talud rezumante. De pronto, una claridad fosfórica, rápida como un parpadeo y lúgubre como un destello sulfúrico, iluminó la angosta quebrada. Al mismo tiempo, el viento al sacudir la maraña que cubría la cima, arrancó a sus ramas desnudas y rígidas extraños quejidos y lamentos. Luego el trueno potente, cavernoso, arrastrándose en retumbos y descargas por la inmensidad del cielo, dejó caer su último estampido dentro del barranco, poblándolo de horrisonos ecos y medrosas resonancias.

Antón, un momento deslumbrado y aturrido, apresuró la marcha deseoso de trasponer cuanto antes la lóbrega hendidura. A sus pasos rápidos, nerviosos y poco firmes, como si a lo desigual y embarazoso del camino se juntase cierto vago temor a lo desconocido, hacíanle coro el zumbido del viento que gemía en la oquedad del barranco, el restallido de la lluvia azotando el ramaje, el rumor trepidante del trueno y el desconcertante estrépito de todos los elementos desatados y frenéticos, huroneando a lo largo de la empinada trocha, resonante como tubo de órgano. A intervalos, el súbito fulgor de los relámpagos, sucediéndose atropelladamente, mostrábase la salida del barranco como un ventanal abierto sobre su cabeza y sin cesar surcado por el diamantino centelleo de las chispas.

Hacia el boquete iluminado, se precipitó Antón presa del vértigo. Y al llegar al borde del boquete mismo, allí donde la llanura se dilataba misteriosa y sin contornos, arrebujada en las tinieblas, un relámpago vivísimo lo deslumbró, cegándole por un instante. Se detuvo aterrado. Al abrir los ojos, surgió de repente el paisaje mágicamente iluminado. En el fondo, destacábase inmóvil, altiva, majestuosa, aureolada de púrpura, como si brotara de un mar de fuego, la silueta de una cruz negra, intensamente negra, extendiendo sus brazos rígidos, con ademán decidido de cerrar el paso... Y una voz evocadora de la otra vida, clamó distintamente:

—¡Antón!

Cerró los ojos con fuerza, herido por aquel resplandor, que de milagro no le hizo rodar por tierra. Un sacudimiento terrible agitó sus músculos, todavía recios y bien templados; sus nervios saltaron al impulso de una emoción fortísima, sus dientes chocaron, con temblor imposible de reprimir, y el frío penetró hasta la médula de sus huesos. Quiso huir, pero el estupor, el miedo mismo, le clavó en el sitio. De nuevo clamó la voz:

—¡Antón! ¡Asesino!

Al resonar este lamento y dilatarse sus ecos por la llanura, tenebrosa y poblada de fantasmas, creyó Antón oír un eco lejano, que respondía al conjuro de su nombre, porfiadamente repetido, y que iba gradualmente magnificándose hasta convertirse en tremendo alarido, parecido a un grito de dolor arrancado a la humanidad entera, a la naturaleza toda; un grito horroroso, formado de todos los lamentos del infortunio, de todos los aullidos de la desesperación, de todas las blasfemias de la impiedad, grito que repetía, como el murmullo de la muchedumbre la misma imprecación.

—¡Asesino! ¡Asesino!

Sintióse quebrantado, transido hasta lo más hondo de su ser. Los relámpagos sucedíanse sin intermisión, tejiendo en torno a la cruz caprichosos trenzados y marañas de chispas fosforescentes, en tanto que el horizonte ardía con fulgor rojizo, como si todo él estuviese en llamas.

Alzó Antón las manos para cubrirse la cara, y, horrorizado, las vió tintas de sangre. Y precisamente en este momento la voz volvió a llamar:

—¡Antón!

Entre el esplendor vivísimo, en el foco ardiente sobre el que se destacaba la cruz serena, inmóvil, angusta, pareció agitarse, de pronto, una sombra. Por un instante creyó Antón que se desprendía de la cruz, por un portentoso milagro, el cuerpo mismo que de ella debiera estar pendiente. Y al fijar en su rostro la mirada atónita, extraviada, loca, reconoció, distintamente, las facciones exangües, maceradas, escualidas, del difunto Roque el «Chas», tal cual el propio Antón las viera en el momento mismo en que la Justicia procediera a levantar el cadáver.

La sombra vengadora, irguiéndose sobre el fondo sanguinolento, y apoyada en la cruz, que parecía protegerle con los brazos extendidos, clamó, esta vez con acento terrible, iracundo, capaz de aniquilar una vida, como la voz irritada de Jehová:

—¡Antón! ¡Asesino! ¡Asesino!

La claridad deslumbradora cegó los ojos del miserable, sus sienas latieron con violencia; zumbaron sus oídos, cayó sin conocimiento por tierra; y nada más vió ni oyó...

\*  
\* \*

A la mañana siguiente la parroquia entera se apretujaba en derredor del cadáver de un hombre, tendido a pocos pasos de la cruz erigida en el mismo lugar donde, muchos años atrás, fuera descubierto el cadáver de otro hombre. Al pie de la cruz, acurrucado como un faquir, perdida la mirada en la inmensidad, con la extraña fijeza y desvarío de un demente, veíase al viejo «lagüeiro», ajeno al parecer a cuanto acontecía en torno suyo. Y el anciano párroco, una vez recitadas las preces de ritual, abarcando de una ojeada el cuadro trágico que ofrecía aquel grupo de un cadáver, un loco y una cruz, con los brazos extendidos siempre, amparando un enigma, exclamó lleno de piedad:

—¡Sepultemos definitivamente un secreto de confesión!

Jose G. Acuña

(Dib. de José Ramón Villar.)

# AL MENDO

¡Oh, venturoso río,  
que blando y apacible te deslizas,  
tú que las aguas rizas  
al son del canto mío  
y sueltas de tu espuma  
blanquecino vapor, naciente brumal

Tú, ya sé que inconstante  
te muestras en tus ondas y rumores,  
porque preso de amores  
suspiras por Atlante;  
ya sé, sí, que por eso  
das al Mandeo cariñoso beso.

Tu corriente de plata  
plácida, sonora y transparente,  
es la mejor corriente  
que en campos se desata;  
y dulce me parece  
aura de agua que juncos estremece.

Tú marchas sosegado  
finos cristales arrastrando y miro  
que con revuelto giro  
me tienen encantado  
esos plácidos hielos,  
espejo donde miranse los cielos.

Es tu rumor sonoro  
unas veces un himno, otras un llanto,  
con él mis dichas canto,  
con él mis penas lloro,  
pues tu leve murmurio  
de mis dichas y penas es augurio.

Tus márgenes frondosas,  
de sauces y de mirtos esmaltadas,  
son las más alabadas  
por ser las más hermosas,  
y esto son solamente  
porque ha de retratarlas la corriente.

Es tu triste sonido,  
exhalado en eterna melodía,  
de la melancolía  
el mísero gemido;  
que tu corriente pura  
cantar suele baladas de amargura.

Duerme ya entre cañerías  
tendido, Mendo, en tu mullido lecho,  
y deja que a tu pecho  
de relucientes perlas  
la cubra como manto  
un pabellón de rosas y amaranto.

En ti la dulce brisa  
pura y suave que el verdor menea  
y que tu valle oreo  
recoge su sonrisa;  
en ti el céfiro toma  
su placidez, sus soplos y su aroma.

Por verte a ti tan sólo  
se levanta risueño en el Oriente  
el astro refulgente,  
el encendido Apolo;  
por mirarse en tu espejo  
envíate la Luna su reflejo.

Por ti, en tus orillas,  
de verdor y hermosura siempre llenas,  
nacen las azucenas,  
crecen las maravillas;  
por tu corriente fina  
el sauce sobre ti mudo se inclina.

FRANCISO MARTÍNEZ SANTISO

# EL TEMA SANITARIO MÉDICO

Cultura y superstición son términos contrapuestos. Cuanto más incultura en los pueblos, mayor número de prácticas y creencias desprovistas de un mínimo de formato lógico, y esta regla general aparece como una prístina realidad en el campo médico. No hace falta esforzarse para demostrar que en la aldea los remedios rutinarios, absurdos los más, están a la orden del día con mayor frecuencia que en la ciudad; de ello, que podamos colegir la cultura de una ciudad estudiando la faceta de sus supersticiones médicas.

Por adelantado señalemos que los falsos conceptos médicos del Betanzos actual —al que como es lógico nos hemos de referir, ya que en él desenvolvemos nuestras actividades— están presentes en todas nuestras ciudades, y salvo en escasísimas ocasiones, no hemos podido comprobar creencias o prácticas de un primitivismo a ultranza; lo que sí, en cambio, hemos podido observar en nuestra clientela procedente de la aldea que nos circunda.

En la elección de asunto, escogeremos primeramente —siguiendo normas de lo que se piensa hacer en el Centro de Higiene recientemente bendecido— los de Pediatría. De un lado, por ser los conceptos erróneos más frecuentes y funestos, y de otro, por nuestra mejor formación, procurando con un claro y modesto enfoque científico tratar de poner las cosas en su sitio, y dejando para futuras publicaciones otros temas de Medicina del adulto, Cirugía, Obstetricia, etc. Y aunque triste, ya por adelantado no nos hacemos muchas ilusiones en el fruto a conseguir por el que nos lea, ya que no hay juicio más difícil de rectificar que un prejuicio.

**LOMBRICES.**—Ante cualquier dolencia, por terrible que ella sea, un elevado tanto por ciento de madres betanceras diagnosticarán infalibles: «Son las lombrices». Y cuanto más aguda la enfermedad —fiebre alta y convulsiones—, más tienen que ver, para ellas, las lombrices. Y yo, modesto Puericultor, con un estudio detenido de los enfermitos —ya varios miles— me pareció que las lombrices nada tenían que ver con la fiebre que el niño presentaba, y sí un oído, la garganta u otra cosa peor era la responsable de la misma. No hay que exagerar hasta el extremo que una madre no ha mucho me decía que «ella ya sabía que las lombrices no producían enfermedades»; y si las producen, pero pocas y muy distintas, en general, a la que las madres creen. Pueden en ocasiones producir, por un intenso entrecruzamiento entre ellas, una especie de pelota, que sea causa de obstrucción intestinal, hecho solamente observado una vez por mí. Se han descrito —nunca lo vi— hasta perforaciones intestinales; en ocasiones al introducirse en cavidades naturales (laringe, códoco, etc.) dan lugar a variados trastornos; existen algunas anemias y astenias achacables a ellas por un mecanismo de exfoliación de sustancias alimentarias que el niño necesita; hay una neumonía muy curiosa que es producida por la eliminación de huevos de ascárides por los pulmones, demostrada, sin género de dudas, por la autoexperiencia del japonés Koino que padeció una neumonía al ingerir voluntariamente 2.000 huevos maduros; y, por último, se han descrito fenómenos alérgicos y tóxicos que pudieran producir hasta convulsiones. Concluimos que, en efecto, pueden dar trastornos, pero raramente y en general de poca monta. Y si esto es así, ¿cómo se explica lo arraigado de la creencia y lo difícil de descartarla?

Meditando, creo que la explicación es la que sigue: Con motivo de la enfermedad del niño, las heces de éste son objeto de atención por parte de la madre que corrientemente no las somete a examen minucioso; y siendo frecuentísima la infestación por lombrices del intestino de los niños en Betanzos, el engrama de enfermedad y áscaris, a lo largo de los tiempos, quedó arraigado con la fuerza que presenta. A mayor abundamiento, copio de Glanzmann: «Los ascárides se agitan cuando el portador padece una enfermedad febril o un catarro intestinal agudo», y dice más adelante: «En los niños no es raro que algunos ascárides emigren al estómago, en especial con ocasiones de enfermedades febriles y se deslicen hasta la boca»; siendo, por tanto, lo corriente que un niño febril expulsa, si las tiene— y en Betanzos las tienen casi todos— lombrices, pero bien entendido que no son ellas la causa de la fiebre, sino que es el hecho de tener fiebre —por la causa que sea— el motivo de su expulsión. Y para terminar, copio del mismo Glanzmann: «En general, los ascárides son simbiosis bastante inocuos e incluso, aun existiendo en gran número, no dan lugar a síntomas clínicos».

**DENTIFICIÓN.**—Un acto tan sencillo y tan banal como es la rotura de la encía, que ni siquiera hemorragia produce, es inculpado de ser causa de todos los males que el niño sufre en aquel momento. Nada de libros y nombres sonoros, que nos llenaría el ANUARIO, para demostrar nuestra tesis. Meditemos. ¿Por qué unos niños presentan enfermedades al «echar

los dientes» y otros no? Si fuese en efecto causa de enfermedad, parecería lógico la presentasen todos, puesto que a todos les salen alguna vez. ¿Por qué en verano el «echar los dientes» produce diarrea y en invierno catarro, inflamación de oídos, etc.? La misma causa debería producir los mismos efectos. ¿Por qué unas veces son inculpados los caninos, otras las muelas y en otras los incisivos, pero no siempre los mismos?

El proceso de aparición de los dientes es prolongado, ya que todos sabemos que primero salen unos, al cabo de varios días otros, y así sucesivamente. Es natural que en proceso de tan larga duración, el niño —al que le acechan mil procesos— sufra alguno coincidiendo con esta salida. Pero es que existen otros dos hechos muy curiosos que nos explican de una manera clara la persistencia del engrama, enfermedad —dientes— con enorme intensidad. Uno, el hecho de que el niño al nacer trae una inmunidad para gran número de enfermedades que heredó de la madre, y esta inmunidad se pierde hacia los seis meses o siete, fecha precisamente en que aparecen los dos primeros dientes; es decir, que es muy corriente la coincidencia de la primera enfermedad que el niño sufre y el brote de los dos incisivos medios inferiores. Y otro, que con motivo de la fiebre se incrementan los procesos metabólicos de crecimiento —al contrario que los de aposición— y como consecuencia el niño crece. Conocido es de todos el hecho de que en los niños, después de una enfermedad, dan «un estirón». Es decir —como en el tema anterior—, no es que el niño esté enfermo porque los dientes aparecen, sino que aparecen porque está enfermo por el motivo que sea.

**ALIMENTACIÓN.**—En este apartado más que de superstición, lo que existe es desconocimiento de las más elementales reglas dietéticas normales. La culpa no es de las madres, sino de la ausencia de enseñanza en que tantos años han estado. Naturalmente, que en vez de destruir errores, lo que hay que hacer es enseñar, renunciando a ello por no convertir el trabajo en un Catecismo de Puericultura. La única solución —afortunadamente dentro de unos meses, realidad— es la dirección por Médico Puericultor en centro adecuado, Y **COMPLETAMENTE GRATUITO**, de la alimentación del lactante sano. Nuestro actual jefe provincial de Sanidad, Dr. Hernández Andueza —de quien sobran los ditirambos ya que sus publicaciones y trabajos lo definen—, nos consta que uno de sus anhelos es incrementar al máximo la solución de la incultura existente en este apartado.

**PURGANTES.**—Puedo asegurar que en contadísimas ocasiones mandé purgar a un enfermo, y desde luego se trató de un adulto. Pasó la época de la purga —como pasó la de la sangría—, y es natural que así sea. Una dieta hídrica de 24 horas consigue los mismos resultados sin sus peligros. Hechos hablan: existe una enfermedad, de difícil diagnóstico en el niño y bastante corriente —me refiero a la apendicitis— en el que el purgante es fatal. Recogiendo a continuación una estadística de Bower y colaboradores en 38.085 casos, que por lo demostrativa creo es interesante.

#### *Apendicitis con peritonitis local.*

No purgantes.....	Muere 1 de 62—1,6 %
Un purgante.....	» 1 de 19—5 %
Más de un purgante.....	» 1 de 9—11,1 %

#### *Apendicitis con peritonitis difusa.*

No purgantes.....	Muere 1 de 10—10 %
Un purgante.....	» 1 de 4—25 %
Más de un purgante.....	» 1 de 3—33,3 %

Otras prácticas absurdas, como el uso del chupete, dormir el niño con los adultos, vestimenta absurda, solamente tiene el remedio de una enseñanza continuada, terminando aquí por hoy para proseguir en futuras publicaciones, si otros temas de mayor actualidad no acucian nuestra atención.

**DR. GUNDIR HURTADO**

(Médico de A. P. D. y Pediatra.)

# DE LA GALICIA EMIGRADA

## El «Centro Betanzos» de Buenos Aires

Tal vez no es aventurado afirmar que en Buenos Aires hay una cantidad de gallegos superior a los trescientos mil y, si se incluyen los que habitan en los pueblos suburbanos, inmediatos a la capital, la cifra llegaría muy cerca del medio millón. Es casi seguro que el noventa por ciento de ellos está afiliado a alguna de las muchas instituciones culturales y recreativas que aquí tenemos y cuyo número sobrepasa las doscientas cincuenta, representando a provincias, partidos, ayuntamientos, parroquias y hasta aldeas, sin tener en cuenta las de carácter general, como el Centro Gallego, la Federación de Sociedades Gallegas, la Irmandade Gallega y otras que agrupan indistintamente a gallegos de todas las comarcas de nuestra tierra, aquí residentes.

Hay aquí muchos hijos de la comarca brigantina, y ellos, con un admirable espíritu de unión, se agrupan en el «Centro Betanzos», prestigiosa entidad que fué fundada en el año mil novecientos cinco y que, desde entonces, siguiendo una magnífica trayectoria, realiza una obra provechosa y fecunda que tiene gran proyección y que tiende siempre a elevar el buen nombre de Galicia y a la exaltación de todas las virtudes y de todos los valores morales del pueblo gallego.

A grandes rasgos, ya que, actualmente, la tiranía del espacio en cualquier órgano de prensa, de cualquier país, así lo exige, daremos a los lectores del ANUARIO BRIGANTINO una breve reseña de la obra que esta institución lleva realizada hasta el presente, porque la creemos digna de ser conocida en Galicia y porque es una buena parte de la que, en general, efectúa toda la colectividad gallega de Buenos Aires año tras año.

El «Centro Betanzos» tiene su residencia en una amplia casa en la que también conviven más de una veintena de asociaciones, en su mayoría de la provincia de La Coruña y con las cuales este Centro tiene muy estrecha relación, hasta el punto de que, con ellas, ha constituido una superentidad que, en determinadas ocasiones y en fraternal unión, realizan actos de gran trascendencia que suelen ser verdaderos acontecimientos en nuestra colectividad.

En la sede social, antigua y lujosa residencia de una acaudalada familia, hay gran profusión de cuadros y fotos que le recuerdan al visitante la comarca brigantina, los lares nativos, y despiertan la «morriña»; hay también, como un homenaje de cariñoso recuerdo, los bustos de muy preclaras personalidades gallegas, que ya se fueron por el sendero sin fin. Una bien nutrida biblioteca, que lleva el nombre de Antolín Faraldo, provee el pan del espíritu a todos los que allí se acercan con hambre de saber. Anualmente publica esta entidad una magnífica revista, que se titula *Betanzos*, y en la que colaboran nuestros mejores escritores y poetas, de aquí, de otros países americanos y de Galicia; pero esto es sólo una parte de la obra cultural del «Centro Betanzos».

Hace ya bastantes años que, con el fin de dar a conocer nuestras danzas antiguas, fundó esta entidad los conjuntos de danzas de marineros y labradores, que hacen su presentación en numerosos actos, para regocijo de nuestras gentes, en los que se lucen gallardamente las mozas y los mozos que, al bailar, hacen revivir tiempos idos y traen a los espíritus «suidades antergas», como dijera, entusiasmado, uno de nuestros poetas.

Por la tribuna de este Centro, que es una tribuna de jerarquía, pasan, periódicamente, nuestros mejores conferenciantes y por el escenario de su sala de espectáculos, desfilan nuestros mejores artistas, todo ello en una perenne evocación de la tierra gallega, de su arte y de su cultura. Desde hace también muchos años, sostiene un excelente conjunto coral, una prestigiosa agrupación que cultiva y expande nuestro folklore así como las obras de los grandes compositores y poetas gallegos; nos referimos al coro «Os Rumorosos» que siempre tuvo a su frente a muy capacitados directores y que hoy está dirigido por un joven, no menos capaz, Carlos López García, natural de Betanzos.

No pasa año sin que esta institución realice por lo menos tres o cuatro actos, ya sea sola o con las otras entidades referidas, en teatros o salas de gran espectáculo, siendo altos exponentes de la música, la canción, la danza, la poesía y otras manifestaciones de nuestra cultura. Su coro, actúa frecuentemente en audiciones de radio, incluso, en ocasiones, en la emisora del Estado. En recuerdo de las tradiciones y festividades brigantinas, todos los

años efectúa este Centro la conmemoración de las fiestas de San Roque y evoca la tradicional jira a los Caneiros con un sentimiento casi litúrgico, nacido del amor al solar nativo.

Su colaboración a la obra general de la colectividad es permanente y, en los últimos tiempos, hasta logró que las sociedades del partido judicial de Betanzos, realicen actos en común, estrechando así más sólidos lazos de hermandad.



El coro "Os Rumorosos" del centro social "Betanzos", de Buenos Aires, en la capilla de la Penitenciaría Nacional de la capital bonaerense, después de un brillantísimo concierto dedicado a los reclusos.

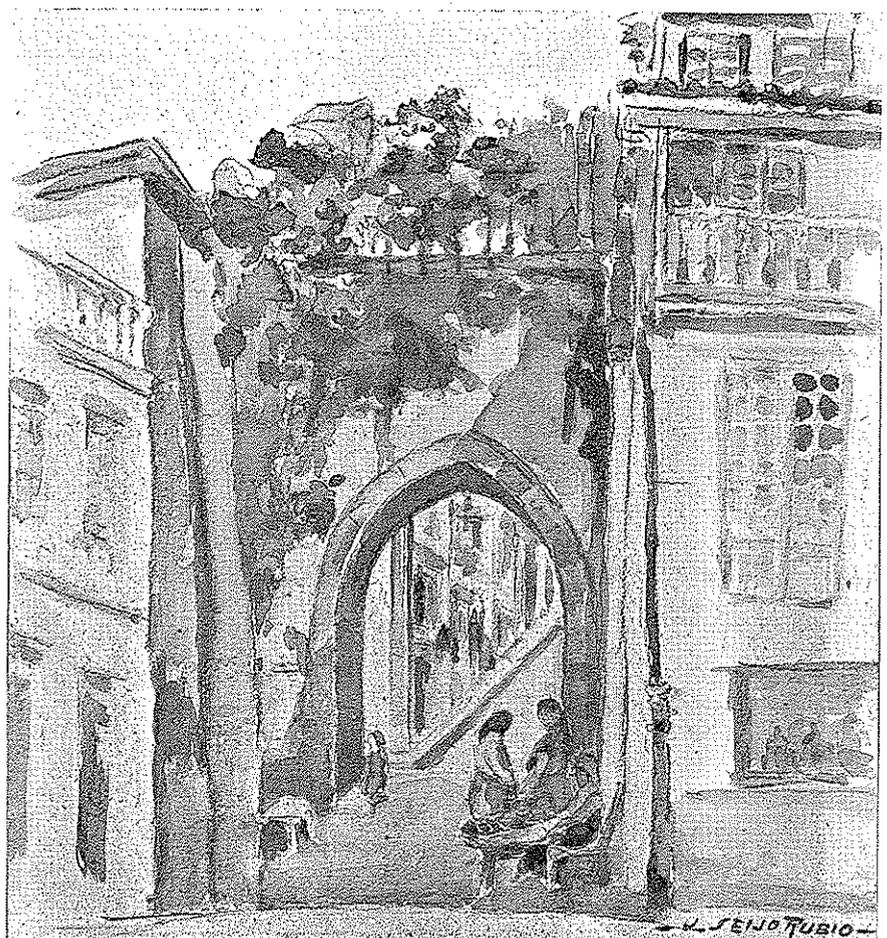
Muy abreviada, por las razones ya dichas, resulta esta nota en torno a la obra del «Centro Betanzos»; mucho más, sin ninguna exageración, se podría decir en honor de estos brigantinos y para satisfacción de los de allá; mucho habría que añadir, pero, para dar una somera idea, creemos que bastará. Y cuando se haga la historia de ésta y de otras muchas sociedades nuestras que los emigrados, por amor a la tierra lejana, sostienen con sacrificio y abnegación, será la hora de hacerles la debida justicia.

Nosotros queremos solamente expresar eso en estas líneas. ¿Citar nombres? ¿Para qué? Todos los que trabajan en este Centro, que es como un santuario gallego, merecen los mismos elogios y, por otra parte, cometeríamos una injusticia si se nos quedase alguno en las lindes del olvido.

AVELINO DÍAZ

(De la Real Academia Gallega.)

Buenos Aires, julio de 1951.



JOSÉ SEIJO RUBIO.—"Puerta del Puente Nuevo". (Acuarela.)

"...Las calles empinadas, con soportales sobre columnas, algunas; las casas solariegas de nobles familias; las antiguas puertas urbanas; las rinconadas sugeridoras; los puentes; las riberas con sus viviendas de mareantes y pescadores; las plazas centenarias, evocan la ciudad medioeval y típica que presidía a la vida de un extenso territorio, cuyos señores habitaban los palacios de la urbe o las torres y castillos emplazados en estratégicos lugares de sus posesiones rústicas". — FERNANDO MARTÍNEZ MORÁS. (De la Real Academia Gallega.)

# Plantas medicinales

La rica y variada flora medicinal y aromática de Galicia nunca fué objeto de una explotación comercial. Podemos suponer pequeñas recogidas, aisladas y esporádicas, sin conocimientos técnicos por parte de los recolectores. El Gobierno ha legislado sobre este aspecto y, al efecto, una Comisión Provincial de Plantas Medicinales, dependiente de la Central, organiza y vigila la recolección de las plantas espontáneas de aplicaciones farmacéuticas.

En 1946, el autor de estas líneas obtuvo, mediante examen, la primera tarjeta de recolector autorizado; hoy son varias las personas, especialmente maestros nacionales, que la poseen. Con ello ha entrado la recogida y preparación de plantas medicinales en una fase inicial de amplio desarrollo. El que suscribe, en unión de otros dos entusiastas compañeros: don Adonis Bonome y don Antonino Vázquez, hemos constituido una pequeña sociedad cuya finalidad es recoger y buscar las plantas medicinales, habiendo situado un almacén en Paderne. Aquí se compran, limpian y luego venden a laboratorios y herboristerías más de veinticuatro especies diferentes.

Aunque nuestros conocimientos botánicos son limitados y modestos, como adquiridos por afición, la búsqueda de especies interesantes me proporcionó la satisfacción de descubrir la colearia en su variedad *Gallecica*, Pau, cuya localización se cita en la obra del P. Merino como existente en la costa (Coruña, Doniños, Cobas, etc.). Nosotros la encontramos en los valles altos de Aranga, zona montañosa. Algunos ejemplares fueron entregados al catedrático de Botánica Descriptiva de la Facultad de Farmacia de Santiago, don Francisco Bellot.

Hoy la recolección de plantas medicinales va tomando en esta zona brigantina considerable incremento, y algunas especies como la drosera, árnica, cortezas de frángula y sauce, hojas de laurel y de eucalipto, fucus, colchico, etc., etc., tienen verdadera importancia y su recogida en buenas condiciones es una fuente inagotable de pequeños ingresos, con cuyo producto se aumenta la prosperidad y el bienestar de nuestros campesinos.

JOSÉ MOSQUERA

Maestro nacional.

Muniferral (Aranga).

## LA ESCUELA DE FORMACIÓN PROFESIONAL Y PREAPRENDIZAJE

Betanzos, desde hace tres años, cuenta con un centro docente de trascendental importancia no sólo para su municipio sino para todo el partido judicial; un centro de cultura técnica obrera donde toda la juventud puede cursar, gratuitamente, estudios de enseñanza profesional en cualquiera de las especialidades a que está consagrada. Nos referimos a la Escuela de Formación Profesional y Preaprendizaje, en la cual están recibiendo enseñanza cerca de un centenar de aprendices de diferentes oficios.

Actualmente comprende esta Escuela cuatro grupos de enseñanza: *mecánica, electricidad, carpintería y construcción*. La enseñanza, que es nocturna con el fin de que las horas de clase sean compatibles con las de trabajo, tiene una duración de tres cursos y está en estudio un cuarto curso de ampliación como complemento de los anteriores.

Esta Escuela funciona bajo la tutela de un patronato que preside el alcalde de esta ciudad y está integrado por un representante de cada ayuntamiento de la jurisdicción de este partido; uno de la Excma. Diputación Provincial y dos de la Delegación de Sindicatos, uno en representación de los patronos y otro de los obreros. Hállase instalada en el edificio del antiguo convento de Santo Domingo y cuenta con tres aulas para las clases teóricas, destinadas a dibujo, ciencias y cultura general. Las clases prácticas tienen lugar en los siguientes talleres:

**TALLER MECÁNICO.**—Este taller cuenta con cuatro bancos de ocho plazas cada uno (cada plaza tiene un tornillo de banco y un juego de herramientas de más frecuente uso por los aprendices); dos tornos mecánicos paralelos, de 1 y 1'50 m/ entre puntos, respectivamente; un taladro mecánico y un juego de piedras de esmeril. Todas las máquinas son accionadas por motores eléctricos independientes.

La sección de forja comprende una fragua y un yunque, además de las herramientas propias de esta sección.

Existen departamentos herramentales situados en distintas vitrinas en el mismo taller, conteniendo varias series completas de utensilios de trabajo y juegos de galgas, calibres de precisión, limas, etc.

**TALLER DE ELECTRICIDAD.**—Tiene este taller tres cuadros de experimentos y prácticas de instalación; diferentes motores eléctricos de corriente alterna y continua para aprendizaje de devanado por los alumnos; bancos de prueba; miliamperímetros; cuadro de maniobras con sus interruptores, amperímetros, voltímetro y conmutador de fases; aparatos para cálculo de resistencias, etc.

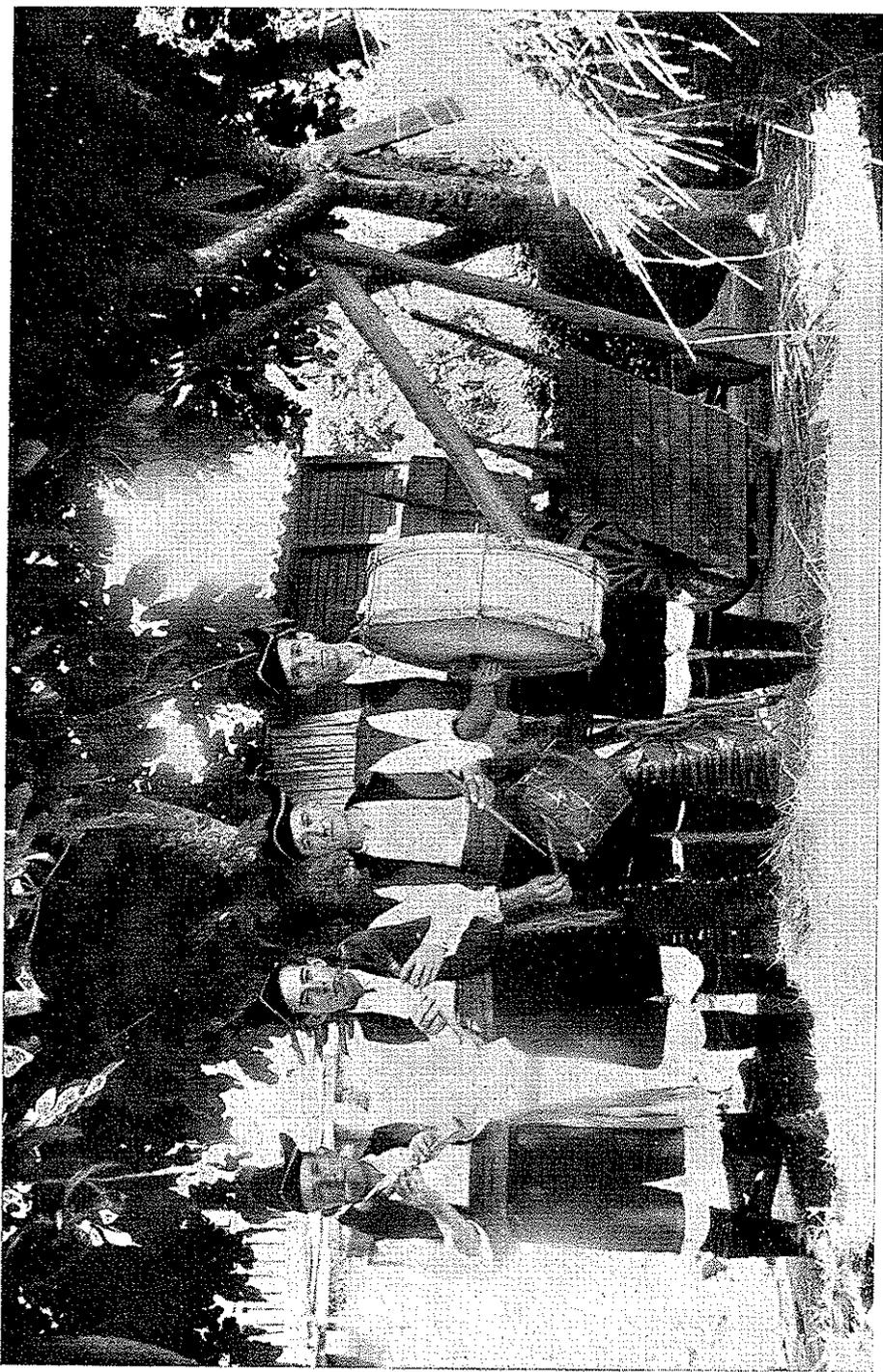
**TALLER DE CARPINTERÍA.**—Comprende este taller diez bancos de carpintero con sus juegos completos de herramientas de más frecuente uso; máquina de sierra de cinta y muelas para el afilado de la herramienta, accionadas por motor; departamento de repuestos y herramientas de uso especial; y almacén de maderas para las prácticas de los talleres.

**TALLER DE MODELADO Y CONSTRUCCIÓN.**—Este taller es en el que inician los alumnos el aprendizaje profesional, aprendiendo a conocer los cuerpos y sus formas, manipulando con materia plástica objetos que antes dibujaron en fichas especiales. Cuenta con cuatro tableros de pie para los alumnos más aventajados y gran número de ellos de pequeño tamaño para colocar sobre una mesa; sobre los cuales con palillos especiales aprenden a modelar en barro y a vaciar en escayola.

**BIBLIOTECA.**—Se compone principalmente de obras de carácter profesional correspondientes a las especialidades que cultiva la Escuela, sin que por esto se hayan olvidado los conocimientos de humanidades, a fin de que los lectores obreros puedan completar su cultura.

Además de los mencionados servicios, cuenta este centro con una clase diurna, preparatoria para ingreso en la de Formación Profesional, encomendada a un maestro nacional, el cual tiene la misión de preparar a los alumnos en aquellas materias que van a ser base de la enseñanza profesional, sin abandonar, naturalmente, el resto de las asignaturas de cultura general propias de la instrucción primaria.

Descriptas a grandes rasgos las instalaciones y dependencias diversas de esta Escuela, sólo nos resta decir que en ella se viene realizando silenciosa, pero firmemente, una obra de renovación social y profesional, una obra que enaltece a este pueblo y que es el orgullo del patronato que la representa y de los organismos que con sus aportaciones cooperan a su sostenimiento.



Quarteto "Os Freires", de Oza de los Ríos, que obtuvo el primer premio en el concurso celebrado en esta ciudad, en el mes de agosto último, con ocasión de las fiestas patronales.

# DE LOS JUEGOS FLORALES DE 1946

Discurso pronunciado por el mantenedor

Excmo. Sr. D. Juan Contreras y López de Ayala,  
marqués de Lozoya.

*Reina y señora,  
bellas damas de su Corte,  
señores y amigos todos:*

Sean mis primeras palabras de gratitud por haberme invitado a tomar parte en esta fiesta de alta espiritualidad y delicada poesía. En este mundo, que pasa por la más honda depresión que ha conocido la Historia, cuando todo es odio, mentira y maldad y el hombre es como nunca, lobo para el hombre; cuando todos los viejos principios de caballería, de cortesía, de respeto al débil, al vencido, que hicieran sabia y bella a la vieja Europa, parecen arrumbados como cosas viejas e inútiles y la cristiandad parece muerta y sólo prevalece, como en las viejas monarquías orientales la ley del más fuerte, vosotros habéis querido ofrecernos una fiesta caballeresca, al estilo de otros tiempos, delicado homenaje a la belleza de las mujeres y al genio de los poetas. Hoy entre estas piedras venerables de Betanzos, entre estas iglesias y conventos, entre estos palacios blasonados, creo haber realizado el sueño de aquel arqueólogo del cuento de Andersen, que consiguió dar marcha atrás al reloj del tiempo y revivir su época preferida que tanto le enamoraba en sus lecturas. Hoy me parece hallarme lejos de la caótica y confusa Europa actual, en una corte del siglo XIII, acaso la del rey Alfonso el Sabio, el enamorado de las estrellas, el rey criado en Galicia y que cantó en gallego sus amores. El siglo XIII es, en contra del caótico siglo actual, el siglo de la jerarquía. La Iglesia lo es todo y todas las clases sociales imitan su sabio espíritu jerárquico, que va del papa al último acólito, y los nobles se dividen en caballeros, escuderos y pajes, y los menestrales se organizan en gremios, entre los cuales existen las jerarquías de maestro, de oficial y de aprendiz. No quisieron ser menos los poetas, y allá en las bellas tierras de Provenza, quisieron tener su jerarquía, como los caballeros o como los menestrales, y para eso establecieron el título de maestre en Gay Saber, en la alta y alegre, noble y suave ciencia del rimar. Y de aquí vinieron estos torneos, en que sabios jueces otorgaban los títulos y en que los poetas eran paladines que contendían con el mantenedor, ante la reina bella, para recibir como premio una flor de los campos que, venida de su mano, adquiría un valor inapreciable.

Olvidémonos, señores, del mundo triste y amargo que nos rodea. Estamos en esta vieja ciudad de Betanzos, en la gentil Galicia; en la ciudad del espíritu delicado que sabe celebrar esa fiesta única de los Caneiros, combate naval en que no se emplea otra metralla que flores y risas sobre el misterio incomparable de la ría color de esmeralda. Hemos oído el canto delicadísimo de los vates y es tiempo en que un viejo caballero, curtido en lides de poesía, levante su voz para ser mantenedor de la fiesta. Heme aquí dispuesto a cumplir con mi deber.

Yo confieso que os hablo abrumado por el recuerdo de los que me han precedido en este cargo ilustre. Me espanta el recordar que en este mismo sitio, en los Juegos memorables de 1918 oísteis la voz más noble que se podía oír entonces en las Españas: la de don Juan Vázquez de Mella. Pero me anima la inmensidad de vuestra benevolencia y de vuestra cortesía, seguro como estoy de que acogeréis bien a quien viene de lejos sin otro anhelo que el de complaceros y el de servirlos.

Quiere la tradición, que es la suprema autoridad en esta fiesta, que el mantenedor no haga otra cosa sino glosar estas tres palabras, que son sin duda las más altas que han inventado los hombres: Patria, Fe y Amor.

Bien quisiera tener la ciencia de nuestros grandes teólogos de Salamanca, los que sostu-

vieron con lógica matemática la unidad católica en Trento; bien quisiera que mi alma estuviera encendida en el fuego del amor divino como lo estaba la de nuestros místicos para cantar la fe de nuestros padres y el amor de Dios, que los impulsó a acometer hazañas más que humanas. Bien quisiera poder hablar vuestra dulce lengua gallega, la de los trovadores medievales que tan suavemente componían sus cantares de amigo, la de Alfonso X y la de Rosalía de Castro y Curros y Enríquez, porque entre las lenguas de nuestra España solamente la gallega tiene el número cadencioso, la armonía apacible que son precisas para hablar de amor; para hablar de amor, a veces hieren las duras aristas de mi nativa lengua castellana. Bien quisiera, en este ambiente de poesía y de belleza, poder hablaros en lengua gallega, de las dulzuras del buen amor, pero en este momento en que vivimos, cuando el nombre de España concierne el odio de las jaurías internacionales, en una conjura en la cual no se sabe si predomina la maldad o la estupidez, la Patria nos duele a todos los españoles y respiramos por la sangre de la herida cada día abierta el amor a España, más apasionadamente amada cuanto más ultrajada y más incomprendida. La generación a que yo pertenezco, que se acerca a los umbrales de la vejez, supo, cuando éramos niños, cómo la bandera roja y gualda, entre heroísmos maravillosos y vergonzosas claudicaciones, se había arriado en las islas lejanas, conquistadas con nuestra sangre y civilizadas con nuestra propia alma. Y ya en el cenit de la vida, contemplamos cómo una multitud enloquecida, como embriagada de un mal vino, la arriaba en un día de nefastos augurios en nuestra misma España. Y vimos cómo, después de tres años de fatigas, la Providencia nos concedió la victoria, que ahora unos cuantos señores inconscientes o malvados nos quieren arrebatar. Pues bien, si en este acto memorable he de hablar de Fe, o de Patria, o de Amor, permitidme que os hable de nuestra España, que hablando de este nombre que sangra en nuestros corazones, podría hablaros también de la fe robusta de nuestros padres y del santo amor que es fundamento del hogar y piedra sobre la cual se asienta la Patria.

Al tomar hoy en mis labios el nombre venerando de la Patria, quisiera hacerlo con aquel entusiasmo optimista de nuestros abuelos, que no podían admitir que la tierra que les vio nacer y que guardaba los huesos de sus mayores, no fuese la mejor tierra del mundo. De aquí nace la leyenda áurea de España, que es consustancial con ella y que nace cuando nace España con el concepto de nación. Apenas la Península había dejado de ser provincia del Imperio para integrar la monarquía goda, cuando ya San Isidoro de Sevilla cantaba las excelencias de su clima, la bondad y fertilidad de su tierra, la generosidad, nobleza y bravura de sus habitantes. Y más tarde en el siglo XIII, repartida aún la Península en diversos estados: Castilla y León, Aragón, Navarra, Portugal y Granada, Alfonso X penetraba con su mirada de águila en su unidad esencial y se daba cuenta de que, aunque repartida entre diversos reyes, España era una, y era la más excelente comarca de todo el orbe. ¡Oh, España, España —cantaba el rey estrellero— quién pudiera contar tu bien! Y luego, en los días triunfales del Imperio, un jesuita, el padre Juan de Mariana, que quiso establecer la genealogía de la nación que asombraba al mundo con sus hazañas, dedica un capítulo, de tónica y conmovedora lectura, a cantar las excelencias de España. Jamás hijo alguno habló de su madre con expresiones de amor tan reverente. Todo en España le parece digno de loa. «La tierra y provincia de España, como quier que se puede comparar con las mejores del mundo universo, a ninguna reconoce ventaja, ni en el saludable cielo de que goza, ni en la abundancia de toda suerte de frutos y mantenimientos que produce, ni en copia de metales, oro, plata y piedras preciosas, de que toda ella está llena». Va enumerando luego el jesuita, en su prosa rotunda que tiene el sabor del mejor verso latino, todas las excelencias de esta España tan querida, rica en tanta variedad de cosas, «porque a la verdad produce todos aquellos a los quales da estima o la necesidad de la vida o la ambición, pompa y vanidad del ingenio humano. Los frutos de los árboles son grandemente suaves, la nobleza de las viñas y del vino, excelente: hay abundancia de pan, miel, azeite, ganado, açúcares, seda, lanas sin número y sin cuento». Y después de ponderar la belleza de sus piedras «transparentes y a manera de espejos» y la diversidad de sus mármoles «con que parece quiso jugar y aun delectar los ojos la naturaleza» y el brio de sus caballos que los antiguos suponían engendrados por el viento, «que fué mentir con alguna probabilidad y apariencia de verdad», el padre Juan de Mariana deduce que tiene nuestra España sin falta «el primer lugar y el principado entre todas las provincias».

Se comprende que los jóvenes que se nutrían de estas conceptos, convencidos de que la

tierra que les había entregado la Providencia era la mejor del mundo, se sintiesen capaces de realizar por ella las más grandes hazañas. Y este concepto era el que, a pesar de las desmembraciones y de las derrotas, mantenían todavía, en el ocaso de la monarquía austriaca, los españoles contemporáneos de Carlos II, heroicos en su tesón de pelear contra la fortuna, para conservar la integridad del Imperio. Después de la paz de Uffrecht, en que se pierden Flandes e Italia, España adquiere conciencia de vencida y cada vez se contempla a sí misma con mayor pesimismo hasta que, después de la gran almoneda del siglo XIX, los mejores españoles tienen de ella el concepto de algo decrépito y caduco que es necesario eliminar, y llega Azaña a avergonzarse de nuestra Historia como de una gran vergüenza. ¡Alabemos a España! Hoy que el mundo nos rodea de hostilidad y de mentira volvamos a repetir, como una oración, las *laudes Hispaniæ* de San Isidoro de Sevilla, de Alfonso X, del padre Juan de Mariana. El devolvernos la confianza en nosotros mismos ha costado tres años de guerra y la vida de tantos jóvenes; todo, en fin, lo que representa nuestro movimiento nacional.

Ahora voy a hablaros del don más bello y peligroso que la Providencia ha entregado a nuestra España; a la vez magnífico y terrible, como los que los dioses solían entregar a los héroes antiguos o las hadas confiaban a la prudencia de los príncipes de los cuentos: el don de la diversidad que en nuestra España se conjuga con la unidad esencial. En la estética de Aristóteles se definía la belleza como la armonía entre la diversidad de diversos elementos que coinciden en una unidad esencial. Así nuestra España es bella fundamentalmente, porque es una y diversa. Este juego entre estos dos factores antitéticos; unidad y diversidad, es esencial para comprender la geografía, la historia y la cultura de España. Geográficamente, España es una de las formas más definidas que existen, la Península, y dentro de ella hay un pueblo con una cultura que es, en su esencia, idéntica y con un tenor de vida que es, fundamentalmente, el mismo. Pero la orografía anárquica de nuestro territorio lo ha cuadrículado por medio de cordilleras en una serie de compartimientos estancos, diferentes en fertilidad, en altura, en clima; los diferentes movimientos de pueblos que han cubierto la Península en las grandes emigraciones de razas, han sedimentado en ella en proporción diversa y así esa variedad comarcal que hace de la vieja Hispania un continente, en el cual se dan todos los climas, todas las producciones, todos los cultivos. Nada hay más diferente que Galicia de Almería, que Vasconia de la Baja Andalucía, por ejemplo. Ya Camões, el gran poeta portugués de origen gallego, se dió cuenta de esta diversidad cuando canta a la noble España, cabeza de Europa toda, que se enriquece con diversas naciones: el lusitano, soñador y aventurero, el tarraconense

*que se fez claro  
sujetando a Partenope inquieta*

y en el castillo enhiesto que es la llanura central:

*o grande e raro  
castellão, a quem fez o seu planetã  
poseedor de Espanha e senhor della.*

De aquí una riqueza inmensa de matices que hacen de España el país más interesante del mundo, el de las sorpresas más inesperadas, el de los contrastes más extraños; esta Galicia vuestra, con ciudades de ensueño, dormidas bajo la lluvia, patinadas por la lluvia de siglos, iluminadas por una luz temblorosa, vibrátil, que pasa a través de la atmósfera húmeda; con sus ríos cuyo paisaje es de lo más bello de Europa, con sus inmensos monasterios de piedras renegridas, donde el tiempo parece remansarse más que en ningún lugar del mundo. Y la alegre Vasconia, del dulce vivir, y la robusta Navarra, cuna de misioneros que ha evangelizado y sigue evangelizando el mundo, donde el hogar cristiano es más recio que en ninguna otra parte. Y la fina y fuerte Cataluña, a quien hace inquieta su afinada sensibilidad, la ubérrima Valencia, embriagada de sol, y Castilla, la de los castillos y de las ermitas entre el mar de mieses doradas

*allá donde el Duero engrana  
con plata que brilla al Sol,  
ciudades que son joyeles  
de fina y noble labor,*

y la compleja y exquisita Andalucía, llena de sabiduría vieja de las más sabias razas de la tierra, griegos y romanos, godos y árabes. ¿Para qué seguir? Las razas más diversas, la música de idiomas distintos: el viril castellano que, según Carlos V, era el idioma más apro-

piado para hablar con Dios, la suave lengua galaica, el éuskaro, que evoca las épocas recias y sencillas en que la humanidad era niña, el catalán, a la vez rudo y dulce, los riquísimos trajes populares, las danzas y los cantos, son los colores con que la Historia ha ido pintando el cuadro más rico y más brillante que exista en el mundo. ¡Oh, España, España!—dijémos con Alfonso el Sabio—, ¿quién pudiera contar tu bien?

Pero esta diversidad, que tanto embellece a España, es un don peligroso. Toda nuestra Historia no es sino un juego de fuerzas contrapuestas; la unidad esencial que quiere que España sea una aun cuando repartida en comarcas diversas y el espíritu de dispersión, tan propio del carácter hispánico. Hay momentos en nuestra Historia en que el principio de unidad parece que reina solo y señero, pero debajo está latente el principio de dispersión que espera una ocasióu propicia, una debilidad en el poder público para deshacer la obra secular, esta obra maravillosa de los siglos que se llama España. Nada parecía tan compacto, tan sólido en su unidad como la España de Felipe II, pero bastó una claudicación del poder en tiempo de los últimos Austrias para que se iniciase la dispersión, difícilmente contenida. Los recuerdos de estos momentos de dispersión están demasiado recientes y no pueden ser evocados sin dolor ni vergüenza.

¿Cuál es el medio de encontrar un equilibrio entre estas fuerzas contrapuestas? No será el intentar destruir esta variedad innumerable que es la principal riqueza de nuestra España. Amemos las lenguas vernáculas en que se han dicho y se han escrito tan bellas cosas, las costumbres y el hogar de cada una de las comarcas en que España se repartió, pero propongámoslo un ideal ideal tan alto, tan fuerte, tan bello, que aune todas las voluntades y gane todos los corazones en un esfuerzo común. Esta fué la política de nuestros grandes reyes. Nada destruyeron los Reyes Católicos de la diversidad de cada uno de los países que constituían su Imperio; pero abren ante ellos rumbos de grandeza infinita en las rutas oceánicas. Ni Felipe II intentó en lo más mínimo extender sobre la Península un rasero unificador; pero propuso a los españoles, castellanos o gallegos, catalanes o navarros, la lucha por el catolicismo en Europa, la defensa de la Cristiandad ante el peligro eterno del Oriente, la extensión del Reino de Cristo por países remotos, y el alma hispánica vibró una siempre. Mantengamos intactos principios que han unido a todos los españoles en nuestro glorioso Movimiento Nacional; sigamos siendo en el mundo la ciudadela en esa creación maravillosa de la Providencia que nuestros abuelos llamaron la Cristiandad y nuestros padres llamaron Europa y no temamos que el principio de la dispersión venga a anular la unidad esencial de España.

Hay, pues, grandes ideales comunes que son la clave de la unidad de esta España diversa. En la formación de estos ideales que han unificado a la varia y diversa España os cabe a vosotros, gallegos, muy gran parte y quiero cantar vuestro papel en la Historia, entre estas viejas piedras venerables de Betanzos.

Según la tradición, fué en Galicia donde se encendió primeramente la llama de la Fe, y desde Galicia, pasando por vuestros valles y por vuestras montañas, a lo largo de vuestros ríos, los pasos del Apóstol Santiago fueron abriendo el camino, verdadero eje espiritual de España, que una Santiago con el Pilar. A tierras gallegas arribó aquel venturoso navío que conducía el cuerpo del Apóstol, que fué el foco espiritual que iluminó nuestra Cristiandad. Cuantos en toda Europa estaban sedientos de buscar la comunicación con Cristo y con sus santos, grandes reyes, sabios prelados, abades venerables, príncipes y caballeros, hombres del pueblo, emprendieron la ruta de Compostela, y así desde Roncesvalles hasta Compostela se fué formando el «camino francés», por el cual entraron en España tan buenas cosas. Es aquella ruta que detallan los viejos itinerarios para uso de los peregrinos, como el «Codex Calixtinus»; a lo largo de ella, reinas piadosas, santos abades, han tendido puentes sobre los ríos, fundaron hospicios, hospitales y alberguerías. Como los hombres malvados atacasen a los viajeros indefensos para robarles, un día algunos caballeros se agruparon para defender a los peregrinos y así surgió la Orden Militar de Santiago, de tan gloriosa historia en la Reconquista y en las guerras del Imperio. Por el «camino francés» España, rota su unidad, apartada por la invasión musulmana del mundo de cultura occidental, se incorpora a aquel inmenso imperio espiritual que vino a sustituir al Imperio Romano. A lo largo del «camino francés», con las idas y venidas de los peregrinos, que podían ver en ruta monumentos visigodos o mozárabes, merovingios o lombardos, se fué formando el arte románico, uno de los sistemas más bellos y perfectos que han inventado los hombres, el que fué capaz de construir estas iglesias de Betanzos: Santiago, San Francisco, Santa María del Azogue, y que vino a ser el arte oficial de la Cristiandad. El arte románico significa la unidad que vino a sustituir los dispersos ensayos que se crearon a la caída del Imperio Romano. Por el camino de Santiago vinieron los cantares de gesta, que luego se descomponen en nuestro riquísimo romancero, y la letra francesa. Es en el Camino de Santiago donde se forja una gran España que mantiene su recia personalidad, pero dentro de las grandes corrientes de la cultura universal. La España que había de pesar como

ningún otro pueblo en los destinos de Europa y que era la nación elegida por Dios para proyectar la cultura católica sobre mundos inmensos cuya existencia apenas se atrevían a soñar los más osados entre los filósofos y entre los poetas.

Y a esta gran nación que así se iba formando a lo largo del Camino de Santiago, fue Galicia quien la enseñó a cantar. Acaso la poesía lírica, que en las llanuras castellanas, abrasadas por el sol o deslumbradas por la contemplación de su inmenso y profundo velo constelado, prende difícilmente, fluye en esta tierra gallega en que todo, el rumor constante del mar, la música del follaje de las arboledas, la plácida corriente de arroyos y fuentejillas, enseñan a cantar. Y allá por el siglo XII, cuando nacían estas iglesias románicas y en Castilla los juglares no sabían sino rudos cantares de gesta o ingenuos loores de los santos, los juglares de Galicia cantaban ya sus amores, con tal fineza y delicadeza, con tal riqueza de matices, que nos parece su poesía algo moderno, siempre actual. Así Alfonso de Cotón pone en boca de una mujer enamorada la súplica de que el hombre que la ama, si la quiere bien, que la cuente sus cuítas, que la abra su corazón, que la dé razón del porqué él sólo llora en tanto los demás andan a sus quehaceres. Bernal de Bonaval pide a Dios que le deje ver a la dama a quien tiene por señora o le lleve de este mundo. Nada más actual, porque es eterno que las canciones de Pero da Ponte, ni la de aquel Juan de Guillade, cuitado de amor desde que vió unos ojos verdes:

*Os ollos verdes que eu vi  
me fazen ora andar assi.*

Y aquellos versos admirables del almirante Payo Gómez Charino en que el mar aparece ya como un personaje principal, a quien se pregunta por el paso del amado o se maldice el que arranca tanto bien.

Razón es que la ruda y viril Castilla se enamorase de tanta belleza y procurase imitarla. Fué Galicia, os digo, la que enseñó a cantar a España y como se estimó que la lengua castellana era demasiado ruda y que no podía expresar con todos sus matices las sutilezas del amor, los trovadores aprendieron a hablar en gallego. Así en el siglo XV escribía el magnífico señor de los Proverbios, don Iñigo López de Mendoza, marqués de Santillana: «...non ha mucho tiempo cualesquier decidores e trovadores destas partes, agora fuessen castellanos, andaluçes o de la Extremadura, todas sus obras componian en lengua gallega o portuguesa...». Y así en gallego compone sus poemas el Santo Rey Fernando y sus cantigas maravillosas el Sabio Rey Alfonso y los trovadores en la corte del rey don Juan. Esto ha sido ya admirablemente estudiado y puesto en claro. Pero lo que no ha sido tanto es la influencia de los trovadores gallegos en los grandes poetas castellanos del siglo de oro. Fijaos en algunos ejemplos. Así cuando vemos en San Juan de la Cruz, en el poema cumbre de toda la lírica de Castilla:

*El cuervo vulnerado  
por el otero asoma,*

¿no recordamos aquellos versos del poeta Pero Meogo:

*Tal vay o meu amigo  
con amor que l'eu ei  
como cervo ferido  
de monteiro del rey?*

Y cuando, en la creación incomparable, el alma pregunta a los cervatanos si vieron pasar al amado, ¿quién no recuerda, como un precedente ingenuo, aquellos versos del mismo Pedro Meogo, en que la amada inquiere a los ciervos del monte si vieron pasar a su amado?

Y, por cierto, que si hay alguna superioridad están de parte del casi desconocido trovador gallego y no de la del famosísimo marqués.

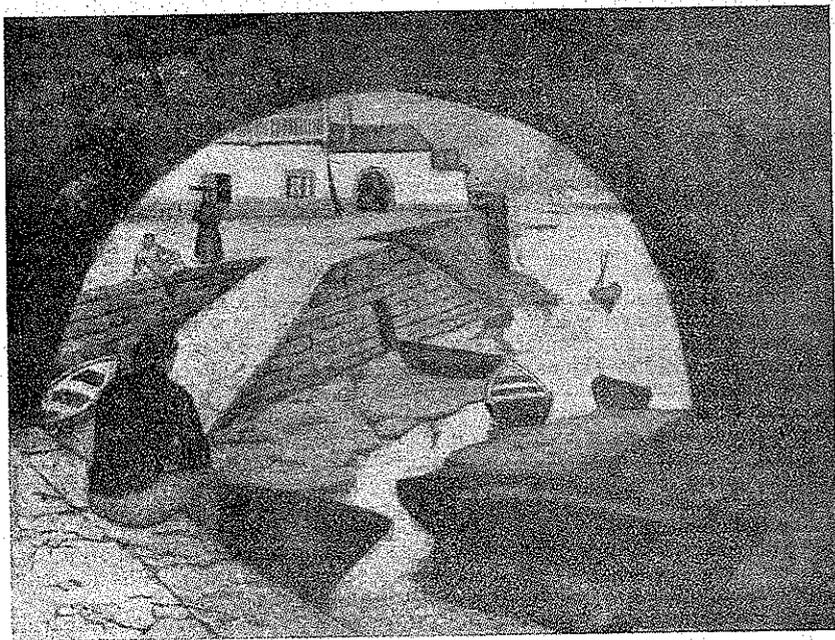
Y de la misma manera podríamos hallar reminiscencias en Góngora y Lope de aquel Juan Zorro, que convida a danzar a las hermosas debajo de los avellaneros floridos. Castilla tuvo un gran poema que fué el romancero, tuvo un gran teatro barroco, pero si en España hemos de buscar una poesía lírica y sentida, expresión honda de los más inefables sentimientos, la hemos de buscar en Galicia, en los poetas medievales y después, desde el romanticismo de Rosalía de Castro, en Curros Enríquez y en poetas casi desconocidos pero inigualables en la hermosura del sentir. Esta es la gran aportación de Galicia a la gran España, el dulcificar un poco el espíritu, demasiado severo, demasiado árido de los hombres de las tierras altas, que los cierzos del invierno azotan y abraza el sol del estío.

Bastante ya, Reina y señora, he abusado de vuestra paciencia. Quiero acabar diciendo solamente que no he venido a dar, sino a recibir en Betanzos, lecciones de cual sea el verda-

dero sentido de estas tres divinas palabras: Fe, Patria y Amor. A poco de entrar en vuestra ciudad, me recogí en la iglesia de San Francisco, y en aquel amplio recinto, sumido en una delicada penumbra, no había piedra que de Fe, Patria y Amor no me hablasen. Toda la iglesia, en cada una de sus piedras labradas y de sus altares, es un poema escrito por la fe de nuestros mayores, aquella fe recia hasta hacer milagros y que en Betanzos tiene una voz de inefable poesía en el rumor de las campanas de sus iglesias de Santiago, Santa María y San Francisco, que es ciertamente el alma mística, profundamente espiritual, cristiana hasta los huesos y hasta la médula, de la vetusta ciudad. Y pensaba en la Patria contemplando en su sepulcro, dormido, con su gesto fijo sobre la cruz de su espada, a Fernán Pérez de Andrade, el Bueno. Nada hay tan representativo de la recia Edad Media del Norte como la lucha de este gran cazador, que reposa sobre un oso y un jabalí, y que quiso que en torno del arca en que descansan sus huesos el rudo escultor evocase el recuerdo de sus alegres monterías por las sierras gallegas. Pues bien, este gran patriarca, fiel servidor de sus reyes, ha sido un gran bienhechor de su Patria. Él fué fundador de iglesias, de conventos famosos, que son todavía lo permanente y lo eterno de Betanzos, y que eran en el siglo XIV recintos de piedad y de cultura en que se iba formando el alma de Galicia y el alma de España. Y ante los sepulcros de hidalgos y de nobles damas, que apoyan los pies en un perrillo, pensaba en el único amor santo de la tierra, que es el que aspira a ser eterno. No hay amor verdadero sin este concepto de eternidad.

Fe, Patria y Amor: Betanzos me ha dado, yo os lo aseguro, de estos tres sublimes conceptos, la más bella lección.

HE DICHO.



# Labor de la Sección Femenina de Betanzos

La Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., de Betanzos, quiere también contribuir con su esfuerzo a elevar el nivel de vida medio y dar a conocer la doctrina falangista. Todo ello lo realiza de la forma más sencilla y natural, con un entusiasmo juvenil que supera cualquier obstáculo, sea del tipo que sea, y ya con sus cantos, bailes, deportes o por medio de las enseñanzas en las Escuelas de Formación, como en sus Preventorios o Albergues, va cambiando la mentalidad femenina hasta darle un sentido auténtico de espiritualidad y españolismo.

Pilar dijo: «Cuando los catalanes sepan cantar las canciones de Castilla; cuando en Castilla se conozcan también las sardanas y se toque el chistu; cuando del cante andaluz se entienda la profundidad y toda la filosofía que tiene, en vez de conocerlo a través de los tablados zarzueleros; cuando las canciones de Galicia se canten en Levante; cuando unas 50 ó 60.000 voces se unan para cantar una misma canción, entonces sí que habremos conseguido la unidad entre los hombres y entre las tierras de España». Esto nos parecía una utopía y, sin embargo, como se consiguió en todos los pueblos de España, también lo hemos alcanzado en Betanzos, ciudad que participa ya en los Concursos de Coros y Danzas y, recientemente, en la prueba Provincial que se celebró en la capital herculina, donde sus bailes han impresionado extraordinariamente por la pureza de ejecución e interpretación perfecta.

Barrios enteros y numerosas familias disfrutan de los beneficios que el Departamento de Divulgación y Asistencia Sanitario-Social les proporciona, y son en número crecido los que reciben, en la actualidad, inyecciones, harinas irradiadas, vacunas, canastillas, completando esta labor con el asesoramiento religioso y moral.

Las juventudes, después de las tareas escolares durante el invierno, gozan de las ventajas de un cambio de clima en los Albergues que en otras provincias españolas tiene montados la Organización; además de esto y en todo tiempo, funcionan los Preventorios en los que con una formación completa, tanto material como espiritual, se recuperan niñas, que, por vivir en ambientes deficientes, lo necesitan.

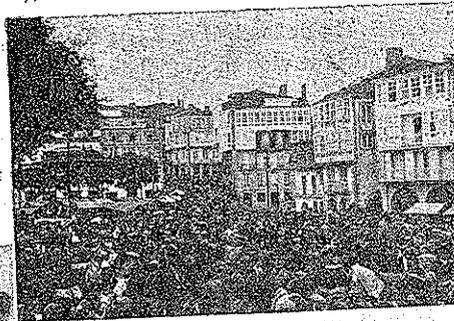
Con la ayuda incondicional del Excmo. Sr. Gobernador Civil, se ha conseguido realizar una campaña antituberculosa eficazísima. También las camaradas de la Sección Femenina de Betanzos se capacitan y hacen, en colaboración y bajo la dirección del médico, el tratamiento prescrito, con estreptomocina u otra droga indicada a tal fin, y son ya varios los enfermos que se incorporan a su vida normal de trabajo, lo mismo que sus hijos, al desaparecer todo peligro de contagio, previa desinfección en los hogares y estancia en muchos casos en los Preventorios, volviendo las familias a sentir la satisfacción de vivir.

Otra labor interesante que realiza nuestra Sección Femenina son las Escuelas de Formación, en las que las alumnas (mayores todas de 17 años) reciben, además de las enseñanzas de cultura general elementales, las de corte, cocina, labores, formación familiar y social, religión, canciones, etc., etc., ayudándolas por este medio a cumplir su misión en la vida, que es, en último término, el hacer hogares felices.

Sería prolijo enumerar en detalle todas las facetas que la Organización Femenina abarca: enseñanzas campesinas, deportes, bibliotecas, etc., pero el mejor exponente es la obra ya realizada y la que se aprecia en la actividad que despliegan estas camaradas en su local, que en cada uno de sus detalles nos habla del espíritu que las anima.

C. N.

# ESTAMPAS



## DÍA DE FEIRA

*Todo el que se propone retratar costumbres hace historia.*

UNAMUNO

—¡Ô barato, rapazas, ô barato!

—¡Agulletas e mechal

—¡Hala ô cebolo!

—N-eses cartos non vai. ¿Seique estôu tolo?

—Leva os almallos, hom, ¡o trato é trato!

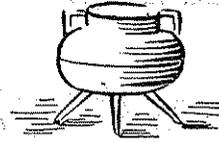
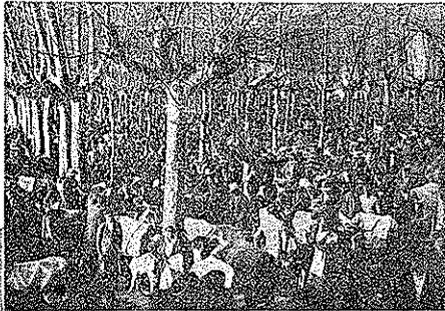
—¡Hola, Sabeia! ¿Cómo queda o fato?

—¡Álmas boas, mirái qué desconsolo!

¡Socorréi ô ceguño!... (Olla eiquí, Lolo, que a xerra, ô parecer, ten un burato.)



# BETANZEIRAS

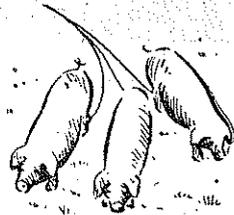
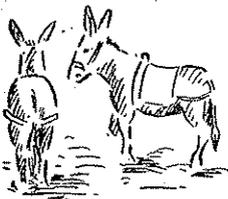


Porcos, meias de lã, pantrigo, zocas,  
fouces, xugos, chedeiros, liño, rocas...  
Vellos romances. Barrufeiros tesos.

Caciques aldeás - ventres inchados -  
Labregas con cativos esfameados...  
¡E o maízo, no azougue, a catro pesos!

FRANCISCO VALES VILLAMARÍN

1939.



# EL LÚPULO Y SU IMPORTANCIA EN BETANZOS

La extensión que, especialmente en estas dos últimas campañas, ha alcanzado el cultivo del lúpulo en Betanzos, es de una importancia tal que ha pasado a engrosar la lista de cultivos clásicos de la región, pues de unas noventa mil plantas que había en el año 1949



se pasó a ciento sesenta mil en 1950, para llegar en la presente campaña a la respetable cifra de cuatrocientas cincuenta mil, es decir, algo menos de la mitad de las que se necesitan para producir la flor necesaria y suficiente en las fábricas españolas de cervezas.

Este desarrollo es debido naturalmente, a sus rendimientos remuneradores, pues como ejemplo citaremos que, en la pasada campaña de 1950, la cosecha lograda importó un millón y medio de pesetas que quedaron repartidas, casi en su totalidad, entre la población campesina de Betanzos y Puentedeume.



Dos aspectos de la recolección de las flores o conos del lúpulo en la "bisbarra" betancera.

Si tenemos en cuenta que en comarcas netamente labradoras como las dos citadas, es precisamente la población campesina la que les da vida, concluiremos diciendo que el cultivo del lúpulo no sólo produce un mejoramiento de vida de dicha clase campesina, sino también del comercio, banca e industria, consecuentemente; por ello, calificamos o podemos calificar al lúpulo como planta mejorante o como bien social, incluso.

Pero no sólo es bien social por lo que produce, sino por la forma de producirlo, es decir, por la forma en que hace llegar a manos del productor el beneficio de su explotación, en

comparación, naturalmente, con los restantes cultivos. Así, por ejemplo, el cultivador recibe en una sola vez el importe de su total cosecha, lo que no ocurre con la patata, maíz, etc., que, aparte su intervención por los organismos estatales, se ve su venta sujeta a los factores de oferta y demanda, clásicos del mercado; igualmente ocurre con los precios de estos últimos artículos, pudiéndose dar el caso de que estos precios no cubran siquiera los gastos de producción, o lo hagan con tan exigua diferencia que resulte antieconómico. En el lúpulo se sabe su precio, y por ello, hasta donde se puede llegar con gastos extraordinarios y lo que va a producir.

Si a todo esto añadimos las facilidades que la entidad concesionaria —«Sociedad Anónima Española de Fomento del Lúpulo»— da a los cultivadores, las ventajas de este cultivo superan en mucho a las de los restantes, propios de la región.

Estas ventajas se refieren especialmente a la concesión de anticipos para compra de tutores, sin interés alguno; subvenciones en metálico para gastos de instalación de las plantaciones; orientación técnica gratuita; venta de abonos minerales apropiados y, por último, implantación de secaderos industriales que permiten la desecación de las flores, sin el riesgo de ver menospreciadas aquéllas por accidentes sufridos al realizar esta operación por el propio cultivador, de una forma natural, en malas condiciones.

Nos resta, para terminar, hacer, una vez más, un llamamiento a todos los labradores de este partido judicial, en el sentido de que extiendan el cultivo del lúpulo por sus parroquias, para lograr que sea Betanzos la región española que produzca la totalidad o mayor parte del lúpulo nacional, para bien de ellos, de sus vecinos y prestigio de tan bella ciudad.

LUIS SEVILLA GONZÁLEZ

Agosto de 1951.



## ¡Betanceros, plantad muchos frutales!

Por las condiciones de fecundidad y clima de la huerta de Betanzos, podría desarrollarse en ella, mucho más de lo que hoy lo está, el cultivo de los frutales. Es una verdadera lástima que con unas condiciones tan privilegiadas, no haya sido atendido el árbol frutal con predilección!

En la campiña de Betanzos hay muchos árboles de adorno, olmos, abedules, robles, castaños, que todos ellos, ni como maderables ni bajo otro aspecto, rinden un producto remunerador. Los árboles frutales podían sustituirlos con muchísima ventaja, por su mayor producción, por la facilidad y economía del replante, por no existir gastos de explotación; el árbol frutal es una cosecha que recibe su dueño todos los años sin trabajarla. En Galicia tenemos que convencernos que tenemos en nuestras tierras inmensas riquezas que podríamos adquirir nada más que con una más exquisita atención a los cultivos: los árboles frutales, aun inexplorados en estas tierras, producirían una riqueza apreciable, que tendría la ventaja de encontrar fáciles mercados, tanto en la región como en el extranjero.

LUIS PEÑA NOVO

# EL CASO DEL CORNEZUELO

Estamos en la edad del hongo. Del mismo modo que hubo la edad de piedra y de los metales, ahora vivimos en la edad del hongo. Y, si no, ved los trascendentales descubrimientos y aplicaciones de la penicilina, estreptomocina, cloromicetina, teomicina, etc., que no son sino más que otros tantos hongos empleados como remedio eficaz contra varias enfermedades.

Hay otros, comestibles: las setas, que para los aficionados son un plato delicado y constituyen una verdadera carne vegetal.

Pero tampoco debemos dejar en olvido otro hongo, importante también, que la naturaleza ofrece al campesino de nuestra región, como maná caído del cielo. Nos referimos al cornezuelo de centeno o *Claviceps purpurea* Tul., más conocido en nuestra comarca por «caruncho»; ese cuerpecito oscuro y alargado, en forma de espolón de gallo, que se desarrolla en las espigas del centeno, al cual los agricultores debieran llamar «el oro negro».

Antes, apenas se le concedía interés; pero desde hace algún tiempo nuestras ferias y mercados se ven invadidos por una legión de compradores que, esgrimiendo unas armas tan originales como una balanza romana «ad hoc» y un saco, gritan estentóreamente: «—¿Quién leva caruncho?» Otras voces, menos frecuentes, aluden al «grau do corvo» y al «cornello»; sinónimos también de cornezuelo.

En épocas llegó a adquirir tal importancia el mercado de este producto, que en las ferias absorbía a la mitad de la concurrencia. Nuestros paisanos se preguntaban en qué se aplicaría el cornezuelo para tener tan alto precio. «Debe ser pra a guerra», decían unos; otros, que si para tal arma o cual invento, y algunos, los más osados, de si sería para la bomba atómica. Los más, desconocían las grandes aplicaciones medicinales de este producto e ignoraban también que por requerir determinadas circunstancias para su desarrollo, no se da más que en contadas regiones del globo: Galicia, Tenerife, Mogador, Galitzia (Polonia) y Sur de Rusia. De este último país procedía la mayor parte del que se consumía en Europa; pero en la actualidad, por estar restringido el comercio entre Oriente y Occidente, ha sido una de las causas fundamentales de la importancia adquirida por el de nuestra región.

No cesaban de alabar al Creador nuestros campesinos (y no campesinos), ya que ello les suponía una elevada fuente de ingresos, llegando algunos a pedir a Dios, en vez de una buena cosecha de centeno, «que viñese un año de caruncho»; incluso hubo quien lo sembró en la tierra como si se tratase de cualquier cereal, pero el codiciado cornezuelo no salió; no podía salir, ya que faltaba verificar la segunda fase de su ciclo evolutivo, o sea, inocular las esporas en el ovario del centeno en flor.

A este respecto, dos entusiastas maestros nacionales, don José Mosquera (siendo alcalde de Aranga), y más tarde don Adonis Bonome, con la colaboración del ingeniero don Pedro Urquijo, de la Estación de Fitopatología Agrícola de La Coruña, realizaron experimentos sobre reproducción artificial del cornezuelo de centeno, cuyo ensayo dió un excelente resultado científico, aunque no ha sido lo suficientemente práctico desde el punto de vista que pudiéramos llamar industrial.

No es imposible el lograr un resultado totalmente satisfactorio, si bien debe ser muy difícil, pues supondría una verdadera mina para quien lo consiguiese.

Lo mejor es hacer como el paisano: sembrar la «leira» de centeno y pedir al Señor que venga buena cosecha de «caruncho».

ANTONINO VÁZQUEZ BONOME



## CURSILLO PROVINCIAL DE FORMACIÓN GANADERA

En la segunda quincena de noviembre tuvo lugar en esta ciudad un cursillo de formación ganadera, organizado por la Cámara Oficial Sindical Agraria de La Coruña, dirigido por el prestigioso veterinario brigantino don Benito F. García-Fierro.

Asistieron veintiocho cursillistas de toda la provincia.

Fué inaugurado por el jefe del Servicio Provincial de Ganadería, don José Gómez González, y actuaron de profesores don Francisco Blanco Estévez y don Amadeo Toledo Fernández, ambos veterinarios de La Coruña y Monfero, respectivamente.

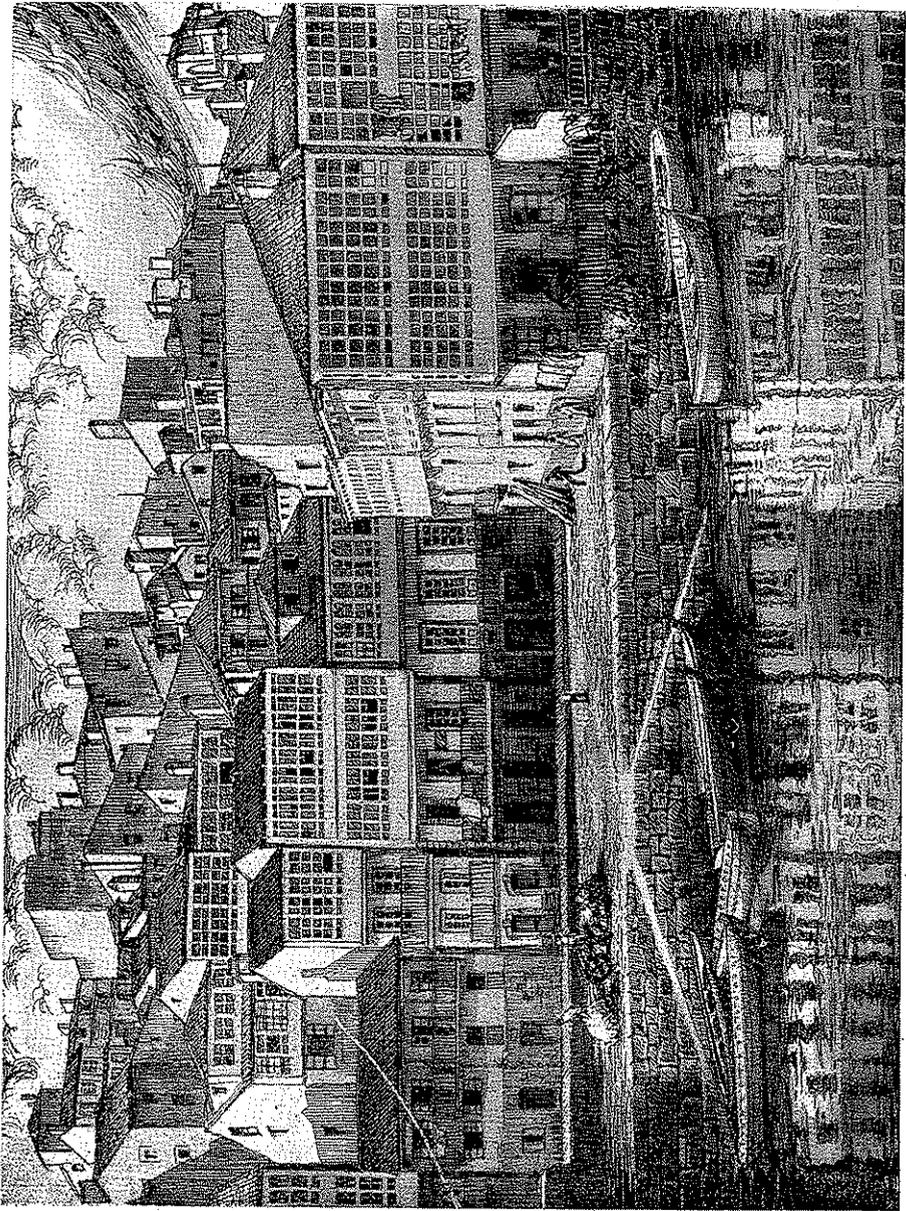
Las materias explicadas comprendieron las explotaciones de ganado vacuno, porcino, equino y aves.

A la sesión de clausura se le dió la mayor solemnidad, presidiendo el delegado provincial de Sindicatos, señor Salgado Torres, y asistiendo el presidente de la C. O. S. A., señor Crespo Bello, y otras distinguidas personalidades. En dicho acto pronunció una interesantísima conferencia sobre «Mutualismo en el campo» el director del cursillo y profesor de ganado vacuno en el mismo, que fué muy aplaudido y felicitado. A continuación, hizo uso de la palabra, elocuentemente, el señor Crespo Bello y, por último, el señor Salgado Torres declaró clausurado el cursillo, procediendo, seguidamente, a la entrega de diplomas.

Este importante ciclo de lecciones dejó en todos los cursillistas gratísima impresión. Para marzo próximo se celebrará otro de iguales características, organizado por la misma entidad y dirigido también por el señor García-Fierro.

Esta labor de capacitación rural, tan necesaria para elevar el nivel del agro gallego y procurar el máximo rendimiento con el mínimo esfuerzo, beneficia en primer lugar a los campesinos de la comarca, ya que su celebración en nuestra ciudad facilita grandemente la concurrencia de los mismos.

AGRARIUS



"Restojos". - (Aguafuerte de Emilio Caruncho.)

# LA LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS BOVINA

En los años actuales en que la lucha contra la tuberculosis humana se intensifica cada vez más y el mayor interés de esta lucha se dirige hacia la profilaxis, adquiere importancia extraordinaria la lucha contra la tuberculosis de los bóvidos y de manera especial de los animales productores de leche, y así fué reconocido en el último Congreso Internacional del B. C. G., celebrado en París en el año 1948.

Es un hecho indudable que el hombre puede adquirir la tuberculosis por los bacilos procedentes de bovinos tuberculosos. La receptibilidad del hombre frente al bacilo tuberculoso bovino es más frecuente en las edades juveniles. Según estadísticas inglesas, se cifra en un 33 por 100 los casos de tuberculosis de origen bovino, en niños menores de cinco años, disminuyendo este porcentaje hasta un 10 por 100 para edades de cinco a diez años, manteniéndose esta cifra en edades superiores.

Aunque el bacilo tuberculoso bovino puede penetrar en el organismo humano por vía respiratoria, el principal medio de contagio es la leche y productos de ella derivados (quesos, mantequillas, etc.), procedente de animales tuberculosos. La presencia del bacilo tuberculoso en la leche puede ser debido a padecer el animal la enfermedad, sobre todo cuando el mal asienta en la ubre, o también por contaminación durante la operación del ordeño y manipulaciones posteriores, transporte, etc.; por el polvo, personal enfermo de tuberculosis, excrementos, etc. Estudios realizados recientemente en España por Agenjo, Vidal y otros han demostrado que un 9 por 100 de las leches que van al mercado eran bacilíferas. En el orden económico las pérdidas causadas por la tuberculosis bovina son considerables. La extensión del mal puede considerarse en una media de morbilidad de un 20 por 100, llegando en zonas intensamente infectadas (Galicia, Santander, Asturias, Vasconia) a un 70 por 100. La explotación intensiva, la mala alimentación actúan como causas debilitantes facilitando la infección; por otra parte, las pésimas condiciones higiénicas de la vivienda animal, la estrecha convivencia, son factores todos que han contribuido a llegar a esa elevada cifra de morbilidad. Martín Lomeña basándose en estudios de Patrizi, llega a la conclusión «que la infección tuberculosa en el ganado vacuno lechero y de aptitud mixta, supone, para la riqueza ganadera, una pérdida anual por vaca, enferma o no, de unas cuatrocientas pesetas».

Expuestas, muy someramente, las anteriores consideraciones, que ponen de relieve la gran participación que tiene en la producción de la tuberculosis humana y la elevada tasa de pérdidas, la presencia de reses vacunas tuberculosas, hemos de pensar la gran importancia que tiene en los aspectos epidemiológico y económico, la extinción de la tuberculosis bovina. Para un plan de lucha contra esta plaga no podemos poner en práctica un sistema de tratamientos individuales de reses enfermas. Debe pensarse por el contrario en un amplio plan de saneamiento con la ayuda del Estado que, aplicado sobre comarcas extensas, haga desaparecer progresivamente de la producción los animales tuberculígenos. De los planes propuestos con este fin es, indudablemente, el método de Bang el que más partidarios ha tenido y mejores resultados ha proporcionado. Fundamentalmente consiste en destinar al sacrificio aquellos animales que presentan síntomas clínicos de tuberculosis. Los que quedan se someten a la prueba de la tuberculina, estableciendo, entre los dos

grupos que se obtengan reaccionantes positivos y negativos, el más perfecto aislamiento a fin de evitar cualquier contaminación directa o por intermedio del personal, utensilios, alimentos, etc. Los animales con reacción positiva clínicamente sanos pueden utilizarse tanto para la cría como para la reproducción en tanto no presenten síntomas de tuberculosis, desechándolos y destinándolos al sacrificio en cuanto muestren síntomas de la enfermedad. Los terneros hijos de vacas con reacción positiva se separarán de sus madres veinticuatro horas después de nacer, colocándolos con el grupo sano, alimentándolos con leche de vacas no reaccionantes o con leche de otra procedencia pero esterilizada. Los terneros nacidos de vacas que no reaccionaron a la tuberculina se dejan con sus madres. El grupo de animales sanos es sometido anualmente a la prueba de la tuberculina, con el objeto de descubrir nuevos enfermos. Es fácil imaginar que por este procedimiento se obtendrán dos rebaños, aumentando progresivamente el formado por animales sanos, disminuyendo, al mismo tiempo, el de tuberculino positivos, tendiendo, por consiguiente, a que el total del efectivo se componga de animales que no reaccionan. Dinamarca que puso en práctica los principios del método de Bang con cuantiosa ayuda económica por parte del Estado, consiguió disminuir la proporción de animales reactivos de un 40 por 100 en 1893 a 8'5 por 100 en 1908, y actualmente puede considerarse un país libre de tuberculosis bovina. En Suecia, Noruega y otras naciones también fué aplicado este método, obteniendo asimismo resultados muy satisfactorios.

Otro método de extinción de la tuberculosis bovina es el de von Ostertag y puesto en práctica en Alemania. Se basa en efectuar una investigación clínico-bacteriológica de los establos y reconocimiento de las leches cuando menos tres veces al año. Las reses con una forma de tuberculosis abierta se destinan al sacrificio. Fundamentalmente se diferencia del método de Bang por prescindir de las tuberculinizaciones en los animales adultos. Los resultados obtenidos no han sido tan favorables como los obtenidos con el método de Bang; por ello la opinión actual sobre el procedimiento de Ostertag es que sólo debe ponerse en práctica para una depuración relativa, en zonas muy infectadas o como preparación para la aplicación del método de Bang. Como una modificación del método preconizado por Bang puede considerarse el seguido en los Estados Unidos, eliminando inmediatamente los animales que presentan reacción positiva a la primera prueba de la tuberculina. Este procedimiento sólo es aplicable en países ricos y que además no están intensamente infectados.

Basándose en que el vencer la infección primaria tuberculosa confiere al organismo una elevada resistencia frente a nuevas infecciones, se ha empleado el B. C. G. en la erradicación de la tuberculosis bovina. El empleo de esta vacuna, que no ofrece ningún peligro, resulta ser un factor de primer orden en la lucha contra la tuberculosis bovina. Se administra a los terneros recién nacidos y reforzando esta acción por vacunaciones anuales. Las comunicaciones presentadas en el I Congreso Internacional del B. C. G. demuestran que en las granjas donde fué empleada la vacunación con el B. C. G., el éxito fué completo. No obstante, este método ofrece el inconveniente de convertir en alérgicos a los animales vacunados enmascarando las reacciones de tuberculosis.

Cualquiera que sea el plan de extinción de la tuberculosis bovina que se ponga en práctica, debe tenerse presente que ha de ser perfectamente realizable en la comarca donde haya de implantarse. Asimismo es de la mayor impor-

tancia contar con la ayuda económica del Estado y la adopción de medidas que estimulen el interés del ganadero. En el desarrollo del plan ha de ponerse la mayor decisión y perseverancia, pensando en el enorme beneficio económico que ello reportará y que como dijo el doctor Navarro ante la asamblea de sanitarios españoles, refiriéndose a tuberculosis humana de procedencia bovina: «Sin un control riguroso de la tuberculosis bovina, no será posible pensar en una profilaxis antituberculosas eficiente».

JULIO PICATOSTE

Veterinario



## Ríe la ciudad...

Ríe la ciudad. El color de la fiesta anima los semblantes; las ilusiones mozas buscan en bailes y paseos el sueño de sus días; la música estridente de las barracas y el girar constante de trovivos con sus luces multicolores alucinan y exaltan los ímpetus juveniles. En plazas y salones las orquestas lanzan infatigables las notas modernas de una samba, el clásico estilo de una rumba lúbrica o las suaves y agradables melodías de un bolero. La juventud danza y canta... Tras las carcajadas ostentosas que buscan la atención de otros o son indicio de beocia o beodez, están los que musitan suave y callado un secretillo amoroso púdico y reservado.

La fiesta sigue; huele a churros y el gggssss de las cafeteras en los bares engrosa la general algarabía. La noche avanza; el cansancio asoma a los rostros; la iluminación produce encontrados efectos sobre las caras de los animados danzarines; mientras en unos las ilusiones aumentan en alas, quizás, de una sonrisa tímida, en otros queda el hastío de lo logrado o el resentimiento del fracaso...

Los globos se elevan animados por mechas encendidas, cuya luz, grande primero, termina por hacerse débil hasta aparecer a nuestros ojos pequeña y vacilante: como la luz de la esperanza, que anima el espíritu ilusionado de la juventud en su caminar lento pero fatal hacia la muerte.

Pasó la fiesta. De las perchas, cuelgan los trajes domingueros. Comienza el duro y cotidiano vivir. Están soñolientos y ausentes, en sus recuerdos; ahora piensan lo que ayer, rendidos, no pudieron pensar: sobre la cama, el sueño los arropó presuroso, cerró sus párpados, y veló...

¡Cuántas cosas vió ese sueño! Como diablo cojuelo saltó de casa en casa y de estancia en estancia: roncán unos con placidez; los otros, mascullan palabras que no se entienden acompañadas de ligeros sobresaltos; algunos tosen y se revuelven en su cama; sudorosos, otros, y angustiados por pesadillas los más. Insomne, una joven tiene los ojos clavados en la oscuridad: el sueño huye...

Amanece. Las labores exigen tiránicas su concurso. Para algunos las luces del nuevo día son una liberación; son los insomnes, los que sudorosos tosen y se debaten en pesadillas y sobresaltos. Otros maldicen la pobreza que les obliga al trabajo. Unos y otros, renqueantes y demacrados, con las huellas del cansancio en sus caras de amoratadas ojeras, van incorporándose a las obligadas faenas del día.

\* \* \*

Ese sueño de pesadilla; ese mirar al infinito oscuro de la joven que no duerme, seguramente es fruto de complicados problemas psicológicos, en que la preocupación cuenta en su causa o la imaginación, desbocada, galopa por el infinito azul de la ilusión... Sin embargo, no siempre es así.

Más de una vez los complejos descritos, son fruto del roer constante de algo tan material y tan positivo como la acción infecciosa de gérmenes patógenos. ¡Qué desilusión!

Tras aquel rostro hermoso de la joven de dieciocho años, presuntuosa y decidora, que con su belleza y simpatía prende la atención de numerosa corte de admiradores, se encuentra la carroña séptica y maloliente de grave lesión tuberculosa abierta y contagifera.

Bailó alegre; frente a la boca de un hombre secretéó por lo bajo su amor y con su aliento fatigoso, alterado de vez en cuando por tosecilla aparentemente intrascendente, inundó de bacilos el aire que respira quien la escuchá.

\* \* \*

En la casa labriega, en que una familia cargada de hijos sustenta alguna vaca para que su leche cubra las necesidades alimenticias de la prole y el sobrante, si lo hay, sirva para enviar a la ciudad, venderla y con el importe contribuir a los gastos diarios de la casa, viven hacinados, en un mismo local y bajo el mismo techó, hombres y animales.

Descubrióse a su debido tiempo que el bacilo de Koch, causante de la tuberculosis vacuna es capaz de infectar a la especie humana. Las formas tuberculosas ganglionares, principalmente, que padecen los niños se tiene por cierto que en un 18 a un 30 por ciento son de origen bovino, siendo en la mayoría de las ocasiones su vehículo la leche.

En la campaña de saneamiento del ganado vacuno realizada en este año por algunos ayuntamientos del partido judicial de Betanzos, se descubrió, mediante pruebas diagnósticas en uso, la enorme importancia que esta infección tiene en el ganado vacuno de este contorno y, en general, de la provincia de La Coruña.

Veamos algunos datos:

Ayuntamiento de Betanzos.....	27	por	ciento	de	enfermos
» » Coirós.....	17	»	»	»	»
» » Paderne .....	25	»	»	»	»
MEDIA TOTAL .....	23	»	»	»	»

El ganadero, amante de sus animales que cuida con esmero por ser su propio sustento, los acaricia y les da de comer muchas veces con su propia mano; tose sobre ellos y ellos fosen sobre él; ropas, manos y cara se manchan con frecuencia de saliva y excrementos; la leche, más de una vez, es consumida en fresco. Fuentes son todas éstas de infección.

\* \* \*

Descubrimiento de enfermos, aislamiento en sanatorios y su tratamiento es la marcha seguida con más éxito para combatir esta enfermedad en el hombre. Descubrimiento de enfermos, aislamiento o sacrificio de los positivos, es el plan seguido o preconizado por los veterinarios en el ganado. No otra es, en resumen, la fórmula que en pleno siglo XX se nos ocurre para combatir este azote de la Humanidad.

Como dice Wilhelm, de Falkenstein, «en los animales de vida salvaje la tuberculosis es casi desconocida». La domesticación con la técnica de confinamiento en establos creada por el hombre para obtener más amplio margen económico del ganado vacuno, asociada a la rigurosa selección funcional que desequilibra los organismos privándolos de su resistencia, al subordinar los fenómenos vitales al logro de más altas producciones, son causa del aumento de esta enfermedad. Háblamos de locales higiénicos que habitan vacas en mayor o menor cautividad; si la estabulación coincide en recintos insanos, los riesgos aumentan.

En el ganado, la tuberculosis es enfermedad de la domesticación; en el hombre es enfermedad, en su gravedad, de la civilización y del progreso moderno. Si la domesticación es manifestación civilizadora podemos admitir, sin gran reparo, que la tuberculosis es enfermedad propia del régimen de vida considerado actualmente como progresivo.

El hombre de vida al aire libre era sano y fuerte; sano de cuerpo y fuerte de espíritu, sencillo, claro y llano: sin complicaciones. La vida social actual, caracterizada por constantes reuniones de fuertes masas humanas en locales cerrados (cines, salones de baile, etc.), es uno de los factores, quizás más decisivos en la propagación.

Si tenemos que vivir en sociedad, desde la familiar a las de más rango numérico, bajo el mismo techo y respirando un mismo aire confinado, procuremos higienizar lo más posible la vivienda; en el campo, separar la vivienda animal de la humana. Si buscamos en el progreso nuestro bienestar, preciso será que atendamos sobre todo a mejorar la alimentación. A base de esto, procurando estar el mayor tiempo posible al aire libre, diagnostiquemos los enfermos, separémoslos y pongámoslos en tratamiento en nuestros grandes sanatorios; es entonces cuando tendrá gran valor este método de lucha ya que eliminamos el foco de contagio y colocamos a los individuos predispuestos, no enfermos aún, en medio apto para una vida higiénica.

Con establos en buenas condiciones, prescribiendo un régimen de explotación mixta, tanto en producciones como en sistema, utilizando el pastoreo al aire libre en cuanto se

32

pueda, podemos pasar a descubrir y eliminar las vacas tuberculosas periódicamente y crear efectivos sanos; es entonces cuando este foco bacilífero desaparece con escasas probabilidades de reproducirse. Nuestros animales estarán libres de infección y nuestros niños podrán tomar cruda la leche de esas vacas con todas las ventajas de su composición vitamínica propicia al crecimiento y desarrollo de la juventud.

\* \* \*

Eliminado este azote, la alegría sana de la fiesta será más verdadera. Como antaño, debiéramos buscar en los bucólicos lugares de la campiña, con praderas a nuestros pies que evitan polvo y permiten sentarse en reparador descanso, los sones alegres de la muiñeira. La gaita separa a los bailadores con su folklore de jota; lo tradicional es higiénico. Bajo la bóveda infinita del cielo y la brisa del campo, la fiesta era romería, lugar de esparcimiento, hasta donde las reyertas surgían con el vigor de una raza fuerte y sana.

Nuestras fiestas de hoy son algo amañeradas; se desarrollan en salones donde el contagio aumenta; con ello, resultamos encienques y enfermizos; cuanto más enfermizos más confinamiento para librarnos de un ambiente que ante nuestra debilidad nos resulta hostil y peligroso. Así las cosas, tras las fiestas del año se producen noches de insomnio, de pesadilla y de sudores.

BENITO F. GARCÍA-FIERRO

---

## UN INSTITUTO LABORAL, EN BETANZOS

DECRETO DE 7 DE SEPTIEMBRE DE 1951 POR EL QUE SE CREA UN CENTRO DE ENSEÑANZA MEDIA Y PROFESIONAL DE LA MODALIDAD AGRÍCOLA Y GANADERA EN BETANZOS

De acuerdo con las normas generales establecidas por el Decreto de veintitrés de diciembre de mil novecientos cuarenta y nueve; vista la propuesta del Patronato Nacional de Enseñanza Media y Profesional, previa deliberación del Consejo de Ministros y a propuesta del de Educación Nacional,

DISPONGO:

ARTÍCULO PRIMERO.—Se autoriza al Ministerio de Educación Nacional para crear en Betanzos (La Coruña) un Centro de Enseñanza Media y Profesional de la modalidad agrícola y ganadera.

La Orden de creación detallará la aceptación por el Ministerio, en nombre del Estado, de las ofertas hechas por los Organismos locales en el expediente solicitando la creación y la autorización al Patronato Nacional para llevar a cabo los trámites necesarios para formalizar la aceptación.

ARTÍCULO SEGUNDO.—Publicada la Orden de creación se constituirá en La Coruña el Patronato Provincial de Enseñanza Media y Profesional, con arreglo al Reglamento de treinta de diciembre de mil novecientos cuarenta y nueve.

ARTÍCULO TERCERO.—El Patronato Provincial convocará el oportuno concurso para la selección del Profesorado y redactará una Carta Fundacional, de carácter provisional, elevándola para su aprobación al Ministerio de Educación Nacional.

ARTÍCULO CUARTO.—El Centro de Enseñanza Media y Profesional de Betanzos comenzará a funcionar el día primero de octubre siguiente a la fecha de la Orden de creación, limitando sus tareas al primer curso de las enseñanzas que se detallan en el Decreto de veinticuatro de marzo de mil novecientos cincuenta.

Anualmente el Ministerio de Educación Nacional podrá ampliar estas enseñanzas en los cursos sucesivos.

ARTÍCULO QUINTO.—Se faculta al Ministerio de Educación Nacional para dictar cuantas disposiciones estime conducentes al mejor desarrollo de las anteriores normas.

Así lo dispongo por el presente Decreto, dado en el Pazo de Meirás a siete de septiembre de mil novecientos cincuenta y uno.

FRANCISCO FRANCO

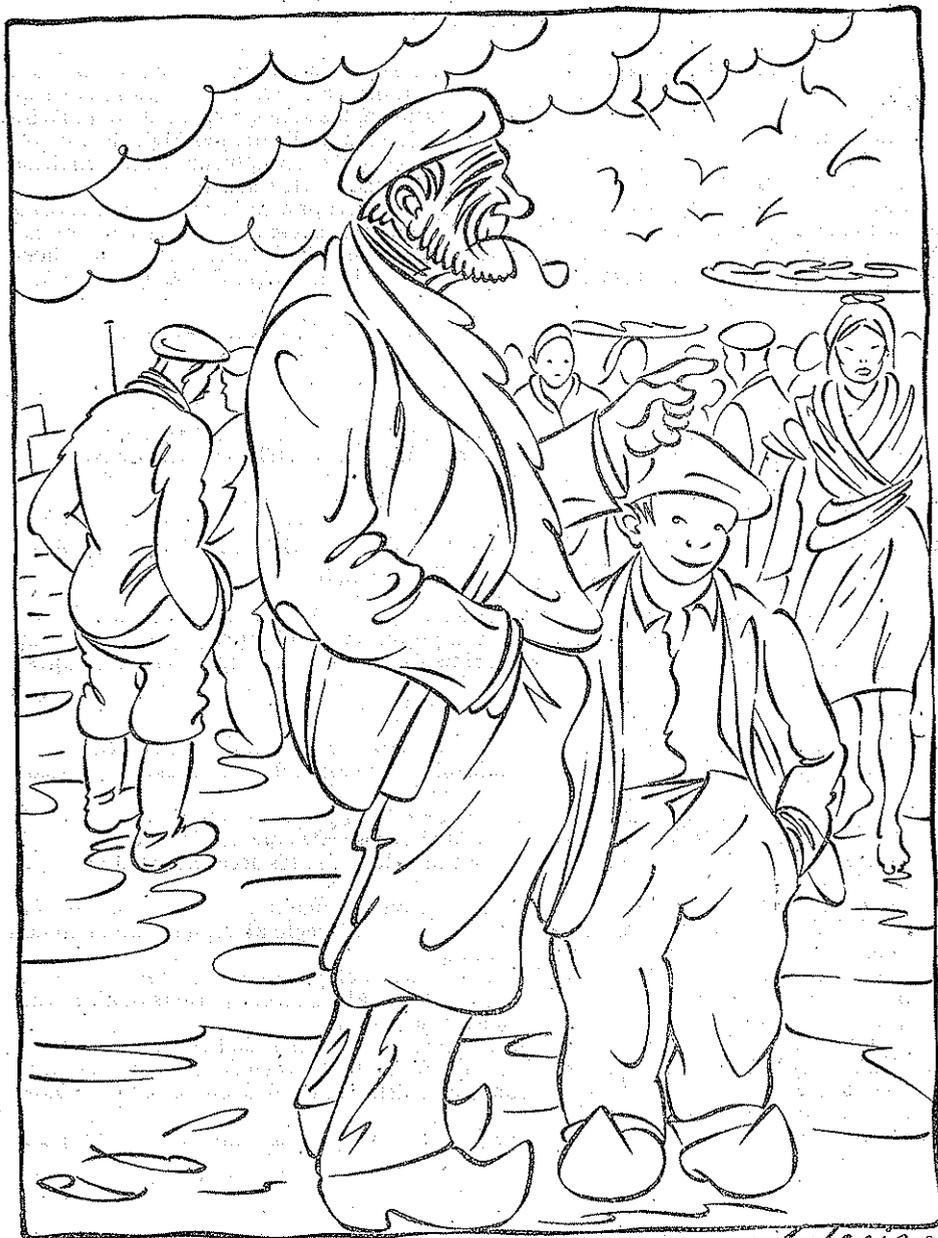
El Ministro de Educación Nacional,  
Joaquín Ruiz-Giménez y Cortes.

(B. O. del E., 20 sep. 1951)

# NO PEIRAO

RAPAZ LISTO.

Por Cebreiro.



—Eu, meu neno, xa che paséi o Atlántico nove veces.  
— ¿Quéreme facer crêr que é americano?

# ADMINISTRACIÓN DE ADUANAS DE BETANZOS

AÑO 1951

## COMERCIO DE CABOTAJE

Buques despachados de salida durante el citado año.....	117
Toneladas de arqueo de los mismos.....	12.661
Toneladas de madera cargadas.....	16.500

## COMERCIO EXTERIOR

2 buques para Tánger con 294 Tm. de arqueo y 420 Tm. de madera.

La cifra total de 119 buques se refiere a los que han salido del puerto de Betanzos—la mitad—y de los de Sada-Fontán y Miño, pero bien se pueden atribuir al de Betanzos, puesto que la totalidad de las mercancías cargadas proceden de esta ciudad.

# ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE BETANZOS

## TRÁFICO DE CORRESPONDENCIA Y GIROS HABIDO DURANTE EL AÑO 1951

Cartas y otros objetos recibidos.....	547.500		
Cartas y otros objetos expedidos.....	233.200		
Certificados recibidos.....	16.399		
Certificados expedidos.....	9.343		
Paquetes expedidos.....	1.903		
Valores declarados impuestos.....	192	por	171.789 pesetas
Valores recibidos.....	500	»	456.367 »
Giros postales impuestos.....	10.071	»	1.611.572 »
Giros postales pagados.....	5.928	»	4.155.846 »
Giros de subsidio pagados.....	8.688	»	2.122.077 »

# ESTADÍSTICA TELEGRÁFICA DEL AÑO 1951

## ESTACIÓN DE BETANZOS

Telegramas interiores.....	{	Expedidos: 3.436	
	{	Recibidos: 4.114	
Id. internacionales.....	{	Europeos.....	{
	{		{
	{	Extraeuropeos	{
	{		{
	{	Expedidos: 25	
	{	Recibidos: 52	
	{	Expedidos: 35	
	{	Recibidos: 88	
Radiotelegramas interiores..	{	Expedidos: 4	
	{	Recibidos: 43	
Id. internacionales.....	{	Expedidos: 2	
	{	Recibidos: 21	
Giros telegráficos.....	{	Expedidos: 1.227	
	{	Recibidos: 997	
Con franquicia. Oficiales...	{	Expedidos: 582	
	{	Recibidos: 794	
Id. Servicios.....	{	Expedidos: 587	
	{	Recibidos: 563	

ENTIDADES DE POBLACIÓN	Categoría de la entidad	CENSO DE EDIFICIOS						CENSO DE POBLACIÓN											
		De 1 planta	De 2	De 3	De 4 y más	TOTAL	Múm. de viviendas	Otros locales	RESIDENTES PRESENTES		RESIDENTES ASENTES		TRANSEÚNTES		POBLACIÓN DE HECHO		POBLACIÓN DE DERECHO		
									V.	M.	V.	M.	V.	M.	V.	M.	V.	M.	V.
Azogue (Santa María del P.); Bravío (San Martín, A. de San-Hago, Ratrix); Santiago, P.; mariz; Reguán (Santiago, P.); Tiobre (San Martín, P.); Vifas (San Pedro, A. de Santa María del Azogue);	Ciudad	155	479	595	232	1.495	1.800	1.322	3.136	4.208	174	44	45	30	3.181	4.238	3.310	4.252	
Bravío (San Martín, A. de San-Hago, Ratrix)	Aldea	8	5	2		5	5	4	10	17	1	1			10	17	10	18	
Barallobre	Idem	11	11			21	12	12	24	20					24	26	25	26	
Marinhe	Idem	2	2			2	2	2	6	3					6	3	0	3	
Marullo	Idem	4	4			4	4	4	14	12					14	12	14	13	
Duero	Idem	9	9			12	7	7	10	16					10	16	11	17	
Poubera	Idem	23	23			32	29	29	54	65					54	65	59	70	
Tabacos (San Estevan, A. de Reguán)	Idem	4	4			7	4	4	10	6					10	6	10	6	
Reguán	Idem	61	61			64	60	64	157	154					157	154	164	159	
Montellos	Idem	39	39			30	39	38	77	93					77	93	79	93	
Pladela	Idem	59	59			59	52	56	126	149					127	149	137	151	
Vhadusso	Idem	26	26			20	21	28	60	55					60	55	64	58	
Vixue	Idem	14	14			14	11	11	28	30					28	30	29	30	
Pontelas (Santa María, A. de Santa María de Corthán)	Idem	48	48			56	47	45	88	111					88	111	98	112	
Castro	Idem	7	7			7	7	6	20	22					20	22	20	22	
Reguán (Santiago, P.)	Idem	11	11			19	23	17	31	38					31	38	37	38	
Cassas Novas	Idem	4	4			5	5	4	8	12					8	12	8	13	
Farrago	Idem	35	35			40	34	34	71	74					71	74	70	76	
Grana	Idem	89	89			118	119	91	190	246					190	246	200	248	
Inesta	Idem	50	50			51	51	53	111	118					111	118	114	118	
Juan Rozo	Idem	3	3			4	3	3	11	6					11	6	11	6	
Reguán	Idem	23	23			33	21	20	63	55					63	55	65	55	
Tiobre (San Martín, P.)	Idem	21	21			32	19	18	34	52					34	52	35	52	
Betanzos el Viejo	Idem	24	24			25	26	25	53	42					53	42	54	52	
Braxe	Idem	19	19			26	26	26	46	51					46	51	40	42	
Caraña de Abajo	Idem	4	4			4	4	4	11	11					11	11	11	11	
Caraña de Arriba	Idem	19	19			27	21	22	46	41					46	41	40	42	
Caraña del Medio	Idem	13	13			10	10	8	38	34					38	34	34	34	
Xerre	Idem	11	11			14	12	11	28	29					28	29	29	29	
Tourinán de Abajo	Idem	40	40			39	39	33	77	83					77	83	77	83	
Tourinán de Arriba	Idem	15	15			24	15	13	20	34					20	34	20	34	
Vifas (San Pedro, A. de Santa María del Azogue)	Idem	28	28			31	31	26	59	62					59	62	61	62	
Araxilla	Idem	6	6			7	5	7	11	13					11	13	14	14	
Cesmo	Idem	9	9			9	9	9	24	22					24	22	25	22	
Hiobre	Idem	6	6			6	6	6	8	7					8	7	8	7	
Vista Alegre	Idem	1	1			1	1	1	2	3					2	3	1	3	
TOTALES		299	1.213	616	233	34	2.395	2.577	2.057	4.753	5.998	268	72	46	30	4.799	6.028	5.021	6.070

Aberlaturas: P, parroquia; A, anexo.

# FLAVIUM BRIGANTIVM = BETANZOS

## OTRO VOTO DE CALIDAD



R. P. FIDEL FITA, S. J.,

Director que fué de la Real Academia de la Historia.

\* Arenys de Mar, 31 dic. 1831.

† Madrid, 13 enero 1918.

El renombrado arqueólogo catalán, Rvdo. P. Fidel Fita, en un documentadísimo artículo publicado en el «Boletín de la Real Academia de la Historia», número correspondiente al mes de mayo de 1910, considera también a la ciudad de Betanzos como la urbe sucesora de la antigua y famosa *Flavium Brigantium*, coincidiendo con el criterio anteriormente sustentado por el P. Mariana, Porreño, Cornide, Labrada, Vereá y Aguiar, Lafuente, Neira de Mosquera, Piferrer, Rada y Delgado, Saavedra, Fulgoso, Hübner, Barros Silvelo, Fernández-Guerra, Murguía, Amor Meilán, Santiago de la Iglesia, Lampérez, García de la Riega y otros muchos eminentes historiadores, cuyas autorizadas opiniones respecto al caso iremos insertando —Dios mediante— en números sucesivos del ANUARIO— la de don Manuel Murguía, el egregio patriarca de las letras galaicas, puede verse en el fascículo del año 1948—, así como los informes que, en su día, a petición de nuestro concejo, hayan de emitir las corporaciones científicas, especializadas en estudios histórico-geográficos, finalizando con ello— es de suponer— el enojoso y ya secular litigio tercaamente sostenido por la pasión localista, que nada favorece —dicho sea de paso— a la verdad histórica, único objetivo que debemos perseguir en toda investigación seria.

He aquí ahora el interesante trabajo del sabio y venerable jesuita:

«LÁPIDAS ROMANAS DE CIUDADELA.—Esta noble feligresía del ayuntamiento de Sobrado, en el partido judicial de Arzúa, está situada en el extremo oriental de la provincia de La Coruña, confinante con el occidental de la de Lugo. El término municipal de Sobrado es además lindero de Curtis por el Norte, de Boimorto por el Oeste y de Mellid por el Sur. El nombre de esta *Ciudadela* y su posición estratégica, que domina dos vías antiguas de gran concurso, hacían presentar el reciente descubrimiento de sus lápidas epigráficas.

La vía romana que rectamente se dirige de Santiago de Compostela a Lugo, remonta el río Tambre por la ribera izquierda, y muy poco se distingue del camino francés, que fué durante la Edad Media el más frecuentado de los peregrinos. La primera estación de esta vía, que en el Itinerario de Antonino, núm. 18, ocurre, se llamó *Asseconia*, reducida al pue-

blo de Quión, en el partido de Arzúa, por el señor Saavedra (1), donde el río Laña corre a precipitarse en el Ulla. Algunos códices del Itinerario abrevian el nombre romano de este lugar, escribiendo *Ascionia*, y discrepan del número regular, o XXIII, de las millas que lo separan de Iria, produciendo las variantes XXII y XIII. Éste último parece provenir de la omisión de una X. Desde *Asseconia*, la vía prolongándose hacia el oriente en busca de las fuentes del Tambre, cuenta, proporcionalmente a las variantes sobredichas, ya XII ya XXII millas, hasta la estación de *Brevis*, que el señor Saavedra redujo a Mellid, donde está la casa, que fué hospital de peregrinos. Lo cual no impide suponer la existencia de un ramal, algo más breve, que sin ladearse hacia el Sur, ni alejarse del Tambre, arrancase de Quión, pasase por Medin, Bembejo, Pastor, *Boimorto* y *Sobrado*, Porto Salgueiro, Naria y San Esteban, para enlazarse con la vía que, bajando de Betanzos (*Flavium Brigantium*) con dirección a Lugo, pasaba por Guitiriz (*Caranico*), juntándose probablemente con ésta la otra vía poco antes de cruzar el Tamboga por Puente Rábade.

Conforme lo ha demostrado nuestro sabio compañero, el señor Saavedra, en su estudio sobre *La Geografía de España del Edrisí* (2), este geógrafo árabe del siglo XII, a quien no era desconocido el trazado de las vías romanas y las distancias de las estaciones marcadas por el Itinerario de Antonino, contó *seis millas* desde el puente de Cesures sobre la ría de Arosa, próximo a Padrón o a Iria, hasta Santiago de Compostela; y *cuarenta y dos millas* desde Compostela, remontando o siguiendo la ribera izquierda del Tambre hasta las fuentes de este río, donde coloca y menciona, llamándola *Bort-Tama*, la feligresía de Porta, que contiene la villa y el célebre monasterio de Sobrado, fundado en el año 952.

Con esto queda resuelta la cuestión geográfica que acerca de la situación de *Bort-Tama* planteó en muy docta monografía don José Villa-Amil y Castro (3), propendiendo a creer que el monasterio insigne, al que se refiere Edrisí, fuese el de Santa María de Bretoña (4), hacia el extremo oriental de la provincia de Lugo.

Las ruinas de Ciudadela fueron objeto de sucintos artículos publicados por el *Boletín de la Real Academia Gallega*, revista mensual (núms. 25, 26 y 28), en abril, mayo y julio de 1909. El primero, con el título *Una estación romana desconocida*, lleva la firma del descubridor, el docto jesuita P. Celestino García Romero, residente en Santiago de Compostela, que sabe unir a las tareas de misionero apostólico las de aficionado a los estudios arqueológicos, que ejerció, no sólo en Ciudadela, sino en el confinante pueblo de Boimorto, mas no alcanzó entonces a consignar, o ver, ningún epígrafe romano.

En el segundo artículo, cuyo lema es *Enigma arqueológico*, su autor, más afortunado que el P. García Romero, da importantes noticias ilustrativas de la extensión, distribución, lápidas epigráficas y otros restos romanos de aquella populosa ciudad.

«Cierto es —dice—, que dicha población debió perecer por el fuego, según puede colegirse examinando piedras y tejas.»

«La gran área que abarca el muro de recinto descubierto, y teniendo en cuenta las elípticas que desarrolla, apenas si lo puesto a la luz del día alcanza a una décima parte de la extensión total. Y siendo este supuesto cierto, pasa de mil metros cuadrados el lugar murado. De poblados de menor radio hablan Plinio, Strabón y Antonino.»

«Desconozco las monedas, collar, lanza de cobre. vasos de barro y otros objetos allí descubiertos. Según me aseguran, el collar, que era de oro, así como algunas monedas del mismo metal, las vendió para fundir el mismo labriego que las encontró; pero sí conozco en cambio tres inscripciones lapidarias halladas en la parte más baja de la destruida y anónima ciudad, un *terminus* con un falo en relieve y un medio horno de cocer pan.»

«La bóveda de este horno está hecha con piedras menudas sin labrar, unidas por medio de grosísima capa de cemento, cuya consistencia sobrepuja a la de las piedras mismas; pues éstas se deshacen, mientras que aquél forma un todo compacto y de gran dureza. Semejante a éste he visto algunos hornos en varias estaciones romanas de España (reino de Valencia, provincia de Soria, Andalucía); y no me queda duda alguna acerca del sistema empleado, y, por lo tanto, de su origen romano.»

«Además, el *terminus* con el falo indica la existencia de un barrio o *isla*, exclusivo para las meretrices, dato importantísimo para inclinar la balanza de las suposiciones en favor de la existencia de una ciudad en aquel lugar».

(1) Discurso de su recepción en la Academia, pág. 148. Madrid, 1862.

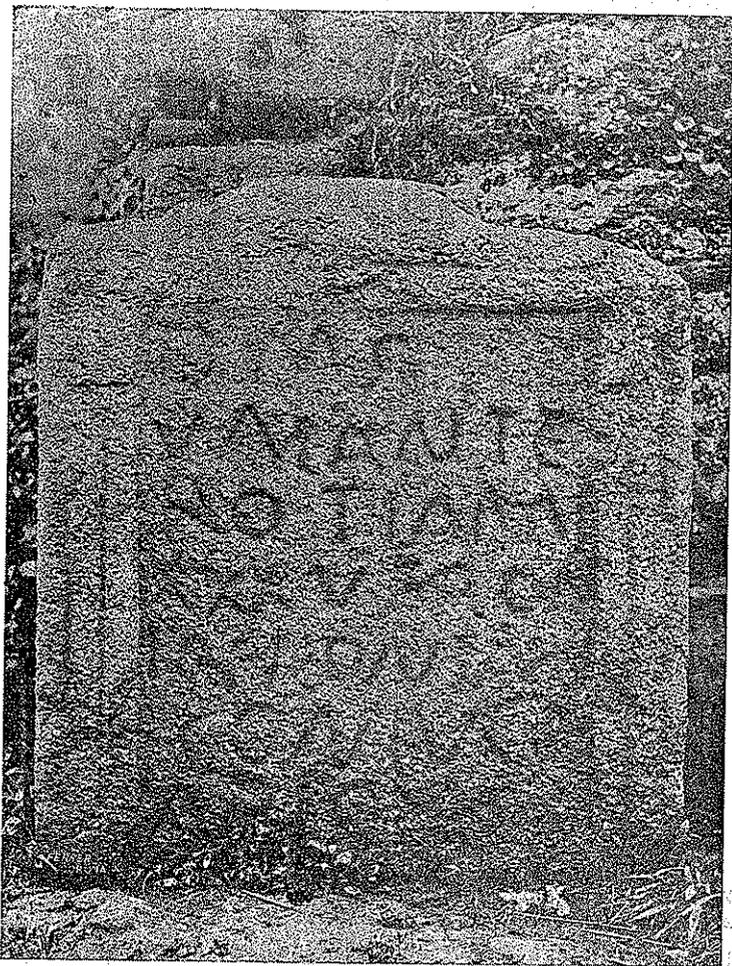
(2) Págs. 62, 63, 76 y 77. Madrid, 1881.

(3) *Pobladores, ciudades, monumentos y caminos antiguos del Norte de la provincia de Lugo*, ap. *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomo V (segundo semestre de 1878), págs. 81-139.

(4) Págs. 88-116. — El texto Edrisiano, traducido e interpretado por el señor Saavedra, dice así: «Este (el Tambre, que desagua en la ría de Noya), es un río considerable, junto al cual (en sus fuentes, o nacimiento) hay una gran iglesia cerca de Port-Tama (San Pedro de Porta del monasterio de Sobrado), y en sus orillas hay muchos cantones con aldeas y campos cultivados, distando de Santiago cuarenta y dos millas.» Sigue la descripción de la costa oceánica, dando la vuelta hacia la ría de Corcubión, La Coruña y Ortigueira.

Al feliz resultado de la excursión del señor Balsa de la Vega mucho contribuyó don José Martínez, ilustrado médico de Curtis y propietario de aquellos terrenos, que va explorando, de algunos años a esta parte con laudable tesón e interés científico. El cual ha puesto en salvo y guarda en su poder las tres referidas inscripciones lapidarias. De éstas ha publicado dos en fotografía el señor Balsa, reduciéndose todo su estudio a una traducción incompleta de la segunda. Del contenido de la tercera, nada nos dice, a menos que sea la del falo.

1.—Piedra granítica, alto 0'95 metros; ancho 0'69. Letras cursivas y toscas del primer siglo. Carece de puntos ortográficos.



*D(is) M(anibus) s(acrum). Um(midio) Anteroti, ann(orum) XXXV, fa(cendum) cu(ravit) I(ulia) Aproniana coniugi carissimo.*

Consagrado a los dioses Manes. A Ummidio Anteros de 35 años de edad. A su conyuge amadísimo erigió Julia Aproniana este monumento.

Los nombres y cognombres, que en esta inscripción se leen, se repiten en muchas lápidas.

2.—Piedra de grano fino. En el exergo de la parte superior, está esculpido el retrato del difunto, que sería soldado de caballería. Mira de frente, estando en pie. Con la izquierda sujeta la mordaza de su caballo de guerra que está detrás de él. La diestra se alza empuñan-

do, a lo que parece, el *gaesum*, venablo de los celtas. Viste el sayo propio de aquella gente; y su cabeza, de tipo gallego, está nimbada de rayos y estrellas (1). Mide esta preciosa estela 2 m. de alto por 65 cm. de ancho y 13 de espesor. Sus bellas letras son anteriores al siglo IV. Esmaltan el epígrafe varias hojas de hiedra.



*D(is) M(anibus) s(acrum). Iulio Severiano anno(rum) XLVII; memoriã posuit coniugi karissimo Placidia Lupa; defuncto in valle Mini(i).*

Consagrado a los dioses Manes. A Julio Severiano de edad de 47 años. A su carísimo esposo, difunto en el valle del río Miño, Placidia Lupa puso esta memoria.

Trábase esta inscripción con la votiva de Mérida (466): *Fontibus sacrum. Iulia Lupa m(erito) l(ibens) v(otum) s(olvit)*.

El señor Balsa de la Vega (pág. 31) dejó sin traducir el inciso geográfico *in valle Minii*. Esta lápida, en su opinión, es de fines del siglo IV o de los comienzos del V. «Entre las singularidades de la inscripción —nos dice— figura la de la palabra *defuncto*, no empleada jamás por los romanos en semejantes monumentos.» Atrevidilla es la aserción, que desde

(1) Según lo refiere nuestro Lucano (*Pharsalia*, I, 449-454), los celtas, amaestrados por los druidas, creían que las almas de los finados se apartaban de la tierra para reencarnarse en alguno de los astros del cielo.

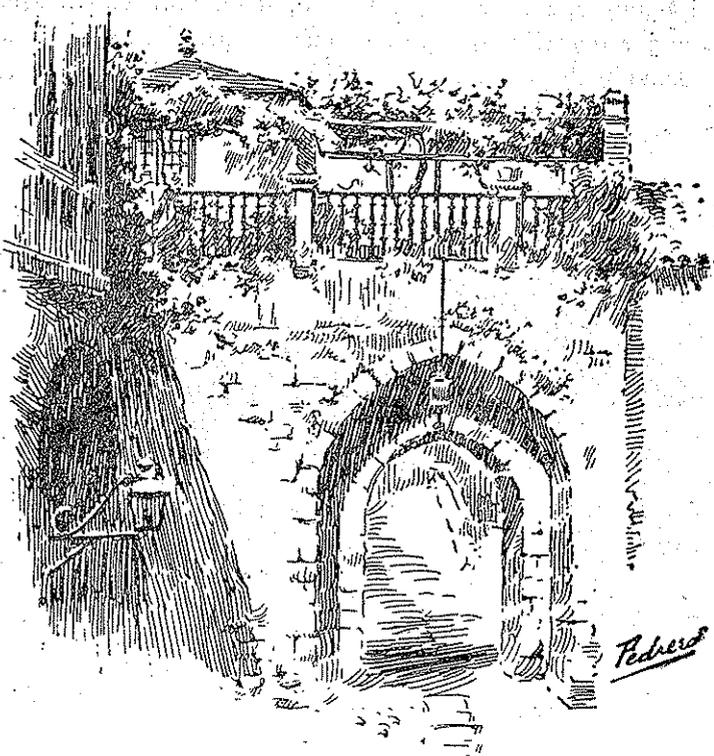
luego refutan muchas lápidas romanas de nuestra Península, enumeradas por Hübner (pág. 1.193).

3.—De esta lápida, que menciona el señor Balsa, espero me proporcione fotografía. No importa que sea borrosa y casi ininteligible. Cualquier trozo epigráfico de piedra, metal o cerámica, es digno de aprecio; y no pocas veces alcanza mayor valor histórico y geográfico que grandes y caligráficas inscripciones enteras.

4.—De un hermoso fragmento



perteneciente a Ciudadela, ha dado conocimiento al presidente de la Real Academia Gallega el R. P. Celestino Garcia Romero en el arriba citado artículo del 20 de julio. Está en poder de la anciana señora doña Carmela de Ferreiro, y ha sido copiado por don Manuel Varela de la Riva. Mide 40 por 20 centímetros, y sus letras del primer siglo, altas 8 centímetros, manifiestan el esplendor de que gozaba la población, cuando piadosa matrona erigió este monumento a su difunto marido.—FIDEL FITA.»

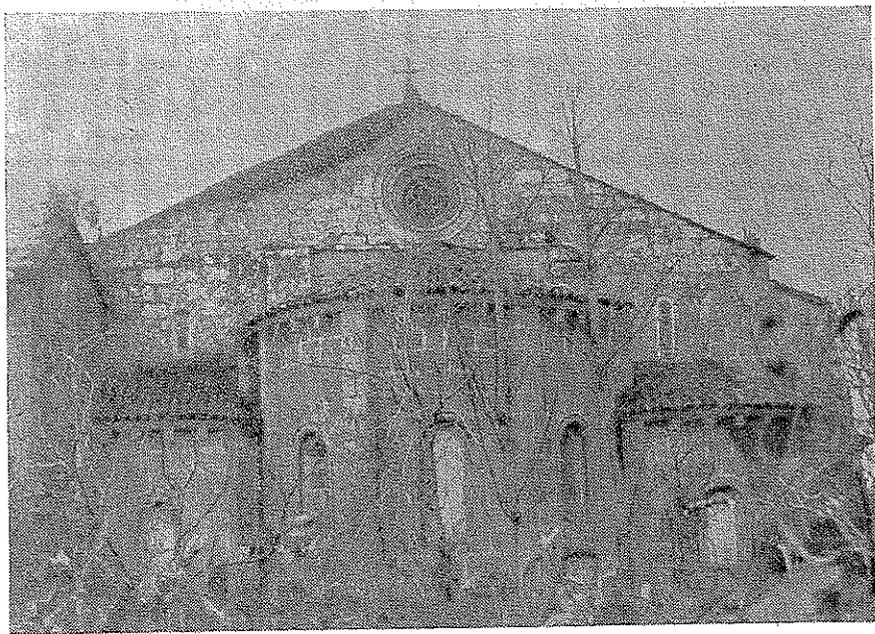


# La interesante iglesia románica del antiguo monasterio de Bergondo

*A la memoria de los que fueron mis queridos y buenos amigos don Florencio y don César Vaamonde Lores.*

He aquí, mis queridos lectores, uno de los monumentos románicos más interesantes de esta extensa y hermosa comarca que se llama Las Mariñas, tan llena de gratos recuerdos como de bellísimos paisajes y de poéticos rincones, que a reposar invitan.

Fué el importante y antiguo monasterio de Bergondo, al pie del erguido castro de su nombre, desde el cual tan hermoso y extenso panorama sobre la ría de Sada se contempla, uno de los primeros monumentos de nuestra querida tierra que, en mis antiguas andanzas arqueológicas por Galicia, conocí. Tan lejano está ya el recuerdo de mi primera visita, en compañía de mi querido e inolvidable amigo, el ilustre escritor don Florencio Vaamonde, a quien con todo afecto y cariño recuerdo, que cuando, unos años más tarde, quise, a requerimiento de su hermano, el que fué ilustre Cronista de esta ciudad, y no menos querido amigo, don César, publicarlo, de nuevo tuve por necesidad que verlo, para mejor describirlo y ya con más conocimiento de nuestra tierra estudiarlo. Como así lo hice en el año 1915, en el *Boletín de la Real Acade-*



Ábsides de la iglesia de Bergondo

(Foto del autor.)

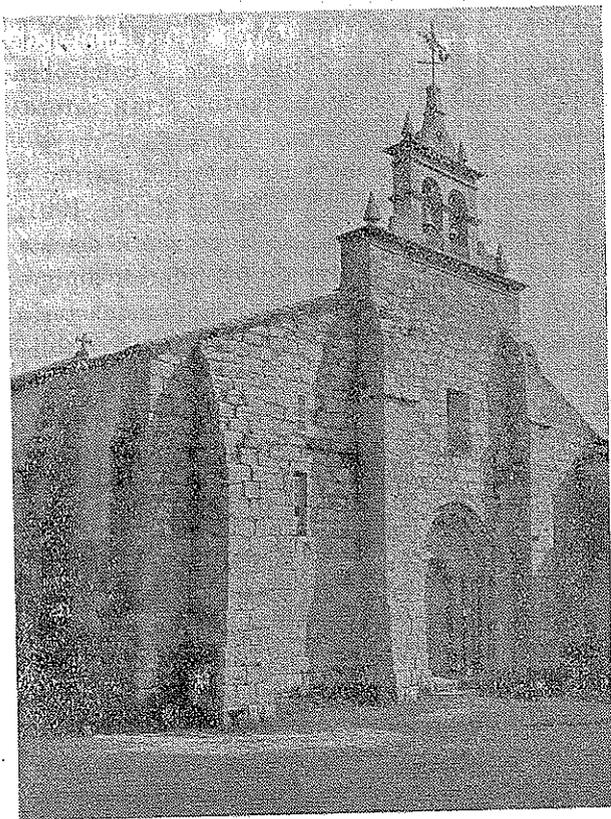
*mia Gallega*, dando a conocer en él su interesante iglesia como uno de los ejemplares más completos e importantes, en su tipo, de la arquitectura románica gallega, de planta basilical de tres naves con cuatro compartimentos cada una y tres ábsides semicirculares, a la manera *cluniacense*, y como obra indudable de la segunda mitad del siglo XII, en la que tantos y tan interesantes monumentos aquí se levantaron y construyeron.

Antes, fuera de dicho don Florencio, como entonces con merecido cariño y respeto se le llamaba, que lo hizo en cierta ocasión, allá por el año de 1901, como anónimo «Corresponsal» de *La Idea Moderna*, de Lugo, nadie de esta iglesia hablara, aunque Villaamil y Castro, mi inolvidable y querido amigo, a quien por entonces conocí, alguna nota histórica de este antiguo monasterio recogiera y en su interesante obra sobre *Iglesias gallegas*, en 1904, publicara.

Tuve yo, por lo tanto, la satisfacción (después de algo decir en *El Noroeste*, de La Coruña, allá por el año de 1905 —los veinte aun entonces no cumpliera—, de cierta curiosa *pedra tumular*, que alguien para «pila de majar el tojo», de dicho monasterio se llevara) de ser el primero a publicar su plano y el único a describir y a estudiar su iglesia, después de haberla por cuenta propia conocido y detenidamente visitado. Algo que después se dijo fué aprovechando mis dibujos y mis notas, aunque de decirlo se olvidaran.

Su origen se ignora y de su historia poco conocemos, y aun creo que el hacerla no sea, precisamente, cosa fácil, por los pocos documentos que de este importante monasterio conservamos (si algún *tumbo* de «algún particular» no queda y alguien no logra, como espero, el publicarlo). Y aunque el más antiguo pergamino que de su desaparecido archivo, en el Histórico Nacional se guarda, pertenece al año 1218, y de sus «papeles viejos» aun se conserva en sus nutridos anaqueles «un legajo», por el interesante testamento de doña Urraca Fernández, hija del célebre conde de Galicia, don Fernando Pérez de Traba, hecho en el año 1199, sabemos que ya por entonces este famoso monasterio estaba fundado y erguido del todo acaso, porque en dicho curioso testamento doña Urraca deja para «sus frailes» media «marca», y otra media «para la obra de la iglesia» («*ad Burgurdium marcam I, medium ad fratres et medium ad opus ecclesie*», dice) que sin duda ya por entonces, como dije, sus viejas paredes levantara, aunque del todo, acaso, erguido el monasterio no estuviese. Pero, además, de su existencia en el siglo XII, con toda seguridad también sabemos, por cierta interesante donación que su abad don Juan hizo en el año 1192 al prior de Sobrado, don Fernando, y «a todo su convento»; y por cierta venta que su abad don Rosendo con «su convento» hizo al de Santa María de Monfero, don Munio, en 1.º de agosto de 1140 de una heredad «*subtus monte de Moncoso*», lo que por otra parte también nos prueba de que ya por entonces el de Monfero erguido estaba. De ambos interesantes documentos, copias hicimos, y en la «papeleta» de este antiguo monasterio conservamos.

Ardió más tarde la cubierta de la iglesia de Bergondo, cuando el monaste-



Iglesia parroquial de Bergondo

(Foto P. Reguera.)

rio y su archivo, en 1338, y de nuevo se rehizo cuanto, por entonces, de sus paredes y cubiertas las llamas destrozaron. Pero la iglesia conservóse tal como en la segunda mitad del siglo XII, en pleno estilo románico reinando sin duda Fernando II de León, se construyera, salvo las directrices de los arcos de las naves, que, como obra ya del siglo XIV, apuntadas, claro, al hacerse dichos arcos de nuevo, se trazaron, Y tal vez a últimos del mismo siglo, el célebre caballero Fernán Pérez de Andrade, o Bóo, que a cuantos monumentos de su época, en «su extensa tierra», a eruirlos con cierta esplendidez contribuyó, a «mejorar» también esta «su iglesia» ayudase, y fuese de su convento, como de otros de esta comarca lo fué, generoso y decidido protec-

tor, pues una interesante cruz flordelisada que sobre el lomo de un jabalí que, como emblema suyo, en cuantas obras hizo el de Andrade, como en «cosa propia», según costumbre, colocó, también aquí el testero de las naves de la iglesia corona, prueba de que también a mejor rehacerla y conservarla, el de Andrade, como señor de la comarca, con sus importantes donaciones ayudó. En fin, una desgraciada *restauración* de la fachada, hace unos años, su espadaña antigua, su hermoso y calado rosetón y hasta su interesante aspecto y su carácter, torpemente destruyó. ¡Sólo en parte salvóse la portada!

Y así esta hermosa iglesia, entre bellísimos paisajes, medio oculta, se recuesta, y a la admiración de todos, como histórica reliquia, con empaque de vieja señorona, con cierto orgullo aun erguida, se levanta y por fortuna se conserva.

ANGEL DEL CASTILLO

Cronista Oficial de la Provincia.



ALDEANAS BRIGANTINAS

*(Dibujo a pluma de Dolores Díaz Bañño.)*

# A millor gabanza



O engado de Betanzos, o atractivo de esta vella cidade que o Mandeu bica coas súas augas adobiadas pol-os reflexos máxicos de unhas ribeiras nas que a natureza emborcóu a feito as súas galas, deixou de sere tópico a choutar nos labres de calquer visitante máis ou menos sinceiro, pra se trocar en feito definitivo e sin volta de folla. Deixóu de sere afirmación de obrigada cortesía, decote dis-

cutibel, pra se trocar n-algo d'evidenza nidia contra da que xa non valerán distingos nin casuismos por moi hábiles e ben dictados que sexan.

A fermosura e o encanto singulares da capital das Mariñas, como os de Santiago, como os de Pontevedra, como os de Viveiro e outras localidades galegas máis ou menos grandes, xa non pode sere discutida, pro, ¡qué discutida!, nin siquera esvaídamente diminuída por ninguén. Consagrada ficóu, e de xeito imperecedeiro e rotundo, dende que a fasquía do seu conxunto foi perpetuada pol-o mestre esgrevio da arte do deseño, que na Galiza vivéu perante casi toda a sua vida e na Arxentina morréu, n-unha creación súa, de cegos, das que compoñen o grupo «Os meus compañeiros».

Castelao, que perante o seu actuare froitífero e maxistral como artista esgrevio i-eiscelso, que non tivo nin tén segundo, escolmóu decote con acerto na varia e suxeridora temática galega aquelas esceas e tipos que millor refrexan e revelan o *genius loci*, tivo decote unha preferenza, cicáis instintiva, pol-os infortunados que fallos da visión corporal sen coas súas agudezas, cós

59  
seus donaires, coas súas falcatruadas ateigadas de inxenio e picardía, nas que cicáis haxa algo de innato sentimento vital de defensa, elemento de primeira forza no ample e variado campo do inequívoco pintoresquismo galego.

Castelao, cicáis por se considereaire un prematuro cego, quixo en todo intre dar trato de preferenza nas súas composicións aos privados da vista. E ao trazare as súas fasquías, pónndo n-elas un agarimo fondo, o seu lápiz máis que buril a esculpire era dedo aloumiñador movido a impulsos de unha tenrura e de un forte e doce sentimento de humanidade, que axiña se trocaba na estampa milagreira, en outo e verdadeiro pregón de un franciscanismo sen voltas e realmente exemprar.

N-unha de isas estampas da colección «Os meus compañeiros», Castelao pon como fondo a suxeridora e sempre belida vista de Betanzos pol-a parte do Peirao. Isto, sin máis, pouco ou ren diría. Pro sí, di moito, si se ten en conta que o gran artista, que tantas vilas grandes e pequenas da terra coñecía ben, quixo lembrarse emporiso de aquel Betanzos que soio de un xeito fuxitivo, súpeto, él abesullara en algún intre da súa xenerosa vida sementadora de galeguidade. E si tal sucedeu, ¿cómo non atribuílo á forza enfeitizadora con que a urbe mariñana se oferescéu aos ollos do artista que tan adoitado se achaba a captare esceas e cousas belidas e non vulgares?

En definitiva, o atractivo de Betanzos vila, de Betanzos conxunto urbán encadrado en marco singular, fica xa definitivamente fixado como algo que non ten dúbida. Pregoándoo, eis isa composición do gran artista galego. N-isa composición que tén total-as semellas e a forza efectiva de unha executoria de outa xerarquía estética. Castelao, o indiscutíbel mestre, proclama solememente coa obra aludida, o supremo atractivo da cidade dos cabaleiros.

RAMÓN VILLAR PONTE

(Da "Real Academia Gallega".)



## Un nuevo sacerdote betancero: Don Antonio Luis Soto Camino



El espléndido marco de la iglesia de Santiago de Betanzos encuadró el día del Apóstol una escena llena de honda emotividad.

Soto Camino cantaba su primera misa en el altar en que, veinticinco años antes, se unían sus padres con el lazo indisoluble del matrimonio.

La conmemoración de las Bodas de Plata no pudo tener mejor florón que las primicias del hijo sacerdote.

Todas las galas litúrgicas del ceremonial solemne de la primera misa impresionaron profundamente a la numerosa concurrencia que se congregó en el magnífico templo para participar del primer sacrificio del neosacerdote: el «Veni Creator» con que se da comienzo a la ceremonia, la Misa solemne, el «Te Deum» de acción de gracias, el besamanos del misacantano...

El orador que ocupó la sagrada cátedra después del canto del Evangelio, subrayó la profunda significación del acto.

Soto Camino había recibido las primeras caricias de la vocación sacerdotal en su ardoroso peregrinar por las rutas jacobeanas, en aquella generosa peregrinación emprendida con impaciencias apostólicas por los adelantados de la Juventud Católica española.

Esa senda, iluminada de continuo por el blando resplandor de las estrellas fué para Soto Camino la senda del Santuario, que le ofrecía un ara y un altar precisamente en el día del «Santo Adalid, Patrón de las Españas», que, al coronarlo con la excelsa aureola del sacerdocio, abría amplios horizontes a sus anhelos de apostolado.

La ruta está abierta; es la misma que por primera vez recorrió el Hijo del Trueno, y que ahora comienza a recorrer un heredero de sus impaciencias apostólicas, para esparcir la divina semilla de la verdad y del bien con sus manos consagradas.

Esas manos que por primera vez van a elevar la Hostia y el Cáliz de propiciación, y que, al final del acto, recibirán los ósculos encendidos de amor y veneración al sacerdocio de todos los concurrentes.

Y en las que se posará también el ósculo espiritual de una madre, que, desde el cielo, sonríe de gozo al contemplar el lirio sacerdotal que abre sus galas ante el altar embalsamado veinticinco años antes con el casto azahar del matrimonio cristiano.—X.

# Galería de brigantinos ilustres



## Excmo. Sr. D. Antonio Quiroga y Hermida,

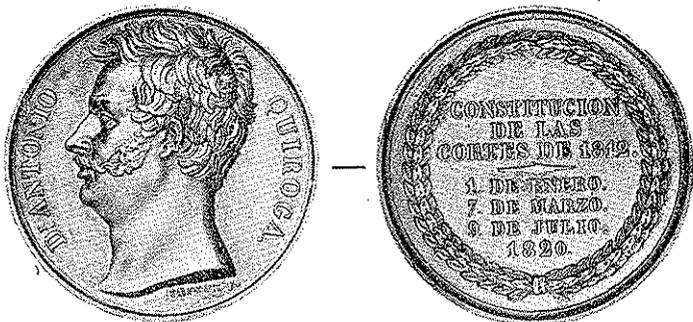
vicepresidente de las Cortes Españolas, en las que representó al antiguo reino de Galicia, capitán general de esta misma región, de Granada y de Castilla la Nueva e inspector general de la Milicia Nacional.

(\* 1788 — † 1841.)

A las órdenes de Morillo, distinguióse notablemente en la reconquista de Vigo y fué uno de los primeros que, en 1820, proclamaron la Constitución de Cádiz y las libertades patrias.

En honor de tan preclaro conterráneo — a quien Espoz y Mina calificó de inmortal — se acuñaron diversas medallas conmemorativas, de gran valor artístico todas ellas, y el Ayuntamiento de su ciudad nativa, a fines del pasado siglo, dedicó a su memoria, en el barrio de San Francisco, una de las calles más características de la urbe — la denominada *Segunda de Noas* —, homenaje semejante al rendido por el Concejo del segundo período constitucional, que la implacable reacción absolutista echó por tierra el mismo día de la entrada de las tropas de Angulema en Betanzos. — V.

(Estampa de la época.)



Medalla de Quiroga, ejecutada por el afamado grabador y escultor francés Francisco Agustín Caunois. Cobre; módulo, 41 milímetros; peso, 39 gramos; espesor, 4 mm.

*Anverso:*

Cabeza del general, en gran relieve, mirando hacia la izquierda.

D.<sup>o</sup> ANTONIO QUIROGA.

CAUNOIS F [ecit].

*Reverso:*

Corona de laurel, y dentro de ésta:

CONSTITUCION  
DE LAS  
CORTES DE 1812.

1. DE ENERO. <sup>(1)</sup>

7. DE MARZO. <sup>(2)</sup>

9. DE JULIO. <sup>(3)</sup>

1820.

La pieza aquí reproducida pertenece a la colección del culto médico betancero y estimado amigo nuestro, don Alfredo Romay Montoto.

(1) Fecha inicial del alzamiento, cuyo jefe era Quiroga.

(2) Íd. del decreto de Fernando VII aceptando el régimen constitucional.

(3) En este día, "el mayor de España", el rey jura ante el Parlamento guardar y hacer guardar el código gaditano.

# NASCIDA D'UN SONO

(Triptico á gloria da betanceira)



María Luisa Vía



## I

Ven aos meus versos como vas á feira cantando e rindo ao ven'lo das Mariñas. ¡Ven, puño de cereixas cristiánas, entra no meu soneto, betanceira!

Como esborrexen pol-a carballeira as anduriñas tras das anduriñas, brinca, anduriña, pol-as rimas miñas cal te dou Dios, enteira e verdadeira.

E xa feito de ti, louro e compreto c'os iambos dos teus pasos donaireiros, c'o lume dos teus ollos tan profundo,

eu ceibaréi ao vento o meu soneto, pra qu' o teu nome suba antr'os loureiros ¡hastr'as estrelas, perfumando o mundo!

## II

Disei a sombra viva dos guíndeiros e pidinlle auga fresca... Pro a garrida doume unha i-auga tola i-acendida, i-empezóu a falar... ¡Ai, betanceiros,

qué ollos aqueles, soles verdadeiros, duas espranzas pra unha sola vida! ¡Qué ofrenda a porzolana repolida das mans, feitas pra tronos ou mosteiros!

¡I-aquel falar ardente cal non fora un despertar de melros sob a aurora, i-aquel fuxir xogando d'anduriña!

Cantade ao sol i-ao mar, porque podeades, vos os que arades i-os que tendes redes. ¡Qué aguinaldo dou Dios aos da Mariña!

## III

Veriña d'avelaíro, pra ti fora cativo o bronce, i-a palabra, escura. Noiva a teçer damascos de ternura; nai, santa nai, que canta cando chora.

¡Nácech'o sol nos ollos a cadora, enterrouse en ti o sol hastr'a centural Boca pra un anxo, ¡ai, Deus, quinda madural ¡Ai, Deus, surrisa abertla como a aurora!

Sal do poema xa, cêbate á ría da Vida, corpo enteiro da alegría, pés voandeiros, corazón sin lixo.

Así, sin versos, para qu'eu te queira, ti, nascida d'un sono, betanceira, ¡como a permeira estrela que Dios fixo!

José María Díaz Castro

XENTE COÑECIDA

**Raúl Fernández**



Como quen non quer a cousa, paseniño, paseniño,  
vai inzando de rodrigas a bisbarra mariñá.  
¿Que nos *lupuliza* todo? ¿Que imos a quedar sin viño?  
¡Fora penas! Beberemos... auguiña de Picachá.

V.

(Caricatura de Xosé Luis Muñoz Vales.)



**EXCMO. SR. D. EMILIO ROMAY MONTOTO.**

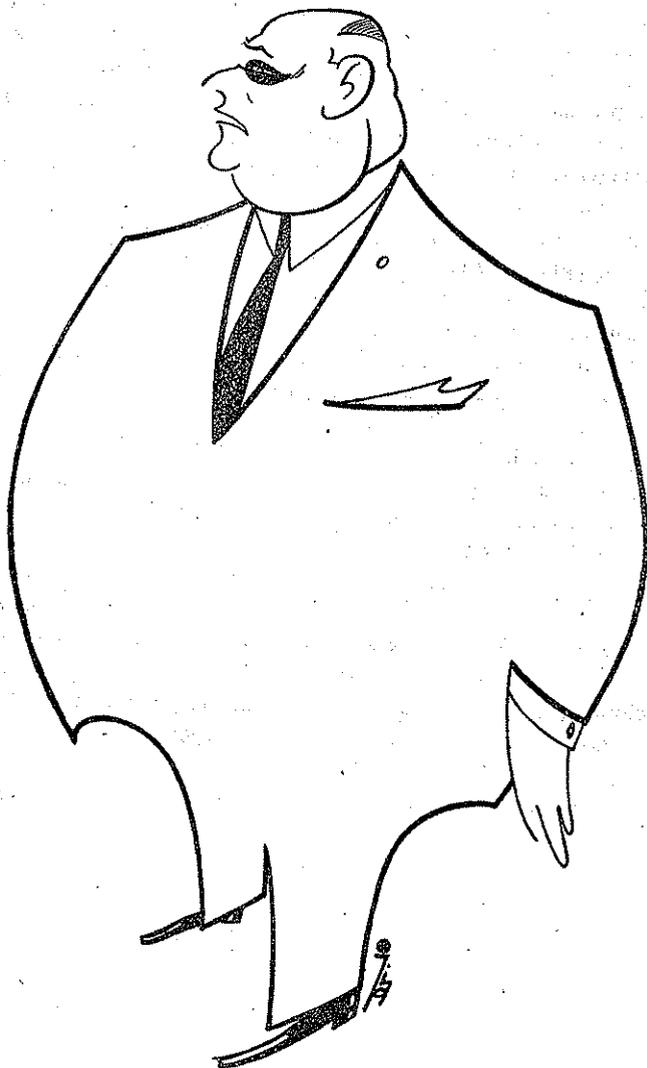
Ex alcalde de Betanzos, hijo predilecto de la ciudad, presidente de la Excma. Diputación Provincial de La Coruña, ex procurador en Cortes y miembro correspondiente de la Real Academia Gallega.

*(Óleo de Luis Mosquera.)*

PÁGINAS DE DUELO

# Emilio Romay Montoto

(FISONOMÍA A GRANDES RASGOS)



Siempre al volver la vista atrás y contemplar los tiempos idos, una profunda nostalgia se prende en nuestra sensibilidad y nos trae al ánima una nube de tristeza. Aun cuando el recordar es un modo de volver a vivir, la vida es siempre más para vivida que contada; por ello, cuando en visión retrospectiva alcanzamos a personas que llenaron con su personalidad estadios que vivimos a la par, conjugando afanes comunes, se temple de efusiones apasionadas y cálidas toda referencia que a ellas nos lleve.

El alma humana se influencia favorablemente por la proyección que sobre ella vierte el genio o la personalidad rutilante de los seres que dejaron perenne y categórica refulgencia en su manera de ser y obrar, y, si a la par de ello fueron con nosotros contemporáneos de una misión y de una época, nos hace percibir junto al nuestro, el latido de su corazón y ese afán

creador de vida que se fundió y confundió en empresas que tuvieron una meta y una ambición común.

El hombre tiene un marco donde valencias tan estimativas como las espirituales y las físicas, dan un sello distintivo que fija y encauza una manera de ser y otra de obrar, dejando sobre el acto y el tiempo ese rasgo propio y distinto en cada cual, que es el estilo.

Ambos valores se complementan y, sopesando cuanto cada uno aporta dentro de la individual personalidad, es, a veces, tan íntima su fusión que parece imposible desintegrar las cualidades propias del ser en que se ubican.

\* \* \*

Cuando el modelo tiene presencia física actual y podemos compulsar nuestro modo de verlo y comprenderlo con las reacciones anímicas del sujeto enfrentado, marcando las distancias de acierto o desvío en el logro del cometido, hay un punto de referencia que nos alecciona. Pero cuando lo que pretendemos interpretar ha dejado de tener permanencia física, nuestra acción opera sobre recuerdos, o sobre la obra en que se plasmó su propia acción y hay que extraer esa pervivencia, ese estilo, propio y singular, que al igual que la pátina en las piedras viejas, se aferra a toda obra humana.

Le conocí en la fecunda plenitud de su ya iniciada cuarta década de vida. Era hombre de perfectas facciones varoniles; alto, erguido, de mirada suave y plácida, de ademanes lentos y reposados, perfectamente sincopados con un decir pausado, claro, expuesto con lisura y justeza; sin caer en el arrobó de un rebuscamiento afectado y enfático.

Tenía una rara y peculiar manera de escuchar, con la cabeza un algo ladeada; prestaba confianza y seguridad al interpelador, ganándole a una familiaridad expresiva, despojando la conversación de hieratismo y cautela.

Todo era en él sencillo, humano, cordial.

El gesto y la acción eran naturales, sin «pose». En ellos se observaba una superioridad y un señorío que nunca conturbaba, más bien era un espejo en donde estaba reflejada su alma apacible y mansa, contemplándose en todo él un sello generoso de casta y categoría.

Su comprensión al enfrentarse con los problemas de su actividad era notable; aun descartando aquéllos en donde la comprensión era realizada con el magisterio de sus preferencias. ¡Qué dominio y precisión cuando la maraña difícil de los problemas administrativos, en su esfera pública, eran tratados con pleno dominio y conocimiento, llegando a sintetizar en conclusiones sencillas, resoluciones que presentaban apariencias difíciles y ampulosas!

Y, dentro de un respeto profundo hacia las opiniones ajenas, era excepcional su tenacidad defendiendo sus puntos de vista, sin llegar nunca a la exacerbación, ni en la dialéctica ni en el gesto. Nunca le he visto dejar de reconocer el valor argumental del oponente, aun en casos en que el razonamiento estuviera influido por un acto sentimental, afectivo, de puro compromiso humano o de simple «obligación» política.

Compartí, durante largos años, la responsabilidad administrativa impuesta por la delicada situación económica de la Diputación coruñesa. Puedo asegurar que su paso por la casa provincial, culminó en un ciclo impar, abierto y mantenido por él. ¡Qué manera tan sencilla la suya de hallar el método y la solución a cada problema! ¡Qué poderosamente eficientes eran sus determinaciones! ¡Qué sabiamente gobernada y ponderadamente regida ha estado la Diputación bajo su mandato, sin un gesto excesivo ni una palabra ociosa, sin alharacas

64

ni concesiones para la bambolla pública! Todo recogido en la honestidad y en la rectitud de una ética exigente y de una austeridad ejemplar, que quedará como modelo.

Cuán difícil y cauteloso ha sido, durante su gobierno, repartir las «migajas», así, sin adjetivos que vistan los andrajos de oropeles majestuosos, llamando por su nombre a los parvos medios económicos de la Diputación, en tantas y tan inaplazables obligaciones. Casi sin la cooperación estatal y sólo con el mantenimiento de un equilibrio difícil, a base de los medios propios y con limitaciones legales para obtenerlos.

Y ¡cuántos apuros! ¡Que si la beneficencia con hospitales, casas cunas, manicomios, leprosería, asistencias a organismos afines en esta misión de humana caridad! ¡Que si las carreteras y caminos! ¡Que de becas y asistencias! ¡Que de obligaciones de personal! Y tantas otras cosas que se apretaban en una larga lista de contraídos en espera de los medios, no tan puntuales en su obtención como raudos en la distribución.

\* \* \*

Nacido en ese hermoso florón de la belleza galiciana que es la dulce tierra betancera, cuna de viejas tradiciones y solar de hidalgas estirpes, con señorío antiguo y ejemplar. Amó con fruición, con embeleso, a su suelo natal, y nadie como él comprendió y se compenetró con los afanes del paisanaje de esta rica comarca mariñana. En la urbe, en cuyas rúas la historia se palpa en cada amanecer, y en el agro, donde la labranza campesina es excepcional por lo minuciosa y perfecta, encontraba en su espíritu señor una singular complacencia.

Saboreaba con su decir la añoranza, plagada de anécdotas eruditísimas, calándolas de típico sabor, la vida de un artesano que vivió hasta épocas recientes con su atavismo y colorido medioévico. Y cuando el tema discurría sobre el campo y sus problemas, nadie como él adquirió el dominio de la vida del trabajo y de la economía del agro. Era tan alocucionadora su charla en este asunto específico, que adoctrinaba con su sapiencia que no pudo encontrar mejor paladín.

\* \* \*

Muy lejos estamos de haber podido lograr en nuestro trabajo el retratar el perfil humano de Emilio Romay Montoto. Existen en él complejos tan íntimos, que exceden de todo intento de captación para registrarlos en una descripción viva y justa. Quédese para plumas más expertas el aguzar su buril y arrancar de la humanidad contemplada los misterios que el nuestro no supo hallar. Sí, puedo decir, que en estas letras he puesto todo el sincero afecto que con él me unió y que reservo a su recuerdo.

FELICIANO CRESPO BELLO

(Dib. de J. G. Cebrián.)



## AL MAESTRO DESAPARECIDO

# DON DARÍO CARAMÉS RUZA

(† 24 de octubre de 1949)



Octogenario, tras de dedicar noblemente su vida al elevado ministerio de la enseñanza, acaba de fallecer en Pontevedra, con la placidez de los justos, este viejo maestro cuyos únicos afanes consistieron en derramar sin limitaciones la luz del saber en la mente de sus jóvenes discípulos, de quienes continuó siendo amigo y consejero, aun después que la edad, las necesidades de la vida o la emigración los habían separado de las aulas.

Don Darío, como con tierna devoción lo seguían nombrando sus antiguos educandos, que a través de los años y la distancia continuaron fieles a su preceptor y a sus eficacísimas enseñanzas, una vez terminados los estudios, aun no alcanzada la mayoría de edad, con notas y calificaciones reveladoras de una clara inteligencia unida a ferviente vocación para el magisterio, inició su carrera en los últimos años del siglo pasado, como

maestro de instrucción primaria, en la escuela de Santo Domingo, de la histórica ciudad de Betanzos, capital de las rientes Mariñas gallegas.

Quiénes conozcan la precariedad misérrima de medios materiales en que se desenvolvía por aquella época la educación escolar en España, no podrán menos que admirar la obra llevada a cabo por el señor Caramés en su escuela nacional. En este aspecto puede afirmarse, con justicia, que fué un verdadero precursor, anticipándose más de medio siglo en métodos de enseñanza que habían de generalizarse más tarde como muy modernos en Europa y América, tales como el periodismo escolar, que en las clases de Santo Domingo ya se practicaba en 1896 con la redacción de la revista *Infancia*; la correspondencia interescolar sostenida con buen número de colegios de España, Portugal, Francia y otros países; la creación del museo escolar formado con los aportes de labores manuales de los muchachos, reproduciendo utensilios, herramientas y otros elementos de trabajo agrícola y marineru, que constituían la principal actividad de la rica región gallega.

Su método didáctico, de creación propia igualmente, fué la enseñanza práctica y objetiva por medio de excursiones semanales a distintos lugares de observación, de lo cual los alumnos debían dar explicación oral y escrita en sesiones preparadas con tal objeto.

Al dejar con pena la escolita brigantina, el señor Caramés ocupó en sucesivos ascensos puestos de mayor importancia y responsabilidad; desempeño, transcurrido algún tiempo, el cargo de inspector de primera enseñanza de Bilbao, pasando luego a la inspección general de colonias escolares.

Ya quebrantada su salud, se retiró de la profesión, recibiendo, con motivo de jubilarse, los honores a que lo habían hecho acreedor medio siglo largo de esforzada y meritisísima labor.

No quedarían completos estos ligeros apuntes sobre tan preclaro pedagogo, si no destacáramos uno de los rasgos más admirables de su vida: la vinculación de cariñosa amistad con sus ex discípulos. A través del continente americano quedan diseminados muchos hombres de edad madura, emigrados al salir de la escuela, quienes mantuvieron con él correspondencia epistolar en una comunidad espiritual que sólo vino a interrumpir la muerte. Seguramente recibirán con dolorosa emoción la noticia de la desaparición de su viejo y querido profesor.

Nosotros, a la distancia, le rendimos el homenaje de estas líneas como prueba del afecto y admiración que nos inspiró siempre su vida gloriosa.

VICENTE ABARRATEGUI PARADELA



1



2



3

1 *Don José Núñez Pirola*. († 24 de abril de 1949).—Distinguido y ejemplar convecino, hijo de don Antonio Núñez Taboada, dinámico y entusiasta betancero que ocupó un lugar destacadísimo en el comercio local. Tuvo por cuna la ciudad de Montevideo y vino al mundo el día 17 de junio de 1864. Simpatía, cordialidad, nobleza, talento privilegiado, extraordinario espíritu creador —característica ésta muy acusada también en la mayor parte de sus allegados— y, sobre todo, amor acendrado, sin límites, a la saudosa tierra de su honorable progenitor eran las predominantes cualidades que adornaban a este inolvidable y dilecto amigo. Fué, sin ningún género de duda, una de las personalidades que más tesoneramente han trabajado por el progreso y engrandecimiento económico de nuestra población. Fundó las prestigiosas y pujantes empresas «Industrias Núñez» —cuyo Consejo de Administración presidía— e «Industrias de la Madera». Era padre de Ricardo Núñez Lissarrague, el notable artista cinematográfico, de todos conocido. 2. *Don Manuel Sánchez Suárez*. († 16 de junio de 1949).—Industrial laborioso y benemérito, padre del laureado ex combatiente don Salvador Sánchez García, jefe comarcal del Movimiento y miembro del concejo brigantino. Presidió la «Sociedad Primitiva de Socorros Mutuos», de Betanzos, en la que dejó muy grato recuerdo. Vió la luz primera en la parroquia de San Salvador de Trasanquielos, perteneciente al cercano ayuntamiento de Cesuras, y contaba al morir ochenta y dos años de edad. 3. *Don Antolín Sánchez Valeiro*. († 26 de diciembre de 1949).— Reputado jurisconsulto, hermano del ilustre secretario de este Ayuntamiento, don Benito. Desempeñó la alcaldía de Betanzos, su ciudad natal, en los años 1914-15, desarrollando una brillantísima labor. Fué presidente de la veterana sociedad «Liceo Recreativo de Artesanos» y representó a nuestro distrito en la Diputación Provincial. Nació el 28 de septiembre de 1882.



4



5

4. *Don Manuel Fernández Puga*. († 16 de febrero de 1950).—Pundonoroso y bizarro militar, natural de la vecina capital coruñesa. Hallábase en posesión de varias preciadas condecoraciones por méritos de guerra. Fué jefe de la Milicia Nacional de esta ciudad. 5. *Don Santiago Moretón Simón*. († 17 de febrero de 1951).—Este culto y bondadoso caballero nació el 2 de agosto de 1877 en la antigua villa de Tiedra (Valladolid), de donde vino en muy temprana edad. Su paso por el Consistorio brigantino, como regidor, ha sido muy fructífero, debiéndose a su iniciativa importantísimas realizaciones urbanísticas. En la Prensa herculina ha publicado numerosos y bien escritos trabajos, dedicados, en gran parte, a la defensa de los intereses locales.

## Sinfonía nocturna

¡Cómo duermen las horas en tus brazos,  
románico sitial, cuna de arte!  
Transcurren amorosas las auroras  
—fulgentes luminarias colorantes—  
y los días se aplastan silenciosos  
en el pardo cenicero de la tarde.

¡Ay, las grises espaldas encorvadas  
de cúpulas, naves y blancas criptas,  
esculpidas en desnudos soportales!  
¡Ay, los cuerpos vivientes de tus sombras,  
uniéndose medrosos en abrazo  
al techo pedregoso de la calle!

Dime:  
¿Cuántos siglos pernoctan en tus losas,  
romántico sitial, cuna de arte?

Duerme, sí, viejo templo, anciano Brigo.  
Velan tu sueño y te dan su abrigo,  
nórdicos cantos, "queixume" de pinos,  
vientos salobres, néctares de vinos;  
y allá en lo alto, ¡Betanzos mío!,  
tienen tus muertos —pazenne presencia—  
poemas escritos a su larga ausencia  
envuelta en la bruma surgida del río.

Y la ofrenda matinal de las campanas,  
y el sol entre claustros desgredado.  
Y el vespéro con sus plateadas canas  
viviendo en ti, tálamo dorado.

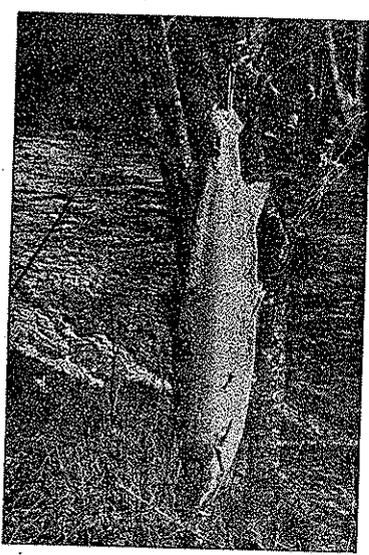
¡Oh, las nocturnas voces misteriosas!  
Aroma de encanto, paz, ilusión;  
son lebreles por las rúas sinuosas  
acochando los anhelos de dos rosas  
que se besan en los hierros de un balcón.

¡Oh, las nocturnas voces misteriosas!  
Pasan..., vuelven..., juegan...;  
el eco las empuja con sus manos  
invisibles, escondido en un rincón.

Y repica el agua en una fuente,  
alegre..., sumisa..., eternamente.

Antonio Concheiro Caamaño

# Betanzos y su riqueza en pesca fluvial



Salmón de nueve kilos y medio capturado en el río Mandeo.

Reúne Betanzos unas condiciones maravillosas para poder desarrollar con plenitud de recursos, inteligente dirección, acatamiento sin reservas —por parte de los aficionados— y el cariño de la población entera, una labor que haría de esta hermosa ciudad algo que podría llamarse «cosmopolitismo».

No tengo la menor duda que en este año de 1951 comienza para este simpático pueblo una era de auténtica recuperación piscícola. Si a cualquier antiguo aficionado a la pesca deportiva se le pregunta cómo era hace veinticinco años el río Mandeo, responde, casi siempre, como es lógico, con datos verdaderamente asombrosos y particulares, o sea a él sucedidos; y, por «no creer a pescador ni cazador», en las indagaciones a infinidad de profesionales y paisanos se corroboran esas afirmaciones que el aficionado había dicho.

En aquel entonces, ha habido año que los salmones del Mandeo estaban ansiosos de ver un cebo natural o artificial presentado noblemente. Los aficionados legales se podían contar con los dedos de las manos, y raro era el día que no logran su codiciado trofeo ante la maravillosa abundancia de salmones que en-

cerraban las puras y cristalinas aguas de este excepcional río. Día hubo en que un solo pescador tuvo sujetos por breves instantes, veintisiete salmones, sin haber podido lograr ninguno, dada la bravura de este poderoso pez. Fácil es imaginarse cuántos salmones tendría entonces el río.

Y si de la riqueza de este río hemos de hablar, háganse las ampliaciones o disminuciones que se antojen a nuestros lectores, sobre la base de los datos llegados a nuestro poder, y referidos a la pesca lograda por un ribereño en la presente temporada: nueve salmones, siete mil quinientas pesetas.

No hemos de ser tan optimistas para suponer que cada pescador de caña logre veinte salmones por temporada, cuando el río tenga solamente la mitad de vitalidad productora de salmón y cuando, sobre todo, se destierren por completo las infracciones que hasta ahora lo tenían completamente «barrido».

Creamos, sin embargo, que los quince habituales pescadores de salmón logran cada uno doce salmones con un peso medio de ocho kilos pieza, y se obtendrá un total de 1.440 kilogramos, y éstos, multiplicados por un precio medio de 125 pesetas, suman la bonita cifra de 180.000 pesetas, que no deben ser, de ninguna manera, despreciadas por quienes aquí, en el mismo corazón de la ciudad, tienen la suficiente autoridad para poner fin, definitivamente, a la serie de desmanes que bajo los arcos de los cuatro puentes de la misma, se cometen con bastante frecuencia en los momentos oportunos de las mareas nocturnas.

En La Coruña se ha creado un club de pesca deportiva denominado «Salmo», que sem-

bró las aguas del Mandeo con 7.500 alevines de salmón, esperando que en años sucesivos siga esta repoblación, que el río necesita con muchísima urgencia.

Así, pues, los datos referidos a lo que esta corriente puede dar en salmones, son verdaderamente irrisorios ante este plan de siembras, pues para la próxima temporada de 1952, tenemos entendido que los alevines a soltar serán en número de 40.000, y que, además, se establecerán unas vedas extraordinarias que, sin duda alguna, beneficiarán en definitiva a nuestra ciudad. El pensar lo contrario es desconocer por completo el problema de la riqueza fluvial, y a quien enfaden estas medidas, que piensen en un normal y corriente negocio, que no siempre puede dar beneficios al momento, pero que más tarde serán infinitamente superiores.

Solamente añadiremos como descripción escueta de la importancia del Mandeo, que es extraordinariamente rico en las tres especies de salmónidos (salmón, trucha del mar o asalmonada —reo— y trucha común), y que todos los esfuerzos que se hagan para mejorar su población ictica, serán pocos, dado que en este río no entró todavía la mano autoritaria del capitalista industrial, para echarlo a perder. Es de esperar que si algo ocurriese en este sentido, que no surjan las olas de confucionismo, culpando a pescadores o industriales, de si aquellos son malos o buenos ciudadanos por manifestar que no se instale determinada industria, o si éstos son extremadamente «españoles» para venir a hacerse más millonarios de lo que son. Que desde el comienzo exista la sana intención de cumplir exactamente la legislación vigente, evitando así los señalamientos con el dedo hacia nadie y, por lo tanto, la siembra de cizaña, pues bien claro está que las industrias son perfectamente compatibles con los pobladores de los ríos.

Queda, pues, aquí expresado en estas breves líneas lo que puede ser la riqueza de nuestro Mandeo, debiendo señalar ahora la del Mendo, río que desemboca con aquél en la zona marítima y que baña una de las laderas de la ciudad.

Este otro curso de agua da también a la comarca una riqueza muy apreciable, y si tuviésemos varios años de abundantes lluvias no dudamos que incluso produjera salmón, puesto que crías de éstos nos consta las tiene. En todo el río, en su época legal de pesca, se logran kilos y kilos de truchas, pero por no existir organizaciones compenetradas de pescadores ribereños y aficionados, no se pueden calcular sus valores, por desconocer en realidad las pescas que se realizan.

Vaticinar, sin embargo, que normalmente cada pescador logre de dos a tres kilogramos de truchas cada vez que va al río, no es ésta ninguna cifra exagerada, oscilando el precio entre las quince y veinte pesetas el kilogramo.

Este río posee también la especie de trucha asalmonada, y como quiera que las instalaciones de molinos son muy numerosas, da lugar a realizar muy buenas pescas, con cebo artificial (pluma), en la época en que este pez sube (meses de mayo, junio, julio y agosto). ¿Por qué esta serie interminable de molinos no tiene en perfectas condiciones la instalación de rejillas en las entradas y salidas del agua?

Finalizamos, pues, esta descripción de la riqueza de los ríos brigantinos, afirmando que pocas localidades son las que reúnen sus condiciones, y que una intensa propaganda enaltecidiéndola, alcanzaría extraordinarios frutos, estando completamente seguros que los aficionados de distintas partes de Europa, vendrían a probar suerte en nuestras riveras. A nadie se ocultará que su renombre, en no lejanos tiempos, atrajo a destacados pescadores ingleses, franceses y portugueses, que dejaron en el país muy bonitas sumas de divisas.

687  
FRANCISCO VALES VILLAMARÍN

(De la Real Academia Gallega)

---

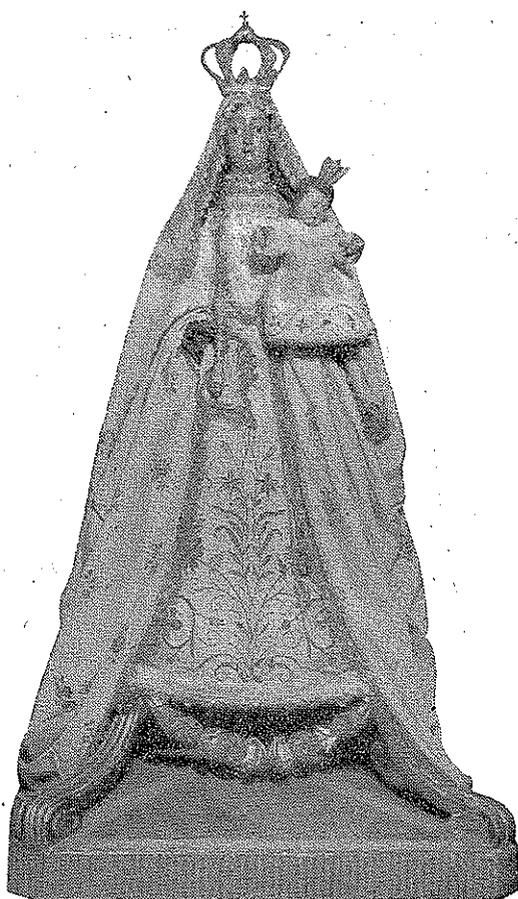
CONTRIBUCIÓN

A LA

HISTORIA DE BETANZOS

---

EL RETABLO MAYOR DE SANTA MARÍA DEL AZOGUE

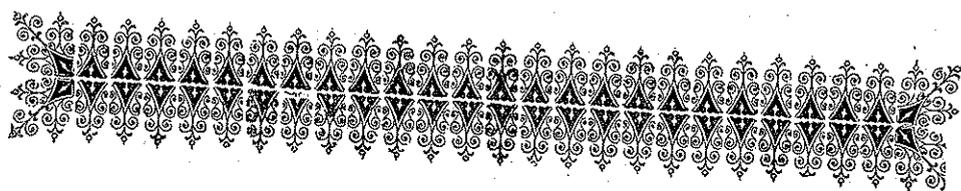


## OFRENDA

A la Santísima Virgen del Azogue, nuestra vieja «gareliña», que, bajo aquella tradicional advocación, debiera compartir con el glorioso Peregrino de Montpellier el patronazgo de la ciudad.

Cordial homenaje del más humilde de sus devotos.

EL AUTOR



# EL RETABLO MAYOR DE SANTA MARÍA DEL AZOGUE

Entre los diversos retablos que actualmente se conservan en las iglesias brigantinas, merecen especial mención dos, notables ambos, no sólo por su espléndido conjunto sino también por la bella e interesantísima iconografía de que se hallan dotados. Es uno el que figura en la capilla de San Pedro y San Pablo o del Arcediano, del templo de Santiago, debida a la munificencia del antiguo rector del mismo, don Pedro de Ben, canónigo mitrado que fué de la basílica compostelana y *scriptor* y protonotario apostólico en la Ciudad Eterna. Pertenece al llamado *estilo Isabel* —«plasmación artística del momento triunfal y de mayor optimismo en la historia de España», en opinión de un calificado arqueólogo contemporáneo— y fué erigido en el primer tercio del siglo XVI—1521?—, atribuyéndolo algunos críticos al genial imaginero Cornelis de Holanda, extremo éste ignorado, por ahora, ya que carecemos de la necesaria prueba documental, si bien la estilística revela la manera peculiar de hacer del expresado maestro flamenco (1). Acerca de esta maravillosa reliquia escultórica y de la capilla en que se eleva, nos ocuparemos con más amplitud —Dios mediante— en el próximo número del ANUARIO, acompañando al trabajo los gráficos correspondientes para la mejor comprensión del texto.

El otro retablo puede admirarse en la capilla mayor de Santa María del Azogue, y a él vamos a dedicar estos ligeros apuntes.

Hagamos, en primer lugar, un poco de historia. El día 1.º de enero de 1737 reuníase en el coro alto de esta iglesia su cura ecónomo don Ventura Caínzos, con más de medio centenar de feligreses —convocados, como era tradicional, a son de campana y campanilla, tañida ésta por las calles—, a fin de celebrar cabildo y tratar, entre otras cosas, de la construcción de un camarín para la Virgen de Belén, patrona de la parroquia (2). Acordóse, en efecto, ejecutar la pieza en cuestión e instalarla sobre la custodia o sagrario del altar principal, distribuyéndose los misterios que en el retablo figuraban, «con sus coronaciones», de acuerdo con el proyecto o «mapa» presentado por el maestro Andrés de Soneira, estudiando antes la situación económica de la iglesia, y de ser aquélla favorable, se hiciese ajuste con dicho maestro u otro artífice análogo que ofreciese mayores ventajas, bajo la obligación de realizar la obra citada, reponiendo, además, los elementos escultóricos que faltasen o, por cualquier causa, estuviesen deteriorados. Para todo ello se dió poder en forma al rector de la mencionada feligresía; al mayordomo fabriquero de la misma, don José de Cenda y

Canzelada, presbítero, y a Mauro da Espiñeira y Aguiar, escribano de número de esta ciudad, facultándoles, al propio tiempo, para que pudiesen fijar las correspondientes cédulas en los lugares de costumbre, dando cuenta al cabildo de lo que resultare y posturas que hubiere, para llevar a cabo el remate inmediatamente.

Este asunto quedó paralizado, no sabemos por qué causas —quizá por falta de recursos—, hasta el 13 de enero de 1743, fecha en que el rector propietario, don Pedro Andrés Vidán, convocó a cabildo con el propósito de poner en marcha el proyecto, sin más dilación, acordándose, después de un breve cambio de impresiones, otorgar nuevo poder a favor del indicado párroco, del presbítero don Andrés Meixigo, que en esta ocasión ejercía el cargo de mayordomo, y de los caracterizados feligreses don Antonio José de Oca Cadórniga y Ribadeneira y don Diego Luis Bermúdez de Castro Gondar y Andrade, pertenecientes ambos a linajudas familias de la localidad, para que, conjunta o aisladamente, se encargasen de fijar cédulas o ajustar con maestros de reconocida competencia la construcción del camarín aludido, «donde se ponga a Nuestra Señora en el altar mayor sobre la custodia de la referida yglesia, bajandola del sitio en que se halla (3), en la forma y con la decencia que mas bien pueda benerarse, acomodando con perfeccion y correspondencia, según arte, los quince misterios y sus coronaciones de el enumpciado altar, reparando qualquier pieza que se halle disquisiada o imperfecta y fuere necesario mouer con la nueva fabrica que se hiciere, practicando todo ello en la conformidad que sea preciso y permanente a su buena direpcion, satisfaciendo y pagando el ymporte de lo expresado a costa de los haueres mas prontos y de alcances que deuieren los mayordomos de la yglesia y fabrica mencionada, y considerando no ser bastantes por la tenuedad de sus rentas, puedan obcurrir al señor prouisor de la ziuad y arzobispado de Santiago, solicitando la lizencia conduzente para que las confradias de dicha yglesia concurren cada una con lo que les sea posible para el coste de dicha obra y hacer lo mas que ceda en beneficio y ejecucion de lo expuesto».

Después de haber fijado en determinados parajes los edictos convenidos, presentáronse ante los apoderados últimamente designados los escultores Domingo Antonio de Turnes e Ignacio Francisco Gómez Soneira, vecinos, respectivamente, de La Coruña y Betanzos, exponiendo, «uniformes, no poder hacerse ni acomodar el camarín con los quince misterios sin deshacer todo el retablo y fabricarle de nuevo». De ser aceptada esta fórmula, el primero de los artistas expresados se comprometía a realizar el trabajo por la cantidad de siete mil reales vellón y Gómez Soneira, por cinco mil, sin que hubiese otro alguno que hiciese menor postura. En vista de ello, «conoziendo es muy necesario se haga el altar con el camarín, custodia y lo mas correspondiente, según la planta hecha por el mencionado Ygnacio Francisco Gómez», el día 23 de marzo siguiente, los referidos representantes, ante el escribano de esta localidad, Pedro Martínez de Seixas, y con la presencia del tallista betancero, remataron la obra a favor de éste, con las condiciones y formalidades siguientes: «Que el citado Ygnacio Francisco Gomez ha de deshacer el retablo antiguo de la capilla mayor de dicha yglesia de Santa María del Azougue, haciendo de nuevo otro altar y en el la custodia para el Santísimo Sacramento, el camarín en que se coloque la ymajen de Nuestra Señora sobre la custodia, en su circunferencia, con el horden y perfeccion que se rrequiere, yncluyr los quince misterios que hay en el altar antiguo, excepto las coronaciones, que se han de quitar, y en la parte subperior del altar, caja proporcionada para poner allí la ymajen del patriarca san Joseph u otra que por bien thubieren los susodichos, cuyo retablo ha de ocupar el ambito de entre las dos columnas, la una de junto a la puerta de la sacristía y la otra que le corresponde al lado de el Euanjelio, hasta llegar a la boueda de la capilla mayor, comprendiendo en el las dos luceras, dejandolas exsistentes, todo ello conforme a la planta firmada de unos y otros y de mí escribano, a que se arregle el dicho Ygnacio Francisco Gomez, sin alterarla ni contrauenir en ningun modo, aprontando, conduciendo y pagando el sobredicho las maderas y mas preciso para la fabrica del expresado retablo a su costa, llevando solo para sí el remate, respaldo, alas y maderas del retablo antiguo de que pueda

69

husar libremente, a excepcion de la custodia que hay y las coronaciones de los quince misterios, que estas piezas las reseruan, y ha de dejarlas en la yglesia para disponer de dichas custodia y coronaciones como conueniere a la yglesia.—Que la fabrica del retablo, custodia, camarin y colocacion de los quince misterios, ha de dar hecha y perfeccionada a todo coste dicho Ygnacio Francisco en la capilla mayor de la rreferida yglesia dentro de catorce meses corrientes desde hoy día de la fecha hasta fenecerse, por todo lo qual le han de pagar los mencionados apoderados de la misma yglesia y su fabrica la cantidad mencionada de cinco mill reales vellon, a quatro terminos, los un mill reales de pronto para preuenir y pagar maderas, su conducion y trauajo; otros un mill reales el ultimo día del mes de mayo del año presente de mill sietecientos quarenta y tres; al tiempo que estubiere hecha la mitad de la obra, un mill reales, y los dos mill reales restantes, a cumplimiento de la cantidad principal de cinco mill reales vellon, se los pagaran asi que concluya y ponga el retablo y mas que dicho es perfectamente en la capilla mayor de dicha yglesia, a que se obligan con los vienes, rentas y haueres de su fabrica, en fuerza del poder que tienen, que de executadolo, se ha de reconocer la obra de que ba hecho mencion por escultores de esperiencia practica que declaren si está con el seguro conducente, segun arte arreglado a la planta motiuada que el dicho Ygnacio Francisco ha de llevar a su poder y tendra de magnifiesto quando conuenga, que verificándose por el reconocimiento y declaraciones de los peritos hauer dicho Ygnacio Francisco executado lo contrario y faltado a lo que ba expuesto y clausulado, a su costa ha de hacer todo lo en que fuese omiso y hubiese oberperado yndeuidamente, pagando los daños y perjuycios que se subsiguieren a dicha yglesia y fabrica, sin que pueda pedir ni repetir ningun otro algun ynteres con prétexto de engaño ni otro motiuo».

Estudiadas detenidamente las anteriores cláusulas, Gómez Soneira ratificó su postura y aceptó el remate en los cinco mil reales vellón, pagaderos en los términos señalados, obligándose «con su persona y vienes muebles y rayces, hauidos y por hauer», a cumplir con toda exactitud lo capitulado, sin pedir ni llevar ninguna otra suma, y aunque legitimamente resultase debérsele, condonaba su importe, ofrendándolo «graciosamente a Nuestra Señora y su yglesia». Para mayor seguridad, dió por fiador a Juan Gómez de Soneira, tío suyo, vecino también de la ciudad de Betanzos. Suscribieron el contrato, con el notario autorizante, los cuatro apoderados y el maestro imaginero, no haciéndolo el fiador, que asimismo había comparecido, por no saber firmar. Al acto asistieron, como testigos, don José Francisco Bermúdez de Castro, canónigo cardenal de la catedral compostelana (4); don Sebastián Pérez, presbítero, y Alberto Alejos de Bales [sic], «oficial de pluma».

En la junta de feligreses que tuvo lugar el día siguiente, 24, víspera de la Anunciación, los apoderados dieron cuenta pormenorizada de todo cuanto habían executado en relación con la proyectada obra, y después de amplia deliberación, unánimes y conformes unos y otros, acordóse ratificar el poder otorgado en la asamblea celebrada el 13 de enero, así como también el remate y contrato hecho con Ignacio Francisco Gómez (5), y que el coste del retablo se satisficiese con el importe de los alcances que estaban adeudando los mayordomos de la fábrica y de los efectos y haberes que ésta tuviere hasta su completo pago, dando a los referidos procuradores el encargo de pedir limosna por la ciudad y solicitar, además, algún auxilio económico de las cofradías adscritas a la repetida parroquia, toda vez que para ello se contaba ya con la licencia del provisor del arzobispado.

El mismo día 24, finalizada la asamblea precedente, el párroco don Pedro Andrés de Vidán y el mayordomo fabriquero don Andrés Meixigo, por sí y en nombre de los señores Oca Cadórniga y Bermúdez de Castro Gondar, como apoderados de la iglesia de Santa María y su fábrica y en cumplimiento de las obligaciones contractuales, pusieron en manos de Gómez Soneira, ante el escribano Martínez de Seixas, los mil reales señalados para el primer plazo de los cuatro estipulados: trescientos cincuenta, extraídos del archivo de la citada parroquia; trescientos que había entregado Miguel de Amarante, a cuenta de los alcances correspondientes a los años de su mayordomía; ciento treinta y siete, facilitados por el ex-

presado señor Meixigo, a cuenta de las rentas que habría de percibir como mayordomo de la mencionada fábrica, que se le admitirían en data, y los doscientos trece restantes; procedentes de limosnas, de cuyas sumas dió recibo en forma el susodicho artista, firmando con éste el rector, el fabriquero, Miguel de Amarante y el fedatario (6).

No podemos saber con exactitud, por falta de antecedentes, — muchas de las actas capitulares han desaparecido, lo mismo que los documentos acreditativos de las sumas posteriormente entregadas al constructor — cuándo se dió por concluido el retablo. Parece ser que fué en 1748, pues en las cuentas de fábrica correspondientes a este año figuran en data, además de los 5.000 reales satisfechos, según contrato, a Gómez Soneira, 600 que hubo que abonarle, por acuerdo del cabildo, para resarcirle, en parte, de las muchas pérdidas que había tenido con motivo de la obra. ¡A pesar de la solemne promesa hecha a la Virgen!

En las mismas cuentas aparecen también las cantidades que se pagaron a Salvador Rodríguez y Pedro Romay Valcárcel (7), arquitectos de Santiago — 75 y 48 reales, respectivamente —, por reconocer el nuevo retablo e informar «si estaua seguro o no», examen que se haría, probablemente, pocos días después de ultimada la obra concertada y siempre dentro de la fecha que acabamos de apuntar. Romay Valcárcel aconsejó que se encargasen a un maestro cerrajero «4 blandones gruesos de hierro y 12 fixas de lo mismo» para sujetar mejor la construcción, lo que se efectuó, abonando el mayordomo ochenta reales por tales accesorios.

Los trabajos de pintura y dorado corrieron a cargo del artista compostelano Miguel Antonio García y Bouzas (8), quien los remató en 9.000 reales que fueron satisfechos, asimismo, en el citado año de 1748, a cuya suma se agregaron 550 por «pintar lo que se añadió a la custodia, ensanchandola Joseph de Hiuarra, escultor, serelines de la corona de Nuestra Señora, diez manos que faltaron a los misterios, calis del Guerto, acauar de vnir el retablo a las paredes, que estaua desvnido de la coluna a la parede, angeles y cruz del altar, que la cruz tiene el cruzifixio de plata que se pone delante la custodia, y otros reparos que hizo el rreferido». Las mentadas cuentas nos informan que «al tiempo que se estaua pintando el retablo mayor, se puso en la carcel al don Miguel Antonio García Bouzas, pintor, a pedimiento de don Antonio Michael Gonzales, recomendandole en ella el escultor Hiuarra y Roque Lopez de Pontellas, escribano, apoderado del capellan del arcediano de Nendos, que en su vista los oficiales le désampararon, a excepcion de uno llamado Antonio de Ortas, que procurò mantener y lo hizo el don Andres (9) con sus haueres en la posada, asta uer si salia de la carcel el pintor principal y acauaua de pintar el tercer estado que le faltaua del retablo y la custodia, y uiendo que no tenia vienes, estaua pereciendo, y que su fiador hera el señor don Diego Luis Vermudez, vezino de esta ciudad, que el obligarsele hera costoso y que tanuien se hallaua apoderado como el don Andres, el mismo se balio de don Francisco Herrera para que le mandase venir de Madrid 16 libras de oro para acuar de pintar, que no huiendo llegado, mando buscar a Santiago otros ocho, con que el rreferido Ortas concluio el pintar el retablo, huiendole el don Andres costeado el salario, que vno y otro ymportaria mas de seiscientos rreales, presumiendo antes no hauia de pintar el retablo, solo uer si podia pintar los misterios, ajustó el don Andrés con el pintor Fandiño le pintase, y lo hizo, el misterio de la Purificacion, que esta junto a la puerta de la sacristia, en treinta reales (10).

Al realizarse las obras que venimos reseñando, fué descubierta, debajo del altar, la famosa lauda correspondiente al sepulcro del príncipe nazarita Yúsuf, hermano de Muley Hacén, rey de Granada, y tío, por consiguiente, de Boabdil, acerca de la cual tanto llegó a fantasearse en libros y publicaciones periódicas. Esta interesantísima pieza encuéntrase actualmente en el Museo de la Alhambra, donada a dicho centro por don Juan Facundo Riaño, desconociéndose las razones que hubo para que el pueblo tuviese que desprenderse de un documento pétreo de tan alto valor histórico (11).

¿Cómo apareció en Betanzos esta lápida? No es fácil saberlo. Suponemos que sería traída desde Andalucía, como lastre u objeto curioso, por alguna embarcación brigantina que allá iría con cargamento de frutas, cosa muy frecuente en los siglos XVI y XVII (12), pasando

después a la iglesia, a petición, seguramente, del párroco, que la utilizó, según parece, como uno de los soportes de la mesa del referido altar.

Un vaciado en yeso del epígrafe puede verse en el Museo de la vecina capital coruñesa, entregado allí, en calidad de depósito, por la Academia Provincial de Bellas Artes, cedido a esta corporación, en los primeros años del siglo actual, por la Jefatura Provincial de Obras Públicas, en una de cuyas dependencias se encontraba. Otro vaciado conservábalo la desaparecida sociedad «Folk-Lore Gallego», establecida en La Coruña, que inició y presidió la egregia escritora doña Emilia Pardo Bazán, ignorándose también cómo llegaron a poder de estos dos últimos organismos tales reproducciones.

\* \* \*

Expuestos ya con todo detalle los antecedentes históricos del retablo, pasemos a describirlo someramente.

Según vemos en las figuras 1 y 2, consta éste de tres cuerpos bien determinados. En el inferior y a ambos lados de la mesa del altar, ábranse dos portezuelas que dan acceso, la de la parte correspondiente a la Epístola, al edículo o camarín de la Virgen, y al tabernáculo, la del Evangelio. En la zona central, además de este camarín con la imagen procesional de Nuestra Señora de Belén, destacan catorce cuadros plásticos, en madera policromada y estofada, con escenas de la vida del Salvador y su Santísima Madre, procedentes todos ellos del antiguo retablo a que se hace referencia en las anteriores notas documentales, figurando en el cuerpo superior tres hornacinas en las que se cobijan otras tantas efigies —san José, la del centro—, esculpidas probablemente por el propio Gómez Soneira, quien, a juzgar por los diversos y múltiples motivos escultóricos, de delicioso y sugestivo barroquismo, que ornamentan la composición arquitectónica, puede considerarse como uno de los más relevantes tallistas galaicos del siglo XVIII.

Acerca de este importantísimo retablo muy poco, inexplicablemente, se ha escrito, y cuando se hizo, salvo raras excepciones, no presidió el acierto en la información. Arqueólogo hubo que lo encajó, *en su totalidad*, dentro de la escuela de Churriguera y Tomé (13), sin reparar en los tableros al mismo incorporados, cuyas primorosas tallas pertenecieron, sin duda alguna, a un retablo de importación, ejecutado en taller flamenco por desconocido, *por inspiradísimo artista*. —«Por un destino muy significativo, en España casi todo lo grande es anónimo, dice Ortega y Gasset—, allá por el año mil cuatrocientos sesenta y tantos (14), tallas que nosotros calificamos como verdaderas obras maestras del arte gótico en su último período y «de lo mejor de Galicia, dentro de su género», a juicio del docto académico coruñés señor Castillo López.

Presumimos que el desaparecido retablo sería donado a la iglesia por Fernán Pérez de Andrade o Mozo, VI señor de Andrade, a cuya generosidad se debe la terminación de la misma, según hemos apuntado en otra ocasión (15), singularísimo presente que unos cuatro lustros después de la consagración del templo (16), ya lucía, esplendoroso e impresionante a la vez, en la esbelta capilla mayor, causando, como es natural, la admiración y el entusiasmo de todos los betanceros.

Y ahora ocupémonos de los tableros referidos, cuyos misterios o historias nos producen el efecto de auténticas tablas de Dirk Bouts, el reposado y sencillo maestro de Lovaina, «el único hombre en la escuela flamenca que tradujo con una especie de perfección la serenidad de un alma impregnada de la sabiduría de la *Imitación*, libro que ha de considerarse como la floración perfecta de la más serena concepción del Cristianismo que se haya ofrecido al mundo» (17). Miden aquéllos, por término medio, 65 centímetros de altura por 52 de ancho, y las escenas en ellos representadas —finísimas de líneas, tanto en expresiones como en ropajes, y de un extraordinario realismo— se hallan labradas en alto relieve, advirtiéndose bastantés figuras exentas.

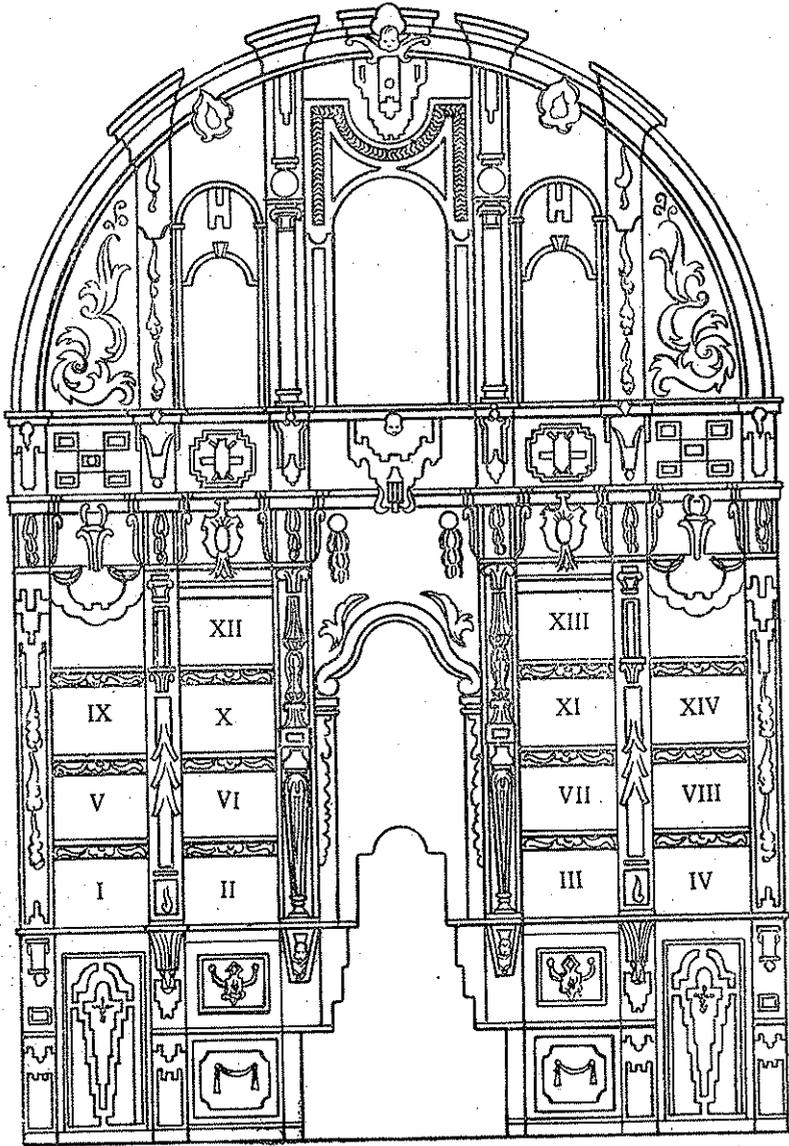


Fig. 1.—Esquema del retablo mayor de Santa María del Azogue.



Fig. 2.—Retablo mayor de Santa María del Azogue. (Conjunto.)

(Foto Javier Teljeiro.)

He aquí un sucinto bosquejo de los catorce grupos, siguiendo el orden señalado en el adjunto croquis:

I. *Anunciación.*—La Virgen Santísima, sentada ante un pequeño pupitre, donde descansa sobre rico cojín un libro abierto —la Biblia, seguramente—, suspende sus oraciones y escucha, en actitud humilde y recogida, ambos brazos cruzados sobre el pecho, las palabras del Arcángel, hermosísimo mancebo que, al mismo tiempo que habla, señala al cielo con la diestra. El cabello del celestial mensajero, dispuesto en largos y graciosos bucles, forma sobre la frente ligero penacho de V, detalle que en algunas pinturas flamencas vemos sustituido por brillante diadema coronada por una crucecilla. No falta en el aposento el delicado búcaro que originariamente contendría la varita de lirios, símbolo de la pureza de María.

II. *Visitación.*—Este cuadro nos trae a la memoria el panel de la visita de María a su prima santa Isabel, que forma parte del políptico de Bouts existente en el Museo del Prado. La disposición de las figuras que intervienen en el misterio, las actitudes de las mismas y su indumentaria tienen en ambas obras grandes semejanzas. Lo único que varía es el fondo, ya que en el tablero de nuestro retablo aparece solamente la morada de Zacarías y en el panel aludido vemos un pintoresco paisaje holandés con la casa de aquel venerable anciano levantada en la cima de una colina.

III. *Natividad.*—Otro cuadro encantador. Reducidísimo establo, y a su amparo, el santo matrimonio —José con flamenco prenda de abrigo y útiles del oficio al cinto— contemplando, de rodillas y extasiado de gozo, al divino Infante, que reposa sobre la dura tierra, débilmente protegido por el manto de la Virgen. Cerca del pesebre, asoman sus cabezas la mula y el buey, y a través de una breve abertura del tejado curiosean la tierna escena, verdaderamente sorprendido, un pastorcillo de la comarca. Al fondo, compañeros de éste —uno de ellos ateniendo instrumento de viento— atienden a un corto rebaño. A la derecha, edificio, y frente a él, sobre una peña, grácil lagartija, recibiendo quizá las suaves caricias del sol invernal, motivo éste que nos recuerda igualmente la pequeña ardilla de la *Adoración de los Magos*, de Van der Goes, «inocente e indiferente en su ignorancia animal del tremendo acontecimiento que ocurre bajo su movediza nariz», y la lagartija de la *Adoración de los Reyes*, de Gentile da Fabriano, óleo que se custodia en la Galería de la Academia de Bellas Artes de Florencia.

IV. *Purificación.* — María, acompañada de su castísimo esposo, preséntase con Jesús en el templo de Jerusalén para purificarse y, a la vez, consagrar al Señor su Hijo —que vemos, en

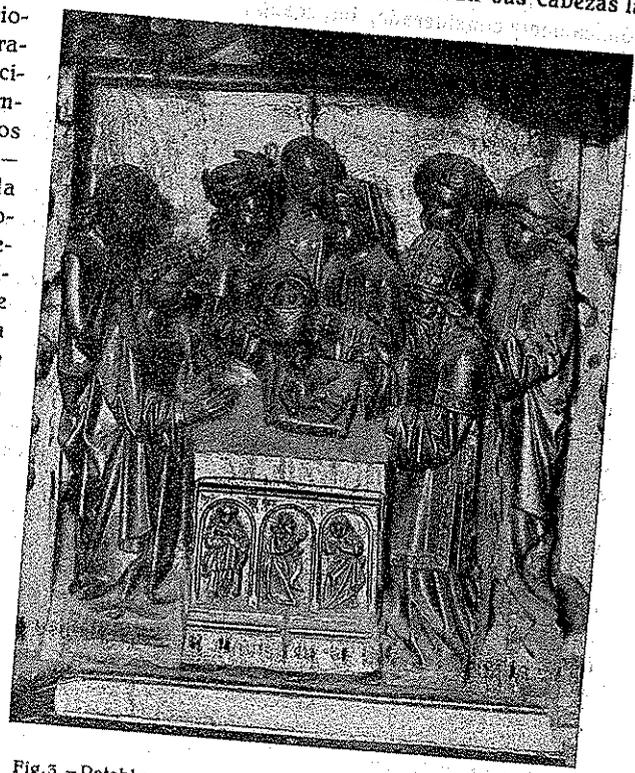


Fig. 3. — Retablo mayor de Santa María del Azogue. Tablero con el misterio de la Purificación de Nuestra Señora.

(Foto L. Artús.)

primer término, sobre un altar decorado con bajorrelieves—, cumpliendo lo dispuesto por la ley de Moisés. Varias personas de ambos sexos asisten a la religiosa ceremonia, sosteniendo una de las damas un cestillo con el par de tórtolas de la ofrenda, que era la correspondiente a las mujeres pobres. El anciano ministro del santuario, revestido con las galas litúrgicas, reza las preces propias del acto e imparte su bendición (fig. 3).

V. *Jesús disputando con los doctores de la ley*.—En este misterio aparece el Dios Niño sentado en un escabel, emplazado sobre elevado mueble con el fin de que puedan ver y oír más fácilmente a Jesús los doctores que le rodean, algunos de los cuales le interrogan valiéndose de los sagrados textos que tienen a su alcance. A la derecha del grupo, José y María, que acaban de llegar al templo, después de tres días de horribles inquietudes y angustias, y escuchan, maravillados, las sapientísimas respuestas que aquel Hijo que creían perdido para siempre da a todas cuantas cuestiones le son allí planteadas.

VI. *Getsemani*.—Jesús en oración. Sus discípulos predilectos, Pedro, Juan y Santiago, profundamente dormidos al pie del montículo donde se halla el adorado Maestro; y al fondo, hacia la izquierda, separada por una baja empalizada con rústica cancella, la turba de soldados y siervos de los pontífices y jueces de Israel, capitaneada por Judas Iscariote, el apóstol maldito, que se acerca, enloquecida, para prender al Salvador.

VII. *Flagelación*.—Cristo, atado a la columna, después de haber sido despojado de sus vestiduras, recibe resignadísimo los despiadados latigazos que, con brutales disciplinas, le descargan dos sayones de repulsivo rostro. En primer término, dos verdugos más, uno de ellos, en cuclillas, preparando un haz de varas para azotar al Redentor y otro, sentado en el suelo, sujetando la cuerda con que acaba de ligarle las piernas. La figura del Justo, anatómicamente considerada, impecable.

VIII. *Coronación de espinas*.—En este misterio vemos al Señor sentado, en posición frontal, cubierto con el manto de púrpura y llevando sobre su cabeza la corona de punzantes espinas, que obligan a penetrar hasta las mismas sienas, con sendos palos, dos verdugos situados detrás de Jesús. En la diestra de éste, la caña a guisa de cetro real, que hubo de colocarle un individuo que, rodilla en tierra, parece lanzarle al rostro la burlesca y escarecedora frase: «¡Salve, rey de los judíos!» A la izquierda del grupo, otro sicario, empuñando grueso garrote, apoya la mano siniestra en el pecho del bendito reo, y a la derecha, un sacerdote? dedícate a dar instrucciones a aquellos cuatro desventurados.

IX. *Camino del Calvario*.—Marcha lentamente hacia el suplicio nuestro divino Redentor, portando, ya con gran dificultad, la pesada carga de la cruz. Delante camina un soldado que tira por el extremo de una soga, sin que fácilmente se aprecie en qué parte del cuerpo del Señor se halla atada. En la escena figuran, además, el compasivo Cirineo y tres sayones, uno de los cuales golpea con un palo al Salvador y otro, por encima del sagrado madero, le coge con gran saña un mechón de pelo. La imagen del Nazareno lleva colgadas de la cintura dos placas cuadradas, cubiertas de cabezas de clavo?, que casi rozan el suelo, una en la parte anterior del cuerpo y otra en la posterior, cuya función desconocemos.

X. *En la calle de la Amargura*.—Ha pasado ya la conmovedora comitiva. La Santísima Virgen acaba de encontrarse con su idolatrado Hijo y sufre un desvanecimiento, siendo sostenida por Juan, el dulcísimo y tierno apóstol. Al lado de ambos, María de Magdala en gesto de acentuado patetismo. A la derecha del cuadro, un pretoriano, con la diestra en la espada, dirige retadora mirada al expresado discípulo y un miembro de Sanedrín? observa con fijeza al milite, apoyando una de sus manos en un curioso pavés o escudo de guerra, en cuyo centro campea un rostro de diabólicas facciones. Todas estas figuras, modeladas prodigiosamente.

XI. *Resurrección*.—Hállase representada en este tablero la gloriosa resurrección de Nuestro Señor Jesucristo. El divino Salvador surge triunfante del sepulcro, asistido por dos ángeles que le sostienen el sudario con que había sido amortajado. Dos soldados, al pie del sarcófago—cuya pesada cubierta aparece desviada hacia un extremo del mismo—, quedan aterrados al contemplar lleno de vida y deslumbrante en grado sumo a Aquel que habían



Fig. 4.—Retablo mayor de Santa Maria del Azogue. (Lado del Evangelio.)

(Foto Javier Teijeiro.)

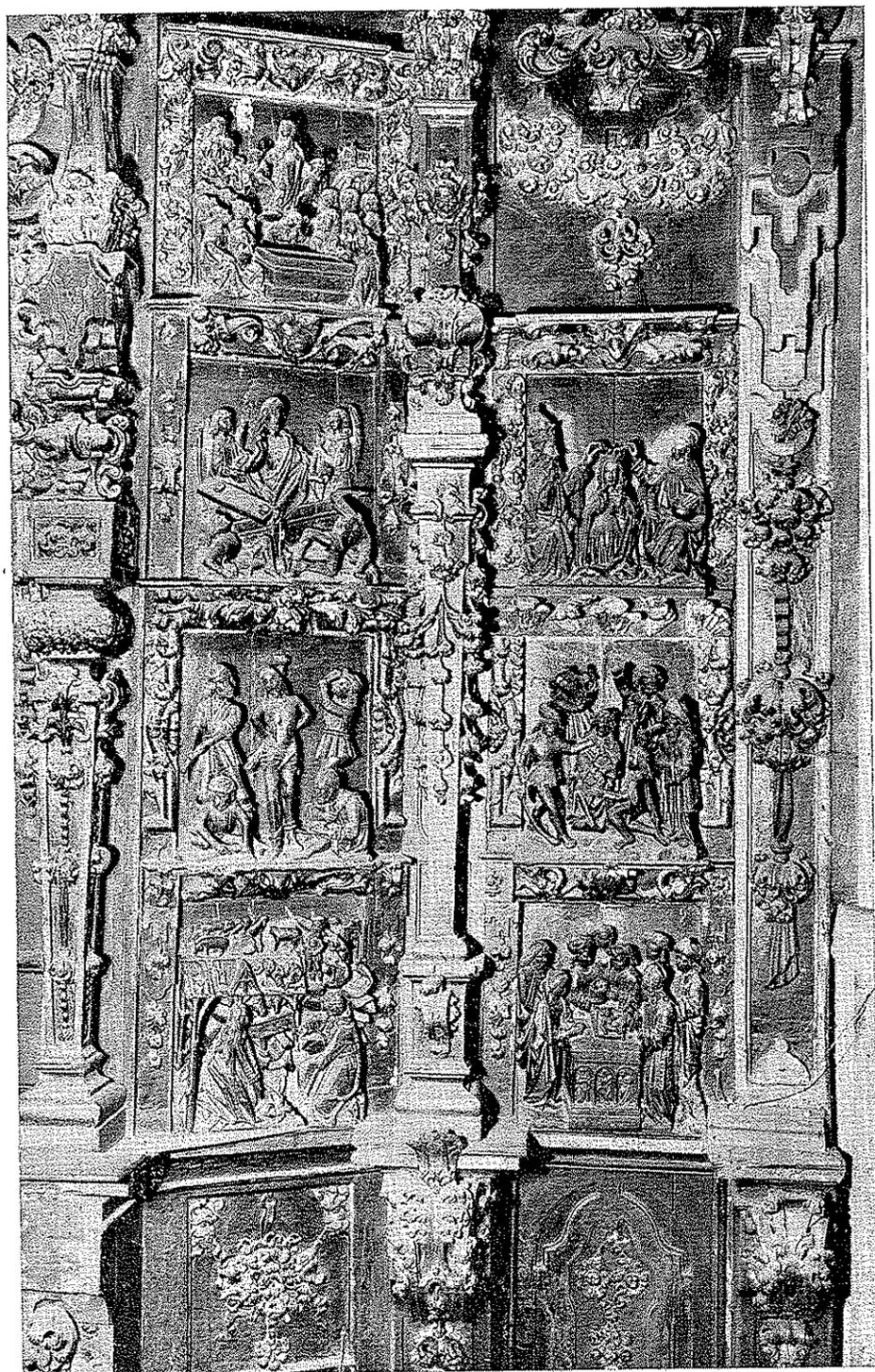


Fig. 5.—Retablo mayor de Santa María del Azogue. (Lado de la Epístola.)

(Foto Javier Teijeiro.)

visto expirar hacia tres días en la cumbre del Gólgota. Jesús preséntase aquí en actitud de bendecir, faltándole en la mano izquierda la cruz, signo de nuestra redención, que antes, con toda seguridad, tendría.

XII. *Ascensión.*—En la cima del monte Olivete, los discípulos de Jesús, hondamente emocionados, siguen con la mirada al Maestro dilectísimo en su majestuosa elevación a los cielos. La figura del Salvador ha desaparecido, quedando solamente el clavo, que la fijaba al tablero. En una de las piedras del lugar manifiéstanse bien patentes huellas de los pies de Cristo. A la izquierda del espectador y en último término, edificac. ña de cierta pres-tancia.

XIII. *Asunción.*—Transportada por tres ángeles, asciende a la gloria celestial, en cuerpo y alma, la Virgen Inmaculada, nuestra piadosísima Madre. En primer término, la urna sepulcral, flanqueada por diversos grupos de personas que presencian, impresionadísimas, el sorprendente espectáculo. A nuestra derecha y sobre una eminencia, palacio o templo.

XIV. *Coronación de Nuestra Señora.*—El Padre Eterno y Jesús, su Hijo Unigénito, coronan a la Virgen Santísima por Reina absoluta de cielos y tierra. Los tres, sentados, hallándose María en el centro y teniendo a su derecha al primero. Cúbrese éste con una especie de tiara y porta el segundo un globo terráqueo, que hace descansar sobre el muslo izquierdo. Tanto el uno como el otro envuélvense en amplísimos mantos. Falta la figura del Espíritu Santo, que es de suponer estuviese representado por una paloma.

Como se ve, de los quince misterios que se dice existían en el antiguo retablo, no aparecen en el actual más que catorce. El otro quizá sea el que, por casualidad, hemos hallado hace varios años bajo la mesa del altar mayor de la repetida iglesia del Azogue y que representa

a san Joaquín — obsérvese que a san José lo presenta el artista con el cabello y barba ensortijados — con su hija la Virgen María, entonando ambos algún himno bíblico de los contenidos en los cantorales que ante sí tienen, tema éste muy poco frecuente en la iconografía religiosa (fig. 6).

El grupo en cuestión — eliminado ignoramos por qué — por la clase de madera en que se halla realizada la labra, así como por su tamaño, factura y pintado, no puede ser de otro lugar, y con nosotros coinciden diversos críticos de arte que tuvieron ocasión de examinarlo.

De acuerdo con el rector de la parroquia, ha sido colocado el relieve en el arcosolio inmediato al citado altar, a fin de dar las máximas facilidades a cuantas personas deseen verlo.

Es cosa rarísima, realmente, que en el retablo viejo no figure el misterio de la Crucifixión, posiblemente lo habrá tenido y desaparecería con motivo de alguna reforma de importancia llevada a cabo en el conjunto.

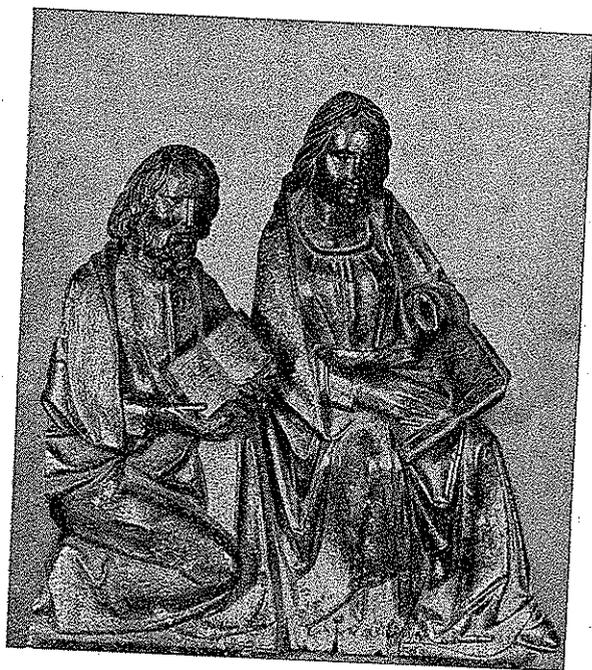


Fig. 6. — San Joaquín y la Virgen. (Grupo perteneciente al antiguo retablo.)

(Foto L. Artús.)

Como final de este trabajo, debemos añadir, con harto pesar, que el magnífico monumento anteriormente descrito se halla en inminente peligro de desaparición, a causa, principalmente, de la polilla que lo viene destruyendo. En algunas figuras no queda más que la capa de pintura. Urge, pues, poner rápido remedio a esta situación dolorosísima, habilitando los medios necesarios para ello. Una suscripción de carácter popular —con las consiguientes ayudas oficiales—, hiciese falta—, organizada por las distintas cofradías religiosas aquí establecidas y aplicada a la limpieza y restauración de tan soberbia joya artística, gala y legítimo orgullo de la ciudad —son varias las efigies que se hallan con mutilaciones—, podría salvarla aún y hacerle recobrar la brillantez y grandiosidad de sus primeros tiempos, siempre, claro está, que se utilice personal idóneo en dicho cometido.

Efectuándolo así, daremos los brigantinos una nota de fina sensibilidad, de elegancia espiritual, como en el siglo XVIII la dieron también nuestros cultos y entusiastas antepasados, haciéndonos, al propio tiempo, acreedores al reconocimiento eterno de los amantes de lo bello, que, por fortuna, aun existen en gran número, a pesar del avasallador prosaísmo de la época presente.



## NOTAS

(1) En una estrecha filacteria, sostenida por angelotes, que se desarrolla a los costados del retablo, entre profusa decoración de marcado barroquismo, aparece una larga inscripción de difícilísima lectura, por haber desaparecido, por la acción del tiempo, muchos de los caracteres que en su origen la integraban y la rara y caprichosa disposición de los que aun se conservan, toscamente pintados todos ellos. Solamente en la parte inferior de la cinta —lado del Evangelio— hemos conseguido descifrar el siguiente trozo:

ESTE RETABLO SE ACABO ANO DE VDM [sic] —MDV?—... [ilegible]...  
[SIEN] DO BENEFICIADO EL MUI NOBLE S [EÑOR] P [EDRO] DE BIEN.

Como vemos, los problemas que plantea la referida fecha —siempre que la misma responda a la realidad— son de suma importancia para la historia del arte gallego, especialmente el relacionado con la llegada a nuestra región del entallador holandés, si éste, en efecto, es el autor de la construcción de que tratamos, incógnita que, con toda seguridad, nos aclararía la leyenda aludida, de no encontrarse en tan deficientes condiciones.

(2) La verdadera patrona es, a nuestro juicio, la Santísima Virgen, en el misterio de su gloriosa Asunción. Así nos lo hacen suponer las solemnidades que, de tiempo inmemorial, se vienen celebrando en el susodicho templo el 15 de agosto de cada año, festejando de este modo —según creencia general en el pueblo— el día de la titular de la feligresía.

(3) La imagen estaba colocada en el desaparecido altar principal y, al parecer, en pésimas condiciones.

(4) Era hijo de don Juan Antonio Bermúdez de Castro y Aldao, natural de San Andrés de Geve, y doña Gertrudis Fajardo y Andrade, de la cercana parroquia de San Pantaleón das Viñas, habiendo recibido las aguas bautismales en esta última feligresía el 6 de enero de 1703. Hallábase emparentado con el señor de la casa de la Misericordia, don Diego Luis Bermúdez de Castro y Gondar, mencionado anteriormente.

Según PÉREZ COSTANTI<sup>a</sup>, su cuarto abuelo, don Juan López de Andrade, desempeñó el cargo de gobernador de Melazo en el reino de Sicilia.

(5) Gómez de Soneira colaboró con el maestro entallador Jacobo de Ibarra Alemparte en la construcción del retablo existente en la capilla de las Ánimas de la iglesia de Santo

<sup>a</sup>) *Los canónigos de Santiago* ("Bol. de la Real Acad. Gallega", t. XII, pág. 233.)

Domingo. Rematóse la obra en la suma de 4.000 reales y la escritura de obligación y fianza fué otorgada ante el escribano Jacobo García Pérez el 13 de diciembre de 1767. En este documento aparece Gómez de Soneira como vecino de La Coruña e Ibarra, domiciliado en el «varrío de la Cañotta» de nuestra ciudad. A Vicente Antonio Maceiras, «natural de la villa de Pontevédra y de profesión dorador y pintor lapidario», se le abonaron 5.800 reales, de acuerdo con su proposición, «5.500 por dorar toda la talla, relieves, medias cañas, cordones, capiteles, estofar, encarnar todas las imágenes, ángeles y serafines de dicho retablo y todos los llanos de columnas y fondos de retablo y nichos de los santos de pedrería, que se equibocara con las piedras de jaspes y mármoles, al modo que oy se usa en Italia y Portugal, y los 300 reales para andamios, fijas, quiebras de retablo y mas maniobras».

A consecuencia de la invasión francesa, el retablo aludido sufrió algunos desperfectos, habiendo desaparecido las efigies que en el mismo figuraban —a excepción «del Santísimo Christo Crucifijo, que asienta el cofrade Josef Bugallo que lo tiene recojido en su casa»—, las cuales años más tarde fueron substituidas por otras, adquiridas a diversos artistas, entre los que se halla Tomás Gambino, «maestro maior del arsenal de la villa del Ferrol», que en 1817, según parece, ejecutó las de san Miguel Arcángel y el Ángel de la Guarda, percibiendo por su trabajo la cantidad de 1.300 reales, efectuando el pintado, tiempo después, Bernabé Prieto y Solís, de Puentevedume. Tomás Gambino, el meritisimo escultor compostelano, fué, como se sabe, el autor de la imagen de la Inmaculada, delicadísima talla, propiedad de los caballeros concepcionistas, destruida en el incendio del templo franciscano, producido por las hordas revolucionarias el 22 de julio de 1936 b.

(6) ARCH. PARROQUIAL DE SANTA MARÍA DEL AZOGUE DE BETANZOS: Libro de fábrica. Cabil-dos, 1735 a 1782.

(7) Hijo del famoso escultor Miguel de Romay? Débesele el retablo de la Virgen de la Soledad, que se conserva en nuestra iglesia dominicana c.

(8) Hijo del pintor santiagués Juan Antonio García de Bouzas y de su primera mujer An-drea de Castro y Calo d.

(9) El sacerdote don Andrés Meixigo.

(10) ARCH. PARROQUIAL DE SANTA MARÍA DEL AZOGUE DE BETANZOS: Libro de fábrica. Visitas y cuentas, 1717 a 1776.

(11) Entre los historiadores y arqueólogos que se ocuparon, con más o menos fortuna, de la repetida lápida merecen destacarse LAFUENTE ALCÁNTARA (*Inscripciones árabes de Granada, precedidas de una reseña histórica y de la genealogía detallada de los reyes Alahmares*, Madrid, 1859), ALMAGRO CÁRDENAS (*Inscripción sepulcral del príncipe Yusuf, hermano de Muley Hacén*, en «Bol. de la R. Academia de la Historia», t. XXXVI, cuad.º 4.º, Madrid, 1900), LÉVI-PROVENÇAL (*Inscriptions arabes d'Espagne*, París, 1931) y GALLEGO Y BURÍN (*Guía de Granada*, Granada?, 1946). Según LAFUENTE ALCÁNTARA, el sabio orientalista francés MR. SACY, fallecido en 1838, publicó un extracto del epitafio, trabajo que no hemos podido localizar, a pesar de los esfuerzos, muy de agradecer, generosamente realizados por el dignísimo jefe de la Sección de Información Bibliográfica y Documental de nuestra Biblioteca Nacional y el ilustre secretario general de la Biblioteca Nacional de París.

«El valor histórico de este [epígrafe] —dice ALMAGRO CÁRDENAS— consiste en presentar como en compendio toda la cronología de los reyes Alahmarés, desde Abul Walid Ismael I hasta Abul Hasán, padre de Muley Hacén. Por lo que se refiere al príncipe a quien la inscripción alude, nada se sabe de él ni se halla mención suya en las crónicas y narraciones coe-táneas, cuya circunstancia es muy de extrañar».

b) ARCH. DE LA COFRADÍA DE LAS ÁNIMAS DE BETANZOS: Libro de cabil-dos, 1766-1841. — Libro de cuentas que co-mienza en el año 1817. — ARCH. NOTARIAL DE BETANZOS: Protocolo de Jacobo García Pérez, 1767, fol. 70 y siguientes. — Protocolo de Benito Manuel García Pérez, 1816, fol. 31. — JOSÉ COUSELO BOUZAS, *Galicia Artística en el si-glo XVIII y primer tercio del XIX* (Compostela, 1933), pág. 552.

c) ARCHIVO NOTARIAL DE BETANZOS: Protocolo de Cayetano Antonio de Vereá y Aguiar, 1749, fol. 63. — COU-SELO BOUZAS, *op. cit.*, pág. 598.

d) COUSELO BOUZAS, *op. cit.*, p. 381.

La losa, de finísimo mármol blanco, mide 1'07 × 0'62 m. y se halla en perfecto estado de conservación. El texto está escrito en caracteres cursivos andaluces y consta de veinte renglones. A continuación damos su traducción al castellano, tomada de la obra del señor GALLEGO y BURÍN:

«En el nombre de Dios clemente y misericordioso. La bendición de Dios (sea) sobre nuestro señor y dueño Mahoma. Este es el sepulcro del señor, del emir glorioso, puro, engrandecido, célebre, batallador, grande por sus excelencias y por sus hechos laudables, elevado, perfecto, glorioso, espléndido, el santo que disfruta en la otra vida de eterna delicia por la misericordia divina, Abul Hachach Yúsuf, hijo de nuestro amo el emir de los musulimes y califa del enviado del señor de los mundos, el glorioso, grande, elevado, ilustre, sabio, famoso, bienhechor, de excelente carácter, generoso, de mérito eminente, el santo que goza de la piedad divina Abul Nasar Saad Almostrain Bellah, hijo del señor, el emir excelso, luz clara y refulgente, el guerrero ilustre, el de numerosos beneficios y hechos laudables, el santo que goza de la piedad divina Abul Hassan Alí, hijo de nuestro amo el emir de los musulimes y defensor de la religión, el de elevado poder y alto renombre Abul Hachach Yúsuf Almostain Billah, hijo de nuestro amo el emir de los musulimes y califa del enviado del señor de los mundos, el excelente, generoso, magnífico, de preeminente mérito, sabio consumado, laborioso, temeroso de Dios, humilde, dechado de todas las perfecciones dignas de alabanza, el santo que goza de la piedad divina Abul Abdallah Mohammed Almogami Billah, hijo de nuestro amo el emir de los musulimes y califa del enviado del señor de los mundos, el sultán e imán de la noble estirpe de los Beni Nasar y de la descendencia de los que ayudaron al Profeta (para él la más excelente de las oraciones y la paz), el ilustre, el famoso, el más elevado entre todos los reyes de los musulmanes, el noble, el santo que goza de la piedad divina Abul Hachach Yúsuf Elmuyed Billah, hijo de nuestro amo el emir de los musulimes y califa del enviado del señor de los mundos, el bienhechor de excelente carácter, campeón ilustre, gran justo y de acciones dignas de alabanza, el santo que goza de la piedad divina Abul Walid Ysmael, hijo de Farach, Ben Nazar Alau-sari Aljazrechi. Santifique Dios su espíritu y conserve su santo recuerdo y su sepulcro. Nació (Dios se complazca en él) el 17 de la Chumada última, del año 854 (28 julio 1450) y murió de epidemia recitando la profesión de fe musulmana (la misericordia de Dios le aproveche) a fines del mes de Ramadán el engrandecido, del año 871 (septiembre de 1486). La bendición de Dios sea sobre Mahoma y su familia.»

(12) «... Vino [en Betanzos] se coje mucho porque ay muchas viñas en todo su contorno. Frutas se coxen en grande abundancia y de todo género particularmente pero, camoesa y fada, y es tanto lo que se coxe, que algunos años se suelen cargar mas de cien navios para Francia, Lisboa y Sevilla; y ay hombre que sin cultivar los árboles, coxe mas de ochocientos millares, y algunos de solo su cosecha, suelen cargar un navio...» (De las *Memorias* del canónigo compostelano DON JERÓNIMO DEL HOYO, ms. del siglo XVII que se custodia en el archivo del palacio arzobispal. En ellas figura un extenso capítulo dedicado a nuestra ciudad, reproducido, en 1812, por el cronista VERÍN en uno de sus múltiples trabajos, y setenta años más tarde, con el título de *Historia de Betanzos*, por VICERRO, en la *Historia de Galicia* —tomo V, apéndice general—. Para la transcripción del aludido capítulo, los dos últimos escritores hubieron de valerse de la copia existente en el archivo del monasterio de San Martín Pinario, de Santiago, texto éste que vino considerándose, hasta la fecha, como de autor anónimo. Vid. VALES VILLAMARÍN, *El sepulcro de Andrade «O Bóo»*, apéndice V, fichas 20 y 56, en ANUARIO BRIGANTINO 1949.)

(13) Vid. *Betanzos monumental*, serie de artículos publicados en «La Mañana», de La Coruña, 1890-91.

(14) «En la segunda mitad del siglo XV se realiza en la escultura de la Península la misma evolución que en el resto de Europa. La atención del artista abandona las sutilezas caligráficas de la época precedente, y se preocupa ante todo de la creación de grandes efectos pictóricos de que son típicas manifestaciones los enormes retablos españoles. En Levante

La escultura decae notablemente para apenas volver a levantarse en mucho tiempo. Castilla pasa de nuevo a primer término. La afluencia de artistas extranjeros, y sobre todo septentrionales, es cada vez mayor. El fenómeno es perfectamente explicable, tanto por las intensas relaciones de los puertos de Castilla con los Países Bajos, por donde la importación de obras de arte se hacía también en gran escala, como por el contacto continuo de los cabildos de las grandes catedrales con el arte del alto Rin y de las regiones limítrofes con motivo de los concilios de Basilea y Constanza, que entre sí comprenden toda la primera mitad de la centuria. Sin tener esto presente, tal vez no podrían comprenderse muchos de los caracteres de la escultura de nuestro último período gótico». (HANS STEGMANN, *La escultura de Occidente* —Barcelona-Buenos Aires, 1926—, pág. 147. Obra anotada en lo relativo a España por DIEGO ANGULO INÍGUEZ. Colección «Labor», núms. 78-79.)

(15) Vid. VALÉS VILLAMARÍN, trabajo citado, apéndice IV.

(16) Tuvo lugar ésta, según el SEÑOR CASTILLO, en 1447 e, año en que el expresado Fernán Pérez ejercía ya el señorío de los estados de Andrade f. Este poderoso magnate, que recibió sepultura en el monasterio de Monfero, otorgó testamento el 3 de noviembre de 1470, desconociéndose la fecha de su muerte g.

(17) JOSÉ VAN DER ELST, *El último florecimiento de la Edad Media* (Buenos Aires, 1947), pág. 139.

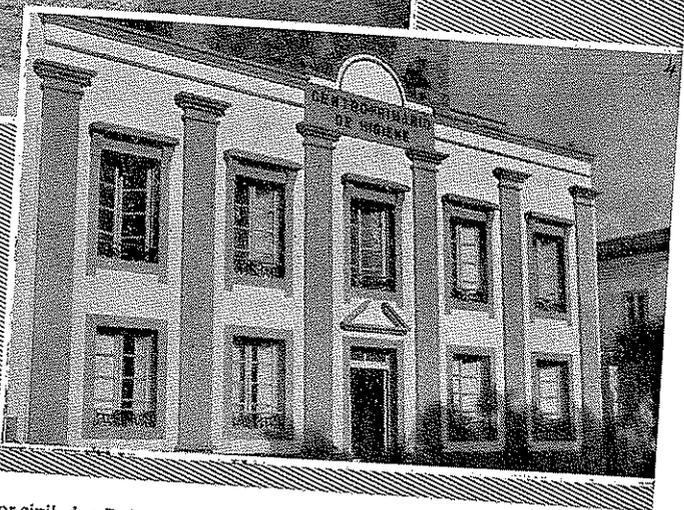
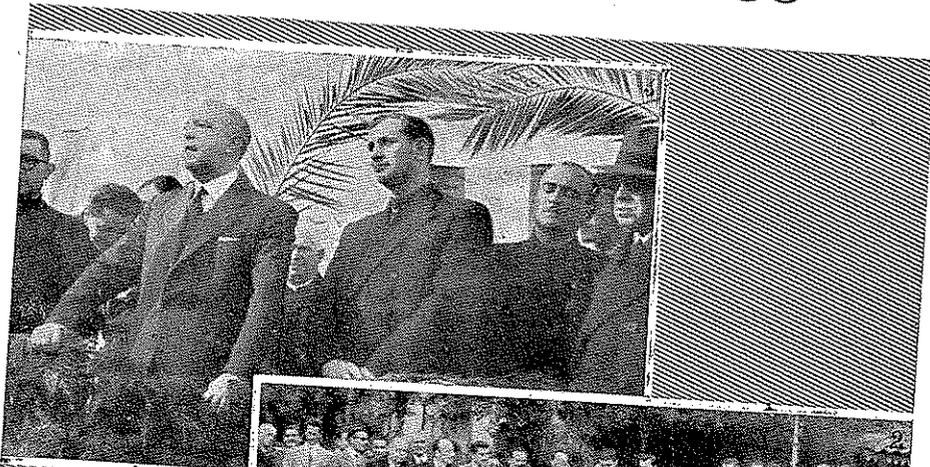


e) *La Arquitectura en Galicia*, en *Geografía del Reino de Galicia*, dirigida por F. CARRERAS CANDÍ, tomo *Reino de Galicia* (Barcelona, s. a.), pág. 973.

f) Vid. CÉSAR VAAMONDE LORES, *Ferrol y Puente deume* (Coruña, 1909), pág. 9, nota.

g) Vid. ANTONIO COUCEIRO FREIJOMIL, *Historia de Puente deume* ([Santiago], 1944), pág. 213.

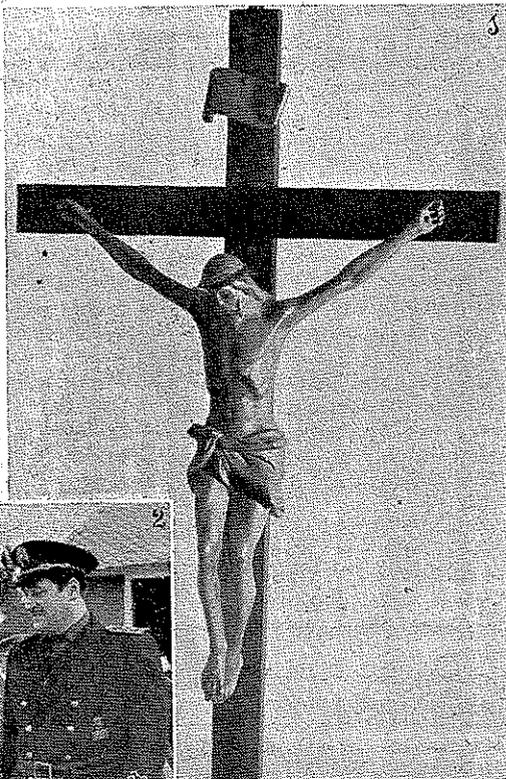
# NOTICIARIO GRÁFICO



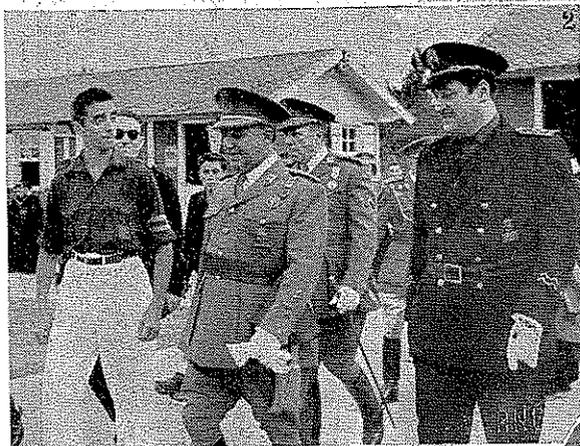
1. Con asistencia del gobernador civil, don Rafael Hierro Martínez; presidente de la Diputación, señor Delicado Ibarra; delegado provincial de Sindicatos, señor Salgado Torres; delegado de Educación Popular, señor Serrano Castilla; alcalde de Betanzos, señor Dapena, y otras autoridades y jerarquías, tuvieron lugar, en la tarde del 27 de marzo del año último, los actos de bendición de los terrenos y colocación de la primera piedra de un grupo de dieciocho viviendas económicas que habrá de construir la Obra Sindical del Hogar, punto de partida

(Sigue a la vuelta.)

1. Hermosísimo crucifijo existente en la secretaría de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos, de La Coruña, obra del joven tallista betancero José Suárez Faraldo, discípulo del laureado escultor y académico José Juan González, galardonada con el primer premio de trabajos libres en el V Concurso de Formación Profesional Obrera celebrado en aquella población.



2. El Generalísimo en la visita realizada, en agosto del corriente año, a las instalaciones del campamento provincial "Francisco Franco", de Gandario, donde se hallaba acampado un crecido contingente de seminaristas de la diócesis mindoniense.



3. El Rvdo. P. Francisco Blanco de la Rosa, que celebró sus bodas de oro sacerdotales el 25 de diciembre de 1950, cuya señalada fecha fué brillantemente solemnizada en nuestro templo franciscano, con asistencia de gran número de fieles. El P. Blanco nació en Paredes de Nava (Palencia) el año 1876 y tomó el hábito de religioso el 14 de agosto de 1891. Llegó a Betanzos en 1914, desempeñando en el convento de frailes menores varios elevados cargos, entre ellos el de guardián, en el que hubo de cesar no hace mucho tiempo.



de las 120 proyectadas; descubrimiento de una lápida que da el nombre de Emilio Romay a la calle en que dicho grupo ha de estar emplazado; inauguración del jardín situado frente al Archivo de Galicia, y entrega del subsidio de vejez a cerca de doscientos ancianos.

En la "foto", el señor Hierro Martínez saludando al pueblo brigantino y poniendo de relieve la satisfacción que experimentaba al representar al Gobierno en estas memorables solemnidades, dedicando, al final, un emocionado recuerdo al señor Romay Montoto, como gran benefactor de la ciudad.

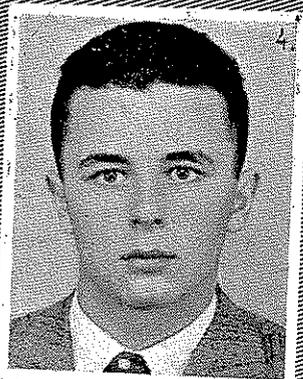
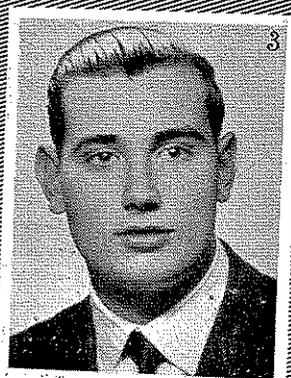
2. Grupo de concurrentes al banquete con que fué obsequiado, en el pasado mes de octubre, el jefe de Telégrafos de esta ciudad, don Augusto Bonilla de la Puente, con motivo de su jubilación.

3. Casa donada por S. E. el jefe del Estado al vecino de Tiobre, Antonio Dopico Paz, como padre de familia numerosa, ya que tuvo veintitún hijos de su matrimonio, de los cuales viven diecisiete en la actualidad.

Hizo la entrega, en nombre del Caudillo, el gobernador civil de la provincia, al que acompañaban el delegado del Instituto Nacional de la Vivienda, el alcalde de Betanzos y otras distinguidas personalidades.

El inmueble, que fué bendecido por el párroco de la expresada feligresía, don Manuel Pérez Hermo, ha sido construido por el mencionado organismo, ascendiendo su coste a 130.000 pesetas.

4. Edificio construido para Centro Primario de Higiene, en cuya bendición ofició el arzobispo de Santiago, doctor Quiroga Palacios.



1. En el templo de Santa María del Azogue contrajeron matrimonio el día 18 de abril último la gentil y encantadora señorita Adela García López, hija de don Antonio García Méndez, alto empleado de la casa bancaria "Hijos de A. Núñez", de esta localidad, y el prestigioso perito agrícola, adscrito al servicio de la "Sociedad Anónima Española de Fomento del Lúpulo", don Luis Sevilla González. Bendijo la unión el virtuoso rector don José Sieira Bustelo, y actuaron de padrinos el citado señor García Méndez y doña Matilde Sevilla González, hermana del novio. 2. El 27 de octubre, en la iglesia parroquial de Santiago, matriz de la ciudad, se ha celebrado el enlace matrimonial de la bella y elegante señorita Finita García-Ramos Fariña con el cultísimo tetrado coruñés don Celso Otero de Arce, siendo apadrinados por el hermano de éste, don José Otero de Arce, comandante de Estado Mayor, y la madre de la desposada, doña Josefina Fariña, viuda de García-Ramos.

Con premio extraordinario han aprobado el examen de Estado en la Universidad de Santiago de Compostela, poniendo así término a sus estudios de Bachillerato, los inteligentes jóvenes brigantinos don José Manuel Romay Becaría (3) y don Carlos Martínez González (4), quienes por ello han recibido innumerables felicitaciones, a las que unimos la nuestra, muy cordial.



La nueva plaza de abastos, elevada sobre el solar en que se asentaba el mercado antiguo y terrenos inmediatos. Débese el proyecto a los arquitectos coruñeses señores Tenreiro y Estellés y fué inaugurada el día 1.º de octubre del año actual. La ceremonia de bendición tuvo lugar en el mes de agosto anterior, coincidiendo con las fiestas patronales, y efectuóla el prelado compostelano don Fernando Quiroga Palacios.



La desaparecida "Pescadería", según una vieja "foto" de Ferrer. Al fondo, la parroquia de Santa María del Azogue.

# COLECCIÓN DE DOCUMENTOS BRIGANTINOS

## VI

### Partida de bautismo de don Antonio Quiroga y Hermida.—Año 1788 (1).

[Al margen:] Santiago.—Antonio Fernando.

En veinte y dos de abril de mil setecientos ochenta y ocho, yo, don Andres Duran, theniente cura por el doctor don Josef Antonio Pan, rector y cura propio de los beneficios de Santiago desta ciudad de Betanzos y su anejo San Martin de Brabio, bautize solemnemente vn niño que nació oy, hijo legitimo de don Josef Romon [sic] Quiroga, señor de Santisso, y de doña Vizenta Hermida y Losada. Pusele nombres Antonio Fernando Maria del Carmen. Sus abuelos paternos, don Albaro Quiroga y doña Maria Ignacia Ribera, vezinos de la feligresia de San Tirso de Mauegondo; sus abuelos maternós, don Antonio Hermida y doña Juana Losada, vezinos de San Miguel de Leuocende [sic]. Fueron sus padrinos don Fernando Quiroga, cura de San Martin de Bandoxa, y su abuela doña Maria Ignacia Riuera, vezina [sic] y los padres, desta de Santiago. Advertíles lo necessario, y lo firmo con dicho rector.—Entre renglones, Maria del Carmen.—Valga.—D.<sup>r</sup> D.<sup>na</sup> Jph An.<sup>to</sup> Pan.—Andres Duran.

## VII

### Certificación de la partida de defunción correspondiente a don Antonio Quiroga y Hermida.—Año 1935.

Don Cipriano Reiriz de Dios, doctor en Sagrada Teologia, certifico que ne el libro sexto de defunciones de San Felix de Solovio, y en su folio ciento cincuenta, hay una partida que dice:—Al margen: «Don Antonio Quiroga y Hermida, marido de doña Rafaela Rada, teniente general retirado de los Exércitos Nacionales», y al centro: «El veintiocho de marzo de mil ochocientos cuarenta y uno se dio sepultura eclesiástica en el cementerio de la cofradía de Nuestra Señora del Rosario, inclusa en el extinguido convento de Santo Domingo, extramuros desta ciudad, al cadáver del Exmo. Sr. D. Antonio Quiroga y Hermida, marido de doña Rafaela Rada, teniente general retirado de los Exércitos Nacionales, natural de Santirso de Mabefondo [sic], provincia de La Coruña, en este arzobispado. Asistió a su entierro el clero de la ilustre cofradía de Nuestra Señora de la Concepción de esta ciudad y la capilla de música de la Santa Iglesia Catedral de la misma. Murió el día veintiséis del corriente mes, a las once y cuarto de la noche, de consunción, y a la edad de cincuenta y cuatro años. Vivía en la calle del Preguntoiro, número 11. Soló recibió el Sacramento de la Extremaunción; era hijo legitimo de don José Quiroga y doña Vicenta Hermida, ya difuntos; no hizo testamento ni otra disposición. Y para que conste, como rector y cura propio, lo firmo.—Dr. D.<sup>na</sup> Antonio de Otero y Rubio.» Hay una rúbrica.

(1) ARCHIVO DE LA IGLESIA PARROQUIAL DE SANTIAGO DE BETANZOS.—Bautizados, lib. 6.º, fol. 219.

Es copia del original a que me remito.—Eclesiastica, tachada.—No valga.  
Y para que conste, lo firmo en Santiago, a veintisiete de julio de mil nove-  
cientos treinta y cinco —*Cipriano San Felix y Reiriz*.

[Hay un sello en tinta que dice: «SAN FELIX Y STA. MARIA SALOME.—SAN-  
TIAGO».]

## VIII

**Partida de bautismo de José Rodríguez Carballeira (Pepito Arriola).**  
—Año 1895 (1).

[Al margen:] 101.—José María del Carmen Francisco Eloy Rodríguez, de Josefa (soltera).

En la iglesia parroquial de Santiago, de la ciudad de Betanzos, provincia de La Coruña, á dieciocho dias del mes de diciembre del año de mil ochocientos noventa y cinco, yo, D. José Ruza, coadjutor de ella, con licencia del señor cura ecónomo de la misma, licenciado don Ramón Núñez Rodríguez, bauticé solemnemente, puse los santos oleos y los nombres de José María del Carmen Francisco Eloy á un niño nacido á las cinco de la mañana del día catorce, en la casa número ocho de la plaza de Cassola, hijo de doña Josefa Rodríguez Carballeira, soltera, natural de la parroquia castrense de El Ferrol y vecina de esta de Santiago, y nieto materno de don Francisco Rodríguez Arriola y doña Aurora Carballeira López, también del Ferrol, y vecinos de esta parroquia, los que fueron padrinos y advertidos de lo que al efecto prescribe el ritual romano. Y á que conste, lo firmo con dicho señor cura ecónomo.—*Lic<sup>do</sup>. Ramon Nuñez Rodriguez.—José Ruza.*

## IX

**Copia autorizada del testamento de Fernán Reimóndez de Figueroa, regidor de la ciudad de Betanzos.**—Año 1548 (2).

Yn Dey nomine, amen. Sepan quantos esta carta de manda y testamento vieren, como yo, Fernan Reymondez de Figueroa, cuya es la casa de Figueroa, vecino e rregidor de la çibdad de Betanços, estando malo y enfermo de dolor corporal, qual Dios Nuestro Sennor tubo por bien de me dar, e themiendome y rreçelandome de la hora de la muerte, por que tengo de pasar, estando con todo mi seso y juizio y porque mis bienes queden vien hordenados a servicio de Dios Nuestro Sennor y a probecho de mi anima, hago y hordeno mi manda y testamento en la manera siguiente: Primeramente, mando mi anima a mi Sennor Ihesu Christo que la hizo y crio y rredimio por la su preciosa sangre, e rruego, suplico y pido por merçed a la gloryosa Virgen Maria que quiera por mi rrogar a su bendito Hijo, que me quiera perdonar mis pecados y llebarme a su santa gloria. Yten mando que si Dios fuere serbido de llebarme desta enfermedad, que mi cuerpo sea sepultado en el monesterio de San Francisco desta çibdad, en la mi capilla de Santo Andre, que fue de Garcia Perez de Moscoso, y me entierren en lo bajo de la capilla, al pie del monumento, donde mis conplidores mejor les paresçiere. Yten mando quel dia de mi enterramiento se digan por mi anima en el dicho monesterio todas las missas cantadas y

(1) ARCHIVO PARROQUIAL DE SANTIAGO DE BETANZOS.—*Bautizados*, libro 16, fol. 153 v.°

(2) ARCHIVO DEL ILMO. SR. MARQUÉS DE FIGUEROA.—Legajo 96, núm. 1.

rezadas que se podieren dezir, y las digan los clerigos y frayres que para  
ello se podieren aver, a vista de mis conplidores. Yten mando que haya tres  
dias de honrras con el primero del entierro, e que en cada vno dellos se digan  
por mi anima todas las misas que se podieren dezir en el dicho monesterio  
con sus begilias y rresposos, e que bayan con agua bendita sobre mi sepultu-  
ra. Yten mando que ha los siete dias de mi entierro y a las sete somanas y a  
los sete meses me digan en el dicho monesterio de San Francisco ansimismo  
todas las missas cantadas y rrezadas que se podieren dezir, entiendese que por  
todos los dias de las honrras despues del entierro y de los dos dias de cabo del  
han de ser tres dias con el ano y dia, las quales dichas misas digan a vista de  
mis conplidores con sus vegilias y rresposos y vayan con agua vendita sobre  
mi sepultura. Yten mando a la Santa Cruzada y rredencion de cavtivos do-  
zientos maravedis, con que no aya ni herede mas de mis bienes. Yten mando  
a la fablica de las iglesias de Santiago y de la iglesia de Santa Maria desta  
çibdad, a cada vna, vn ducado. Ytem mando al monesterio de San Francisco  
desta çibdad vna pipa de vino blanco o tinto, qual quisiere el guardian. Yten  
mando quel dia de mi entierro llieben con mi cuerpo la ofrenda y çera que a  
mis conplidores paresçiere. Yten mando que para mi entierro se llamen todas  
[sic] confrarias desta çibdad, ansi de las que soy confrade como de las que no  
lo soy, y que paguen a las confrarias de que no soy confrade lo que a mis con-  
plidores paresçiere. Yten mando a los lazarados de a par desta çibdad, de pi-  
tança, en el dia de mi entierro, vna pipa de vino blanco y a cada vno, su rra-  
zon de pan e carne o pescado, como fuere el dia de mi sepultura. Yten mando  
quel dia de mi entierro mis conplidores agan dar de comer e beber a todos  
quantos pobres benieren a mi puerta a mi entierro y honrras. Yten mando a  
la fablica de la iglesia de San Miguel de Figueroa vna cruz de plata hecha a  
mi costa, bien labrada, de peso de quatro marcos, y mas vn manto de buen  
ontray con vna cruz de terçiopelo negro y sus flocaduras, lo qual todo mando  
que mientras turare este sienpre en la mi casa de Figueroa en poder de la  
persona que la tubiere y mandare, y de alli lo saquen quando fuere menester  
lo buelban luego, e si si [sic] los feligreses de la dicha iglesia podieren ga-  
nar alguna cosa para la fablica con la dicha cruz y manto, lo puedan azer, y  
as le mando a la dicha iglesia de Figueroa vn tapete de los questan en mi  
casa, para vn frontal. Yten mando a la fablica de la iglesia de Sarandons  
es mill maravedis. Yten mando, para ayuda de llevar y rredificar el can-  
nario de la iglesia de Santaya, dos mill maravedis. Yten mando a la fablica  
de la iglesia de Santiago de Rrequian vn ducado y a la de Leminon, otro duca-  
do. Yten mando quel que fuere sennor de la mi casa de Figueroa tenga sien-  
pre de coydado de vesitar el ospital de Santa Catalyna, sito en la puente Saran-  
dons, y aga dezir las missas que en el hes obligado a dezir el capellan de Fi-  
gueroa, que hes cada sabado vna missa. Yten mando quel senor que fuere de la  
casa y mayorazgo de Figueroa, como subçediere segund que ha abincu-  
ta en el dicho mayorazgo, que presente para sienpre todos los benefiços que  
ta aqui he apresentado, que son los siguientes: San Miguel de Figueroa,  
Santaya de Cannas, San Pedro de Quereudes, San Giau de Sergude, Santora-  
[sic] de Felgoso, San Pedro de Porçomillos, Santa Maria de Cortinao, Santo-  
do de Meangos, Santiago de Rrequian, San Salvador de Leminnon, Santo-  
bre de Obre, Santa Maria d'Oys, Santa Maria de Sarandons y todos otros  
desquiera benefiços que sean de mi apresentation, y ansimismo se aga e  
pla en lo de las capillas y anales que yo tengo y presento en las iglesias  
de Santiago e Santa Maria desta çibdad para que, como dicho es, anden sien-

pre en el dicho mayorazgo e no se desnienbren ni quiten del por ninguna via ni manera, con tal condiçion que por la primera vez que los dichos benefiçios, capillas y anales bacaren por muerte o por rrenunçiaçion o por promutaçion o en otra qualquiera via y manera, sean apresentados e los presente el tal señor que fuere de la dicha mi casa de Figueroa en Jacome Reymondez, mi hijo natural e de Luzia Diaz, castellana, y en Pedro Reymondez, ansimismo mi hijo natural e de Maria Gomez, portuguesa, y en Fernan Reymondez; tambien mi hijo y de la dicha Maria Gomez, y en Fernan Pardo, mi bisnieto. Yten mando que despues de ansi presentados los dichos benefiçios, anales y capillas por esta vez en los dichos mis hijos y biznieto, que despues, para siempre jamas, cada y quando que acaesciere bazar, los tales sennores de la casa de Figueroa los apresenten y tengan obligaçion de los apresentar en mis parientes mas propincos que quieran ser clerigos. Yten mando que todos los benefiçios que hansy son de mi presentaçion que bacaren de oy en adelante, mientra los dichos mis hijos y bisnietos [sic] no fueren de hedad para poder tener los dichos benefiçios que hansi en ellos se apresentaren o no obieren facultad para los poder tener, que todos ello [sic] el señor de la dicha casa de Figueroa los presente y de al cardenal Pedro Barela, porque lo tengo por mi grande amigo y de mucha confianza, al qual pido por merçed que se acuerde de mi anima y que mire por los dichos mis hijos e bisnieto que arriba ban declarados, como yo lo hiziera por otra cosa quel me mandara. Yten mando a la obra del ospital nuevo de Santa Maria Anunçiata un dvcado. Yten mando quel dia de mi entierro y en los dos de las honrras, mis conplidores den de comer a todos los pobres enfermos que se allaren en los ospitales desta çibdad y en la carçel della. Yten mando que mi hijo Loys de Villamarin, so pena de mi benediçion, parta el fuero de Saamill e de Ouzes y todos los bienes propios que fueron y quedaron de mi muger primera, Aldonça Rodriguez de Villamarin, con Maria Hares, mi hija, y con Juan Nunez Pardo, mi nieto, por quanto yo trabaje y gaste mucho en sacar y rreparar los dichos bienes, y entiendase que la partija dellos sea en terçias partes como buenos hermanos. Yten mando que si de derecho ha lugar, nonbro por boz de todos los fueros que tengo del monesterio de San Martin de la çibdad de Santiago y de Çines y de otro qualquiera monesterio o yglesia en este rreyno, a mis hijos Loys de Villamarin e a Mariares [sic] e mi nieto Juan Nunez; los nonbro a todos tres por tal boz en los dichos fueros para que los ayan y llieben por yguales partes, y no aviendo lugar ni se pudiendo azer de derecho, en tal caso nonbro por boz en todos ellos al dicho Juan Nunez Pardo de Çela; mi nieto, para que los lliebe y despues parta o de yquebalençia a los dichos Loys de Villamarin y Mariares, a vista del cardenal Pedro Barela. Yten digo que por quanto yo case a mi hija Taresa Perez Reymondez con Roy Colmelo y le prometí en dote çiertos bienes y hazienda, como se contiene en la escriptura que çerca dello paso ante Vasco Reymondez, notario, mando que mi hijo Loys de Villamarin por su terçia parte que le cupiere de mi herençia, pague a la dicha Taresa Perez, mi hija, lo que hansi le debo por el dicho contrato y se saque de su poder la azienda de Montellos que tiene en prendas dello. Yten mando toda la azienda que yo tengo y hube de Diego Ares Barba, en qualquiera via que yo la tenga e posea en qualesquier partes, ansi propia como de fuero, a Antonio Barba y Maria Barba, hijos del dicho Diego Ares Barba, para que entre ambos y dos llieben y partan los dichos bienes de medio a medio e por ellos agan dezir en cada vn ano vna missa cantada en el monesterio de San Francisco desta çibdad de Betanzos, por el anima del dicho Diego Ares, la qual se diga

para sempre en dia de defuntos; entiendase que en esta dicha herençia no entra el fuero de tras, y siendo nesçesario nonbro por boz de todos los fueros de la dicha herençia, al dicho Antonio Barba para que los tenga y pague la pension y despues parta con la dicha su hi[ja] o le de reconpensa, y mas les mando todo el ganado bacuno, yegoas que quedaron del dicho Diego Ares que al presente se allaren, y sy por caso algunos [sic] de los sobredichos se fallestiere menor de hedad o sin heredero, que la herençia subçeda en el otro y fallestiendose entranbos menores sin heredero, mando que los dichos bienes se buelban a los hijos de Gonçalo Barba de Figueroa, sobrinos del dicho Diego Ares, con la misma carga y pension de missa, e dexo por guarda de los dichos menores y de sus bienes y hacienda asta que lleguen a hedad, a Juan Nunnez Pardo, mi nieta, y le rruego que procure casar bien a la dicha Maria Barba, e si podiere apartar de la herençia al dicho Antonio Barba e quisiere ser cle-rigo, le aga dar vn beneficio de los de la casa de Figueroa con que se mantenga y sustente, y la dicha Maria Barba llebe toda la dicha azienda. Yten mando a los dichos Antonio Barba y Maria Barba, a cada vno, su cama de rropa en que aya vn colchon e vna manta fraçada y dos sabanas e dos almoadas, lo qual les den y paguen mis herederos. Yten mando que dentro de vn ano despues de mi fallestimiento, mis conplidores agan dezir en el monesterio de San Francisco desta çibdad vn trintanario de missas por el anima del dicho Diego Ares e de sus antepasados, y lo paguen mis bienes. Yten mando a todos mis amos y amas, los que fueren bibos y quedaren despues de mi, al amo, vna capa de Londres y al ama, vna saya del mismo panno. Yten mando a Nuno Yanes Felpeto, mi criado, vn sayo e vna capa de [ilegible] e vnas calças de cordellate. Yten mando que mis conplidores vean los testamentos, mandas y legatos de Gonçalo Diaz de Mesia e de Garçia Perez de Moscoso y de Sancha Gonçales, su madre, e de Juan de Vaamonde e de todos los mas de que yo quere heredero, e vistos los dichos sus testamentos y los conplimientos dellos que yo hizé, e si allaren que halgo falta de conplir, lo cumplan por mis bienes. Yten digo que por quanto Juan de Vaamonde en su testamento mandó pagar çien ducados a personas a quien [sic] los devia Alonso Pulo, defunto, çorriano que fue desta çibdad, segund se quontiene en el testamento de Juan de Vaamonde, mando que mis herederos paguen la mitad de los dichos çien ducados a las personas que paresçiere y mostraren recabdos vastantes de como ge los devia el dicho Alonso Pulo, e si mas se allare que yo debo de quello, mando que se pague. Yten digo que por quanto yo di vna bina que nia en el monte de Talay a Pedro Teixo, para que por ella posiese tres çirios la Salba [sic] que se dize en Santa Maria, segund se quontiene en la escriptura que çerca dello paso por ante escriptuano, mando quel mi mayorazgo que çediere en la casa de Figueroa tenga cargo de azer conplir el dicho con-trato al dicho Pedro Teixo e sus herederos y no lo conpliendo, le tomen [sic] vinna y la de a la fablica de la dicha iglesia para que ponga los çirios, como al dicho contrato. Yten digo que por quanto, por contrato, tengo dada a vinna a lla [sic] fablica de la iglesia de Santiago desta çibdad, para que bien pongan çiertos çirios en la Salba, e porque mejor se cumpla, dexo por or y acusador dello al presbitero que fuere de la dicha iglesia. Yten mando mi nieta Juan Nunez Pardo de Çela la mi casa del Castro en que bibio yo e Garçia Perez de Moscoso, con su huerta y toda la hazienda de Montevna y las vinnas de Abelares y la azienda de Juan Roço y de Liminnon y la çienda de Santo Andre de Obre, para que la aya y llebe, con mi bendiçion, todo lo a ello anexo y pertenesçiente e con sus heredades e casas e casa-

res, segund lo yo tengo e llebo al presente, y mando que los dichos bienes que hansi van declarados, anden sienpre juntos y avinculados y en vn hijo mayor del dicho Juan Nunez o en hija, no aviendo hijo, con que sienpre sea el mayor, y que no se quiten ni desnienbren los vnos de los otros sino que, como dicho es, anden juntos, y ansimismo mando quel dicho mi nieto dentro de dos annos, junte los dichos bienes de suso declarados al coto de Çela e casa de Çela, para que todos juntos anden sienpre avinculados en vna persona, hijo mayor del dicho Juan Nunez, e no lo teniendo, que sea la hija, la mayor, y le encargo aga el dicho vinculo y mayorazgo dentro de los dichos dos anos, porque esta es mi voluntad. Yten mando a Mariares, mi hija, todo lo que le di en dote quando caso con el sennor Lope Garcia de Villosaz, su marido, que hes la hazienda de Santa Cruz y Porçomillos y mas la vinna grande de Mandev, de Lama Redonda y la vinna de sobre la Puente Vieja, que hal presente labra Juan Rabinna, con sus rrechabes, e la vina del palomar con el mismo palomar e con la huerta y el lagar de la Fuente d'Unta, questa cabo otros de Juan de Mandayo e de Vasco Reymondez, y mas los çincoehenta mill maravedis que le di en casamiento, e ansimismo mando a la dicha Mariares, mi hija, otros çincoenta mill maravedis que me debe su marido Lope Garcia. Yten mando que los dichos mis hijos, Luys de Villamarin y Mariares, y Juan Nunez, mi nieto, esten por lo que aqui mando e que no se pidan vnos a otros otras devdas que aya. Yten mando casar Maria Perez, mi hija, y a Maria Diaz, mi nieta, hija de Gonçalo Diaz, y que ies den para su casamiento a cada vna dellas, llegando a hedad, dozientos ducados, y entre tanto que llegan a hedad, mando que las tengan en su poder Juan Nunnez, mi nieto, y Maria Ares, mi hija, y las traten bien y miren por ellas; entiendase que los dichos dozientos ducados se les an de pagar quando se casaren, los quellos les den y paguen todos tres mis herederos. Yten dexo por tutor e guardador de los dichos Jacome Reymóndez y Fernan Reymondez e de Pero Reymondez, mis hijos naturales e menores, al cardenal Barela para que rija y gobierne sus personas e vienes y mire por ellos como buen amigo y los enseñe y aga aprender çiençia para clerigos, por mis bienes. Yten mando a los dichos mis tres hijos menores la casa de sobre el Pay Fermoso en que bibe el portugues, para que la llieben e partan por yguales partes. Yten mando a mi bisnieto Fernan Pardo, hijo del dicho Juan Nunez, la otra casa nueva questa junto de la otra del otro cabo la calle, en que bibe Juan Fernandez, labrador, y mas el quarto de la mi huerta questa a la Fuente d'Unta que lleba Ynes Perez, y las otras tres partes de la dicha huerta las mando [sic] Ares Perez, clerigo, en los dias de su vida y despues, que quede a mi nieto Juan Nunez. Yten mando a Pedro Reymondez, mi hijo, la vinna da Beyga que hal presente labra Fernando de Ron, para sienpre. Yten mando a Fernan Reymóndez, mi hijo, la mi vinna de çima de la Puente Vieja que labra Fernando de Lagares, para siempre. Yten mando la mina vina do Codesal que labra Lope Garcia, alferez, a mi nieto Juan Nunnez Pardo, para siempre. Yten mando a Jacome Rreymondez, mi hijo, las mis vinas de Penovbina, questa sita [sic] en Mandev, y otra questa tambien en Mandev que labra Lazaro, labrador, para sienpre. Yten mando [sic] Ares Perez, clerigo, toda la hazienda que yo he y tengo, ansi propia como de fuero, en la feligresia de Meangos y la llebe por todos los dias de su vida, y despues quede libre a mis herederos. Yten mando a Maria Gomez, mi criada, por razon del seruicio que me hizo, dozientos ducados con que se sustente. Yten dexo por conplidores desta mi manda y testamiento y legatos en el contenidos, a Luys de Villamarin y a Maria Ares, mis hijos, y a Juan Nunnez Pardo, mi

nieto, y Ares Prerez [sic] clerigo, a los quales e a cada vno dellos doy poder conplido para que cunplan y agan conplir este dicho mi testamento por mis bienes, e despues de ansi conplido e pagado este dicho mi testamento y los legatos del, dexo e ynstituyo por mis vniversales herederos en todos los mas bienes rremaneçientes—oro, plata, dinero, joyas y ganado e bienes muebles e rraizes, quantos yo he y tengo e me pertenesçen en qualesquiera partes que sea—, a los dichos Luys de Villamarin e Maria Ares, mis hijos, y Juan Nunez Pardo, mi nieto, para que los ayan e lleben para sienpre por yguales partes, con la mi bendiçion e con la de Dios, y les rruego y encargo, so pena de mi bendiçion, questen por este mi testamento y contra el no vayan ni pasen. Ytendigo que por quanto tengo hecho mi mayorazgo de la mi casa de Figueroa e de otros bienes al dicho Loys de Villamarin, mi hijo, que si nesario hes de nuevo lo confirmo y apruebo y he por bueno, para que surta hefeto, conforme a la escriptura que sobre ello paso ante Vasco Reymondez, escriuano. Y esta doy por mi manda y testamento, vltima e postrimera voluntad, e quiero que balga en juizio e fuera del para sienpre, e con esto rreboco y anulo e doy por ninguno e de ningund valor y hefeto otro qualquiera testamento o codicillo que antes deste aya hecho y otorgado por escripto o por palabra, para que no balga ni aga fee en juizio ni fuera del, salbo este que hago antel presente escriuano e testigos, en cuyo registro io firme de mi nonbre, que fue hecho y otorgado en la çibdad de Betanços, a treynta e vn dias del mes de março, año del Señor de mill e quinientos e quarenta e ocho años, estando presentes por testigos para ello llamados y rrogados, Alonso Vazquez de Roucos y el licenciado Pena, medico, y Ares Perez de Ramill y Antonio Cortes, escriuano, y Nunno Alvarez de Seuill y maestre Domingos e Jacome Lopez, vecinos de la dicha çibdad, e yo, escriuano, doy fe que conosco al otorgante. = Fernan Reymondez. = Alonso Vazquez. = Nunno Alvarez de Seuill. = Jacome Lopez y Dargiz. = Antonio Cortes. = Paso ante mi, Vasco Reymondez, notario.

Y despues de lo susodicho, en la dicha çibdad, este dicho dia, mes e año usodichos, ante mi el dicho escriuano e testigos, el señor Fernan Reymondez e Figueroa dixo que no rrebocando el dicho su testamento, antes aquel aproando y abiendolo por bueno, dixo que mandava y mando, por via de codicillo e por aquella via que mejor ha lugar de derecho, a Alonso Vazquez de Roucos, por los dias de su vida, vna vinna que tengo en el Cal de Jacome, te hes en Brabio, e despues de su bida la lliebe para sienpre Fernando Pita, hijo, lo qual mandava y mando por descargo de su conçeçia e por deverlo dicho Alonso Vazquez e a su mnger. Yten dixo que por quanto el avia do a Vasco Reymondez, escriuano, vna cortinna questa sita en Braje, junto a otra heredad que fue de Fernan Darriba, y el dicho Vasco Reymondez la a tenido y tenia sin le pagar renta ninguna, dixo que le quitaba y perdona toda la renta que della le devia, y le mandava y mando la dicha cortinna los dias de su vida y a su muerte quedase a sus herederos, estando presentes por testigos los dichos Alonso Vazquez de Roucos y el licenciado Pena, lico, y Ares Perez de Ramill y maestre Domingos y Jacome Lopez y Antonio Cortes y Fernan Pita, escriuanos, y Nuno Alvarez de Sebil, vecinos de la dicha çibdad, y el otorgante lo firmo de su nonbre. = Fernan Reymondez. = Nunno Alvarez de Sebil. = Antonio Cortes. = Alonso Vazquez. = Fernan Reymondez. = Paso ante mi, Vasco Reymondez, notario.

yo, Vasco Reymondez, escriuano e notario publico de Sus Magestades e numero e conçejo de la dicha çibdad de Betanços, a esto que dicho es e al rramiento del dicho testamento, presente fui en vno con los dichos testi-

gos, e segund que ante mi paso e fue otorgado por el dicho sennor Fernan Reymondez, lo fize escriuir, e doy fee que lo conosco e que otro tanto queda en mi registro firmado como dicho es, e lo mismo fue por el otorgado, el qual va escrito en estas cinco hojas de papel con esta en que va mi sygno, las quales van tildadas e rroblicadas e saluadas las hemiendas, e, por ende, de pedimiento de Lope Garcia de Villosaz e Mariares, su muger, hija del dicho Fernan Reymondez, puse aqui este mi nonbre e sygno, que atal es.—En testimonio de verdad.—*Vasco Reymondez de Figueroa.*

[*Al pie del fol. 1 r.*] Va testado, que no vale, o dezia «os».

[*Al del 1 v.*] Va testado, que no vale, o dezia «dar»; no valga.

[*Al del 2 v.*] Va testado o dize «la dicha»; no valga.

[*Al del 3 r.*] Va escrito sobrel primero rrenglon o dize «bienes»; valga. Y testado o dize «herederos»; no valgua [*sic*].

[*Al del 3 v.*] Va emendado o dize «a mi bisnieto»; valga.

[*Al del 4 r.*] Va escripto entre rrenglones o dize «Rreimondez» e o dize «yo»; valga.

[*Al del 4 v.*] Va escripto entre rrenglones o diz «y Dagiz» [*sic*]; vala.

FRANCISCO VALES VILLAMARÍN

(Cronista oficial de la ciudad.)





## Más juicios acerca de nuestro ANUARIO

«El Ayuntamiento de Betanzos ha tenido la feliz idea de editar en estos últimos años un ANUARIO donde se recoge todo lo bueno e importante de aquella rica comarca. Y su director —el del ANUARIO— el académico don Francisco Vales Villamarín, ha sabido componer una de las mejores revistas de la región gallega. Este de 1949 supera todavía a los anteriores, por sus trabajos literarios, por sus magníficos grabados, por su espléndida presentación, por el buen gusto que ha presidido la confección de este número, por el lucido plantel de prestigiosos colaboradores que se han sabido reunir a la sombra de la antigua capital celta.

Entre sus trabajos figura un importante plano del término de Betanzos y trabajos de los más renombrados escritores de Galicia y de los pintores y dibujantes que han dado más lustre a la región galaica.

Es un número de gran resonancia para la literatura gallega y para el periodismo regional. Su lectura acaparará la atención de los lectores durante una parte del año, sin miedo siquiera a que los anuncios y reclamos se mezclen con la parte literaria, porque tienen muy sabiamente dispuesta una sección especial.

Felicitemos a su director y al joven alcalde de Betanzos don Tomás Dapena Espinosa, que tanto entusiasmo y acierto han puesto al servicio de este ANUARIO, verdadera joya periodística en los anales de la gran ciudad gallega, Betanzos de los Caballeros.»—*Hoja Oficial del Lunes*.—La Coruña.

«La patriótica labor emprendida por el documentalista de Betanzos don Francisco Vales Villamarín, que dió como fruto el primer ANUARIO BRIGANTINO de 1948, tiene en éste, correspondiente al año 1949, una admirable continuación.

Bajo las mismas normas del antecedente, el

que recientemente hemos recibido es igual de curioso, de interesante y de erudito.

Decir mejor no cabría, por cuanto en aquel se observaron las poco comunes cualidades que forzosamente tienen que darse en esta clase de publicaciones —por desdicha poco frecuentes— de seriedad y honradez histórica. Por ello, el mejor elogio que puede hacerse del reciente ANUARIO BRIGANTINO es decir que es análogo a su antecedente, con la natural diferencia de los distintos temas a tratar.

Todo lo que la histórica e hidalga ciudad de Betanzos de los Caballeros tiene de interesante, a través de los distintos aspectos: artístico, histórico, folklórico, etc., se viene recogiendo en estos volúmenes, los cuales son ya ahora apreciados y solicitadísimos por los amantes de la cultura del país; en contraste con otros libros parecidos no necesitan del tiempo para gozar de la categoría de curiosos y de raros.

Este trabajo que se impuso el erudito cronista y académico señor Vales Villamarín, en servicio de su pueblo y de Galicia, es merecedor de toda alabanza, como lo es el generoso y noble gesto del Ayuntamiento de Betanzos de publicarlo a sus expensas. Corporaciones como la betancera, que unan perfectamente los trabajos de orden material con los de orden espiritual, debieran servir de ejemplo a corporaciones similares que mantienen descuidadas un tanto estas atenciones.

El ANUARIO BRIGANTINO 1949 recoge importantes estudios de las firmas más acreditadas del país; su texto es variado y siempre grato, y viene ilustrado, además, con profusión de excelentes grabados, que le avaloran considerablemente. Algunos de los trabajos que contiene son de pura investigación, como uno, referente a Espenuca, de don Ángel del Castillo, el ilustre cronista coruñés, y otro respecto al famoso Fernán Pérez de Andrade «o Bóo», del propio director del ANUARIO, señor Vales Villamarín.»—*La Voz de Galicia*.—La Coruña.

«Hemos recibido el segundo número de esta interesante publicación que dirige el académico don Francisco Vales Villamarín. Corresponde al pasado año 1949 y constituye una interesante fuente informativa, no sólo para los nacidos en Betanzos, sino para todos los gallegos y cuantos sin serlo deseen conocer la historia de nuestra región. Entre los originales que inserta figura uno de verdadero mérito histórico-literario y del cual es autor el citado Vales Villamarín. Se titula «El sepulcro de Andrade o Bóo». Es un trabajo concienzudo y avalorado con ilustraciones y abundante bibliografía. Colaboran en el ANUARIO BRIGANTINO conocidos escritores gallegos, así como los más notables dibujantes. Es leído con verdadero deleite y supone un alarde en todos los aspectos (Historia, Biografía, Bellas Artes, Administración municipal, Actualidades), por lo que sinceramente felicitamos a su director y al Ayuntamiento de Betanzos, patrocinador de la edición». —*El Ideal Gallego* —La Coruña.

«Hemos recibido un ejemplar del ANUARIO BRIGANTINO, que dirige el culto escritor don Francisco Vales Villamarín. En este volumen se contiene un resumen, vivo y ameno al mismo tiempo, de todo lo que Betanzos es y significa en los diversos aspectos, no sólo urbanísticos, sino también culturales y sociales.

Numerosos trabajos de destacadas firmas dan un valor literario al ANUARIO BRIGANTINO, que al mismo tiempo se prestigia con una profusión de dibujos, planos y fotografías, que hacen que este volumen figure en la biblioteca de todos los amantes de Betanzos y de todos aquellos que deseen conocer la importancia de la bella ciudad gallega.

Agradecemos al alcalde de Betanzos, señor Dapena Espinosa, la atención del envío del ANUARIO BRIGANTINO y felicitamos cordialmente a su director, así como a todos los que con él han colaborado en la preparación del volumen.» —*El Progreso*. —Lugo.

«Tirado en varias tintas y con gran número de hermosas fotografías y artísticos dibujos se publica, bajo la acertada dirección de don Francisco Vales Villamarín, cronista oficial de la ciudad de Betanzos, el ANUARIO BRIGANTINO 1949, en su año II, el cual recibimos amablemente remitido por el celoso Alcalde-Presidente del Excmo. Ayuntamiento de Betanzos, don Tomás Dapena Espinosa.

Nutridísimo de interesante literatura en que certeramente se compagina el pasado con el presente de la antigua capital del Reino de Galicia, y colaborando firmas muy prestigiosas en toda la región, cumple muy bien este ANUARIO BRIGANTINO su misión de exaltar la histórica y hermosa ciudad del Mandeo, tan bellamente situada en el centro de las Mariñas.

Lástima que las corporaciones municipales de otras localidades, no menos interesantes que la de Betanzos, no sigan el ejemplo de aquella en ese laudable afán de perpetuar en publicaciones tan interesantes como este ANUARIO BRIGANTINO, la historia del pasado y del presente de sus respectivas poblaciones.» —*Spes*. —Pontevedra.

«El activo y competente señor Vales acaba de prestar un buen servicio a los amantes del arte y a su ciudad, con la publicación de esta preciosa monografía sobre el sepulcro del esclarecido prócer brigantino, Fernán Pérez. La urna sepulcral, como es sabido, se encuentra en la iglesia de los franciscanos de Betanzos, y, en opinión del notable arqueólogo señor Luengo, es «uno de los monumentos funerarios más bellos que produjo el arte gótico en España», si bien se desconoce el nombre del artista que llevó a cabo tan magnífica obra.

A la descripción, hecha con lujo de detalles, siguen unos interesantes Apéndices y un Romance histórico a la memoria de Andrade el Bueno.

El trabajo del señor Vales, por cierto muy documentado, está ilustrado con profusión de grabados relativos al sepulcro.» —*El Eco Franciscano*. —Santiago.

«Hemos recibido el ANUARIO BRIGANTINO. Este segundo volumen, correspondiente al año 1949, de la importante publicación, dirigida por el escritor Vales Villamarín, recoge la historia, la etnografía, las actividades artísticas y sociales de la ciudad de Betanzos.

Publica, entre otros trabajos, el del doctor Rabanal premiado en los Juegos Florales de 1946; el «Canto heroico a Betanzos», de José Antonio Ochaíta; un recuerdo del pintor Francisco Lloréns, de José Luis Bugallá; «Los jardines del Pazo de Mariñán», de Durán Salgado; el cuento en gallego «Mandéu», premiado en los Juegos Florales, de Ramón Villar Ponte. Demetrio Varela refunde la leyenda de la «pedra del Destino», «croyo» gallego sobre el que se coronaban los reyes de Inglaterra. Enrique Chao Espina traza una semblanza de Gómez Pérez das Mariñas y Antolín Faraldo. Juan Naya describe un día de fiesta en los Caneiros. Don Ángel del Castillo trata de la iglesia de Santa Eulalia de Espenuca. Francisco Vales Villamarín, director de la publicación, nos ofrece un largo e interesante estudio sobre «El sepulcro de Andrade o Bóo», con profusas ilustraciones.

Se insertan, además, importantes notas informativas sobre el Betanzos agrícola y ganadero.

Para completar la visión de Betanzos, en sus diversos aspectos, acompañan a los trabajos literarios numerosas fotografías y dibujos, reproducción de obras pictóricas, notas gráficas de actualidad, un detallado plano del ayun-

tamiento brigantino y el retrato de un hijo ilustre de la ciudad, el arzobispo de Méjico don Francisco de Aguiar y Seijas.

Felicítamos al alcalde de Betanzos, señor Dapena Espinosa, al director del ANUARIO, señor Vales Villamarín, y a toda la corporación municipal por esta publicación de tanto interés para divulgar la historia y el nivel cultural de la ciudad.» —*El Correo Gallego*.— Santiago.

«...Magnífico el ANUARIO BRIGANTINO, y para demostrarlo, publicamos el primero y el último de los valiosos escritos que en él aparecen.

Tienen también gran importancia las estadísticas; en ella se refleja la importancia agrícola, ganadera, comercial e industrial de Betanzos, que rige acertadamente su alcalde don Tomás Dapena Espinosa, a quien mucho agradecemos tan valioso envío.» —*¡Ojéeme!* — La Habana.

«La ciudad de Betanzos tiene en su cronista oficial, el erudito y académico don Francisco Vales Villamarín, un celoso vigía de su acontecer diario y un aventador magnífico de su historia.

En este ANUARIO BRIGANTINO (1949) que el señor Vales dirige y orienta, tuvo cabida todo lo que es vida en Betanzos al través de los distintos aspectos: artístico, histórico, industrial, social, etcétera, tamizado por una visión certera de cuanto importa a los pueblos la divulgación de sus tradiciones y de sus virtudes.

Las firmas más autorizadas de Galicia han ido citadas en este ANUARIO BRIGANTINO or su excelente director para hacer de él lo que ciertamente es: no la apología, sino la realidad viva de una ciudad próspera entre las gallegas, que labora con tesón al ritmo de su tempo con una continuidad fructífera, por felanda, hacia los horizontes que han sido señalados a Galicia por los espíritus de aquellos sus hijos que, en toda ocasión de sus vidas, pieron honrarla y enaltecerla.

La corporación municipal de Betanzos puca a sus expensas esta obra, en la seguridad que con ella se hace una buena siembra: quisieramos ver fructificando en otras coraciones de la región. Nos va en ello el comimiento de la propia historia y la divulgación de nuestros valores de eternidad. Muy agradecidos al Ayuntamiento de Betanzos por el envío.» —*S.*—*Faro de Vigo*.—Vigo.

ANUARIOS BRIGANTINOS.—Dos viajes, n informes, hubo de hacer el «ANUARIO BRIGANTINO 1949» para llegar desde Betanzos a la mesa portátil de estas empecatadas is jeándolo, leyendo a trechos en él, vuelvoconvencer de lo que ya estaba convencio se lleva en balde un nombre celta paapor la segunda declinación latina. Otro

tanto cabe decir de Madrid despnes de la última búsqueda etimológica de Pidal.

Estoy de acuerdo con Blanco Tobío en aquello del Betanzos, como Verona, para escenario de un Shakespeare gallego.

Y si hay que lamentar que todavía no haya nacido el dramaturgo que saque el debido chupe a la sin par, linajuda ciudad, débense, por lo menos, dar gracias a los dioses por haber deparado a tan sabroso aguafuerte de piedra y agua un historiador digno de Brigantium como tema histórico.

El académico don Francisco Vales Villamarín, alma y brazo de este ANUARIO que saboreando estoy, prosigue en él sus contribuciones a la Historia de Betanzos que de esta manera, en sopesadas entregas, quedará bien pronto definitivamente lista para la lectura global.

Aunque solo conozco a Betanzos desde la ventanilla del tren, desde algún retazo del NODO y desde los óleos y dibujos que en este ANUARIO segundo se reproducen, yo poseo de la mariñana «polis» una alta y añorante visión nepotista.

Digo «nepotista» porque mi matrimonio me hizo nieto político de una abuela —la señá Anxelita— que fué moza en Betanzos en los tiempos en que Betanzos gozaba del rango de capital.

Visión, pues, de nieto la mía. Es decir, una visión brumosa como una conseja, y bella como un cuento de velada de hogar.

Con el pulquísimo, variado, erudito ANUARIO que ahora recibo, la visión «nepotista» se hace carne y luz de aparición. Es como si mi niña —son otros tiempos— se encontrara un buen día en plena Alhameda de Santiago con Caperucita y el Lobo en carne mortal.

Gracias, por tanto, a Dapena y a Vales, alcalde y cronista, respectivamente, de la «Muy noble, siempre leal y real ciudad de Betanzos», por la gentileza de su envío.

¿No podrían colmar su generosidad haciendo que algún afortunado poseedor particular me prestase por unos días —palabra de honor— un ejemplar del ANUARIO primero de 1948?

Tengo innegable interés en hojearlo.—*Prof. Dr. Rabanal* (C. de la R. Academia Gallega).—*La Noche*.—Santiago.

LOS ALANOS DE ANDRADE o Bóo.—Saldríamos caza si tuviésemos escopeta, licencia, morral, cartuchos, polainas, un sombrero viejo, bastante fantasía y perro. El perro nos parece indispensable, aun más que la misma escopeta. Los cazadores entusiastas y acaudalados coleccionan canes tan preciosos y caros, como si en vez de ser de carne y hueso, figurasen en un lienzo velazqueño, a la sombra de las encinas de El Pardo. Un gran escritor y cazador nos contó días atrás que cierto amigo suyo trajo de Norteamérica hace poco una docena de perros admirables. La perla de esa

jauría es un perro de una rarísima raza alemana, ejemplar casi único, que procede de la colección del montero mayor del Reich, el infortunado mariscal Goering. Los yanquis desmantelaron las perreras de Goering, llevándose a EE. UU. los canes «incunables», canes cuyo ladrido merece sonar en los festivales wagnerianos de Baireuth. El rico amigo del nemrod literario, pagó por el perro de tan exquisita «pedrigée» dos o tres mil dólares...

¿Cuánto pagaría por un legítimo descendiente de *Rabés*? Si bien, las razas caninas del país sufren una extraordinaria desvalorización. Nadie da un perro chico por un can de palleiro. Nadie se preocupó de estudiar la genealogía de estos perros enxebres, únicos en el mundo porque poseen la particularidad de servir de unidad de longitud. A carreiríña d'un can, es medida tan exacta como el kilómetro. Mas, ¿de dónde proceden los canes de palleiro?

Remontándonos a su origen, tal vez llegaríamos a la mítica jauría de Arlandier, el «Siervo libre de amor», pero, sin duda, habríamos de partir del alano *Rabés* y todos sus próximos parientes de la casa de Fernán Pérez de Andrade o *Bóo*. El famoso sepulcro del gran señor en San Francisco de Betanzos viene a ser el monumento imperecedero a la gloria de nuestra raza de perros. Sobre un par de alanos descansan los pies de la estatua yacente de Andrade o *Bóo*, y en las dos caras del sepulcro, así como en dos frisos del ábside de la iglesia se representan escenas de montería en las cuales los alanos persiguen y luchan con osos y jabalías.

En este mes de caza, al no poder salir al monte, nos consolamos repasando las páginas del ANUARIO BRIGANTINO correspondiente a 1949, que el Ayuntamiento de la antigua capital publicó este verano. Don Francisco Vales Villamarín, secretario de la Real Academia Gallega y cronista de Betanzos, al contribuir a la historia de su ciudad, con el estudio sobre «El sepulcro de Andrade o *Bóo*», que tanto destaca en el ANUARIO, aporta los materiales precisos para que se desate la imaginación de un cazador furtivo en el histórico coto de las estirpes caninas. Nos queda por decir que *Rabés* fué regalado por Andrade o *Bóo* al infante don Juan, hijo de don Pedro de Portugal y de doña Inés de Castro. Y salvó la vida, en un heroico episodio de montería, al infante portugués. — *Borobó*. — *La Noche*. — Santiago.

«... Grata sorpresa me ha causado el segundo número del ANUARIO BRIGANTINO, que este año ha tenido usted la delicadeza de remitírmelo.

Apenas se ha diferenciado en sus normas y gustos. Firme sigue su trayectoria. Se advierte, sin embargo, un laudable deseo de superarse: dibujos y vistas fotográficas.

Destaca, sobremanera, su admirable trabajo «El sepulcro de Andrade o *Bóo*», que es de lo

mejor y lo más acertado que hasta la fecha se ha escrito.

Son también dignos de elogio los artículos de Chao Espina y Ángel del Castillo: «Dos hijos de Betanzos hermanos con Vivero» y «De la Espenuca». Hermosa viñeta, «Los Caneiros», de Juan Naya.

Cuanto más se conoce y se visita la ciudad de Betanzos, más uno se enamora. Nada hay que le iguale en monumentos, callejuelas, palacios y casonas nobiliarias. Nada como su estampa mágica mirándose en el espejo de su ría. Lugar de artistas y poetas.

Aplausos merece unánimes por esa excelente publicación anual el Excmo. Ayuntamiento, la más eficaz propaganda que puede hacerse de un pueblo y una comarca tan extraordinariamente turística. ¡Ojalá la imitasen otros municipios!

Reciba, como director, mi más calurosa felicitación y las más expresivas gracias por el atento envío. — *Jesús Carro García*. — Santiago.

«He recibido el ANUARIO BRIGANTINO —un gran trozo del alma de usted—; al agradecerle la delicada atención que ha tenido enviándome tan magnífico ejemplar, no hallo las palabras apropiadas para expresarle —no mi admiración, pues me consta que es usted capaz de grandes obras— sino mi más ferviente felicitación por todo cuanto bueno —y es mucho— de literario, artístico y documental contiene este librito. En el anterior publicó usted —con gran satisfacción mía— algunas reproducciones de mis obras. Lamento mucho que en este magnífico número no figure alguno de mis cuadros —para tener el placer de verlo admirablemente reproducido— y en tan escogida y grata compañía como es la de los literatos y artistas que en él colaboran. A su debido tiempo no tenga usted reparo en pedirme algo para tan espléndido objeto. Cuando las cosas se hacen tan perfectamente como las hace usted, es un honor colaborar a su lado. Para los pintores es Betanzos una mina inagotable de arte y belleza, tanto en el paisaje urbano como en el eglógico, pues no otra calificación es aplicable al Mandeo —página real de muchas de las fantásticas creadas por Gustavo Doré.— No creo que exista un pintor gallego que no haya pintado en Betanzos. El glorioso don Alejandro Ferrant lo inmortalizó en maravillosos lienzos, y nuestro malogrado gran paisajista Paco Lloréns sumergíase en la artística ciudad como en un gigantesco fanal ópalo gris verdoso. Un cuadro mío, pintado en Betanzos, se lo han llevado al Japón. Betanzos está en todas las Américas por medio del Arte y en el corazón de sus hijos.

El Excmo. Ayuntamiento de Betanzos, a quien fervorosamente felicito, al realizar la muy plausible iniciativa creando esta primorosa publicación —y encomendando su dirección al notable escritor y académico Vales Vi-

llamarán— nos honra a todos los gallegos y a sí mismo —aún más, si cabe—, porque obras son amores, y ésta que me han enviado ustedes, desde la portada hasta el ex-libris, es toda buena obra y buen amor.

Mi biblioteca y yo nos hemos enriquecido gracias a ustedes.

Ahí van mis brazos que ratifican mi felicitación y gratitud.»—*Manuel Abelenda*.—Perillo.

«Recibí el ANUARIO BRIGANTINO que es tan interesante como el anterior. Su notable trabajo referente al sepulcro de Andrade o Bóo está en consonancia con el artista que lo hizo. La semblanza del Turito me gusta mucho. Es usted de los que mejor versifican actualmente en gallego. Le repito la enhorabuena.»—*Antonio Taboada Roca*.—Mellid.

«Muchas gracias por el envío del II volumen del ANUARIO BRIGANTINO. Por doble motivo le felicito a usted y a la corporación municipal, y digo doble porque es muy frecuente que la ilusión puesta en una obra quiebra por falta de interés en las personas que la dirigen o gobiernan carentes del apoyo necesario y otras veces la precaria situación obliga al trabajo carente de vida y la obra resulta si no muerta, moribunda. Afortunadamente Betanzos sigue siendo Noble y Leal. El ANUARIO es de gran interés y en nada desmerece del año pasado. Siga usted, amigo Vales, con esos magníficos trabajos que tanto se necesitan para conocer el pasado donde grandes lagunas existen por falta de hombres sensibles a la historia.»—*Antonio Fraguas y Fraguas*.—Sanjago.

«Acuso agradecido al señor Dapena el recibimiento del ANUARIO BRIGANTINO, y al mismo tiempo me dirijo a usted para felicitarle por su trabajo sobre el sepulcro de Andrade, muy interesante, al que me referiré en próxima ocasión.»—*Julio Cavestany, Marqués de Mot*.—Madrid.

«... Si ya resultó interesante el primer número, éste lo ha superado en todo orden. A los betanceros que, por circunstancias de vida, estamos alejados de nuestro querido Betanzos, esta clase de publicaciones viene a como un alerta permanente de los viejos recuerdos de nuestra vida.

Yo a usted muchísimas gracias por la atención que significa su recuerdo hacia este buen vecino, gracias que hago extensivas a mi querido amigo Vales Villamarín, director del ANUARIO, felicitándoles muy cordialmente y deseándoles no decaigan en este anhelo de dar a conocer cuanto de bueno, de histórico y de interesante tiene nuestra vieja ciudad. Bien, Vales, por lo de Martínez Salas.»—*Antonio Cabaleiro Pedreira*.—Laña.

«... Un Anuario como éste, bien cuidado, aleccionador, ameno, le honra a usted una vez más como director avezado en estas lides.»—*Encarnación López Varela, viuda de Alejandro Barreiro*.—La Coruña.

«... Doy a usted las gracias por el bello ejemplar del ANUARIO BRIGANTINO de 1949 que ha tenido la gentileza de enviarme y que pasa a engrosar la biblioteca de nuestro Cuerpo General. Revela las dotes de su exquisita dirección y gusto. Un trabajo más que representa la verdadera labor del Cronista. Enhorabuena...»—*Mariano Rodríguez de Rivas, Secretario del Cuerpo General de Cronistas Oficiales de España*.—Madrid.

«Moito lle agradezo que se lembrese de min pra me mandar o magnífico ANUARIO BRIGANTINO, tan ben presentado tipográficamente e tan cheo de noticias e traballos do máis outo intrés, non somentes pra a historia de esa cidade engayoladora, que é Betanzos, sinón tamén pra a da nosa querida Galicia.

Reciba, como director da revista, a máis cordial e garimosa noraboa...»—*José Ramón y Fernández-Oxea*.—Madrid.

«Debo a la atención de nuestro buen amigo don Juan Naya Pérez el placer de haber leído el «ANUARIO BRIGANTINO 1949», inteligentemente dirigido por usted, y no resisto al deseo de felicitarles por una publicación de tal modo interesante, que puede servir muy bien como ejemplo y como enseñanza.

He de expresar a usted también mi honda gratitud por la inserción en el ANUARIO del retrato de mi padre, con elogiosas palabras al pie, y del trozo de su trabajo acerca de la correcta aplicación de los nombres «Brigantía» y «Brigantium».

Por último, me permito utilizar esta misma carta para proporcionarle una pequeña noticia que, en mi afán de serle grato, desearía llegase a interesarle. Con el mismo nombre que esa vieja y simpática ciudad, Betanzos, existe un municipio en la República de Bolivia, hecho que, tal vez, le sea desconocido, dado lo lejano de aquel país y la poca relación que ha venido existiendo entre él y nuestra tierra.

Soy Cónsul de Bolivia, y si lo desea (aunque Betanzos no forma parte del distrito consular de mi jurisdicción), con mucho gusto le pondría en relación oficial con las autoridades de la homónima boliviana, cuyo nombre se debe seguramente a que su fundador haya sido un brigantino emigrado y nostálgico, lleno hacia su ciudad natal del mismo cariño que rebosa las páginas de su ANUARIO...»—*Marcelino Martínez Morás*.—Vigo.

«Nuestro común amigo el Sr. Alcalde de ésta, camarada Dapena, ha tenido la atención de entregarme el ejemplar del segundo número del ANUARIO BRIGANTINO con que ustedes

me obsequian. Y le digo, en verdad, que me ha producido una gran satisfacción al ver que se trata de una publicación modelo en su clase y en la que se recogen interesantísimos aspectos de la vida e historia de una ciudad tan llena de tradición y bellezas como es Betanzos...» — *Francisco Serrano Castilla, Delegado provincial de la Subsecretaría de Educación Popular.* — La Coruña.

«...Desde luego la idea de algunos Ayuntamientos de ciudades históricas, de publicar anuarios en que se recojan estudios referentes a ellas, me parece, excelente. En el caso de la antigua capital del Reino de Galicia, tanto más necesario por lo mucho que cabe recoger de su historia, de su etnografía y de sus tradiciones y bellas artes, sin desdeñar su progreso actual y sus actividades culturales y económicas.

El estudio que dedica usted al sepulcro de Andrade o Bóo me interesa especialmente por tratarse de mi antepasado, el primer señor de los estados de Andrade, gran dispensador de beneficios a la ciudad que guarda sus restos y cuyo mausoleo tendrá, en lo sucesivo, mejor emplazamiento en el templo franciscano donde se halla.

Le felicito por su documentado estudio...» — *El Duque de Alba.* — Madrid.

«Llega a mí el segundo número del ANUARIO BRIGANTINO enviado por su gentileza. Mil gracias.

Tendría que repetir las sinceras palabras de loa que en el mismo número vienen como dichas por mí al recibir el número anterior, si hubiese de juzgar una empresa que ya está calificada por personas de más aito y selecto criterio. ¡Sencillamente magnífico!

A usted, como alma y vida de la publicación, dirijo mis felicitaciones y deseo que lleve a cabo por muchos años la feliz exaltación de las glorias brigantinas...» — *Fermin Bouza Brey.* — Santiago.

«Envío mi más sincera felicitación a esa corporación por el estupendo número del ANUARIO BRIGANTINO. Le ruego transmita la felicitación al señor Vales Villamarín por su magnífico trabajo y acertadísima dirección...» — *Luis Quintas Goyanes.* — La Coruña.

«...Bien conocido es entre los escritores gallegos el ilustre pedagogo, erudito y poeta, que al presente ejerce el cargo de secretario de nuestra Real Academia Gallega. Recientemente ha sido honrado con la Encomienda de la Orden civil de Alfonso X el Sabio, concedida por el ministro de Educación, a propuesta del Consejo Provincial de Educación Primaria.

El número de referencia [alude al «ANUARIO BRIGANTINO 1949»] ofrece un valioso texto de colaboradores e ilustraciones y publica un interesante estudio del señor Vales

sobre «El sepulcro de Andrade o Bóo», el famoso personaje histórico que centralizado en Betanzos ha tenido una amplia jurisdicción en Galicia.

Además nuestro distinguido amigo es Cronista oficial de dicha ciudad y viene haciendo importantes investigaciones en su tradición.» — *M. Casás Fernández:* «Páginas de Galicia. Notas históricas y literarias.» — Santiago de Compostela, 1950, pág. 282.

«...Como complemento de estas emociones, quiso la suerte que al día siguiente recibiese, también, el segundo ANUARIO BRIGANTINO, que con tanto interés esperaba; pero doy por muy bien empleada mi inquietud en recibirlo, aunque sabía que siendo tú el encargado de remitírmelo no podría ser defraudado en mis deseos. Este magnífico volumen lo he leído con gran fervor, ya que en él todo es interesante, desde tus soberbios dibujos, que confirman una vez más tu maestría, hasta la ordenada y limpia impresión, llevada a cabo en los talleres de Manolo Villuendas. ¿Y qué podría yo decir del trabajo admirable sobre nuestro prócer Fernán Pérez de Andrade, debido al talento investigador de nuestro común amigo Paco Vales Villamarín? Para todos los que habéis tomado parte en su publicación, y muy especialmente a la experta dirección de Vales, mi sincera felicitación, que si no fuese por tomarme atribuciones que no me pertenecen, lo haría, también, en nombre de todos los betanceros emigrados, en la seguridad de que no sería observado.» — *José Ares Miramontes,* de Rosario (República Argentina), en carta dirigida a nuestro entrañable compañero Veiga Roel.

«Francisco Vales Villamarín, nacido en Betanzos en 1891, secretario actualmente de la Academia Gallega y director del ANUARIO BRIGANTINO, tiene terminada una completa *Historia de Betanzos* y numerosos estudios sobre temas gallegos publicados en periódicos y revistas, entre los que podemos citar *El sepulcro de Andrade* «o Bóo» y *A confraría da Concepción, de Betanzos*. En los Juegos Florales de Lugo fué premiada con la flor natural su poesía *¡Ollo con esa pécora!* — *Benito Varela Jácome:* «Historia de la Literatura gallega». — Santiago de Compostela, 1951, pág. 349.

«Nada más grato en horas elegidas de apartamiento y soledad que posar los ojos y la atención en las páginas tan bellas del ANUARIO BRIGANTINO. ¡Tan bellas y que bellezas tantas despiertan en la inteligencia y el recuerdo, evocadoras!

Un juicio inspirado he leído sobre los puntos de contacto entre Betanzos y las góticas ciudades del Rhin alemán; entre la metrópoli señera del Mendo y el Mandeo y las urbes renacentistas de Italia —concretamente, Verona.

Tal, en efecto, es Brigantia. ¿Dónde por acaso hallar exponente más cabal de Galicia? Por la honda melancolía de sus luces, por la húmeda emoción de sus verdes, por la conmovida nostalgia de una historia romántica, caballeresca y doliente. Y, sin embargo, los próceres valores de la ciudad insigne rebasan, a buen seguro, los límites de lo nuestro exclusivo. Precisamente por alcanzar el ápice donde alienta el espíritu europeo atormentado al correr de los siglos por aquel común amor a una modalidad de vida dorada con el prestigio de la belleza y la leyenda, de la poesía y la muerte en unas cuantas ciudades de elección. Así, Betanzos.

Al felicitarle por el acierto de haber inspirado publicación que honra la librería del voto de nuestras glorias, certeramente apadrinada por el Ayuntamiento de Betanzos y su digno alcalde, correspondo con estas líneas a la bondad que conmigo ha tenido...—*El Marqués de Figueroa*.—Santiago.

«...Aprovecho la ocasión para rogar a usted diga al señor Vales que le agradezco muchísimo el envío del «ANUARIO BRIGANTINO 1949». Me gusta de veras, y aun es mejor que el anterior de 1948, con ser éste muy bueno.—*Paulino Pedret Casado*.—Santiago.

«...Con el interés y la honda alegría con que ven los emigrados las fotografías y los retratos de las cosas y personas de su amada patria chica, así he leído y saboreado yo las hermosas páginas y la preciosa información técnica del ANUARIO BRIGANTINO de 1949. De todo corazón felicito al Excmo. Ayuntamiento de Betanzos de los Caballeros, a todos sus redactores y colaboradores y a la muy querida ciudad de Betanzos por las glorias y progresos que su magnífico ANUARIO recoge y destaca con tanto acierto y con tanto arte.—*José Souto Vizoso, Obispo de Palencia*.

«...El ANUARIO BRIGANTINO, tal como lo presenta, despierta el más vivo interés. numerosos temas y trabajos artísticos y varios hábilmente seleccionados, lo contienen en una publicación muy notable. Digale todo elogio y ponderación es el atractivo conjunto, en buena hora concebido y plasmado por su talentoso director, quien se hace el honor al éxito más lisonjero, por su labor resistida y enaltecedor empeño, difundiendo y vulgarizando los valores morales, materiales y sociales, así como las bellezas cautivas que atesora nuestro país. En su forma afrayente, el ANUARIO nos atrae y sugestiona el pensamiento, a medida que nuestra vista va internándose en sus páginas edificatorias. Del mismo modo va también involucrándonos en el proceso de los hechos y cosas; en la actuación de pretéritas figuras y personajes en las artes, ciencias y letras; en los progresos culturales de la enseñanza;

en los estados de la riqueza agrícola y pecuaria, e índices comerciales e industriales, no olvidando incursiones al rico folklore y otros muchos tópicos interesantísimos, destacándose brillantemente el nutrido texto, avalorado por firmas selectas, traducido en hermosas composiciones literarias y poéticas, en canciones y canto a la tierra, cuyos paisajes primorosos y rincones pintorescos de encanto adénico, recogen profusión de fotograbados, acuarelas y dibujos contenidos en la referida revista.

Haga el favor de hacer llegar mis parabienes al señor Vales, quien puede estar persuadido, a plenitud, de haber abierto con su feliz concepción un surco muy profundo en el corazón de los betanceros dispuestos por América...—*Alfredo Dopico*, de La Habana, en carta dirigida a don Juan Varela Franco.

«Recibo sus amables líneas y el gran obsequio que se sirve hacerme del ANUARIO BRIGANTINO de 1949. Puedo asegurar a usted que lo he leído ininterrumpidamente, sin hallar otra quiebra en él que su corta extensión, comprensible. Admiro en nuestros silentes concejos antiguos, la noble ambición de sus eruditos, de exaltar el íntimo ayer, luchando para el logro de tan emotivo empeño con dificultades de varia índole. Usted—fautor más notorio del enjundioso opúsculo aludido—ha conseguido ahora una bella realidad ahí: desvelarnos muchas importantes referencias al pasado de esa prócer ciudad suya. Le felicito, pues, efusivamente, en tanto no tenga la mayor complacencia de hacerlo en persona, si Dios quiere muy pronto. Agradecidísimo a su gentileza...»—*Dalmiro de la Válgoma y Díaz-Varela*.—Madrid.

«...obra que pone de manifiesto la gran labor realizada por el Ayuntamiento de su digna presidencia y asimismo el entusiasmo del Cronista oficial de esa ciudad, don Francisco Vales Villamarín, que con tanto acierto ha sabido elegir los trabajos que constituyen el texto.»—*Manuel Castro Gil*.—Madrid.

«...le expresa su más efusiva y entusiasta felicitación por tan interesante obra, que honra a esa noble ciudad, rogándole haga extensivos estos plácemes al ilustre cronista y académico, don Francisco Vales Villamarín.»—*José Seijo Rubio*.—La Coruña.

«...magnífico exponente tanto de las glorias de esa amada e histórica ciudad como del cariño y acierto con que la corporación de su digna presidencia rige sus destinos.

Mi felicitación muy cordial a usted y a cuantos intervinieron en tan interesante y bella publicación.»—*Fernando Quiroga Palacios, Arzobispo de Santiago de Compostela*.

«He recibido con la natural complacencia, el número que usted me envía del ANUARIO

BRIGANTINO del pasado año de 1949. Se lo agradezco en lo que vale, y felicito a usted como también a su director don Francisco Vales Villamarín, mi buen amigo y compañera de Academia, por haber llevado a cabo una obra de tan excepcional valor, ya por el valioso texto que lo integra como por el esmerado de sus grabados, viéndome muy honrada de que en él figuren las reproducciones de dos trabajos míos.

Reitérole mi felicitación y mi agradecimiento, esperando hacerlo personalmente en el próximo mes de septiembre, en el que, como de costumbre, pasaré unas semanas de descanso en esa ciudad tan acogedora y tan llena de evocación, por la cual siento verdadero afecto...» — *María del Carmen Corredoyra y Ruiz de Baro*. — La Coruña.

«...Doy a usted mis más efusivas gracias por su atención y le felicito por la completa presentación de la revista, pues, realmente, ha seleccionado las mejores firmas para la publicación de un interesante trabajo, así en texto como en fotografías y grabados. Mi enhorabuena...» — *El Conde de Canillas*. — La Coruña.

«...y le agradece vivamente el amable obsequio del ANUARIO BRIGANTINO y, a la vez, le felicita por tan feliz iniciativa, lograda en tal medida que pocas serán las ciudades españolas que puedan ufanarse de un éxito cultural parecido.» — *Antonino Eiján Lorenzo*. — La Coruña.

«...He de confesarle, querido señor Vales, que me siento muy honrado al haber elegido usted mi trabajo y hacerle figurar entre las firmas más prestigiosas de la región y en esta maravillosa edición del ANUARIO BRIGANTINO, alarde editorial del que no serían capaces otros pueblos, ni aun capitales de provincia, más ricas quizá en dinero y habitantes, pero no en el acervo histórico, artístico y espiritual de Betanzos...» — *Demetrio Díaz Varela*. — La Coruña.

«He recibido el ejemplar del «ANUARIO BRIGANTINO-1949», que tuvo la amabilidad de enviarme. Ahora mismo acabo de dar la vuelta a la última hoja, y con la grata impresión de su lectura, me apresuro a enviarle mi felicitación más sentida y cordial.

Realiza usted una labor meritoria con valor de ejemplo. Es esto lo que quiero significarle, particularmente, con las presentes líneas. Pero es que, además de la labor de orden general, por usted orientada, hay en el volumen un trabajo suyo sobre «El sepulcro de Andrade o Bóo», que he leído con el mayor agrado, y que lo acredita una vez más como seguro y riguroso investigador...» — *Francisco Fernández del Riego*. — Vigo.

«A mi regreso de San Sebastián, en donde

he permanecido descansando mes y medio, me encuentro con el ejemplar del ANUARIO BRIGANTINO que usted dirige con tan notorio acierto y que ha tenido la bondad de enviarme.

Es una publicación muy docta, amena e interesante y supone un esfuerzo tipográfico digno de los mayores elogios. Felicito al Ayuntamiento de Betanzos y a usted con toda sinceridad...» — *Arturo García Carrafa*. — Madrid.

«...No quiero dejar pasar esta ocasión sin darles gracias por el envío del nuevo ejemplar del ANUARIO, que supera en interés al anterior, que ya es decir!

Para los que sentíamos el prestigio de las viejas piedras de Brigantium, ya antes de conocerlas, constituye el ANUARIO el más preciado regalo. También en la parte gráfica y en el cuidado con que ha sido editado este trabajo, que enaltece a Betanzos, se ve inmediatamente el sello que usted imprime en todas sus obras. Bien se puede decir: ¡Tales manos lo hilaron! — *Augusto Vázquez Bonome*. — La Coruña.

«Tuve el gusto de recibir su documentadísimo folleto «El sepulcro de Andrade o Bóo». Su lectura me ha sabido a poco y me ha acrecido el ansia que tengo — y como yo muchos más — de que su «Historia de Betanzos» no siga inédita por más tiempo. Está usted en el deber de publicarla, para enaltecimiento de esa ciudad y enriquecimiento de la Historia de Galicia. Las entidades oficiales llamadas a patrocinar esa obra creo que lo harían con gusto, si usted se decide a sacarla... Muy reconocido por todo y mi sincera felicitación por lo acabado de su trabajo.» — *Antonio Couceiro Freijomil*. — Santiago de Compostela.

«Acabo de recibir en este momento, en que regreso de viaje, el II número del ANUARIO BRIGANTINO, del que tenía noticias por nuestro común amigo el señor Fraguas.

Es lástima que, a imitación de ustedes, no se animen los restantes Ayuntamientos de Galicia, o al menos los de cierta importancia, a editar algo semejante; en poco tiempo tendríamos una maravillosa y fecunda fuente de datos para cualquier trabajo de investigación que quisiera llevarse a cabo en Galicia.

Bajo todos los aspectos es el ANUARIO BRIGANTINO una obra plenamente conseguida, tanto por la calidad de los trabajos, como por sus temas y por el conjunto de datos que proporciona.

Todo esto, unido a lo impecable de su impresión y presentación, convierten este ANUARIO en un precioso auxiliar de los que, bajo uno u otro aspecto, nos dedicamos al estudio de los problemas de nuestra tierra.

Reciba, con mi gratitud, mi más cordial enhorabuena por esta publicación...» — *Joaquín Lorenzo*. — Orense.

«...acuso gustoso recibo al envío que tuvo la atención de hacerme, de un ejemplar del «ANUARIO BRIGANTINO 1949», que he leído con el mayor agrado y encuentro verdaderamente del más alto interés, no sólo por su contenido histórico, etnográfico y artístico, sino también por el administrativo y documental, avalorado con el gráfico que tan brillantemente ilustra esta publicación, que con ser buena, sobrepasa a la del año anterior.

Tenga la seguridad de que su meritoria labor en la consecución de esta magnífica obra y el éxito justo que obtiene, ha de servir de estímulo para que se piense en la conveniencia de publicar en las ciudades y pueblos gallegos otras análogas.

Le felicita de todo corazón y le abraza con el mayor cariño...»—*Manuel Vázquez Seijas*.—Lugo.

«...Recibo hoy el ANUARIO de Betanzos 1949 y las fotos de la boda... Todo me encantó. Me gustaría—si es posible—tener el ANUARIO del año pasado. Este es muy interesante. Tú estás hecho un personaje, así de gorra de plato, como de padrino...

Manda el ANUARIO I, para tenerlos todos, y no dejes de mandarlo en lo sucesivo. Está muy, pero muy bien. Me chifla leer esas vejezas preciosas...

Muchos cariños a la betanceira aludida en esa semblanza en verso y que justifica tan acabadamente que hayas fondeado en los Canieiros *per seculæ*.»—*Leandro Pita Romero*, de Buenos Aires, en carta a su primo Leandro Pita Las-Santas.

«Con gran satisfacción he leído el ANUARIO BRIGANTINO, que tan amablemente me ha enviado. Están ustedes haciendo una gran obra en pro de la cultura, que será, con el tiempo, un rico acervo bibliográfico y fuente de consulta obligada para los futuros estudios sobre esa encantadora ciudad de Betanzos, que bien se merece todos los sacrificios que ustedes, como hijos agradecidos, vayan haciendo por ella, a fin de difundir, por todo el mundo el encanto de esos inolvidables paisajes, de esos grandiosos y bellísimos monu-

mentos y de esos rincones urbanos de tanto sabor antañón, que con codicia tomarán los artistas para sus obras.

Mucho le agradeceré manifieste a mi buen amigo Vales mi felicitación, tanto por sus eruditos trabajos, como por sus desvelos y aciertos en la delicada actuación como director del ANUARIO, por lo que hago votos porque no le falten ánimos y entusiasmo para proseguir en su ardua labor.»—*José María Luen-go*.—La Coruña.

«Con la mayor fruición y complacencia he leído el «ANUARIO BRIGANTINO, 1949», que usted ha tenido una vez más la delicada atención de mandarme. En esta ocasión le he agradecido, desde lo íntimo de mi alma, su valioso presente, porque él fué para mí no sólo regalo para el entendimiento, afanoso de conocer todo cuanto a nuestra cultura se refiere, sino también, y sobre todo, solaz y consuelo íntimo para mi espíritu doliente y cargado de saudades infinitas de la tierra lejana. || Que Dios se lo pague ||

Reciba, pues, admirado amigo y colega, mi cordial, sincera y efusiva felicitación por esa tan fecunda labor cultural que realiza dando a conocer a propios y a extraños los valores históricos y artísticos así como los encantos paisajísticos de Betanzos de los Caballeros. Este número, al igual que el anterior, es honra para la antigua capital de provincia del antiguo Reino de Galicia y digno ejemplo para otras ciudades de nuestra tierra. A la densidad de contenido erudito ha sabido usted unir la amenidad más codiciada y una envidiable dignidad tipográfica, perfecciones logradas al conjuro de ese gran amor que usted profesa a su nativo rincón.

Una especial felicitación por su magnífico estudio sobre «El sepulcro de Andrade o Bóo», uno de los mejores trabajos de tan interesante publicación.

Con mis fervientes plácemes al amigo por la brillante labor que realiza va también una cordialísima felicitación para el señor Dapena Espinosa, joven y dinámico regidor de esa especie de soñada Verona del Mandeo...»—*Julio Francisco Ogando Vázquez*.—Astorga.



## ADDENDA Y CORRIGENDA

### ANUARIO correspondiente a 1948

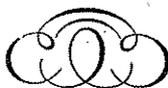
«Contribución a la historia de Betanzos». **Nota 1.<sup>a</sup>** Dice:—*sublevado con Riego, como se sabe, en Las Cabezas de San Juan*—; debe decir:— *sublevado con Riego, como se sabe, en la región andaluza, dando aquél el grito de libertad en Alcalá de los Gazules y éste, en Las Cabezas de San Juan*—.— **Nota 4.<sup>a</sup>** Dice: *prerrománicas*; debe decir: *prerromanas*.

### ANUARIO de 1949

«Contribución a la historia de Betanzos». **Apéndice I.** Dice: *Inédito*; debe decir: *Inédito?*  
=**Nota 5.<sup>a</sup> del mismo Apéndice.** Dice: “*Esp. Sagr.*”, t. XVIII, trat. 59, cap. VII, p. 184; debe decir: “*Esp. Sagr.*”, t. XVIII (Madrid, 1764), trat. 59, cap. VII, p. 184.

### ANUARIO DE 1951

«Flavium Brigantium—Betanzos». Dice: *Barros Silvelo*; debe decir: *Barros Sivelo*.  
Retrato del señor Romay. Añádase: († 10 de febrero de 1950.)  
«Colección de documentos brigantinos». VII. Dice: *Cipriano San Felix y Reiriz*; debe decir: *Cipriano Reiriz*.  
«Más juicios acerca de nuestro ANUARIO». **Crónica del Dr. Rabanal.** Dice: *del rango y Alameda*; debe decir: *de rango y Alameda*. = Íd. de «Borobó». Dice: *Saldríamos caza*; debe decir: *Saldríamos de caza*.



La magnífica tricromía titulada «Adro de Santa María do Azougue», del ilustre artista brigantino Veiga Roel, grabada y estampada en los acreditadísimos talleres de fotograbado e imprenta «Gráfico Galaico», de La Coruña, ha sido gentilmente cedida a este ANUARIO por el culto propietario de los mismos, don Antonio López Sánchez, a quien desde estas páginas testimoniamos nuestro sincero y cordial agradecimiento.

**SECCION COMERCIAL E INDUSTRIAL**

ESTE "ANUARIO" HA SIDO COMPUESTO  
E IMPRESO TOTALMENTE EN LOS

# TALLERES GRÁFICOS

# M. VILLUENDAS

EN DONDE SE EDITAN TODA CLASE  
DE OBRAS, CONTANDO PARA ELLO  
CON ELEMENTOS TIPOGRÁFICOS  
DE PRIMER ORDEN

Valdoncel, 46

Teléfono 175

# BETANZOS

RELOJERIA  
**Delvetia**  
 PLATERIA  
 RUA NUEVA, 10 LA CORUÑA

ALMACENES DE HIERROS Y ACEROS

MAQUINARIA - FERRETERÍA EN GENERAL  
 BATERÍA DE COCINA, ETC.

**TORRES Y SAEZ**

- CASA CENTRAL  
 LINARES RIVAS, 41, 42, 44, 45  
 Telf. núm. 2638, 2911, 5191  
 Apartado de Correos 63  
 LA CORUÑA

SUCURSALES

LA CORUÑA  
 Cantón Pequeño, 9 y 10. - Telf. 1181  
 VIGO  
 Urzaiz, 1. Telf. 1438. - Uruguay, 25, Telf. 1181

CAMISERÍA  
 CONFECCIONES

**"EL DIQUE"**

Grandes novedades  
 en Camisería.

Americanas sport y trajes hechos.

SANTA LUCÍA, 1

LA CORUÑA

SASTRERÍA  
**INDALECIO SEIJO**



Teléfono 1803  
General Franco, 123

EL FERROL DEL CAUDILLO

**EL CORREO GALLEGO**

**IMPRESA**  
**PAPELERÍA Y LIBRERÍA**

CASA FUNDADA EN 1878



General Franco, 179 y 181

EL FERROL DEL CAUDILLO

**Gonzalo González y González**

**FERRETERÍA**

HERRAMIENTAS  
VIDRIOS - PINTURAS  
Y MATERIAL ELÉCTRICO

GRAN SURTIDO EN LÁMPARAS

Rúa Traviesa, 22

**BETANZOS**

*Lastreria*

*Agustín*

*Alta confección*

*Rúa Nueva, 50*

*Betanzos*

**PIMENTÓN Y ESPECIAS**

**"Las Tres Rosas"**

**José Nortes, S. L.**

SEVILLA

LORA DEL RÍO y ESPINARDO

REPRESENTANTE:

**Andrés González Linares**

Mendez Núñez, n.º 6

Teléfono 185

**BETANZOS**

**Julio F. Couto y Hermano**

Proveedores del Ejército,  
la Marina y los Arsenales

Ferretería, Maquinaria,  
Efectos Navales,  
Aceites y Grasas, Lubrificantes,  
Loza y Cristal,  
Material de Saneamiento.

General Franco, 133 y 135

Apartado 945 - Teléfono.....  
Telegramas: BAZACOUTO

**EL FERROL DEL CAUDILLO**

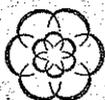
# MANUEL REY LÓPEZ

---

Suministro de material y maquinaria eléctrica.

Instalaciones y montajes

Especialidad en iluminaciones para fiestas



Ventas al detall y mayor: General Franco y Lugo, 58

Almacenes: Rubalcaba, 48 - Teléfono 1535

EL FERROL DEL CAUDILLO

HOTEL - BAR - RESTAURANT

“COMPOSTELA”

García Olloqui, 7 — VIGO — Telf. 3412

Habitaciones con agua caliente y teléfono.  
Cuarto de baño y ducha.  
Servicio de carta (esmerada cocina).  
Aperitivo en la Barra y para café... pida uno especial.

Francisco Ucha García



ASERRADERO DE MADERAS

— Y —

MOLINOS HARINEROS



Marina n.º 26. - BETANZOS

Café - CHIRRI - Bar

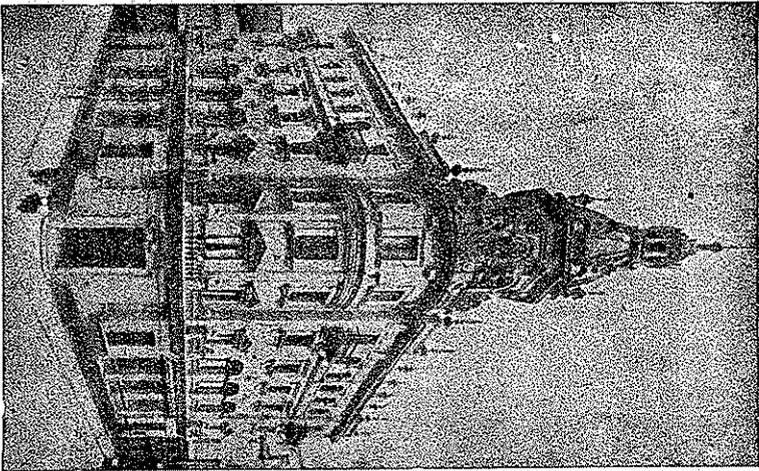
ESPECIALIDAD EN:  
COCKTAILS Y LICORES  
CERVEZAS Y REFRESCOS  
VINOS

Plaza de los Hermanos García Naveira  
(Edificio Liceo)

Telf. 197

BETANZOS

DISPONIBLE



# Caja de Ahorros-Monte de Piedad

## DE LA CORUÑA

FUNDADA EN 1876

SUCURSALES Y AGENCIAS: Arzúa, Bayo, Boecerreá, BETANZOS, Carballo, Cariño, Cós, Curtis, Lugo, Mellid, Ortiñeira, Parga, Puentes de García Rodríguez, Rábade y Urbana n.º 1 en Concepción Arenal n.º 1

AGENCIA EN MADRID: Instituto de Crédito de las Cajas de Ahorros, en Alcalá, n.º 27.

### OPERACIONES PRINCIPALES

Imposiciones ordinarias y a Plazo; Cuentas corrientes de Ahorro; Préstamos con garantía de Valores, Hipotecarios y Personales. Compra y depósito de Valores por cuenta de Importantes. Libretas de Ahorro Infantil. Sellos y Huchas para Ahorro Infantil.

# CARPINTERÍA DE **José Espiñeira Germade**

Ex alumno del Colegio de 2.<sup>a</sup> Enseñanza de esta ciudad, en la asignatura de Dibujo lineal y cultura general; ex alumno de la Escuela de Artes y Oficios de El Ferrol del Caudillo, en la clase de Dibujo de Adorno y Modelado, y ex alumno del Colegio Politécnico de Sevilla, en la clase de Carpintería técnica.

Posee conocimientos en la construcción de cemento amado, en todas sus modalidades, a satisfacción de ingenieros y arquitectos.

Ha ideado y ejecutado chimeneas oblicuas con apéndice, cuando la construcción no puede ser vertical, dando excelentes resultados. En esta localidad hay tres funciones y desvanes, las cuales se pueden recoger en armarios sin desmontarlas ni conocerse la situación de las mismas.

Se encarga de toda clase de obras.

**Marina, 14. - BETANZOS**

IMPRESA  
**M. VILLUENDAS**

IMPRESIONES DE TODAS CLASES

VALDONCEL, 46      TELÉFONO 175

**BETANZOS**

CHOCOLATE

“EXPRES”

¡Qué rico es!

PLAZA DE LUGO, 10 - Teléfono 2022

LA CORUÑA

Representante: ANDRES GONZALEZ LINARES - Telf. 183 - BETANZOS

ACHICORIA

“LA TROPICAL”

¡No tiene rival!

AVDA. FINISTERRE, 51 - Teléfono 4169

LA CORUÑA

Almacenes SIMEON

NUEVO MUNDO

TEJIDOS Y NOVEDADES

Sección Sastrería - Confecciones - Tapicería - Mantones de Manila

Apartado de Correos 76      Teléfono 2732

LA CORUÑA

CASAS en: Santiago, Villagarcía, Santander, Oviedo, Orense, Ponte-  
vedra, Vigo, Lugo, El Ferrol, Gijón, Sarriá, Bilbao, León, Burgos,  
MADRID

CONFECIONES

“ACIGAR”

GABARDINAS

TRINCHERAS

AMERICANAS SPORT

San Andrés, 114

LA CORUÑA

# El Gato Negro

## MERCERÍA

- Gabardinas
- Perfumería
- Paraguas
- Corbatas
- Estambres
- Calcetines
- Géneros de punto

GRAN SURTIDO EN ARTÍCULOS DE  
PIEL PARA CABALLERO.

## BETANZOS

# DAVILA VILLALOBOS, S. L.

## BODEGAS CASTELLANAS

Cabezón de Pisuerga (Valladolid)

## ELABORACIÓN DE VINOS FINOS DE MESA SOLERA ESPECIAL PARA BARES

### EMBOTELLADOS:

BLANCO DUCTRIZ y TINTO VIÑA SIMAL - 6.º año (alambrados)

CLARETE FAMILIAR y BLANCO CASTILLA - 3.º año.

BLANCO Y CLARETE - 1.º año - MOSTO LAVADA.

CASA CENTRAL: Estación I - Telf. 1180

## VALLADOLID

REPRESENTANTE:

**Andrés González Linares**

Méndez Núñez núm. 6, 1.º - Telf. 185

## BETANZOS

# Almacenes "EL ARCA DE NOÉ"

San Andrés, núm. 70 :-: Teléfono núm. 3067

## LA CORUÑA

ÚNICOS EN LA REGIÓN QUE TIENEN DE TODO.

Inmenso surtido en artículos para viaje, Camisería, Corbatas, Bisutería, Perfumería, Cepillos,  
Paraguas y Bastones. — Artículos para fumadores.

Trajes, Chaquetas, Pantalones, Guardapolvos y Monos de Mahón, Zamarras, Gabanes, Derbys,  
Impermeables y Gabardinas para hombre y niño.

Gran surtido en juguetería con resorte y eléctrica.

Artículos para Broma, Sorpresa, Pirotecnia, Fuegos Artificiales, Guirnaldas,  
Farolillos y Globos de elevación.

Guitarras, Bandurrias, Mandolinas y Laúdes, Acordeones, Concertinas,  
Flautas, Panderetas, Castañuelas y Gaitas Gallegas.

CASA ESPECIALIZADA EN ARTÍCULOS PARA TODA CLASE DE DEPORTES.

Hay artículos para Campo, Playa y Jardín. Tenemos continuamente novedades.

VISITE NUESTRA EXPOSICIÓN PERMANENTE Y SE CONVENCERÁ

## **DROGUERÍA "LUMEAL"**

**Luis Menéndez Alvarez**

PRODUCTOS QUÍMICOS E INDUSTRIALES,  
ARTÍCULOS DE LIMPIEZA, ORTOPEDIA, PERFUMERIA, ETC.  
PINTURAS ESPECIALES DE LAS MEJORES MARCAS

General Franco, 87 (Plaza de Armas). - Teléfono 2226

**EL FERROL DEL CAUDILLO**

## **"CASANOVA - BAR"**

Vinos: Ribero, Castilla y Clarete

**CERVECERIA**

Especialidad: Mariscos y Tapas.

**Soportales del Campo**

**BETANZOS**

## **CASABLANCA**

RIBERA, 95

**VENTAS Y REPARACIONES**

**GARAGE AMERICANO**

Puente Nuevo, 4

ALQUILER DE BICICLETAS  
y SERVICIOS para AUTOMÓVILES

DE

**FRANCISCO MEDIN GARCÍA**

Especialidad en pintura al Duco.  
Reparaciones en general.  
Venta de bicicletas y accesorios.  
Servicios para automóviles.

**BETANZOS**

## **CALZADOS EL DIQUE**

DE

**Pascual Pérez Alonso**



La Casa que presenta el más extenso y  
variado surtido de la temporada para  
SEÑORA, CABALLERO y NIÑO

Esta Casa garantiza todos sus artículos.



**Rúa Traviesa, 38 - BETANZOS**

## **REX**



GÉNEROS DE PUNTO - CONFECCIONES

**FLORA VÍA**

**BETANZOS**

## **LA PALMA**

MERCERIA, PAQUETERIA Y GÉNEROS DE PUNTO

DE

**Domingo Núñez Miño**

Rúa Traviesa, 21

**BETANZOS**

# VICENTE DE LA FUENTE NISTAL

Soportales del Campo, 9 - Teléfono 90

**BETANZOS**

**ALMACENES**

DE

ABONOS Y PRODUCTOS QUÍMICOS PARA LA AGRICULTURA

INSECTICIDAS para combatir el "escarabajo" de la patata

Superfosfatos de cal "CROS"

Abonos compuestos "CROS"

PATATA de siembra seleccionada de la provincia de Palencia

EXPORTACION DE FRUTOS DEL PAIS

# Fernández Torres y C.<sup>a</sup>

Almacenes de ferretería, hierros,

Accesorios industriales,

Correas «Firestone-Hispania»,

Electrobombas «BLOCH»

**LA CORUÑA**

**LUGO**

FARMACIA  
ESPINHEIRA

DE

R. SANCHEZ



Plaza del Campo, 4. - Telf. 121

BETANZOS

# Foto Novío

●  
TODA CLASE DE TRABAJOS  
AMPLIACIONES, CARNETS, BODAS  
Y REVELADO  
●

Rúa Traviesa, 27 - BETANZOS

# Parguiña, S.A.

GRAN FÁBRICA DE CONFECCIONES

General Aranda, 162 - Teléfono 1523

COMERCIO AL DETALL

Galiana, 68 - Teléfono 2378

SASTRERÍA MILITAR Y CIVIL

General Franco, 145 - Teléfono 1881

EL FERROL DEL CAUDILLO

# Manuel de la Fuente Nistal

COLONIALES

Almacén de Vinos - Aguardientes - Licores

ALMACENES:

Ana González, 20  
Ribera, 137-B

OFICINA:

Ana González, 33  
Teléfono 85

BETANZOS

GRANDES ESTABLECIMIENTOS

# LA GANGA

TEJIDOS MAYOR Y MENOR

San Andrés, 115 y 117

LA CORUÑA

Teléfono 2317

## EL GLOBO



Especialidad en Pañería

Sánchez Bregua, 23

BETANZOS

## FERRETERÍA

HERRAMIENTAS  
BATERÍA DE COCINA  
LOZA Y CRISTAL  
MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN  
TUBERÍAS  
PINTURAS  
VIDRIOS

Agencia oficial "MARCONI"

Hijo de Luis Fernández Varela

FUNDADA EN 1894

Méndez Núñez, 1  
Sánchez Bregua, 25  
Teléfono 159

BETANZOS

## ALMACENES CORUÑESES

Gerardo Hernandez y C., S. L.

ALMACÉN DE TEJIDOS

Fuente de San Andrés, 18-22 - Teléfono 1959

LA CORUÑA

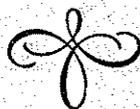


**FARMACIA Y LABORATORIO**

# **DOCTOR COUCEIRO**



**PRODUCTOS QUÍMICOS PUROS  
ESTERILIZACIONES AL AUTOCLAVE  
OXÍGENO**



**PLATEROS, 8**

**(FRENTE A LA RÚA TRAVIESA)**

**BETANZOS**

## CASA IGLESIAS PITA

Librería, Papelería,  
Objetos de Escritorio, Mercería,  
Bisutería, Perfumería,  
y artículos para regalo.

**GRAN SURTIDO EN JUGUETERÍA**

Plaza General Franco, 2

Teléfono 41

**BETANZOS**



## TINTORERÍA

# LA SUPERIORA

DE

## Manuel G. Gómez

Fabricación especializada  
en teñidos de negro para color.  
Limpieza en seco y planchado  
a vapor.

CASA CENTRAL:

Ana González, 22 — Teléfono 192

SUCURSALES EN:

Miño, Guisamo, Irijoa, Abegondo,  
Oza de los Ríos.

## LOMBARDEO

MATERIAL PARA OFICINAS

IMPRESOS PARA

AVANTAJADOS Y JUZGADOS

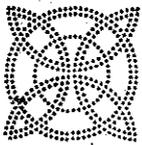
**LA CORUÑA**

## Bar "EL DIQUE"

Los mejores vinos  
del Ribero,  
Castilla y Clarete.  
Tapas variadas.

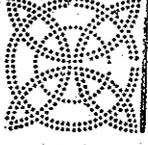
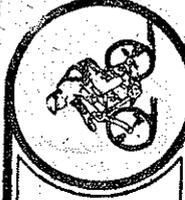
Soportales del Campo, 17

**BETANZOS**



# GRAGE VENTOSA

BETANZOS CORUÑA



**BICICLETAS "ORBEA" y "MENTON" + ACCESORIOS EN GENERAL**

**ESPECIALIDAD EN PINTURAS AL "DUCO" -- SECADO A ESTUFA**

**Valdancel, 45-C BETANZOS Teléfono 166**

## LABORATORIOS FARMACEUTICOS GALLEGOS

## SASTRE Y COMPAÑIA, S. L.

**CUROCROMO**—Poderoso antiséptico.

**CUROCROMO**—Para quemaduras.—Picaduras de insectos.—Heridas.

**CUROCROMO**—No irrita.—No escuece.—No destruye los tejidos.

**CUROCROMO**—Se conserva indefinidamente.

**CUROCROMO**—La más moderna y valiosa adquisición de la Medicina.

**CUROCROMO**—Es el más antiséptico.

**CUROCROMO**—Se presenta en frascos con tapón de goma provisto de vichro para su fácil e inmediata aplicación.

ALMACÉN DE VÍVERES

FÁBRICA DE CHOCOLATES

CASA FUNDADA EN 1868

Telegramas: SASTRE  
Apartado núm: 68  
Teléfono 1552

Sánchez Bregua, 7  
LA CORUÑA

**CONFECCIONES**

# Díaz Sánchez

REAL, 48

Telf. 2041

**LA CORUÑA**

---

Esta Casa, ofrece siempre las **NOVEDADES** y  
**FANTASIAS** de la moda actual de **SEÑORA**.

---

Su especialidad son artículos de gusto.

Su exclusiva son los modelos de:

**ALTA COSTURA " DIXAN "**

Presentando siempre los últimos modelos  
de la moda Parisina.

**VISITE ESTA CASA EN:**

REAL, 48

REAL, 48

**LA CORUÑA**

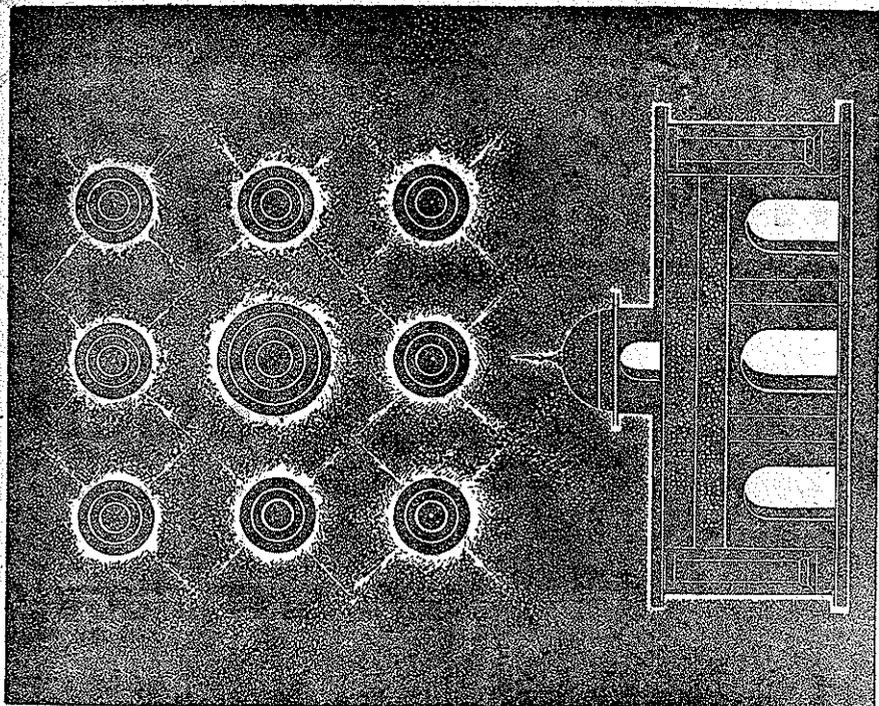
# PIROTECNIA 'ROCHA'

CINES (Oza de los Ríos)

Premiada en las fiestas de María Pita de La Coruña, en Agosto de 1947, y otros premios de varias localidades, donde hicieron gala de sus magníficos fuegos artificiales de aire y plaza, acuáticos y japoneses.

Para cualquier información, solicite de esta Casa catálogo gratis.

El festejo más popular...  
PIROTECNIA "ROCHA"



EPECTO DE UNA DE SUS FACHADAS

# AMOR

Joyería - Platería - Relojería

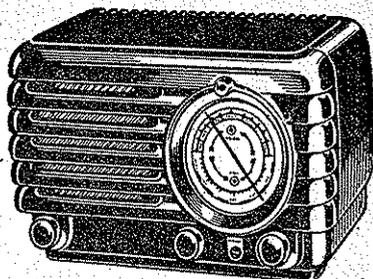
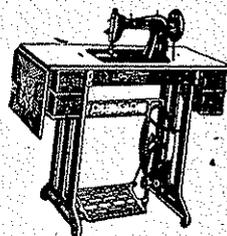
Casa fundada en 1885

San Nicolás, 5

Telef. 4004

LA CORUÑA

## Máquinas SINGER



## Radio INVICTA

Ventas a plazos y al contado

REPRESENTACIÓN

## CASA del PORTUGUÉS

Rúa Traviesa, 39 y 43

BETANZOS

Teléfono 127

Fué compuesto e impreso este  
ANUARIO  
en los talleres tipográficos de  
Manuel Villuendas,  
de Betanzos de los Caballeros  
—antigua *Brigantium*—,  
siendo Alcalde de la ciudad  
D. Tomás Dapena Espinosa.

LAUS DEO  
VIRGINIQUE MATRI